

HECHOS DE LOS APÓSTOLES BI 225

APUNTES (CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

REQUISITOS DEL CURSO

REFERENCIA: Comentario Bíblico Beacon (Vol. 7) - Hechos de los Apóstoles, del Dr. Ralph Earle. (Casa Nazarena de Publicaciones)

DESCRIPCIÓN DEL CURSO: El curso “Hechos de los Apóstoles” estudia el desarrollo de la Iglesia Primitiva y los personajes involucrados. Se le brinda una atención especial a la obra del Espíritu Santo antes y después de Pentecostés y se aplican los principios y las prácticas al mundo eclesial de hoy.

REQUISITOS DEL CURSO: El estudio de los hechos de los apóstoles es un análisis profundo y extenso y por tanto, la mayor parte del curso se dedicará a la lectura y comprensión del libro de los Hechos. El Comentario y la Biblia serán las principales fuentes de estudio. Los siguientes requisitos son necesarios para completar en forma exitosa el curso “Hechos de los Apóstoles”:

1. Leer el Comentario Bíblico del Dr. Ralph Earle.
2. Leer el libro Hechos en una Biblia de Estudio, usando la versión de su preferencia. Recomendamos la Biblia de Estudio Vida en el Espíritu.
3. Leer los apuntes de clase de cada lección.
4. Responder las preguntas de estudio de cada lección.
5. Revisar las respuestas de las preguntas de estudio DESPUÉS DE completarlas, para asegurarse de que han sido bien respondidas. Haga los cambios necesarios.
6. Llevar un portafolio que incluya el sílabo, las preguntas de estudio, el bosquejo del curso, los apuntes y cualquier otro material que se entregue para esta clase.
7. Completar un Informe de Actividades, para certificar que ha completado las tareas de lectura.

ADMINISTRACIÓN DEL CURSO:

1. Se realizará un examen a la mitad del curso después de terminar la lección 7. Este examen abarcará las primeras siete lecciones. Las preguntas de ese examen se tomarán de las Preguntas de Estudio que aparecen después de cada lección. Se efectuará un examen final al finalizar el curso, y las preguntas de este examen también se tomarán de las Preguntas de Estudio de las lecciones 8 a 15.
2. Todas las respuestas de las Preguntas de Estudio aparecen en los Apuntes de Clase. Por tanto, todas las preguntas de los exámenes se pueden encontrar en los apuntes de clase y sus respectivas preguntas.
3. Cuando el estudiante haya terminado la Lección 7 y esté listo para realizar el examen de medio curso, se le notificará al Coordinador de Español quien le enviará la lista de las preguntas al supervisor del examen. Éste administrará el

examen y luego lo enviará de vuelta al Coordinador de Español, para que éste lo califique.

4. Si el estudiante no pasa el examen, se le pedirá que repase los materiales de nuevo y que solicite un examen de reposición.

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

SÍLABO

REFERENCIA: Comentario Bíblico Beacon (Vol. 7) - Hechos de los Apóstoles del Dr. Ralph Earle.

- Lección 1 Leer los apuntes de clase de la Lección 1.
Leer la Introducción del Comentario.
Leer los comentarios sobre Hechos 1 en el Comentario.
Leer Hechos 1 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 1.
- Lección 2 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 1.
Leer los apuntes de clase de la Lección 2.
Leer los comentarios sobre Hechos 2 en el Comentario.
Leer Hechos 2 y 3 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 2.
- Lección 3 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 2.
Leer los apuntes de clase de la Lección 3.
Leer los comentarios sobre Hechos 4 y 5 en el Comentario.
Leer Hechos 4 y 5 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 3.
- Lección 4 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 3.
Leer los apuntes de clase de la Lección 4.
Leer los comentarios sobre Hechos 6 y 7 en el Comentario.
Leer Hechos 6 y 7 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 4.
- Lección 5 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 4.
Leer los apuntes de clase de la Lección 5.
Leer los comentarios sobre Hechos 8 y 9 en el Comentario.
Leer Hechos 8 y 9 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 5.
- Lección 6 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 5.
Leer los apuntes de clase de la Lección 6.
Leer los comentarios sobre Hechos 10 y 11 en el Comentario.
Leer Hechos 10 y 11 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 6.

- Lección 7 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 6.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 7.
 Leer los comentarios sobre Hechos 12 y 13 en el Comentario.
 Leer Hechos 12 y 13 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 7.
 Repasar las lecciones 1 a 7 en preparación para el examen de medio curso.
 Asignar un supervisor y solicitar que se envíe el examen.
- Lección 8 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 7.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 8.
 Leer los comentarios sobre Hechos 14 y 15 en el Comentario.
 Leer Hechos 14 y 15 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 8.
- Lección 9 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 8.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 9.
 Leer los comentarios sobre Hechos 16 y 17 en el Comentario.
 Leer Hechos 16 y 17 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 9.
- Lección 10 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 9.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 10.
 Leer los comentarios sobre Hechos 18 y 19 en el Comentario.
 Leer Hechos 18 y 19 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 10.
- Lección 11 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 10.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 11.
 Leer los comentarios sobre Hechos 20 y 21 en el Comentario.
 Leer Hechos 20 y 21 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 11.
- Lección 12 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 11.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 12.
 Leer los comentarios sobre Hechos 22 y 23 en el Comentario.
 Leer Hechos 22 y 23 en la Biblia de Estudio.
 Completar las preguntas de estudio de la Lección 12.
- Lección 13 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 12.
 Leer los apuntes de clase de la Lección 13.
 Leer los comentarios sobre Hechos 24 y 25 en el Comentario.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

Leer Hechos 24 y 25 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 13.

Lección 14 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 13.
Leer los apuntes de clase de la Lección 14.
Leer los comentarios sobre Hechos 26 y 27 en el Comentario.
Leer Hechos 26 y 27 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 14.

Lección 15 Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 14.
Leer los apuntes de clase de la Lección 15.
Leer los comentarios sobre Hechos 28 en el Comentario.
Leer Hechos 28 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 15.
Repasar las lecciones 8 a 15 en preparación para el examen final.
Asignar un supervisor y solicitar que se envíe el examen.

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES INFORME DE ACTIVIDADES

Referencia: Comentario Bíblico Beacon (Vol. 7) - Hechos de los Apóstoles, del Dr. Ralph Earle.

(El estudiante debe poner sus iniciales después de cada ítem y anotar la fecha en que lo completó. Este Informe de Actividades le será enviado al Coordinador de Español antes de poner la nota final.)

- | | | |
|-----------|--|---|
| Lección 1 | Leer los apuntes de clase de la Lección 1.
Leer la Introducción del Comentario.
Leer los comentarios sobre Hechos 1 en el Comentario.
Leer Hechos 1 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 1. | _____

_____ |
| Lección 2 | Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 1.
Leer los apuntes de clase de la Lección 2.
Leer los comentarios sobre Hechos 2 en el Comentario.
Leer Hechos 2 y 3 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 2. | _____

_____ |
| Lección 3 | Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 2.
Leer los apuntes de clase de la Lección 3.
Leer los comentarios sobre Hechos 4 y 5 en el Comentario.
Leer Hechos 4 y 5 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 3. | _____

_____ |
| Lección 4 | Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 3.
Leer los apuntes de clase de la Lección 4.
Leer los comentarios sobre Hechos 6 y 7 en el Comentario.
Leer Hechos 6 y 7 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 4. | _____

_____ |
| Lección 5 | Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 4.
Leer los apuntes de clase de la Lección 5.
Leer los comentarios sobre Hechos 8 y 9 en el Comentario.
Leer Hechos 8 y 9 en la Biblia de Estudio.
Completar las preguntas de estudio de la Lección 5. | _____

_____ |
| Lección 6 | Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 5.
Leer los apuntes de clase de la Lección 6.
Leer los comentarios sobre Hechos 10 y 11 en el Comentario. | _____

_____ |

	Leer Hechos 10 y 11 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 6.	_____
Lección 7	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 6.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 7.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 12 y 13 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 12 y 13 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 7.	_____
	Repasar las lecciones 1 a 7 en preparación para el examen de medio curso.	_____
	Asignar un supervisor y solicitar que se envíe el examen.	_____
Lección 8	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 7.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 8.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 14 y 15 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 14 y 15 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 8.	_____
Lección 9	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 8.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 9.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 16 y 17 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 16 y 17 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 9.	_____
Lección 10	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 9.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 10.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 18 y 19 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 18 y 19 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 10.	_____
Lección 11	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 10.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 11.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 20 y 21 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 20 y 21 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 11.	_____
Lección 12	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 11.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 12.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 22 y 23 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 22 y 23 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 12.	_____
Lección 13	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 12.	_____

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

	Leer los apuntes de clase de la Lección 13.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 24 y 25 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 24 y 25 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 13.	_____
Lección 14	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 13.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 14.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 26 y 27 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 26 y 27 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 14.	_____
Lección 15	Revisar y corregir las preguntas de estudio de la Lección 14.	_____
	Leer los apuntes de clase de la Lección 15.	_____
	Leer los comentarios sobre Hechos 28 en el Comentario.	_____
	Leer Hechos 28 en la Biblia de Estudio.	_____
	Completar las preguntas de estudio de la Lección 15.	_____
	Repasar las lecciones 8 a 15 en preparación para el examen final.	_____
	Asignar un supervisor y solicitar que se envíe el examen.	_____

Certifico que he leído y completado todos los requisitos de este curso.

Firma del estudiante

(INTENCIONALMENTE EN BLANCO)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 1 – APUNTES DE CLASE

INTRODUCCIÓN

A. Importancia

El libro de los Hechos ocupa un lugar único en el Nuevo Testamento. Forma un vínculo lógico entre los Evangelios y las Epístolas. Sería mucho más difícil leer las Epístolas de Pablo en forma comprensible si no se contara con el antecedente dado en Hechos. El libro de los Hechos es un marco histórico para las Epístolas Paulinas (a excepción de las Pastorales). Es la primera historia escrita de la iglesia y abarca un período de sólo treinta años (del 30 al 61 o 62 d.C.).

B. El autor

La opinión universal de la Iglesia Primitiva sostiene que Hechos fue escrito por Lucas. Esto tiene especial importancia porque se menciona a Lucas sólo tres veces en el Nuevo Testamento. En los siglos dos y tres era común atribuir los evangelios apócrifos, los Hechos y las Epístolas a diversos apóstoles, pero nunca a hombres desconocidos. Este argumento, por sí solo, es sólido para respaldar la autoría lucasiana de Hechos.

Las tres referencias de Lucas aparecen en las Epístolas Paulinas. En Filemón 24, Pablo coloca a Lucas en la lista de sus “colaboradores”. En Colosenses 4:14 lo describe como “Lucas, el médico amado” y en 2 Timoteo 4:11 escribe “sólo Lucas” está con él. Estas escrituras muestran que Lucas acompañó a Pablo, que era médico, y que sólo él estuvo con el apóstol en sus últimos años de vida—probablemente como médico de cabecera.

La evidencia externa para otorgarle la autoría a Lucas es adecuada. Del testimonio que da Ireneo a fines del siglo dos, se ha escrito: “La información detallada de los pasajes escritos en la persona gramatical de 'nosotros' no sólo la usó sino que la aportó como prueba clásica de que fue escrito por Lucas”. Estos pasajes demuestran que el libro fue escrito por un compañero de Pablo que estuvo con él en Roma, y ese compañero debió haber sido Lucas, quien estuvo en prisión junto a Pablo en Roma.

La evidencia interna, aunque no es definitiva, es sólida. El punto básico es el que hizo Ireneo, como se indica anteriormente. Los pasajes escritos en la persona gramatical de 'nosotros' prueban que el autor de Hechos era un compañero de Pablo. Es un acuerdo casi universal entre los teólogos del Nuevo Testamento, que esos pasajes muestran unidad en el estilo y vocabulario con el resto del libro de los Hechos, de manera que parecen indicar que el

libro completo fue escrito claramente por una misma persona. De los compañeros que Pablo menciona más frecuentemente en sus Epístolas, hay dos ausentes en Hechos: Tito y Lucas. Y si se debe escoger entre alguno de los dos, podemos permitir que sea la tradición unánime de la Iglesia Primitiva la que decida el asunto a favor de Lucas.

C. Lugar en que se escribió

Según la tradición, Lucas escribió el libro de los Hechos en Grecia. Pero es mejor suponer que lo hizo en Roma, que es donde la historia concluye.

D. Fecha

En el siglo XIX muchos teólogos afirmaban que Hechos fue escrito hacia mitad del siglo dos. Otros daban como fechas los años 100, 70, 90 y otros. Sin embargo, es razonable afirmar que Lucas escribió su Evangelio durante los dos años del encarcelamiento de Pablo en Cesarea—o que al menos recopiló sus materiales para el mismo durante ese tiempo—y que compuso el libro de los Hechos mientras Pablo fue prisionero en Roma. Esta es la deducción más natural a partir de que la historia concluye en ese punto. Esto ubica la fecha del libro alrededor del año 62 después de Cristo.

E. Propósito

Los teólogos hoy día suelen afirmar que el prefacio del Evangelio de Lucas también aplica al libro de Hechos. Si es así, el principal propósito, como se indica allí, sería que Teófilo “conociera bien la verdad de las cosas en las cuales había sido instruido”. Parece claro que el objetivo de Lucas era mostrar (1) el poder que tenían los apóstoles por medio del Espíritu Santo y (2) la extensión gradual de la Iglesia que se dio en parte por el número de personas, en parte por ese poder de los apóstoles y en parte por la extensión geográfica.

El primer capítulo de Hechos es una introducción para el resto del libro. Los “hechos” realmente inician en el capítulo dos, cuando el Espíritu Santo empodera a los apóstoles y a otros para que actúen eficazmente. El primer capítulo es un enlace entre los Evangelios, cuyo relato termina en la ascensión, y los inicios de la historia de la Iglesia en Pentecostés.

El contenido del primer capítulo es una breve declaración de lo que ocurrió en los primeros cuarenta días después de la resurrección y ascensión de Cristo, y es la única descripción que tenemos de lo que ocurrió en los diez días entre ambos hechos y Pentecostés. Por tanto, este primer capítulo tiene una gran importancia histórica.

Aunque se ha insinuado que Jesús se les apareció a los discípulos en varias oportunidades durante esos cuarenta días, sólo dos de esas apariciones se mencionan aquí. En

la primera, les manda que esperen el Espíritu Santo prometido. En la segunda, les da la promesa de que recibirán poder para testificar.

El inicio de Hechos es más una transición que un prefacio. Los teólogos actuales del Nuevo Testamento suelen afirmar que el prefacio del Evangelio de Lucas (1:1-4) tiene como intención ser también el prefacio del libro de Hechos.

Cuando la escritura dice “en mi primer escrito”, sin duda se refiere al Evangelio de Lucas que también está dedicado a Teófilo.

El Evangelio de Lucas y Hechos son los dos libros más largos del Nuevo Testamento. En total representan un cuarto de su contenido total. Probablemente, el largo de ambos libros se debió al hecho de que era impracticable hacer un rollo de papiro mayor de doce metros de largo. Lucas y Hechos, juntos, habrían tenido un largo de diez metros— ¡un papiro muy difícil de manejar!

El nombre Teófilo, que significa “amante de Dios” se halla aquí y en Lucas 1:3, donde se le llama “excelentísimo”. Al igual que el Evangelio nos cuenta que Jesús empezó a actuar y enseñar, Hechos nos habla de lo que siguió haciendo y enseñando, por medio de Su Espíritu en los apóstoles luego de Su ascensión.

Esa doble expresión de “hacer y enseñar” arroja luz sobre dos aspectos importantes del ministerio de Jesús: Sus obras y Sus palabras. Ambas cosas fueron posibles gracias al poder divino. Lucas indica que en su primer tratado—el Evangelio que lleva su nombre— había descrito las obras y palabras de Cristo hasta el día en que fue llevado a los cielos. Es impactante que el Evangelio de Lucas, y sólo ése, termine con una descripción de la ascensión.

El que Jesús fuera visto durante cuarenta días significa que se les apareció algunas veces a sus seguidores durante ese período, según sabemos por los relatos de los Evangelios. Éste es el único lugar del Nuevo Testamento donde se narra la duración de Su ministerio después de la resurrección.

El tema de la conversación de Cristo con sus discípulos durante esos cuarenta días fue el Reino de Dios. Esta frase que se halla frecuentemente en los Evangelios, hace referencia al reino o reinado de Dios en los corazones de los hombres. Indudablemente Jesús habló del carácter espiritual del Reino. Pero la verdad caló muy lentamente. El que los discípulos aún concebían este Reino como uno de naturaleza política, queda evidenciado en su pregunta en Hechos 1:6: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Los discípulos todavía no habían sido adecuadamente equipados para un ataque más ofensivo contra el enemigo. Así que el Señor les ordenó que esperaran hasta que fueran empoderados por el Espíritu Santo para realizar su comisión.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

El mandato de que no debían salir de Jerusalén sugiere que los discípulos estaban planeando regresar a su tierra natal de Galilea. Los gobernantes judíos en Jerusalén habían logrado la muerte de su Maestro y se suponía, naturalmente, que iban a perseguir a sus seguidores. Es más, los ángeles a la entrada de la tumba vacía habían mandado a decir por medio de las mujeres que los discípulos debían reunirse con su Señor resucitado en Galilea. Jesús se había reunido allí con ellos. Por tanto, parecía enteramente lógico que los discípulos quisieran regresar allá.

Pero su Maestro tenía otros planes para ellos. Les mandó esperar en Jerusalén “la promesa del Padre”, es decir, la promesa hecha por el Padre. Esta promesa tiene un paralelo estrecho con las palabras de Juan el Bautista en Mateo 3:11: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. Esto se repite también en Marcos 1:8 y Lucas 3:16. Jesús repitió el mismo texto de la predicación de Juan en Mateo 3:2 y 4:17, y en este último pasaje también hace eco de una declaración anterior de Juan el Bautista. Este fuerte énfasis en el bautismo del Espíritu Santo, como algo mayor y más esencial que el bautismo en agua, anticipa el ímpetu central del libro de los Hechos. Un cristianismo que descuida el bautismo del Espíritu está incompleto y es pre-Pentecostés. En realidad, ni siquiera está al día con la predicación de Juan el Bautista. Sin este bautismo no habría un libro de los Hechos, y de hecho no existiría hoy la Iglesia de Jesús. Sin el bautismo del Espíritu Santo en la experiencia personal no habría un adecuado habilitamiento para una vida victoriosa y un servicio eficaz.

En esa reunión, Sus discípulos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Los discípulos aún esperaban un reino material. Todavía no había venido sobre ellos el Espíritu Santo para darles una visión clara del plan de Dios. En un sentido, sin embargo, no debería sorprendernos que los discípulos hicieran esta pregunta. En la resurrección Jesús triunfó sobre sus enemigos. ¿No era ésa la señal para establecer el Reino? Es más, Su ministerio se había limitado casi enteramente a Israel. ¿No indicaba eso que las promesas del Antiguo Testamento en cuanto a la gloria futura del pueblo de Dios se cumplirían ahora que el Mesías había venido? Pero Cristo les recordó a los discípulos que el asunto del tiempo era el secreto personal del Padre. No era de ellos el saber el tiempo que habría de transcurrir antes del establecimiento final del Reino, ni tampoco cuáles serían los eventos definitivos que acompañarían a ese establecimiento.

Hechos 1:8 es el versículo clave para este importante libro. Deja ver de inmediato no sólo el poder sino también el programa de la Iglesia de Jesucristo. El poder es el Espíritu Santo. El programa es la evangelización del mundo. Si una persona afirma ser llena del Espíritu pero no se interesa vitalmente en las misiones mundiales, niega su profesión. Cuando el Espíritu Santo llena el corazón humano con Su poder y presencia, genera la urgencia de

llevar a cabo el mandato de Cristo. Lo opuesto también es cierto: la Gran Comisión no se puede realizar sin el poder del Espíritu.

Este versículo indica también las tres principales divisiones del Libro de Hechos: (1) el testimonio en Jerusalén (capítulos 1-7); (2) el testimonio en toda Judea y Samaria (capítulos 8-12); y (3) el testimonio al mundo gentil (capítulos 13-28). Por tanto, en sus actividades la Iglesia siguió el lineamiento dado por el Señor en persona.

Lo apropiado de colocar los contenidos del libro en esa forma se nota fácilmente. Todos los eventos registrados en los primeros siete capítulos ocurrieron en Jerusalén o en sus cercanías—la ascensión de Jesús y la elección de Matías (cap. 1), Pentecostés y el primer sermón de Pedro (cap. 2), la sanidad del parálítico y el segundo sermón de Pedro (cap. 3), la primera persecución y una reunión de oración (cap. 4), la muerte de Ananías y Safira y la segunda persecución (cap. 5), la escogencia de los siete y el arresto de Esteban (cap. 6), la defensa y muerte de Esteban (cap. 7).

Igualmente, los capítulos 8-12 describen la extensión del testimonio hacia Judea y Samaria. En el capítulo 8, Felipe va al norte a Samaria y luego al sur a Gaza (sur de Judea). En el capítulo 9, se convierte Saulo y Pedro evangeliza Lida y Jope (al oeste de Judea, cerca de Cesarea—ambas en la costa del mar Mediterráneo). En el capítulo 10, Pedro recibe una visión en Jope y ministra en Cesarea—ambas en la costa del mar Mediterráneo (Cesarea era la capital romana de Judea). En el capítulo 11, Pedro hace un informe en Jerusalén y se establece una iglesia en Antioquía de Siria (fuera de Judea y Samaria). En el capítulo 12 vemos la liberación de Pedro en Jerusalén, y la muerte de Herodes en Cesarea.

En los capítulos 13 al 28 hallamos la difusión del Evangelio en Asia Menor, Macedonia, Grecia y finalmente en Roma. Para el pueblo de Jerusalén, Roma se encontraba en “los confines de la tierra”.

Tan pronto recibieran el Espíritu Santo, los apóstoles debían ser testigos de Cristo primero en Jerusalén. Luego debían ramificarse desde la capital hacia toda Judea, es decir, desde Jerusalén hacia el este del río Jordán, al sur hacia Hebrón y al oeste hacia el Mediterráneo.

Directamente al norte de Jerusalén estaba Samaria. Estaba habitada por personas que en parte eran judías y en parte eran gentiles. La antigua ciudad de Samaria, capital del reino del norte de Israel, había sido capturada por los asirios en el año 722 o 721 antes de Cristo. Las mejores personas del país habían sido hechas cautivas y habían sido llevadas a países al este de Mesopotamia. Al mismo tiempo, personas de los territorios del este habían sido transferidas a Israel. Esta política fue adoptada por los asirios para romper el espíritu nacionalista y de esa forma impedir revueltas contra su poder supremo. Consecuentemente, los samaritanos eran una especie de raza medio-pura, y eran despreciados por los judíos de

Judea y Galilea. Pero Jesús les mandó a Sus discípulos judíos que los evangelizaran. El mandato de “hasta los confines de la tierra” les indicó a los discípulos que Israel ya no podía esperar a que las naciones vinieran a ella, trayendo regalos a Jerusalén. Más bien, los testigos de Jesús debían salir de Jerusalén hacia las naciones. ¿Puede una iglesia estar sentada en una esquina y contentarse con ministrar solamente a los que vengan a ella y afirmar, al mismo tiempo, que está siendo fiel al llamado?

La nube que tomó a Jesús en la ascensión fue el símbolo de la gloria de Dios así como lo fue la nube en la transfiguración. Los dos varones—visitantes angélicos—anunciaron Su nacimiento y Su resurrección.

Luego de la ascensión, los discípulos retornaron a Jerusalén y fueron al Aposento Alto. Quizás fue el mismo lugar donde se efectuó la Última Cena, una casa que probablemente le pertenecía a María, la madre de Juan Marcos. Vemos en Hechos que su casa era la oficina central de las reuniones cristianas.

A excepción de Judas Iscariote, todos los discípulos estaban presentes. Siguieron orando y suplicando hasta que (1) sus espíritus fueron uno, (2) su anhelo llegó ser un deseo dominante, (3) su consagración fue tan profunda que se comprometieron completamente y para siempre con la voluntad de Dios, y (4) su fe llegó al grado de esperar el cumplimiento inmediato de la promesa.

Se afirma que en el grupo también había mujeres. Se menciona individualmente y con un énfasis especial a María, puesto que fue la madre de Jesús.

Sorprende mucho leer que estaban presentes los hermanos de Jesús. Antes, ellos no habían creído en Él. Pero Pablo nos dice que después de Su resurrección, Jesús se le apareció a Santiago—quien se cree era hermano del Señor y llegó a ser el líder principal de la Iglesia Primitiva en Jerusalén. Hay tres interpretaciones principales de la palabra “hermanos”. En el siglo cuatro se afirmaba que eran hermanastros de Jesús, hijos de José de un previo matrimonio. Otros decían que eran hijos reales de María y José. Sin embargo, Jerónimo lanzó una nueva teoría, según la cual eran “primos” y ésta fue y sigue siendo la visión católico-romana. Sin embargo, la mayoría de los protestantes tomaron el término “hermanos” en su sentido más natural, es decir, como hijos naturales de José y María.

En los diez días entre la ascensión y Pentecostés el relato sólo menciona un evento: la elección del doceavo apóstol que debía ocupar el lugar de Judas Iscariote. Pedro ocupó de nuevo su lugar como líder del grupo. Su nombre aparece de primero en las cuatro listas de los apóstoles que dan los Evangelios y Hechos. Aunque había negado tres veces al Señor, había sido perdonado y restaurado a su posición de pastor del rebaño.

Los manuscritos griegos más antiguos dicen que “Pedro estuvo en medio de sus hermanos”, pero más tarde se cambió el término a “discípulos”, posiblemente para evitar una confusión con los hermanos de Jesús mencionados en el versículo anterior. La expresión “hermanos” era común en círculos judíos y fue adoptado por la iglesia apostólica para designar a los que estaban en la comunidad de los creyentes.

Se relata que el número de personas que esperaron en el Aposento Alto la venida del Espíritu Santo fue de ciento veinte personas, o sea, diez veces el número de los doce apóstoles. El propósito al seleccionar a un substituto para Judas era la principal calidad y función de un apóstol, tal como lo afirmó Pedro: que fuera uno que se hubiera asociado con Jesús desde el tiempo de Su bautismo a manos de Juan hasta Su resurrección. La función principal del apóstol era ser testigo de la resurrección.

Dos hombres fueron nombrados para el puesto: José Barrabás y Matías. Entonces los discípulos oraron pidiendo la guía divina para escoger al correcto de ambos candidatos. Tiraron suertes para hacer la decisión y la suerte cayó sobre Matías. El método empleado por los judíos era poner los nombres escritos en piedras dentro de una vasija y moverla hasta que una piedra cayera. ¿Oraron los apóstoles antes de hacer las nominaciones, tal como lo hicieron antes de echar suertes? No lo sabemos, pero después de Pentecostés no volvemos a leer que los discípulos echaran suertes. Luego de Pentecostés fue la presencia interna del Espíritu Santo la que los guió.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 1

1. ¿Cuál lugar único ocupa el libro de Hechos en el Nuevo Testamento?
2. En el estudio moderno del Nuevo Testamento, ¿cuál se cree es la relación entre el Evangelio de Lucas y Hechos y por qué?
3. ¿Cuáles son los tres puntos de evidencia interna que permiten determinar quién fue el autor del libro de Hechos?
4. ¿Cuál es la perspectiva más comúnmente aceptada por los teólogos conservadores hoy día en relación con la fecha en que se escribió Hechos?
5. ¿Qué se menciona en el prefacio al Evangelio de Lucas, y que también aplica al libro de Hechos, como el fin principal de ambos libros?
6. ¿Cuáles son las dos metas claras de Lucas en el libro de Hechos?
7. Puesto que los “hechos” empiezan en realidad en el capítulo 2, ¿cuál es la finalidad del primer capítulo?
8. ¿Por qué tiene gran importancia histórica el Capítulo 1?
9. De las apariciones de Jesús que ocurrieron en los cuarenta días después de su resurrección, ¿cuáles son las dos que se mencionan en este capítulo?
10. ¿Cuál es el versículo clave de Hechos y por qué lo es?
11. ¿Cuáles son las tres principales divisiones del libro de Hechos?
12. ¿Quiénes fueron los samaritanos y por qué eran despreciados por los judíos de Judea y Galilea?
13. ¿Cuáles fueron cuatro razones por las que los discípulos perseveraron en oración y súplica en el Aposento Alto?
14. ¿Por qué es sorprendente que los hermanos de Jesús estuvieron en el Aposento Alto?
15. ¿Cuántas personas había en el Aposento Alto esperando la venida del Espíritu Santo?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 2 – APUNTES DE CLASE

Como se mencionó en los comentarios anteriores sobre Hechos 1:8, esta sección describe el testimonio de los discípulos en Jerusalén y sus alrededores. Fue allí donde ocurrió Pentecostés—tanto la venida del Espíritu Santo como la conversión de tres mil personas en un solo día.

Poder para proclamar: eso fue lo que trajo el Espíritu. El mismo día en que vino sobre los apóstoles, éstos empezaron a predicar con resultados asombrosos. Fue el método de Dios para dar el Evangelio: las Buenas Nuevas de lo que Cristo había logrado a favor del hombre pecador con Su muerte y resurrección.

Antes de que los testigos pudieran predicar, debieron ser empoderados. Así que hallamos en la Escritura la historia de los discípulos siendo llenos del Espíritu Santo. El evento más importante en libro de Hechos es Pentecostés. Sin él el libro no se habría escrito. Fue este gran hecho de Dios al derramar el Espíritu Santo sobre los primeros creyentes lo que precipitó todos los hechos llenos del Espíritu de personas de las cuales leemos en la historia primitiva de la Iglesia Cristiana. ¡El libro de Hechos puede ser llamado el libro más emocionante jamás escrito!

Pentecostés es la palabra griega para "cincuenta". El término del Antiguo Testamento es "Fiesta de las Semanas", que se llamaba así porque se celebraba siete semanas después de la "Fiesta de los Primeros Frutos", que marcaba el inicio de la cosecha de la cebada. Todo hombre judío adulto debía asistir a tres fiestas: la del Pan sin Levadura (relacionada con la Pascua), la de las Semanas y la de los Tabernáculos. Los judíos de Palestina llegaban a Jerusalén en grandes números para la Pascua, que conmemoraba el inicio de su vida como nación y marcaba también el inicio del año religioso. Pero para los judíos de la Dispersión, la celebración más grande era Pentecostés. Esto se debía a que el viaje por el Mediterráneo era mucho más seguro en mayo o junio (el tiempo de Pentecostés) que en marzo o abril (tiempo de la Pascua). Encontramos una ilustración de esto en el caso de Pablo. En su último viaje a Jerusalén no tuvo tiempo de visitar Éfeso porque iba de prisa a Jerusalén para el día de Pentecostés.

La tradición entre los judíos sostenía que la Fiesta de las Semanas conmemoraba la entrega de la Ley en Sinaí. Es incierto si esta visión existía en el tiempo de Cristo. Pero si recordamos la escena cuando se entregó la Ley en el Monte Sinaí—momento en que Israel se convirtió en una comunidad estrictamente religiosa—tenemos motivo para suponer que Pentecostés era un festival donde se conmemoraba este evento. Pentecostés es, entonces, el cumplimiento de Jeremías 31:33.

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo". Hay aquí una sumisión completa a la voluntad de Dios. Es tanto la base como el fruto de la santificación completa del creyente.

En la nueva edición revisada del único volumen del Diccionario Bíblico de Hasting, se afirma que Pentecostés era "la fiesta de cierre de la Pascua" tanto para fariseos como para saduceos. Esto tiene connotaciones teológicas. La crucifixión de Cristo, cuando Él se ofreció a Sí mismo como sacrificio por el pecado del hombre, y la resurrección, que validó ese sacrificio como algo aceptado por Dios, estarían incompletas sin el derramamiento del Espíritu. En un sentido, el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección fueron el preludio para el día de Pentecostés. La Crucifixión, la Resurrección y la Ascensión forman el éxodo de Jesús desde la tierra hacia el cielo, lo cual era una preparación necesaria para el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. En Juan 16:7, Jesús dijo: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendría a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré". Cuando María se encontró con Cristo resucitado, abrazó sus tobillos y no lo quería dejar ir. Pero Jesús con gentileza le advirtió: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre". Sin duda María Magdalena era una de las "mujeres" que esperó en el Aposento Alto. Cuando el Espíritu Santo llenó su corazón en el día de Pentecostés, ella tuvo la presencia del Señor resucitado con ella todo el tiempo y adondequiera que fue.

En el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un espíritu de unidad. El sonido de un viento recio sirvió de alerta al grupo reunido. Si se habían adormecido, ¡despertaron! Por tanto, vieron las lenguas como de fuego. La apariencia de fuego fue primeramente un único cuerpo, pero de repente se dividió por todas partes, de manera que una porción de ello se posó sobre cada uno de los presentes. La importancia de los dos símbolos—viento y fuego—es demasiado obvia. Tanto el fuego como el viento eran símbolos de la Presencia Divina y del Espíritu que purifica y santifica. El viento y el fuego eran un simbolismo aceptado para la operación poderosa y limpiadora del Espíritu de Dios. Es decir, cuando el Espíritu Santo llena el corazón del creyente le imparte tanto poder como pureza. Ninguna persona puede tener una cosa sin la otra. Recibir el Espíritu Santo en su totalidad es experimentar ambas cosas simultáneamente.

¿Cuál fue el propósito de la combinación sobrenatural de un ruido y una visión, de viento y de fuego? El paralelo con los acontecimientos en el Monte Sinaí, en conexión con la entrega de la Ley es muy instructivo. Leemos que "vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera" (Éxodo 19:16-18). Estaba empezando una nueva etapa, una nueva era estaba naciendo. Era importante que los israelitas entendieran la suprema importancia del momento. Debían estar agudamente conscientes de la autoridad divina de la Ley que les estaba siendo entregada.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Así fue también en Pentecostés. Se estaba inaugurando la dispensación del Espíritu Santo. Los discípulos debían estar alertas y despiertos para ver lo que estaba ocurriendo. Los símbolos del viento y del fuego los ayudarían a comprender la importancia de lo ocurrido.

Pero ambas cosas, junto con el hablar en lenguas, fueron sólo secuelas de Pentecostés. Fueron marginales y temporales. El asunto central era que fueron llenos del Espíritu Santo. Ése fue el gran milagro que superó en mucho a los otros.

El que la llenura del Espíritu Santo limpió los corazones de los discípulos está claramente indicado en las palabras de Pedro en el Concilio de Jerusalén, en Hechos 15:8-9, cuando habla sobre las personas en la casa de Cornelio (capítulo 10): “Y Dios, que conoce los corazones les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros, y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones”. Estas dos cosas—la llenura del Espíritu y la purificación del corazón—quedan por tanto igualadas o al menos afirmadas como hechos simultáneos.

¿Cuál es el significado de la afirmación de que los discípulos llenos del Espíritu empezaron a hablar en otras lenguas? Los siguientes versículos parecen indicar claramente que los discípulos hablaron en lenguas articuladas y entendibles. El objetivo parece ser una evangelización más eficaz de la multitud de judíos y prosélitos, muchos de los cuales iban a comprender el mensaje mejor en su propia lengua que en el griego o el arameo.

Los primeros cuatro versículos de Hechos 2 se pueden dividir de esta forma: (1) El escenario, (2) el ruido; (3) la visión; (4) la importancia.

Además de los visitantes que habían venido a la fiesta, había muchos judíos religiosos de tierras extranjeras que residían permanentemente en Jerusalén, puesto que para los judíos era un deseo muy grande morir y ser enterrados cerca de la Ciudad Santa. Los hombres piadosos que menciona el texto eran judíos, no gentiles, como han dicho muchos comentaristas. Todos ellos escucharon a los discípulos hablar en su propia lengua. Se ha comentado muchas veces si el milagro fue haber hablado o haber oído. Pero, como dijo un escritor, aceptar que milagro fue haber escuchado, implicaría transferir el milagro de los que tenían el Espíritu Santo a los que no lo tenían, además de que contradice la redacción simple del texto que afirma llanamente que “empezaron a hablar en otras lenguas”.

Los que escucharon reconocieron que los que hablaban eran galileos. Puesto que los galileos eran tenidos en menos por considerárseles personas de poca cultura, fue especialmente sorprendente que pudieran hablar en varias lenguas. Sin embargo, los que escuchaban los oyeron hablar, cada uno en su lengua. Los partos, medos y elamitas vivían al este del río Tigris. Los que habitaban en Mesopotamia constituían un único grupo geográfico: el de la región del Tigris y el Éufrates. Como resultado de los cautiverios de Israel y Judá,

había millones de judíos en todas partes. Luego estaban los cinco distritos de Asia Menor: Capadocia, Ponto, Asia, Frigia y Panfilia. A excepción de Frigia, todos eran nombres de provincias romanas. Frigia era un territorio racial, cuya mayor parte estaba en la provincia de Asia, aunque también tenía parte en Galacia. Como Frigia se nombra por separado, es posible que Asia se use aquí en su sentido popular, denotando las tierras costeras egeas y excluyendo a Frigia. En el Nuevo Testamento el término “Asia” refiere a la provincia romana con ese nombre, nunca al continente de Asia que conocemos hoy día.

Egipto tenía una gran población judía, que se afirma era casi un millón. Cirene era una ciudad costera en la parte norte del área general de Libia, en África del Norte. Josefo cita que un famoso geógrafo griego del tiempo de Cristo dijo: “Ahora bien, estos judíos ya están en todas las ciudades y es difícil hallar un lugar en la tierra habitable donde no se haya admitido esa tribu de hombres y que haya sido poseído por ellos; y ha acontecido que Egipto y Cirene... imitan su forma de vivir y mantienen grandes números de estos judíos en una manera peculiar”. Roma es la décimo tercer área mencionada como una de donde provenían personas presentes en la Fiesta de Pentecostés. Roma era sede de una comunidad judía de miles.

En comentarios recientes se identifica que los “judíos y prosélitos” eran personas provenientes de todas estas quince naciones. El término “prosélito” significa 'uno que ha llegado', pero generalmente los judíos la utilizan para denotar a los que se han convertido a la religión judía. Los judíos en Roma eran especialmente celosos al hacer prosélitos. Los prosélitos del judaísmo debían cumplir con cuatro requisitos: (1) la instrucción, (2) la circuncisión, (3) el bautismo y (4) el sacrificio.

La mención de cretenses y árabes en la lista es, para muchos comentaristas, un pensamiento posterior. Pero con esos dos nombres se completa la lista de las quince naciones. Los cretenses y árabes representan los dos extremos del oeste y del sureste que no habían sido abarcados por los nombres anteriores. La isla de Creta está situada al sureste de Grecia y al oeste de Palestina. Se ha sugerido que la lista de quince naciones es una especie de “panorama general” del Imperio Romano. La ausencia de algunos países que esperaríamos hallar en la lista es una indicación de la autenticidad del registro.

Las personas estaban asombradas y tras el asombro vino la perplejidad. La explicación que dieron fue que los discípulos estaban embriagados de vino. Una mejor traducción de “vino nuevo” es “vino dulce”. El escritor romano Cato describió cómo mantener dulce el vino nuevo a lo largo del año entero: “Si se desea mantener el vino nuevo dulce el año entero, debe colocarse el vino nuevo en una jarra dentro de una laguna y sacarla a los treinta días; así se tendrá vino nuevo todo el año”. La pregunta de cómo podían los hombres emborracharse con jugo de uva no fermentado tiene como respuesta que seguramente los que se burlaban estaban hablando sarcásticamente. Este “vino nuevo”, mantenido adecuadamente, podría haber sido el que Jesús y sus discípulos tomaban.

El sermón de Pedro en el día de Pentecostés es el primero de un gran número de largos sermones en el libro de Hechos. Pedro se puso de pie junto con sus hermanos apóstoles y dio su sermón. Parecería que el hablar en lenguas había cesado y la implicación es que el discurso de Pedro fue inspirado y expresado en un lenguaje articulado. Los tres verbos al inicio del discurso de Pedro sugieren las tres cosas que todo predicador debe hacer en el púlpito: ponerse de pie, levantar la voz ¡y hablar!

La primera cosa que Pedro hizo fue negar la acusación de estar borracho. La costumbre judía era comer después de las nueve de la mañana, que era la hora de la oración matutina. Además, los judíos tomaban vino sólo con la carne y normalmente comían pan en la mañana y carne en la noche, así que el vino se tomaba tarde en el día. Pedro explicó que lo que ocurrido era “lo que había sido dicho por el profeta Joel”. Estos hombres no estaban borrachos; estaban llenos del Espíritu.

Aquí vemos “EL SIGNIFICADO DE PENTECOSTÉS”: (1) ¿Qué significó el poderoso viento? Que ahora estaba disponible un poder sobrenatural para transformar vidas y equipar a la Iglesia para realizar la Gran Comisión. (2) ¿Qué significaron las lenguas como de fuego que se posaron sobre cada uno? Que sus corazones fueron purificados para poder ser llenos del Espíritu Santo. (3) ¿Qué significó el hablar en otras lenguas? Que el Evangelio había de tener una expresión universal y eficaz.

El principal sermón de Pedro inició hablando sobre Jesús: (1) Su ministerio de milagros, (2) Su crucifixión, (3) Su resurrección y (4) Su ascensión y exaltación. Pedro lo presenta como Jesús el Hombre y Jesús el Señor. El primer sermón de Pedro es un buen ejemplo del contenido de una predicación apostólica. El tema principal fue Jesús—crucificado, resucitado y glorificado. Es Señor y Salvador. Cuando Pedro llegó al clímax de su sermón diciendo que “a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”, los judíos se espantaron que Pedro se atreviera a igualar a Jesús con el Jehová del Antiguo Testamento.

Es probable que ningún sermón jamás predicado haya tenido un impacto mayor. Esto se debió al Espíritu recién derramado.

La vida, muerte y resurrección de Cristo pesó sobre ellos cuando Pedro les dijo “a quien vosotros crucificasteis”. Pedro presentó la evidencia, que fue una apelación a la parte racional del hombre. Apeló a sus emociones al mencionar la muerte de Cristo por sus pecados. El Espíritu Santo convence de pecado por medio de la Palabra, hablada o escrita. Pedro completó su parte, el Espíritu concluyó Su parte, y el resto les quedó a los oyentes. Puesto que los pecadores tienen voluntad para actuar, la decisión está completamente en sus manos. El que predica el Evangelio debe atravesar el corazón de los pecadores con la palabra de la verdad. Los corazones golpeados deben ceder su vida.

“Arrepentirse” tiene que ver con convertirse, con dar la vuelta. Originalmente, la idea era ver para luego comprender. En el contexto de Pentecostés, pareciera que el término lleva el sentido original. Cuando Pedro explicó la vida y muerte de Cristo, los judíos sintieron el impacto total “después”, es decir, comprendieron y se sintieron condenados. Cuando la luz total irrumpió, era necesario un cambio interno de corazón para lograr un arrepentimiento completo. Aunque la fe no se menciona, es claramente evidente.

El versículo 39, en contexto, es la promesa de la salvación para todos. De esta forma, en un simple plan de salvación fueron dados a conocer finalmente el Mesías prometido desde hacía mucho, la venida del Espíritu Santo y la redención completa del hombre. Esta promesa no sólo fue para los que estuvieron en Pentecostés, sino para sus descendientes—“todos los que están lejos”. Completó el plan de Dios que debía durar hasta la venida de Cristo en el último día, y había de incluir a todas las naciones y razas. Aunque la salvación se ofreció a todos, sólo los que oyen y obedecen el llamado pueden esperar ver su eficacia. El llamado presupone comprensión, lo cual excluye a los infantes. El llamado incluye voluntad con el poder y derecho de rechazar, lo cual excluye la predestinación o soberanía divina.

Dios ha hecho todo lo que está en Su poder para salvar al hombre, pero el hombre claramente tiene que hacer algo por su propia salvación. Que el hombre pida más milagros o revelaciones es, en efecto, negar el poder que tiene la muerte de Cristo en la cruz para expiar los pecados, y hace que Su victoria sobre la muerte y la tumba sea un drama sin sentido. En vez de suplicarle a Dios que lo salve, el pecador debe obedecerlo al instante. La parte de Dios ha sido lograda, y Él está esperando que el pecador haga su parte.

No sólo debe el pecador hacer un esfuerzo por salvarse a sí mismo por obediencia, sino que debe también separarse de las malas influencias. ¡No debe hacerle una fiesta de despedida al pecado! La ruptura debe ser inmediata y completa. No sólo debe separarse del pecado, sino debe fortalecerse contra el pecado, vigilando y edificando los sitios débiles donde las tentaciones puedan hallar una apertura. Negociar con el mal es entregarle el alma al cautiverio.

Los tres mil sólo fueron una parte de la gran multitud que escuchó el mensaje de salvación. Ejercieron su libre albedrío y aceptaron sin impulsividad el plan de salvación del Evangelio. Muchos otros rechazaron la invitación. Los que la aceptaron se bautizaron ese mismo día. Los apóstoles tuvieron toda la tarde para sumergir a los tres mil. Ser bautizados en Cristo es ser añadidos a Él. Ser nacido en una familia es ser añadido a esa familia. Ellos fueron añadidos a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, de la cual Él es la cabeza. Pedro predicó; ellos obedecieron; Cristo añadió a Su cuerpo.

Hechos 2:42-47

Desde el mismo inicio del establecimiento de la Iglesia, sus miembros se caracterizaron por la convicción y la constancia. Una membresía “abierta” era imposible en la Iglesia del Nuevo Testamento. No había siquiera una enseñanza sobre “aceptar ahora y aprender sobre la fe después”. La enseñanza de los apóstoles incluía todo lo concerniente a Cristo y la salvación. Esta enseñanza veía hacia atrás, iba hacia adelante y se extendía hacia el futuro de la revelación completa de Cristo por medio de los apóstoles. La doctrina, o enseñanza, no podía jamás ser un prejuicio denominacional porque incluía la totalidad de lo que enseñaban. Enseñar o predicar sobre la doctrina hoy día debería ser sinónimo de una enseñanza completa de la Palabra. De otra forma, sería un concepto denominacional. Los cristianos redujeron la vida a su denominador común más básico: Cristo. Esto excluía la superficialidad de una comunidad vista como recreación y refrigerios. No excluía el derecho a tener comunión en una cena o compartir la diversión y el juego. Los pecadores tienen ese tipo de comunión al igual que los cristianos. Esta idea no se encuentra en este pasaje. Los primeros cristianos tenían una comunión de participación en la vida y proclamación de Cristo. Ponían todas sus posesiones a disposición de la Iglesia para que fueran usadas donde se necesitaran. Y de tiempo en vez vendían posesiones y bienes conforme surgían necesidades especiales y entregaban las ganancias para resolver la emergencia. Lo mismo ocurre hoy entre los cristianos consagrados. Esta situación no se trató de una colecta de posesiones e ingresos que iban a ser distribuidos equitativamente entre todos. Cada uno rechazó el conservar egoístamente lo propio ante la realidad de una necesidad mayor. Pedro le dijo a Ananías que tenía el derecho de conservar su propiedad, e incluso el dinero después de vender su propiedad. Nadie estaba obligado a dar sus bienes ni a vender propiedades. El amor por la propiedad personal es algo tan fuerte que sólo puede ser roto por el afecto mayor que le tenemos a Cristo.

Al principio no había edificios para la iglesia y la adoración se realizaba en los hogares. Se reunían y partían el pan en memoria del Señor de casa en casa. Con frecuencia comían juntos con el único fin de salvar almas. También se reunían para recibir instrucción y para adorar. La iglesia no es un edificio. El pueblo de Dios puede reunirse y servir en cualquier lugar. El espíritu de la evangelización prevaleció y en cada esquina empezaron a brotar congregaciones.

Este capítulo habla del "MILAGRO DE PENTECOSTÉS": (1) Las condiciones para Pentecostés fueron el que los discípulos estuvieran juntos en Jerusalén obedeciendo al mandato de Cristo y teniendo fe de que cumpliría Su promesa. (2) Los acompañamientos de Pentecostés—el ruido de un viento recio y la visión de lenguas como de fuego—fueron símbolos del Espíritu Santo. (3) Las consecuencias de Pentecostés fueron convicción, conversión y comunión.

Hechos 3:1-10

Pedro y Juan obviamente trabajaron en estrecha colaboración en los primeros días de la Iglesia. Fueron enviados por Jesús a preparar la Pascua para el Maestro y Sus discípulos. En la noche que siguió aparentemente fueron los únicos apóstoles que estuvieron en la casa del sumo sacerdote cuando Jesús estaba siendo juzgado allí por el Sanedrín. Pasaron la noche juntos en la cárcel. Fueron el equipo que fue enviado a Samaria por los apóstoles. Ahora, estos apóstoles líderes fueron al templo a las tres de la tarde para hacer la oración de la tarde. Cada día, un hombre que era paralítico de nacimiento era colocado a la entrada del templo en la puerta llamada Bella. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan ingresando al templo, les pidió limosna. Pedir limosna era, y aún es, muy común en tierras orientales. Pedro fijó sus ojos en el hombre y le dijo: “Míranos”. El hombre, naturalmente, esperaba una donación generosa de dinero y se sintió decepcionado de que Pedro le dijera: “No tengo plata ni oro”. Mas el apóstol no se detuvo allí. Pedro sabía el poder del nombre de Jesucristo y no dudó en usarlo, así que dijo: “Pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Para impulsar la fe del hombre, Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó, y al instante los pies y tobillos del hombre fueron fortalecidos de manera que pudo ponerse de pie y caminar. Su fe respondió a las palabras de Pedro y al toque de la mano del apóstol. Esta es una ilustración adecuada de lo que le ocurre al pecador, que espiritualmente es un lisiado indefenso. Cuando reacciona en fe y obediencia, tal como hizo este hombre, halla nueva vida y poder para ponerse de pie y caminar por los caminos de la justicia.

Al poder caminar, el paralítico fue primeramente al templo a alabar a Dios. Ambas acciones y palabras son un testimonio vivo del milagro que había ocurrido. Había muchas personas en el templo porque era la hora de la oración de la tarde y no podían casi creer lo que estaban viendo. El hombre sanado fue un anuncio caminante del poder que tiene Dios para sanar. Las obras de Jesús continuaban por el poder del Espíritu Santo operando por medio de Sus discípulos.

En esta sección vemos un cuadro del pecado y la salvación en “EL PARALÍTICO QUE CAMINÓ”: (1) la indefensión, (2) la esperanza y (3) la sanidad.

Hechos 3:11-16

La gratitud del hombre sanado fue tan grande que los siguió por todos lados, expresándoles las gracias. Mientras tanto, la gente vino corriendo para ver lo que había sucedido. ¡La curiosidad es una de las principales características de una multitud! Pedro respondió ante las asombradas expresiones de la gente preguntando: “¿Por qué os admiráis de esto?” Los discípulos no habían hecho este milagro por su poder o santidad. Más bien, fue por el “Dios de nuestros padres”. El Dios de los creyentes cristianos era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. De esta forma Pedro unió este nuevo movimiento al Antiguo Testamento. Y que Jesús era el siervo, el Mesías que los judíos habían entregado a Pilato. Lo habían negado ante Pilato, el gobernador, cuando éste había querido soltarlo. Esta declaración concuerda perfectamente con los relatos de los Evangelios. El Santo y Justo son títulos mesiánicos.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

Habían asesinado a la única fuente de vida y escogido a un asesino peligroso para que fuera liberado en medio de ellos. En un sentido, esto es lo que hace el pecador que se resiste. Rechaza al Autor de la vida y escoge el pecado, fuente de la muerte.

Al igual que en su primer sermón, Pedro enfatizó la muerte y resurrección de Cristo. El argumento de los apóstoles de que Cristo había resucitado fue negado por los judíos, por lo cual debía ser documentado. El poder del nombre de Jesús se subraya aquí. La fe en el Nombre hizo que el paralítico fuera fuerte y tuviera salud, la cual todos podían observar.

Hechos 3:17-26

Después de la aguda acusación de asesinato, Pedro adoptó un tono más amable y suplicante. Llamó “hermanos” a los oyentes y admitió que había sido por ignorancia que habían cometido tan detestable crimen. Al igual que en su primer sermón, Pedro suplicó que se arrepientan. Antes había dicho “arrepíentanse y bautícense”. Ahora sus palabras fueron “arrepíentanse y conviértanse”. Pedro aplicó las profecías de los antiguos profetas y terminó su sermón en un estilo amable y conmovedor. A los oyentes les recordó recuerda que eran hijos de los profetas—es decir, herederos de las promesas hechas por medio de los profetas, y herederos de las promesas y obligaciones del pacto. Era el diseño de Dios que la salvación viniera primero a los judíos y por medio de ellos al mundo entero. Este orden fue inaugurado en Pentecostés. Es también el orden que sigue el libro de Hechos. ¿Cómo podían ellos aceptar este plan de Dios? Alejándose cada uno de sus iniquidades. La bendición escogida de Dios para la humanidad era la salvación del pecado. Tal es el principal mensaje tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 2

1. ¿Cuál fue lo que trajo el Espíritu en el día de Pentecostés?
2. ¿Qué es el evento más importante del libro de Hechos?
3. ¿Cuáles son las tres fiestas anuales a las que debía asistir todo hombre adulto judío?
4. ¿Por qué era Pentecostés, y no la Pascual, la fiesta más grande para los judíos de la dispersión?
5. ¿Qué fue necesario que ocurriera antes del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés?
6. ¿Cuál es el significado de los dos símbolos de Pentecostés—viento y fuego?
7. ¿Cuál es el significado de la afirmación de que los discípulos llenos del Espíritu empezaron a hablar en otras lenguas, y por qué ocurrió esto?
8. ¿Por qué descartamos que el milagro haya ocurrido en los que escucharon, en vez de en los que hablaron?
9. ¿Por qué se sorprendieron los oyentes cuando se percataron de que los hablantes eran galileos?
10. ¿Qué se quiere decir con el término “prosélito”?
11. ¿Cuáles eran los cuatro requisitos que debían cumplir los prosélitos del judaísmo?
12. ¿Cuáles fueron los cuatro puntos sobre Jesús que mencionó Pedro en su principal sermón?
13. ¿Qué podemos aprender del hecho que los primeros seguidores de Cristo se reunían en casas?
14. ¿Cuáles fueron las condiciones que Cristo les impuso a los discípulos para Pentecostés?
15. ¿Cuáles fueron dos estrategias que Pedro utilizó en sus dos primeros sermones?

16. ¿Por qué el don de otras lenguas fue también llamado el don de otros idiomas y cómo calza aquí la palabra otras?¹

1 **Nota del maestro:** En el texto bíblico en Hechos 2:6 dice en español, “. . . porque cada uno les oía hablar en su propia lengua” significando “idomas”; y en Hechos 2:8 dice, “¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”, que significan “idiomas” también. Mas bien, Hechos 2:8-11 menciona por nombre la lista de las lenguas que los Apóstoles hablaron, cada una de ellas lenguas conocidas o idiomas.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 3 – APUNTES DE CLASE

En su primer sermón dado el día de Pentecostés, Pedro había acusado a los judíos de matar a Jesús y había afirmado Su resurrección. Milagrosamente y quizás por la gran respuesta de tres mil conversiones, Pedro no fue perseguido. Pero, como vimos en nuestra última lección, cuando sanó a un paralítico muy conocido y en un segundo sermón denunció más enfáticamente que los judíos habían asesinado a su Mesías, esto fue ya demasiado. Esto dio inicio a la primera persecución. Pedro y Juan fueron arrestados y encarcelados. Los oficiales llegaron cuando Pedro aún estaba predicando. El griego dice “mientras estaban hablando”. Varias veces en Hechos vemos que el predicador es interrumpido mientras habla.

Hechos 4:1-4

Los que arrestaron a Pedro y a Juan pertenecían al partido de los saduceos. Se sabe que generalmente los sacerdotes eran saduceos. El capitán del templo era un sacerdote y era responsable de mantener el orden dentro del templo y en sus alrededores. Sólo el sumo sacerdote tenía más poder que él.

Los saduceos se mencionan sólo catorce veces en el Nuevo Testamento—siete en Mateo, una en Marcos y Lucas, y cinco en Hechos. En cambio, los fariseos son nombrados cien veces—noventa en los Evangelios, 9 en Hechos y una vez en Filipenses 3:5. La política de los saduceos era cooperar con los gobernantes romanos, lo cual los hacía menos populares con el pueblo que los fariseos que eran más nacionalistas.

Lo que más molestó a los saduceos fue que el apóstol enseñara y “proclamara” que Jesús había resucitado de entre los muertos.

En los Evangelios vemos que los fariseos eran los principales opositores de Cristo. Pero cuando Él limpió el templo, encendió la ira de los saduceos pues amenazó no sólo su prestigio sino también sus bolsillos. Desde entonces, fueron los principales instigadores en lograr Su muerte.

Ahora bien, un segundo aspecto aclara el por qué los saduceos encabezaron la persecución contra los apóstoles. Este grupo negaba toda noción de una resurrección. El que los apóstoles estuvieran proclamando la doctrina de la resurrección de entre los muertos y la probaran usando el caso de la resurrección de Jesús, los tenía completamente “resentidos”.

Por eso arrestaron a Pedro y a Juan y los encarcelaron por una noche. Puesto que el arresto fue de noche y era ilegal realizar juicios judíos de noche, los apóstoles no fueron enjuiciados públicamente sino hasta el siguiente día.

Pese a la oposición de los saduceos, muchos que habían oído la palabra proclamada de los apóstoles creyeron. Es decir, aceptaron la verdad del mesianazgo y resurrección de Jesús. El propósito de la oposición fue un fracaso total y, además de los tres mil convertidos en Pentecostés, el número creció a cinco mil hombres (sin contar mujeres y niños) debido al segundo sermón de Pedro.

Hechos 4:5-12

Al siguiente día, los gobernantes, ancianos y escribas—los tres componentes del Sanedrín—tuvieron una reunión. El Sanedrín estaba conformado por 71 miembros, que representaban a Moisés y los setenta ancianos. Se sentaban en un semicírculo, “como una plataforma de media luna”, de manera que los jueces podían verse las caras unos a otros. Los gobernantes eran los “jefes de los sacerdotes” y eran los líderes del Sanedrín. Los ancianos eran miembros generales que debían su lugar a una relación sanguínea, o al prestigio financiero o religioso. Los escribas eran una clase de judíos doctos que se dedicaban al estudio científico de la Ley y hacían de su exposición su ocupación profesional. Generalmente, aunque no siempre, eran fariseos.

Cuando el Sanedrín se reunió en su aposento, mandaron a traer a Pedro y a Juan de la cárcel y los pusieron en medio del grupo. Los apóstoles se vieron de frente a un semicírculo de caras enojadas. Era el mismo grupo que recientemente había condenado a su Maestro a la muerte. Rara vez había nadie sido llevado a un juicio que tuviera tan imponente tribunal. La asamblea en pleno del Sanedrín dejó en evidencia cuán importante era el caso.

Con burla, los gobernantes judíos los interpellaron, diciendo: “¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?” Un teólogo ha reformulado la pregunta de esta forma: “¿Usando qué poder misterioso, y como representantes de quién, o por la invocación de cuál nombre, han efectuado ustedes esta extraordinaria cura?” Esta pregunta realmente tenía dos partes: implicaba ilegalidad y pretendía incriminar a los apóstoles. Los miembros del Sanedrín estaban, en otras palabras, preguntándoles: “¿Cuáles son sus credenciales para realizar milagros y enseñarle al pueblo?” Estaban reclamando como suyo el derecho exclusivo de ser sanadores religiosos y maestros autorizados era de ellos, derecho que no les habían dado a los apóstoles. La segunda parte de la pregunta apuntaba a prácticas mágicas por las que, si eran hallados culpables, el Sanedrín podría entonces llevarlos a la muerte (aunque la sentencia debía primero ser aprobada por el procurador romano).

Una vez más, Pedro se revela como el vocero. Antes de Pentecostés usualmente desempeñaba este papel, pero muchas veces decía lo incorrecto. Específicamente, se había acobardado ante la vergonzosa acusación de una empleada y había declarado bajo juramento que no conocía a su Señor. Pero ahora, osadamente le responde al Sanedrín. ¡Pentecostés transforma a cobardes en hombres valientes y a debiluchos morales en testigos!

Nuestro texto identifica cuatro puntos en la defensa de Pedro:

- (1) El milagro de la sanidad fue beneficioso para el parálítico y no perjudicó a nadie.
- (2) En el nombre de Jesucristo de Nazaret un hombre impotente había sido restaurado completamente, y su presencia era un testimonio innegable.
- (3) Dios había sido más astuto que los gobernantes de los judíos con su la victoria sobre la muerte.

El versículo 12 contiene una de las grandes declaraciones del libro de los Hechos. El carácter único de la salvación por medio de Jesucristo se afirma en los términos más fuertes. Pedro no deja lugar para la visión liberal moderna de que hay “otras formas de salvación”. Éste es uno de los principales énfasis del Nuevo Testamento: la salvación es por medio de Cristo solamente.

Hechos 4:13-22

Los gobernantes de los judíos estaban asombrados de que Pedro y Juan mostraran tal valentía, es decir, libertad en su discurso, sencillez, apertura. El significado de “hombres sin letras y del vulgo” significa “sin entrenamiento técnico en las escuelas rabínicas profesionales” y también “sin conocimiento profesional, sin destrezas, sin educación, sin aprendizaje”. Algunos lo han traducido como “personas u hombres laicos”.

Los gobernantes se maravillaron de que laicos sin entrenamiento teológico pudieran hablar con tal libertad y apertura.

Los miembros del Sanedrín no podían negar el poder y autoridad divina de los apóstoles, pues allí mismo, de pie ante ellos ¡estaba la evidencia en la persona de un parálítico sanado! Confusos y frustrados, sacaron a los apóstoles del Concilio para conferenciar sobre el paso a tomar. No podían negar el milagro, pero para que el asunto no se diseminara más, decidieron que amenazarían a los apóstoles para que no hablaran más en el nombre de Jesús.

Pedro y Juan, llenos de sabiduría divina y con una franqueza directa, les contestaron a los líderes judíos que juzgaran qué era lo correcto, si obedecer a Dios o al Sanedrín. Esto puso a los jueces en evidencia. Era obvio que sólo había una respuesta. Entonces los dos discípulos hicieron una declaración conmovedora: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. Ése es el testimonio de una persona que ha hallado la realidad en Jesucristo.

Entonces el Sanedrín añadió más amenazas a las que ya había hecho y dejó en libertad a Pedro y a Juan. No se atrevieron a castigarlos debido al entusiasmo que mostraban las personas por este nuevo movimiento.

Como médico, Lucas registra el hecho de que el hombre que había sido sanado tenía más de cuarenta años de edad, lo cual hizo el milagro aún más asombroso. Supuestamente, un hombre paralítico de nacimiento sería un caso absolutamente imposible después de cuarenta años. Pero el poder de Dios es ilimitado. Puede también salvar al pecador que ha estado cautivo en las profundidades de la depravación por cuarenta años, aunque los sociólogos desechen el caso como uno sin esperanza.

Hechos 4:23-37.

Tras la primera persecución de los apóstoles vino una reunión de oración. La mejor forma de enfrentar la oposición siempre es la oración. Lo asombroso de la oración que hicieron los primeros discípulos es que no pidieron protección, sino poder para seguir predicando. Este ministerio de predicación sería promovido más adelante por un ministerio de sanidad. Su oración fue respondida literalmente. El lugar donde oraban se sacudió, manifestando así el poder de Dios. Y más importante aún, fueron llenos del Espíritu Santo con un fresco derramamiento de la Presencia Divina que los prepararía para su tarea.

Este pasaje de la Escritura parece indicar que aunque uno sea lleno del Espíritu Santo cuando el corazón es limpiado de todo pecado en la experiencia de una santificación completa, en la vida del cristiano consagrado pueden darse muchas llenuras frescas del Espíritu para realizar servicios especiales para el Reino.

Junto con la unidad espiritual vino el poder espiritual. Aunque los saduceos habían reaccionado violentamente a la predicación de la resurrección, los apóstoles siguieron “cantando la tonada”. La doctrina de la resurrección se enfatizaba más en ese tiempo que ahora. Los líderes judíos habían condenado a Jesús a la muerte. Había muerto en una cruz romana. Para los judíos, Su sufrimiento y muerte probaba que Él no era el Mesías. Por tanto, era necesario proclamar Su resurrección como prueba de Su mesianazgo. Puesto que al principio los apóstoles les predicaron solamente a judíos o prosélitos, la resurrección era la clave del mensaje. Hoy día, la cruz de Cristo parece ser más central. Sin embargo, sigue siendo cierto que la crucifixión sin la resurrección nos dejaría sin Evangelio que predicar, pues fue la resurrección de Cristo la que validó Su sacrificio por el pecado.

Una descripción aún más importante de estos primeros creyentes es que había sobre ellos una gran gracia. La gracia divina, presente en abundancia, los hacía ser llenos de gracia en actitud y acción, en palabra y obra.

Además, tenían sus propiedades “en común”. Esto no significa que toda propiedad privada fue abolida, como han hecho algunas comunidades religiosas. Pero la consagración de los primeros cristianos fue tal que se podría decir que “nunca hubo entre ellos alguien que tuviera necesidad”. ¿Cómo pudo ser esto? Porque cuando surgía una necesidad, alguien vendía una propiedad y traía el dinero para suplir la emergencia. Esto es lo que el griego

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

indica cuando se lee literalmente “porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido”. Esto no quiere decir que todos vendieran sus propiedades al mismo tiempo y pusieran las ganancias en un cofre en común. Más bien, indica que cada creyente veía su propiedad como un fideicomiso que debía ser utilizado cuando la Iglesia lo necesitara. Ésta es la verdadera mayordomía cristiana.

No era un requisito deshacerse de la propiedad privada y esto se demuestra en forma concluyente con dos hechos del contexto: (1) Se menciona a Bernabé como uno que vendió una propiedad y le dio las ganancias a la Iglesia y (2) Pedro le dijo a Ananías que no tenía que vender su propiedad y que, habiéndola vendido, el dinero lo podía utilizar como deseara. La Iglesia Primitiva no practicó el comunismo, sino una mayordomía genuina y consagrada. Ésta sigue siendo la demanda de Cristo para los Suyos.

Hechos 5:1-16

El primer capítulo de Hechos es una especie de introducción a los “hechos” reales de este libro. Registra la ascensión de Jesús y el nombramiento de Matías. El segundo capítulo describe la activación de la Iglesia en Pentecostés y el primer sermón de Pedro. El tercer capítulo relata la sanidad del paralítico y el segundo sermón de Pedro. El cuarto capítulo registra la primera persecución y la primera oración de la Iglesia después de Pentecostés, donde oraron por poder y no por protección. Ahora entramos al quinto capítulo, que describe la muerte de Ananías y Safira y la segunda persecución.

Tres cosas ocurrieron antes de la primera persecución: (1) la cura del paralítico, (2) la curiosidad de la multitud y (3) el reto valiente de Pedro.

Igualmente, hubo tres acontecimientos antes de la segunda persecución: (1) la muerte de Ananías, (2) la muerte de Safira y (3) la liberación de enfermos y atormentados.

Es difícil entender cómo pudo haber hipócritas en la Iglesia Primitiva tan pronto después de Pentecostés. Es difícil comprender por qué hoy día, personas no sinceras y egoístas se unen a la Iglesia y causan luchas y divisiones. Quizás los sicólogos dirían que algunas personas “pequeñas” piensan que pueden ser “grandes” en una congregación local y lograr puestos de liderazgo que jamás alcanzarían en una sociedad secular. Por tanto, hallan una medida de compensación para su sentido de inferioridad. Se podría también decir que con frecuencia, el servicio en la Iglesia sirve de escape saludable para quienes tienen habilidades limitadas, y contribuye de esta forma al desarrollo de su personalidad.

Por otro lado, hay personas adineradas orgullosas que desean impresionar a la iglesia con métodos falsos. Ananías y Safira caben en esta categoría. Tenían buenos nombres. Ananías es el equivalente neotestamentario del nombre “Hananías” del Antiguo Testamento, que significa “uno a quien Jehová ha extendido gracia”. Pero Ananías no mostró gracia para

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

con Dios. Retuvo parte de lo que pretendió estar dándole a la Iglesia. Safira significa “hermosa”. Pero en lugar de ser un “zafiro” brillante, como sugiere su nombre, representa una fea falsedad.

Bernabé recibió un elogio especial por su generosidad para con la Iglesia. Vendió un terreno en la isla de Chipre y puso todas las ganancias a los pies de los apóstoles. Evidentemente, Ananías y Safira estaban ansiaban recibir un reconocimiento parecido. Así que vendieron una tierra que poseían.

Pero a diferencia de Bernabé retuvieron parte del precio. Retener para sí parte de lo que en forma ostentosa le dieron a la Iglesia fue un acto premeditado de parte de Ananías y Safira. Y porque el pecado fue deliberado, fue más grave.

Pedro probablemente tuvo un discernimiento especial del Espíritu—aunque el relato no descarta la posibilidad de que alguien le hubiera sido informado del monto exacto de la venta de la tierra. Sea como fuere, Pedro retó a Ananías. ¿Por qué, siendo miembro de la Iglesia, le había permitido a Satanás llenar su corazón para mentirle al Espíritu Santo? Le dijo: “No has mentido a los hombres [es decir, no sólo a los hombres], sino a Dios”. Estas dos afirmaciones juntas revelan tanto la personalidad como la deidad del Espíritu Santo.

Cuando Ananías oyó que había sido descubierto su pretendido engaño, “expiró”. Aquí se menciona que unos hombres jóvenes (se les diferencia de los hombres mayores), entrenados para la labor de envolver en sábanas a los muertos, cubrieron su cuerpo como es aún hoy la costumbre en el Cercano Oriente, lo sacaron y lo enterraron. Se requería que los muertos no sólo fueran enterrados el mismo día, sino que también fueran enterrados fuera de las murallas de la ciudad.

Este hecho muestra “EL ALTO PRECIO DE LA HIPOCRESÍA”: (1) El engaño, (2) el descubrimiento y (3) la muerte.

Tres horas después de la muerte repentina de Ananías, vino su esposa al principal punto de reunión de la Iglesia. Nadie le había informado sobre lo que le había ocurrido a su esposo. Cuando Pedro le preguntó si habían vendido la propiedad en esa cantidad de dinero y ella respondió que sí, Pedro reveló la conspiración del engaño y anunció que los que estaban justo regresando de enterrar a su esposo, también la sacarían a ella. Ella también “expiró” en el acto.

Se ha debatido mucho si las muertes de Ananías y Safira fueron naturales o sobrenaturales. Muchos de los viejos comentaristas conservadores adoptan la posición de que ambas muertes fueron juicios divinos directos, hechos inmediatos de Dios. Sea como fuere, el punto en que se debe insistir es que el relato no indica en ninguna parte que Pedro haya

matado, o siquiera maldecido, a esta pareja de hipócritas. Predijo la muerte de Safira en lo que podría describirse como un pronunciamiento de juicio divino. Pero eso fue todo.

En cuanto a la seriedad del pecado cometido, debe afirmarse que la ofensa de Ananías y Safira mostró desdén hacia Dios, vanidad y ambición en los ofensores y un completo desprecio por la corrupción que estaban introduciendo en la sociedad. Creyeron más en el espectáculo que estaban haciendo a los pies de los apóstoles que en la ofensa ante los ojos de Dios.

La palabra “iglesia” aparece aquí por primera vez en el texto griego de Hechos. Este término, que significa “asamblea convocada”, se basó en la convicción cierta de que Dios había separado a Sus “santos” en Cristo de este mundo y los había llamado, o convocado, a una asamblea, que es la asamblea de Dios. El uso de la palabra por los cristianos implica ciertamente la aseveración de que ellos, y no los judíos, eran el verdadero “pueblo de Dios”.

Al principio Jesús les había dado a Sus apóstoles autoridad para echar fuera demonios y sanar a los enfermos. Ahora este poder se estaba mostrando nuevamente por medio de maravillas y señales entre la gente.

Leemos que tres mil personas se salvaron en Pentecostés. Más tarde el número de “hombres”—palabra griega para referirse a los varones—había llegado ya a cinco mil. En este párrafo se afirma que más creyentes fueron añadidos al Señor, multitudes de hombres y mujeres. Quizás había ya unos diez mil miembros.

El resultado fue que la congregación cristiana era demasiado grande como para reunirse en un solo lugar. Por tanto “estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón”. Este lugar era un espacio techado y con columnas que estaba al este del área del templo, tal como se puede ver hoy día justo dentro del muro occidental. Estaba en la Corte de los Gentiles, donde decenas de miles de personas se reunían al mismo tiempo. Se llamaba “de Salomón” porque la tradición sostenía que era parte del templo original construido por ese gran rey.

Los primeros cristianos todavía no habían roto con la costumbre de adorar en el templo. Probablemente seguían reuniéndose allí por las mañanas y las tardes a las horas de la oración. Pero también escuchaban la predicación del Evangelio que hacían los apóstoles.

Un resultado de la muerte de Ananías y Safira fue que muchos que estaban tratando de unirse a la comunidad por razones no sinceras, se sintieron disuadidos de hacerlo por causa del temor.

Es más, el juicio divino sobre la hipocresía dentro de la Iglesia sirvió para inspirar reverencia y respeto hacia Dios y Sus apóstoles. Estos acontecimientos fueron de Pentecostés

en adelante, la continuación inquebrantable del carácter milagroso de la Iglesia. Pero fue debido a la oración de la iglesia que el avivamiento de Pentecostés siguió adelante.

La unidad de los discípulos en el Señor mostró su invencibilidad y fue el canal necesario para la manifestación y operación de Dios.

El apoyo popular que recibieron los cristianos, y los apóstoles en particular, se indica en el versículo 13 donde se dice que la gente los “alababa grandemente”. La presencia de Dios siempre magnifica los instrumentos humanos. “Lo poco es mucho, cuando Dios está en ello.” El avivamiento resultante fue algo más que emoción y simple sensacionalismo. Se caracterizó por un genuino fruto espiritual. Hay dos notas especiales en el versículo 14: (1) Los que creían en el Señor aumentaban más y (2) por primera vez desde Pentecostés se menciona que las mujeres eran importantes para la Iglesia. Finalmente, las sanidades y exorcismos muestran los beneficios y la preocupación del Evangelio por la humanidad sufriente.

Hechos 5:17-26

La segunda persecución de los apóstoles les pisó los talones a la primera. Este nuevo movimiento estaba creciendo rápidamente y los líderes judíos estaban muy molestos.

Al igual que en la persecución anterior, la oposición vino primeramente de parte de los saduceos. El mismo sumo sacerdote lideró el ataque. Él y sus compañeros saduceos estaban llenos de celos. Este mismo espíritu fue el que motivó la oposición a Jesús, tal como lo había reconocido Pilato.

Los saduceos arrestaron a los apóstoles y los metieron en la prisión general. Esa noche un ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y liberó a los apóstoles. Pero los apóstoles no fueron liberados para huir y salvar sus vidas. Al contrario, se les ordenó regresar al lugar donde habían sido recién arrestados y anunciarle en el templo a la gente “todas las palabras de esta vida” (traducido como “salvación” o el mensaje del Evangelio). La comisión dada a los apóstoles era una que implicaba valor. Pero llenos del Espíritu Santo, estaban a tono con la ocasión. Entraron al templo temprano en la mañana—literalmente “al amanecer”—y se dedicaron a enseñar. Al hacerlo estaban no sólo obedeciendo la orden, sino siguiendo el ejemplo de su Maestro.

Mientras esto ocurría, el sumo sacerdote, que fungía como presidente del Sanedrín, convocó al concilio y al senado. Cuando estuvieron reunidos, ordenó que trajeran a los apóstoles encarcelados para ser juzgados. Pero los oficiales regresaron con las manos vacías. Hallaron las puertas de la cárcel cerradas con candado y a los centinelas haciendo guardia, pero los prisioneros no estaban. Estaban perplejos sobre esto cuando alguien vino y les informó que los prisioneros estaban enseñando en el templo. Esta vez, el capitán mismo fue

con la policía del templo y los trajo, pero sin violencia. Esto no se debió a un cambio de actitud, sino que temían que las personas los apedrearán por llevarse a los apóstoles.

Luego de que los apóstoles fueran arrestados y encarcelados la noche anterior, y ahora aprehendidos de nuevo en la mañana, los líderes de la nación procedieron a acusarlos. Aparentemente los doce apóstoles fueron traídos al mismo tiempo para ser juzgados. Los prisioneros fueron llevados ante el concilio, es decir, ante el Sanedrín. El sumo sacerdote les recordó que se les había ordenado estrictamente que no predicaran en el nombre de Jesús. Pero Pedro le dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Los apóstoles eran testigos de las cosas que habían visto—el testimonio histórico nacido de los hechos—y por el testimonio interno del Espíritu Santo en el corazón conocían el significado de esos hechos.

Dios da el Espíritu Santo a los que Lo obedecen. A fin de cuentas, la obediencia—que implica la rendición de la voluntad—es el único precio adecuado e invariable que debe pagarse para ser lleno del Espíritu. Se suele decir que una consagración completa es el prerrequisito para una santificación total. El paso final en la consagración personal, el que la completa, es la rendición completa del ser.

En los versículos 30-32 hay cinco puntos tocantes a la provisión y aplicación del Evangelio: (1) la encarnación, (2) la crucifixión, (3) la exaltación, (4) la justificación y (5) la santificación.

Cuando los miembros del Sanedrín oyeron la respuesta de los apóstoles se enfurecieron. Aquí no vemos la compunción del corazón que lleva a contrición y a arrepentimiento, sino la dolorosa indignación y envidia que buscó un escape intentando hallar formas de deshacerse de los discípulos, así como habían hecho con su Maestro. En la primera persecución se habían limitado sólo a amenazar a los apóstoles. Ahora tramaron su muerte.

Gamaliel era descendiente del gran Hilel, que era conocido por sus perspectivas liberales y actitudes tolerantes. Gamaliel era doctor de la Ley y era muy reverenciado por la gente. Fue el maestro de Saulo de Tarso. Este hombre tolerante y de mente amable ordenó que sacaran a los apóstoles por un momento. Luego exhortó a sus colegas del Sanedrín diciéndoles que tuvieran cuidado sobre lo que harían con estos hombres. El consejo de Gamaliel era alejarse de estos hombres y dejarlos solos. Si este “consejo u obra” era de hombres, es decir, de origen humano, sería derribado. Pero si era de Dios, no podrían derrotarlo. El peligro era que fueran hallados luchando contra Dios.

El Sanedrín estuvo de acuerdo con Gamaliel y llamó a los apóstoles, y luego de azotarlos por desobedecer la primera orden sobre no hablar en el nombre de Jesús, los dejaron en libertad.

Los apóstoles no se desanimaron por las amenazas y órdenes del concilio. Dejaron el Sanedrín, regocijados de haber sido hallados dignos de sufrir vergüenza por el nombre de Jesús. Los apóstoles no mostraron señales de obedecer las repetidas órdenes del Sanedrín. Cada día en el templo—a multitudes que se reunían allí en la espaciosa Corte de los Gentiles—y en cada casa, predicaron y enseñaron que Jesús era el Cristo. Por Su nombre habían sufrido y por ese nombre predicaban ahora. Él era el verdadero Mesías.

Esto nos da un cuadro vívido de la Iglesia Primitiva. Los apóstoles realizaban un ministerio público en el templo y un ministerio privado o semiprivado en los hogares de algunos creyentes. Pasaría algún tiempo antes de que se erigieran edificios para alojar iglesias cristianas.

En el versículo 42 podemos ver “LA EVANGELIZACIÓN EN EL PODER DEL ESPÍRITU”: (1) Llenos del Espíritu los apóstoles tenían un único propósito, que era enseñar y predicar de Jesucristo, (2) trabajaron de acuerdo con el plan divino, obedecieron el mandato de Cristo de “ir”, realizaron su trabajo todos los días, y fueron a cada casa y también al templo, y (3) su motivación provenía de una profunda pasión por llevar el mensaje de salvación.

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 3

1. ¿Qué causó el inicio de la primera persecución?
2. ¿Qué fue lo que molestó a los saduceos?
3. ¿Por qué molestaba esto a los saduceos?
4. ¿Qué nos deja ver que la oposición de los saduceos no tuvo éxito?
5. ¿Cuáles eran las tres partes que componían el Sanedrín y cómo se definen?
6. ¿Cuántos miembros había en el Sanedrín y qué representaban?
7. ¿Cuáles fueron las dos implicaciones de la pregunta: “¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?”
8. ¿Cuál fue la diferencia de Pedro como predicador antes y después de Pentecostés?
9. ¿Por qué se considera que Hechos 4:12 contiene una de las grandes declaraciones del libro de Hechos?
10. ¿Por qué podemos suponer que Ananías y Safira hicieron lo que hicieron con su propiedad?
11. Cuando Pedro dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”, ¿cuáles fueron los dos testimonios que le dieron confianza?
12. ¿Cómo se sintieron los miembros del Sanedrín ante estas afirmaciones y qué desearon hacer al respecto?
13. ¿Quién aconsejó a sus colegas y cuál fue su consejo?
14. ¿Por qué se le aconsejó al Sanedrín que dejara a estos hombres en paz?
15. ¿Qué hizo el Sanedrín para castigar a los discípulos?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 4 – APUNTES DE CLASE

El capítulo 6 inicia con el nombramiento de los siete hermanos que relevarán a los apóstoles de los deberes mundanos que debían realizar.

Aquí aparece la palabra “discípulos” por primera vez en el libro de Hechos. Literalmente significa “aprendices”. Se usa en los Evangelios para los seguidores de Juan el Bautista (Mateo 9:14), de los fariseos (Marcos 2:18), de Moisés (Juan 9:28) y de Jesús (Lucas 6:17). En los Evangelios, el uso de la palabra “discípulos” ocurre 74 veces en Mateo, 45 en Marcos, 38 en Lucas y 81 en Juan. Su más frecuente aplicación es a los doce apóstoles. En Hechos (28 veces) usualmente se refiere a los cristianos en general. En los Evangelios y en Hechos la palabra aparece 266 veces en total. “Discípulos” es quizás el nombre más característico para los cristianos en Hechos.

Mientras más miembros haya en una iglesia, más problemas posibles habrá. En este momento los griegos iniciaron una murmuración—el sonido del término en griego sugiere el zumbido de abejas. El término que se emplea es *hellenistes* y se traduce como “griegos”. Se dice que ésta es la primera vez que aparece esta palabra en la literatura griega. Se encuentra sólo otras dos veces en el Nuevo Testamento (9:29, 11:20). Aparentemente refiere a alguien “que habla griego”. Bruce comenta: “El contexto determinará entonces con mayor exactitud de qué clase de hablantes griegos se trata—en este caso, son judíos cristianos de habla griega. En otro caso refiere a judíos de las sinagogas que hablaban griego y en otro lugar refiere a los gentiles”.

Por el otro lado estaban los hebreos. Esto refiere a los judíos que hablaban hebreo o arameo. En el Nuevo Testamento, Pablo se aplica este término a sí mismo para indicar que era una “persona que guardaba estrictamente la Ley”, o posiblemente un “judío de sangre pura”.

La causa de la murmuración fue que las viudas griegas estaban siendo olvidadas en la ayuda diaria. En general, “viudas” tenía dos significados: (1) todas las mujeres que habían perdido a sus esposos y (2) un grupo selecto de la primera clase que había sido designado para puestos específicos del clero en la organización de la iglesia. En este caso, “viudas” hace referencia a las mujeres que habían perdido a sus esposos.

Evidentemente, de los fondos que entregaban los cristianos consagrados, parte se destinaba diariamente al cuidado de los pobres y necesitados. Es bastante posible que las viudas griegas recibían previamente ayuda del tesoro del templo, pero que ahora, al unirse a la comunidad cristiana se les había retirado la ayuda.

Los doce apóstoles convocaron a una reunión de la iglesia y dijeron que no era adecuado que ellos dejaran el ministerio de enseñanza y predicación para distribuir fondos y comida. Es probable que los doce no sirvieran literalmente las mesas, aunque cuando habían estado con Cristo sí habían repartido peces y panes con sus propias manos a cinco mil y luego a otros cuatro mil.

La Escritura implica que todo el tiempo de los doce se estaba consumiendo en satisfacer las necesidades temporales de los hermanos. Cuando los ministros ordenados pasan la mayor parte de su tiempo velando por las necesidades materiales de la iglesia, la vida espiritual de la gente también sufre.

El curso de acción que prescribieron los apóstoles fue sabio. Dividir los quehaceres era la única solución satisfactoria. Se nombrarían siete buenos laicos que velaran por los asuntos materiales de la congregación mientras los apóstoles mismos se entregaban continuamente a la oración y al ministerio de la palabra.

Casi cada palabra o frase en los capítulos 3 y 4 están llenas de significado. Por primera vez se usa el término “hermanos” para referirse a los cristianos como hermanos espirituales en Cristo. Ese uso ocurre 34 veces en Hechos y con frecuencia en las Epístolas.

La escogencia de siete hombres se ha explicado de diversas maneras. Se ha sugerido que quizás Jerusalén haya estado dividida en siete distritos, o que había siete congregaciones cristianas reunidas en diferentes hogares. La razón más probable es la más sencilla: el número siete era un número sagrado para los judíos pues significa plenitud.

Las calidades de estos hombres fueron tres: (1) Tener buena reputación, (2) ser llenos del Espíritu y (3) tener mucho tacto o sabiduría práctica. Éstas siguen siendo las tres principales calidades para los obreros cristianos.

Los siete candidatos fueron escogidos por toda la congregación. Este procedimiento democrático fue un primer paso importante para contrarrestar cualquier queja. Luego, los apóstoles les asignaron los puestos a los hombres escogidos.

Como resultado de este nombramiento, los apóstoles pudieron dedicarse por completo a la obra a la que habían sido llamados y para la que estaban calificados. Cuando se indica que se dedicaban “continuamente a la oración y al ministerio de la palabra” lo que se implica es que la adoración (oración) pública y la predicación (ministerio de la palabra) eran sus principales funciones.

La propuesta hecha por los apóstoles fue del agrado de toda la multitud. Escogieron a siete hombres de entre ellos. El primero fue Esteban. A él se le describe más adelante como un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo. Por la difícil tarea de satisfacer a los griegos

murmurantes necesitaba el optimismo de la fe y la gentileza y sabiduría del Espíritu. El que Esteban sea mencionado por aparte y en forma especial se debe quizás a que este hecho marca el preludio de su martirio. Esteban significa “corona” y fue el primer cristiano en recibir la corona del martirio.

Felipe se convirtió en predicador y evangelista tras la muerte de Esteban. Del resto de los hombres no se menciona nada en el Nuevo Testamento; sin embargo, la tradición hallada en el arte bizantino nos menciona que Prócoro fue el escriba a quien Juan le dictó el cuarto Evangelio.

Se ha señalado con frecuencia que los siete hombres escogidos tenían nombres griegos. Esto da la idea de que pertenecían al grupo griego de la iglesia. En ese caso, probablemente fueron más aceptados por los griegos que se estaban quejando y también fueron más solícitos hacia las necesidades de este grupo minoritario. Este movimiento táctico fue táctico.

Una vez que la congregación seleccionó a los siete hombres, fueron llevados ante los apóstoles quienes oraron por ellos y les impusieron las manos. La ordenación oficial de estos hombres a su ministerio especial fue un evento muy importante. Ya se reconocía que la Iglesia se componía no sólo de judíos de pura raza y el elemento no judío fue puesto en posición de autoridad.

Aquí recibimos ayuda para saber “CÓMO RESOLVER PROBLEMAS”: (1) Reconocer el problema (1-2a), (2) negarse a subordinar lo básico (2b), (3) eliminar las causas de la queja (3-6) y (4) cosechar los resultados de una solución sensata (7).

El resultado de este sabio movimiento que dejó a los apóstoles en libertad para un ministerio espiritual de tiempo completo tuvo tres partes:

- (1) Incremento de la palabra de Dios en poder y publicidad.
- (2) Incremento del número de discípulos en Jerusalén, debido a que se estaba velando adecuadamente por las necesidades espirituales y materiales de la congregación.
- (3) Inclusión de los sacerdotes, un gran grupo que era obediente a la fe. José afirma que ese día había 20,000 sacerdotes. El uso en el versículo 7 de la expresión “la fe” como sinónimo de cristiandad, anticipa este uso en las Epístolas Pastorales y muestra que este factor no se puede esgrimir como argumento para la fecha tardía de esas cartas.

¿Por qué se menciona en forma especial la conversión de tan gran número de sacerdotes? Se ha comentado que el sacrificio de los sacerdotes sería mayor que el de un israelita ordinario, porque sufrirían el peso completo del odio y perderían estatus, apoyo y amigos.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

En el versículo 5 se describe que Esteban “estaba lleno de fe y del Espíritu Santo”. Y en Hechos 6:8-15 se nos dice que estaba lleno “gracia y poder”. Equipado, entonces, con gracia y poder, Esteban hizo grandes prodigios y milagros (señales). No se nos dice de qué naturaleza eran. Pero bien podemos suponer del ministerio de los discípulos que se describen tanto en los Evangelios como en Hechos, que se trataban básicamente de milagros de sanidad y exorcismos.

Este ministerio de gracia de Esteban no pasó desapercibido. Pronto apareció la oposición que vino de parte de la sinagoga de los libertos. Este grupo estaba compuesto de libertos judíos o descendientes de libertos provenientes de Cilicia, Asia Menor, Cirene y Alejandría. El Espíritu Santo le dio a Esteban sabiduría para hablar tan eficazmente que no hubo respuesta a sus argumentos.

Puesto que no podían competir con el razonamiento inspirado de Esteban, los contendientes recurrieron a medios deshonestos para combatirlo. Trajeron falsos testigos que lo acusaron de decir blasfemias contra Moisés y contra Dios. Éste fue la misma acusación hecha contra Jesús y la más grave a los ojos de los judíos. Los acusadores de Esteban incitaron a la gente, a los ancianos y a los escribas, y lo agarraron con mucha violencia para llevarlo al Sanedrín, donde nuevamente trajeron falsos testigos contra él. Incluyeron la acusación de blasfemia contra el Lugar Santo (el templo) y la Ley. El Templo y la Ley eran dos cosas muy santas para los judíos, y hablar en contra de ellas era una ofensa capital.

¿Cuál fue la reacción de Esteban a estas falsas acusaciones? No fue enojo, sino amor. Los miembros del Sanedrín vieron su cara como “el rostro de un ángel”. Esto fue prueba visible de que “estaba lleno del Espíritu Santo”. Al igual que la cara de Moisés había brillado cuando bajó del Monte Sinaí tras cuarenta días en la presencia de Dios, y la cara de Jesús en su transfiguración en el monte, así fue el rostro de Esteban cuando se iluminó con la gloria de otro mundo. Esta escena retrata vívidamente la diferencia entre un judaísmo decadente y un cristianismo lleno del Espíritu.

Lo que generalmente se ha llamado la defensa de Esteban es en realidad una presentación de la enseñanza cristiana, particularmente diferente del pensamiento judío del primer siglo. Bruce ha resumido los dos principales argumentos del discurso:

- (1) Dios no está restringido localmente y no habita en edificios materiales; Su pueblo igualmente no debe estar atado a ningún lugar particular;
- (2) La nación judía siempre ha sido rebelde; así como se opusieron las generaciones desde el tiempo de Moisés en adelante, así esta generación había matado “al Justo”.

Otros teólogos dividen el argumento de Esteban en tres partes:

- (1) La ausencia de un templo o incluso de un país fijo en los días de los patriarcas.
- (2) La tendencia general de Israel de rebelarse contra sus líderes y guías nombrados por Dios.
- (3) El paralelismo entre el trato de los judíos a Jesús con el trato de sus ancestros para con José, Moisés y los profetas.

Esteban había sido falsamente acusado de blasfemia. Reaccionó con santo amor y su rostro brilló como el de un ángel. Ahora el sumo sacerdote, actuando como presidente del Sanedrín, le preguntó: “¿Es esto así?” (Es decir, “¿dices las cosas que los testigos afirman haberte oído decir?”) El que se le permitiera a Esteban responder a las acusaciones contra él fue al menos una apariencia de justicia.

Cortésmente, Esteban se dirigió a los miembros del Sanedrín diciendo: “Varones hermanos y padres”. Es un ejemplo de cómo debemos tratar a los demás con cortesía y respeto.

Esteban se identificó con la fe religiosa de su audiencia al llamar “padre” a Abraham y profesó adhesión a las tradiciones nacionales relacionadas con su gran fundador.

El discurso de Esteban mostró que había comprendido el punto más importante y el verdadero significado de la universalidad del cristianismo, tal como le había dicho Cristo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob (Juan 4:21b-24).

Esteban empezó a responder, una por una, a las acusaciones presentadas contra él.

Primero, que él había blasfemado contra Moisés, el dador de la ley judía, y contra Dios. Con un recuento estudiado y extenso de la historia judía, la cual les era familiar a los oyentes, Esteban mostró profunda reverencia y fe para con Dios y Su siervo Moisés, y por tanto, refutó su cargo de que había blasfemado contra Dios y contra Moisés.

Segundo, lo acusaron de blasfemar contra el templo judío e incluso, de predecir su destrucción.

Los judíos del tiempo de Jesús sostenían que el templo en Jerusalén era el único lugar en el mundo donde se manifestaba la Presencia Divina, el Shekinah. Esto explica por qué se sentían tan ofendidos por el informe de Esteban.

Para responder a esta acusación, Esteban mostró que Dios había sido adorado por los israelitas en el desierto en un tabernáculo, que fue el patrón divino para el templo que luego construyó Salomón. Sin embargo, claramente implicó que la verdadera adoración de Dios no se podía confinar a edificios materiales, pues así como Dios había sido adorado en el desierto

antes de que hubiera un templo, no podía ser limitado a un templo como incluso había dicho el profeta (1 Reyes 8:27; 2 Crónicas 2:6, 6:18). Les recordó, además, que aunque el tabernáculo en el desierto estaba fuera de la tierra prometida, la presencia de Dios se había revelado en el Shekinah en el santuario.

Tercero, lo acusaron de blasfemar contra la misma Ley.

Esteban continuó su defensa declarando que Moisés era parte de la iglesia verdadera de Dios, la cual culminó en Cristo el Mesías, y que fue por mano de este Moisés que Dios, a través de un ángel, le dio la Ley a Israel. Es más, les mostró a partir de su propia historia, que sus padres habían rechazado a Moisés y la Ley dada por Dios a través de él, mientras que él, Esteban, en lugar de blasfemar contra la Ley, la reverenciaba porque era lo que Dios había enviado como “guía para que nos llevara a Cristo”.

Cuarto, lo acusaron de decir que Jesús destruiría el templo y cambiaría o destruiría las costumbres legadas desde el tiempo de Moisés.

Así como los líderes judíos habían tergiversado lo que Jesús dijo sobre Su cuerpo que iba a ser destruido (Marcos 14:58), así ahora tergiversaron las palabras de Esteban—suponiendo que lo que él había dicho era similar a lo que hallamos en Hechos 7:48-50. Puesto que en el discurso en Marcos 13:2 Jesús había predicho la destrucción del templo, es posible quizás que Esteban había repetido las palabras de su Maestro. En cuanto a cambiar las costumbres de Moisés, su discurso en el capítulo 7 puede interpretarse como que sugiere precisamente eso. Así que quizás él había dado esa impresión antes con algo que había dicho.

Finalmente, tras liberarse de la acusación de blasfemia sin dejar duda, Esteban cambió su tono y acercamiento. Su repentino exabrupto fue causado quizás por la respuesta de enojo de parte de la multitud hacia lo que acababa de decir. Era claro que había atacado algunas de las más preciadas creencias sobre el Templo,

Esteban acusó a sus oyentes de ser duros de cerviz, dando con ello la idea de un buey testarudo que se niega a llevar el yugo sobre el cuello, y de ser incircuncisos de corazón y oídos. En cuanto al lenguaje aquí empleado, el rito de la circuncisión era el principal requisito y señal de sumisión a la religión judía. Por tanto, la palabra incircunciso era un término para indicar resistencia obstinada a lo que Dios había revelado y la frase en el texto consecuentemente significaba: “Vosotros que cerráis el corazón y los oídos a la verdad”.

En el Nuevo Testamento la idea de la circuncisión tiene otro significado. Pablo habla de que la verdadera circuncisión es “del corazón” (Romanos 2:29 y Colosenses 2:11). La circuncisión cristiana es la limpieza del corazón de todo pecado. Este pensamiento ya había sido introducido por Moisés (Deuteronomio 10:16), quien lo aplicó en la misma manera en que lo hizo Esteban en su defensa. Estos pasajes subrayan que la esencia del pecado es la

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

rebelión a la voluntad de Dios. Esta rebelión debe ser limpiada del corazón en una santificación completa. Los líderes de la nación eran culpables, como lo habían sido sus padres, de resistirse al Espíritu Santo cuando Él los había buscado para iluminarlos y guiarlos. La Ley dada no había sido guardada.

Cuando los miembros del Sanedrín oyeron a Esteban denunciar su rebelión, se enfurecieron y “crujieron los dientes contra él”.

Hechos 7:55 es la frase clave del libro de Hechos—“lleno del Espíritu Santo”, cualidad que era evidente en la vida de Esteban. Esteban volvió los ojos al cielo y vio la gloria de Dios. También vio a Jesús a la derecha de Dios. Esteban testificó lo que estaba viendo. En el Nuevo Testamento, la expresión “Hijo del Hombre” sólo aparece aquí y en los Evangelios, donde es un título que Jesús se aplicó a sí mismo alrededor de ochenta veces.

La Ley requería que los testigos debían apedrear al criminal condenado. Estos falsos testigos pusieron sus ropas a los pies de Saulo. Ésta es la primera mención del que luego habría de ser el gran apóstol Pablo. El joven fariseo nunca lograría alejarse de lo que había presenciado ese día.

Mientras lo apedreaban, Esteban se arrodilló e invocó a Dios. Su última oración fue: “Señor no les tomes en cuenta este pecado”, palabras que hacen eco a las que profirió el Señor en la cruz cuando dijo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Esteban tuvo el espíritu de su Maestro.

Este evento muestra “EL TRIUNFO EN MEDIO DE LA TRAGEDIA”: (1) La venganza humana, (2) la visión celestial, (3) la horrible depravación y (4) el santo perdón.

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 4

1. ¿Cuál es el significado del término “discípulos” y cuántas veces se utiliza en los Evangelios y en Hechos?
2. ¿Cuál fue la causa para la murmuración entre los judíos de Jerusalén?
3. ¿Cuántos hombres fueron nombrados para ayudar a los discípulos y por qué ese número?
4. ¿Cuáles fueron las calidades requeridas para los siete representantes?
5. ¿Por qué fue necesario nombrar a siete hombres que no eran apóstoles para esta tarea?
6. ¿Cuáles fueron los elementos esenciales en la ordenación de los siete?
7. De los siete hombres, ¿cuáles son los únicos dos que se mencionan en el Nuevo Testamento?
8. Cuando los miembros de la sinagoga judía no pudieron estar a la altura de la sabiduría y espíritu de Esteban, ¿qué hicieron?
9. De acuerdo con F. F. Bruce, ¿cuáles fueron los dos principales argumentos del discurso de Esteban ante el Sanedrín?
10. ¿En qué mostró el sumo sacerdote una semejanza de justicia?
11. ¿Cómo se identificó Esteban con la fe religiosa de sus oyentes?
12. Por su extrema reverencia y fe hacia Dios y Su siervo Moisés, ¿qué mostró Esteban como oposición a la blasfemia con que lo estaban acusando?
13. ¿Cuál fue la respuesta de Esteban a la segunda acusación que se le hizo?
14. ¿Cuál fue la respuesta de Esteban a la tercera acusación que se le hizo?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 5 – APUNTES DE CLASE

Al iniciar el capítulo 8 de Hechos, se menciona que Saulo “consintió en la muerte” de Esteban. Este versículo pertenece más al capítulo anterior, porque se refiere al apedreamiento de Esteban. Con base en la terminología, Saulo no sólo estaba presente y de acuerdo, sino que dio su aprobación oficial para el asesinato de un mártir inocente. Aunque Pablo no lanzó ninguna piedra, fue culpable por consentimiento. Más tarde, Pablo hablaría libremente de su participación en la muerte de Esteban (Hechos 22:20). Había actuado como alguien que aplaudía mientras otros cometían el crimen. El mismo pensamiento, o uno similar, aparece en Hechos 26:10: “Lo cual también hice en Jerusalén; yo encerré en cárceles a muchos de los santos, y cuando los mataron yo di mi voto”. Sin embargo, según Dale, es muy exagerado concluir a partir de esta expresión que Pablo era miembro del Sanedrín. Para ser miembro, se debía cumplir con muchos requisitos rígidos incluyendo edad y ser padre de hijos.

El cuerpo amoratado y sangriento de Esteban fue levantado de las piedras que lo habían matado y llevado por hombres piadosos. Ellos “hicieron un gran llanto” por él y le dieron al cuerpo del primer mártir el trato que merecía. Se ha cuestionado si los que llevaron el cuerpo de Esteban eran judíos cristianos o no. Meyer opina que eran judíos religiosos que, por su conciencia piadosa y con una secreta inclinación a favor del cristianismo, tuvieron el valor de honrar la inocencia del que había sido apedreado. En todo caso, la Ley exigía que un criminal ejecutado fuera enterrado. Fue para guardar esta ley que José de Arimatea y Nicodemo, que no eran discípulos de Jesús, habían enterrado el cuerpo de Cristo.

Este hecho, en vez de inhibirlo, enfureció a Pablo. No sólo estaba contento con arrestar a las personas en los lugares públicos, sino que este joven y celoso rabino entraba a las casas privadas y arrastraba a hombres y mujeres a prisión.

La persecución que siguió a esto fue liderada por Pablo e hizo estragos en la Iglesia. El cuadro es el de un animal desgarrando y consumiendo con gran destrucción. Como resultado, los discípulos fueron dispersados en todas las direcciones.

Los discípulos de Cristo se estaban acomodando y estaban contentos con el trabajo en Jerusalén y esta persecución los echó del nido para que ejercieran su mayor fuerza y sus talentos. Jesús les había dicho que debían ir a todo el mundo, pero entonces, al igual que hoy, era difícil iniciar un largo viaje. Sin embargo, esta persecución los diseminó hacia todos los campos de servicio. Sin embargo, los apóstoles no dejaron Jerusalén. Si existe una razón que explique por qué se negaron a huir, podría ser que los enemigos acataron el consejo de Gamaliel y dejaron en paz a los apóstoles, o que temieron el poder de los apóstoles ya que no los habían podido retener en prisión. Podría haber sido la simple valentía de los apóstoles que se manifestó cuando regresaban del templo y enseñaban aún cuando se les había prohibido

hacerlo, o porque su popularidad entre la gente generaba temor en sus enemigos. O podría haber sido una combinación de las dos cosas o de otras más. En todo caso, las grandes huestes de obreros fueron a los campos de la cosecha mientras los líderes, los apóstoles, siguieron por un tiempo en su base antes de que ellos mismos “fueran al mundo”. Debe admitirse que las personas que estaban haciendo esto no eran ancianos, diáconos ni ministros. Eran las grandes huestes de discípulos buscando lugares de refugio contra la destrucción de Saulo. Y conforme encontraban lugares para dormir o quedarse por unos días, debían explicar el propósito de su huída. Y al hacerlo, dondequiera que iban contaban las malas nuevas de su persecución pero las buenas nuevas de su salvación en Cristo. Enseñaban de Cristo de casa en casa. Ejemplificaba lo que también nosotros creemos que es que aunque no todos los cristianos somos “predicadores”, todos debemos contar las buenas nuevas.

De los siete hombres nombrados para cuidar los asuntos materiales de la iglesia, dos desempeñaron papeles sobresalientes. Esteban fue el primer mártir. Y Felipe fue el primero en ser llamado “el evangelista”. Felipe no era uno de los apóstoles y su obra en Jerusalén ya no era requerida, así que bajó a Samaria. Aunque Samaria está al norte de Judea, en la mente de los judíos uno siempre “subía” a Jerusalén, pero “bajaba” de allí a cualquier otro lugar. Samaria era un lugar lógico para iniciar la extensión de la misión cristiana mundial. Los samaritanos estaban en el medio entre el judaísmo y el mundo gentil.

Samaria es el distrito que está entre Judea al sur y Galilea al norte. En ese tiempo estaba habitada por una raza mixta de judíos y gentiles, resultado de la política asiria después de la destrucción de la ciudad de Samaria en el año 722 antes de Cristo. El desprecio que sentían los judíos hacia los samaritanos se refleja en los Evangelios. Para los judíos, eran “mestizos”.

Este antagonismo debido a diferencias raciales se veía acentuado por las diferencias religiosas. Los samaritanos adoraban en el Monte Gerizim y usaban como escrituras sagradas el Pentateuco, o los cinco libros de Moisés. Adoraban al mismo Dios de los judíos, pero los judíos discutían que la adoración samaritana no era pura. Por eso la mujer en el pozo de Sicar le hizo esa pregunta a Jesús (Juan 4:20).

Samaria, aunque difería de Judea en raza y religión, estaba unida a ella políticamente. El territorio era parte de la provincia de Judea y estaba bajo el mando de los procuradores.

Fue a los samaritanos a quienes Felipe predicó de Cristo. Junto con los judíos, los samaritanos esperaban que el Mesías viniera. Algunos creyeron que la obra de Jesús en este territorio sentó las bases para una recepción amistosa hacia Felipe en este tiempo. En todo caso, la actitud otrora hostil entre samaritanos y judíos había sido rota ante el mandato de la gran comisión.

Los samaritanos “escucharon” el mensaje y “vieron” los milagros. Felipe siguió realizando milagros y predicando a Cristo, mientras que las multitudes reparaban en él y en su ministerio. De esta forma se establecieron no sólo su autoridad como mensajero de Cristo, sino también la fe de ellos. Este fue el propósito de los milagros.

Regocijarse era una característica de los primeros cristianos. Los verdaderos seguidores de Cristo en todos los tiempos han compartido esta actitud. La libertad del pecado trae libertad de la tristeza y la desesperanza. Nunca, ni antes ni hoy, ha logrado hacer desaparecer el sufrimiento y el sacrificio, pero la victoria sobre estas cosas por medio de Cristo produce gozo y regocijo. En esta situación, recibieron alivio del sufrimiento por medio de los milagros y porque sus pecados fueron perdonados gracias a la fe y la obediencia. Y esto produjo gran gozo.

Pero frente a este gozo universal se dio un triste contraste. Un hombre llamado Simón, había engatusado a la gente con su magia. Afirmaba ser alguien grande. Los habitantes de la ciudad, desde el menor hasta el mayor, habían sido engañados por este charlatán (o engañador), de forma tal que la gente afirmaba que tenía el gran poder de Dios. Por mucho tiempo Simón los había asombrado con sus artes mágicas.

Pero ahora le habían creído a Felipe, quien evangelizaba sobre el reino de Dios, tal como habían hecho antes Juan el Bautista y Jesús. Les predicaba también que la salvación era posible sólo por el nombre de Jesús, el Salvador.

Los que creían eran bautizados, mostrando para su salvación ya no dependían seguir fielmente la Ley, sino por poner su confianza en Cristo solamente. Los creyentes eran tanto hombres como mujeres.

Sorprendentemente, incluso Simón mismo creyó. Surge la pregunta, sin embargo, sobre si fue una fe genuina en Jesucristo o meramente una afirmación mental de las verdades del cristianismo. A favor de que su fe era genuina está el que Simón daba toda la apariencia externa de ser un verdadero creyente pues fue bautizado. Sin embargo, los teólogos afirman casi unánimemente que Simón no se arrepintió en verdad. Casi todos piensan que estaba pretendiendo serlo para buscar el poder de Dios que se manifestaba en Felipe, a fin de usarlo egoístamente en el oficio que realizaba. El contexto deja en claro que no había comprendido la fe cristiana tan plenamente como los que habían conocido a Cristo, pero este hecho sigue siendo igual hoy día cuando los hombres oyen y obedecen el Evangelio por primera vez. El que Simón comprendía la diferencia entre los milagros y la magia mostraba que sabía lo suficiente como para dejar el pecado y seguir a Cristo. No se esperaba de nadie que estuviera recién iniciando su fe y obediencia que poseyera todo el conocimiento de la fe cristiana. Simón, por la predicación y milagros de Felipe, en realidad fue movido a tener fe en Jesús como Mesías. Sin embargo, su fe parece que era sólo histórica e intelectual, y que no produjo un cambio en su vida interior.

Pedro y Juan fueron enviados a Samaria por los apóstoles en Jerusalén. Cuando llegaron, oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo. Queda claro que estos nuevos convertidos, aunque habían sido salvados definitivamente por el creer en Jesucristo y se habían bautizado, no habían sido llenos del Espíritu Santo. Ellos debían tener la misma experiencia que habían tenido los ciento veinte en el Aposento Alto el día de Pentecostés.

Pedro y Juan “les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo”. Aunque algunos teólogos afirman que esta referencia no alude al acto de recibir al Espíritu Santo en sí, sino más bien a una concesión de los dones milagrosos del Espíritu, esto no es lo que dice el texto. Lo que declara claramente es que recibieron el Espíritu Santo. Que haya manifestaciones externas relacionadas con esto parece implícito en la declaración del siguiente versículo cuando Simón se da cuenta de lo que ha ocurrido. No hay mención en el texto, sin embargo, sobre el hablar en lenguas.

Este pasaje de Hechos es muy significativo. Como muchos otros, creemos que la concesión de esa presencia interior divina del Espíritu es lo que hace que el cristiano sea templo de Dios y es la vida santificada. Los samaritanos se convirtieron a Cristo por la predicación de Felipe y luego fueron llenos del Espíritu Santo por el ministerio de Pedro y Juan. Para ellos, sin duda, recibir el Espíritu fue un acto después de la conversión.

Aunque se ha especulado mucho sobre Simón, poco se sabe realmente de él excepto lo que hallamos en el capítulo 8 de Hechos. Su nombre ha vivido en la infamia a lo largo de los tiempos porque ofreció comprar los poderes milagrosos de los apóstoles. El término “simonía” significa hoy comprar puestos eclesiásticos por medio de dinero. El apóstol Pedro expresó horror y le habló directamente a Simón con autoridad divina. Este pecado y locura del ofrecimiento del mago no era meramente el pensamiento de sobornar a Dios, sino de comprar aquello que por su misma naturaleza sólo podía ser un regalo. La amonestación de Pedro deja ver que si Simón hubiera vivido una verdadera conversión antes, su amor por el dinero no lo habría hecho resbalar. Ya no era sincero, y ninguna persona puede ser salva si no es sincera. Pero aún no era tarde para que Simón fuera perdonado de su maldad y le pidiera perdón a Dios. La única incertidumbre no era si Dios estaría dispuesto a perdonarlo, sino si Simón se arrepentiría. La reacción de Simón ante la advertencia de Pedro no evidencia un verdadero arrepentimiento. No se preocupó por su pecado, sino sólo por las consecuencias. No dio muestras de un sufrimiento santo por el pecado, sino sólo de un temor por su propia seguridad.

En Simón vemos a “UN CANDIDATO INACEPTABLE PARA EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO”: (1) Simón fue rechazado porque tenía una concepción errónea del precio a pagar, (2) tenía un motivo equivocado para buscar el Espíritu Santo y (3) su corazón no era correcto ante Dios.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

A su regreso a Jerusalén, Pedro y Juan predicaron por las ciudades samaritanas. Felipe, estando en medio de las actividades en la ciudad samaritana y teniendo a muchos convertidos a su cargo, fue llamado por un ángel a realizar una nueva tarea.

Felipe era un evangelista lleno del Espíritu, guiado por el Espíritu y versátil. Podía predicarles a grandes multitudes, pero también podía realizar obra personal con una única persona en medio del desierto. La eternidad revelará que la actividad individual, de persona a persona, es tan fructífera en última instancia como lo es el trabajo con grandes multitudes. La lección esencial a aprender aquí es que cuando el Espíritu Santo nos impulsa a efectuar algún ministerio con otras personas, nos empodera para realizar la comisión. Cuando Dios dirige, Dios provee. Otra lección es que a los ojos del Señor ninguna tarea dirigida por el Espíritu es pequeña. Sólo la omnisciencia divina puede prever los resultados de unos breves momentos de testimonio con alguien cuyo corazón ha sido preparado por el Espíritu Santo para recibir ese testimonio.

El ángel le dijo a Felipe que debía ir a Gaza, que estaba a unos 96 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Era la ciudad más al sur de Palestina y casi lindaba con Egipto. La tarea implicaba varios días de viaje, así que Felipe se levantó y fue, mostrando así una pronta obediencia. Y porque fue de inmediato, pudo conocer al eunuco. Si se hubiera retrasado por algún motivo hubiera perdido esta la cita hecha por Dios.

Siguiendo las directrices divinas, Felipe conoció a un hombre de Etiopía que había peregrinado y ahora regresaba a casa. Este viajero era un hombre de gran autoridad e importancia en la corte de Candace, título que ostentaba la reina madre de Etiopía, cabeza real del gobierno. Como correspondía a un hombre de su posición, el eunuco había sido provisto del mejor medio de transporte disponible en ese día. Leía sobre Isaías en un raro y caro rollo escrito a mano. De acuerdo con la costumbre de los tiempos, leía en voz alta. Los rabinos afirmaban que la Ley debía leerse en voz alta cuando uno viajaba.

Obedeciendo la voz interior del Espíritu, Felipe corrió para alcanzar el carruaje y oyendo al eunuco leer del rollo de Isaías, le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” La respuesta del eunuco fue casi patética y nos recuerda las palabras usadas por Jesús en Juan 16:13: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber todas las cosas que habrán de venir”. Felipe, lleno del Espíritu, pudo dar guía en las Escrituras. El eunuco estaba leyendo de Isaías y Felipe, tomando como punto de partida lo que leía, introdujo el mensaje del Evangelio y le predicó de Jesucristo. El Siervo Sufriente del Señor, de quien Isaías había hablado, no era otro sino Jesús, el Mesías escogido de Dios. Cuando pasaron por un río, el eunuco pidió ser bautizado. En la versión Reina Valera, Hechos 8:37 dice: “Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Aunque este versículo es sólido de acuerdo con la teología neotestamentaria, las versiones revisadas lo

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

omiten porque no está en los más antiguos manuscritos griegos. Representa una tradición auténtica, pero da toda la apariencia de ser una nota marginal, añadida por algún escriba para adornar una respuesta a la pregunta del versículo 36, nota que finalmente halló su camino al texto.

Muchos dicen que la conversión del eunuco etíope es el cumplimiento de Salmos 68:31 y fue la manera en que se introdujo el Evangelio en Abisinia (Etiopía): “Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios”.

Este capítulo puede usarse para enfatizar la importancia de las “DOS CLASES DE EVANGELIZACIÓN”.

- (1) Evangelización de masas, versículos 4-25
 - (a) El método es la predicación
 - (b) El mensaje es Cristo
 - (c) El motivo es que las personas se salven y se santifiquen

- (2) Evangelización personal, versículos 26-40
 - (a) La importancia de obedecer prontamente
 - (b) La oportunidad provista
 - (c) El lugar de la palabra profética
 - (d) La interpretación del pasaje
 - (e) La aplicación a la necesidad personal

CAPÍTULO 9

Sin duda, el evento más importante del libro de Hechos es la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Si no hubiera sucedido, el libro no se habría escrito jamás. Algunos han sostenido que fue la resurrección de Cristo la que transformó a discípulos cobardes en testigos valientes. Pero no hay evidencia de ello en el Nuevo Testamento. Lo que el texto sagrado claramente muestra es que fue Pentecostés lo que marcó la diferencia.

En cierta forma pareciera que el segundo evento más importante del libro de Hechos es la conversión de Pablo. Más de la mitad del libro trata básicamente sobre sus actividades. Escribió 13 de los 27 libros del Nuevo Testamento. Es casi imposible imaginar lo que habría sido el cristianismo del primer siglo si Pablo no se hubiera convertido. Pablo llegó a ser el testigo más eficaz de la Iglesia Primitiva.

Hasta este punto, Saulo ha sido mencionado sólo brevemente. Ahora viene la historia de su conversión que ocupa casi todo el capítulo 9. La importancia de este evento es tal que

se relata nuevamente en los capítulos 22 y 26. Es el único evento que se describe tres veces en Hechos.

En su deseo de perseguir a los que habían escapado de la persecución en Jerusalén, Saulo fue a Caifás, el sumo sacerdote, y le solicitó cartas para las sinagogas de Damasco. Esta ciudad estaba a 224 kilómetros al noreste de Jerusalén y era una de las ciudades más antiguas de todo el mundo. Se menciona durante el tiempo de Abraham, que había vivido dos mil años antes de Cristo. En el tiempo de Cristo, muchos judíos vivían allí porque había muchas sinagogas.

Como debía caminar la distancia entre Jerusalén y Damasco, es probable que Saulo tuviera bastante tiempo para pensar. Seguramente habría recordado el apedreamiento de Esteban, cuyo rostro brilló como el de un ángel. ¿Sería posible que Esteban tuviera razón? No, ¡fuera con ese pensamiento! ¡A Damasco! Esta nueva herejía que estaba amenazando la verdadera religión debía ser arrancada de raíz antes de que se extendiera aún más. Los que estaban involucrados debían ir a la cárcel.

Pero Dios tenía otros planes para Saulo. Al acercarse a Damasco, como Pablo más tarde contaría, una luz brilló del cielo más fuerte que el sol. Esto simbolizó la revelación espiritual que estaba por sobrevenirle al alma de este joven orgulloso. Como si le hubiera caído un rayo, cayó al suelo y oyó que decían su nombre. Cuando preguntó: “¿Quién eres, Señor?” todavía no sabía a Quién le hablaba. El término “señor” era un título de respeto y significaba “amo” o “dueño”. Cuando Pablo castigaba a la iglesia, estaba persiguiendo a la Cabeza de la iglesia, a Jesucristo mismo. Se le dijo a Saulo que debía ir a la ciudad y una nueva luz vendría si él obedecía la orden divina. En lugar de explicar este “giro” en la vida por medio de un fenómeno externo sobrenatural o una agitación interna, la Escritura dice llanamente que Pablo vio, oyó y entendió y que esto fue repentino y milagroso. Su conciencia estaba clara y la aparición del Señor estaba en oposición directa a sus intenciones y determinación.

Algunos piensan que Saulo iba acompañado de varios soldados romanos. Esto es muy probable, aunque se trataba de policías del templo asignados por el Sanedrín para acompañarlo y ayudarlo a arrestar a los seguidores de Cristo.

Cuando Cristo se le apareció a Saulo y le habló, estos hombres vieron la luz y oyeron la voz pero no pudieron entender ni quedaron ciegos como él. Saulo entendió la voz pero los hombres sólo oyeron un sonido y no lo comprendieron. Oyeron pero no entendieron; vieron pero no distinguieron. Saulo oyó y entendió, vio y distinguió a Cristo. Habiendo visto a Cristo, quedó entonces ciego por Su presencia y estuvo en ese estado por tres días a fin de que realmente viera con el alma y comprendiera con el corazón.

Pablo entró a Damasco en una forma muy diferente de la que había planeado. En lugar de llevar a hombres y mujeres a prisión, él mismo fue llevado, humillado, afligido y ciego, como prisionero de Jesucristo.

En Damasco, Jesús le habló en visión a un hombre llamado Ananías. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, ésta era una forma frecuente para comunicar la voluntad divina. En la respuesta que Ananías dio indicó su consagración y su disposición a seguir la voluntad del Señor. Pero la orden que le fue dada era perturbadora. Mas la voz le dijo a Ananías que Saulo estaba en casa de Judas, en la calle llamada Derecha (que todavía existe en Damasco), y que oraba. Esto sugiere que Saulo pasó esos tres días de ceguera en oración, buscando armonizar su corazón y mente con su experiencia transformadora del camino.

El Señor vino a decirle a Ananías que Él ya había preparado el camino para esta visita al darle a Saulo una visión sobre la visita de un hombre llamado Ananías que le impondría las manos y le restauraría la vista. Este aspecto de la guía divina—preparar el corazón tanto del mensajero como del recipiente—debe animarnos constantemente a obedecer prontamente.

Aunque Ananías cuestionó la orden del Señor y le recordó la naturaleza y misión de Saulo, siguió obedientemente lo que el Señor le había dicho y fue a la casa donde Pablo oraba, le impuso las manos para que recibiera no sólo la vista sino también el Espíritu Santo. Saulo tenía una necesidad física pero también una necesidad espiritual aún más profunda. Ambas fueron resueltas. Ananías había venido para que “recibiera la vista y fuera lleno del Espíritu Santo”. Inmediatamente, Saulo pudo ver y fue bautizado. Era ahora oficialmente miembro de la nueva comunidad de cristianos y por primera vez en tres días, comió y fue fortalecido.

La historia de la conversión de Saulo muestra que “EL PODER DIVINO REQUIERE COOPERACIÓN HUMANA”:

- (1) Poder divino
 - (a) La luz
 - (b) La voz
 - (c) La ceguera

- (2) Cooperación humana que vemos en Ananías
 - (a) Sus órdenes
 - (b) Sus objeciones
 - (c) Su obediencia
 - (d) Sus objetivos realizados

Inmediatamente tras su conversión, Pablo empezó a predicar en Damasco. Sin embargo, probablemente descubrió que debía volver a pensar algunas de las implicaciones

teológicas de su mensaje, así que se retiró a Arabia por aproximadamente tres años para meditar y orar.

Como rabino entrenado en Jerusalén a los pies de Gamaliel, era muy bienvenido en cualquier comunidad judía. Pero ahora ya no estaba sólo dando interpretaciones rabínicas de la Ley, sino que estaba predicando que Cristo era el Mesías. Sus oyentes debieron haberse espantado porque era bien sabido que Saulo perseguía a los cristianos en Jerusalén y había venido a Damasco con el expreso propósito de desarraigar esta nueva herejía. Había venido a perseguir y arrestar cristianos y ahora ¡era uno de ellos! Sin duda, tuvo muchos argumentos con los escribas en las sinagogas, pero Pablo usó las profecías del Antiguo Testamento para mostrar el cumplimiento del ministerio de Jesús y demostró así la verdad de su posición. El mensaje principal de Pablo, al igual que del de Pedro, era que Jesús era el Mesías. Los judíos no podían refutar la predicación llena del Espíritu de Pablo.

Fue inevitable que muy pronto peligrara la vida de Pablo. Los judíos deseaban matarlo debido a su fuerte testimonio. Esto se volvió tan grave que los judíos vigilaban las puertas, por lo que los discípulos sacaron a Pablo de noche descolgándolo por el muro de la ciudad en una canasta.

Cuando Pablo dejó Damasco, regresó a Jerusalén e intentó unirse a los discípulos allí. Parecía que su razón para volver a Jerusalén era que deseaba expiar sus persecuciones anteriores de la iglesia allí, dando testimonio de Cristo en ese semillero de oposición. Pero los cristianos le temían y no creían que era un verdadero discípulo.

El Bernabé de gran corazón, sin embargo, lo acogió y lo llevó a los apóstoles. Les habló de su conversión y su predicación del Evangelio en Damasco. El resultado del patrocinio de Bernabé fue que Saulo pudo moverse libremente en los círculos cristianos en Jerusalén. Pablo ahora hablaba libre y valientemente y discutía con los judíos de habla griega. Éstos eran los mismos griegos que habían discutido con Esteban y finalmente lo habían llevado a la muerte. Ahora buscaban cómo matar a Saulo. Cuando los creyentes de Jerusalén supieron de esto, llevaron a Saulo al puerto y lo enviaron a Tarso, su pueblo natal. Parece que Saulo pasó casi seis años o más evangelizando en su provincia natal de Siro-Cilicia. Tarso era la capital de Cilicia y en los días de Pablo, era el tercer centro universitario más grande después de Atenas y Alejandría.

El resultado de que Pablo dejara Jerusalén tuvo dos fines. En primer lugar, salvó su propia vida y esto fue un gran beneficio para su propio siglo y todas las generaciones venideras. En segundo lugar, el movimiento cristiano en Palestina se vio aliviado por un tiempo de sufrir persecución. Al alejarse Pablo, cesó la discusión con los judíos griegos y la Iglesia disfrutó un período de gracia y prosperidad, principalmente Judea, Samaria y Galilea, las tres divisiones de Palestina en esos días.

Por el paso de Pablo a Tarso y por la relativa paz y quietud, el capítulo 9 de Hechos regresa a Pedro y a dos grandes eventos en su ministerio en Judea.

Cuando Pedro fue a Judea, probablemente a supervisar la evangelización de los judíos, se detuvo a visitar a los creyentes en Lida, un pueblo cerca de la costa, que estaba a unos 48 kilómetros de Jerusalén. Allí conoció a un hombre llamado Eneas que había sido paralítico por ocho años. Pedro le dijo que se pusiera de pie e hiciera su cama. Obedeció al instante y fue sanado. Como resultado, cuando la gente de esa región se dio cuenta del milagro, muchos creyeron y la Iglesia siguió creciendo.

En la cercana Jope había una discípula llamada Dorcas que velaba por las necesidades de las viudas y abundaba en obras de bondad y caridad. Pero un día murió. Lavaron su cuerpo y la colocaron en un aposento alto. Fuera de la ciudad de Jerusalén era permitido mantener un cuerpo por tres días antes de enterrarlo.

Puesto que Jope estaba a menos de 16 kilómetros de distancia de Lida, dos hombres fueron enviados a pedirle a Pedro que viniera sin demora. Es probable que los creyentes de Jope habían escuchado de la sanidad de Eneas en Lida.

Pedro fue y halló muchas viudas reunidas en el aposento alto llorando la muerte de Dorcas. Empezaron a contarle a Pedro lo que ella había hecho por ellas y le mostraron las túnicas y ropas que les había confeccionado. Pedro sacó a las dolientes del cuarto, y arrodillándose, oró. La mujer que estaba muerta abrió los ojos y se sentó. La noticia de este milagro se difundió por toda Jope y como resultado, muchos creyeron en el Señor. Estos dos milagros de Pedro en Lida y Jope aumentaron mucho el número de seguidores de la Iglesia.

Pedro se quedó en Jope muchos días en la casa de un curtidor llamado Simón. Para los judíos, curtir era un oficio impuro, pues implicaba manejar los cuerpos muertos de animales. Aparentemente, Pedro se estaba volviendo un poco más flexible en su pensamiento, pues de lo contrario no se habría quedado allí.

El Evangelio había sido proclamado a los judíos pero poca o ninguna atención se le había dado a la posibilidad de proclamarlo también entre los gentiles. Cuando Pedro y Juan fueron a Samaria, al menos un prejuicio había sido quitado. La conversión del eunuco—fuera judío o gentil—llevó el Evangelio más allá de las fronteras de Palestina. Y la estadía de Pedro “por muchos días” en la casa de Simón el curtidor, fue un paso más hacia la predicación entre los gentiles. La siguiente parada fue la casa de Cornelio.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 5

1. ¿Cuál fue el resultado de la persecución de los nuevos seguidores de Cristo en Jerusalén?
2. ¿Quién fue el primero en ser llamado “evangelista” y a dónde se dirigió?
3. ¿Por qué los judíos sentían tanto antagonismo contra los samaritanos?
4. ¿Por qué enviaron los apóstoles a Pedro y a Juan de Jerusalén a Samaria?
5. ¿Cuáles fueron las tres posibles razones por las que Simón el mago no calificó para ser bautizado en el Espíritu Santo?
6. Cuando el ángel le dijo a Felipe que fuera a Gaza, ¿qué hizo Felipe y por qué fue eso necesario?
7. ¿Quién era Candace?
8. ¿Por qué sabemos que la historia de la conversión de Saulo fue tan importante?
9. ¿Por cuánto tiempo estuvo Saulo ciego y por qué estuvo ciego tanto tiempo?
10. ¿Qué se puede suponer a partir de la Escritura que hizo Saulo durante sus días de ceguera?
11. ¿A dónde fue Saulo después de Damasco, por cuánto tiempo y con qué fin?
12. Cuando Pablo regresó a Jerusalén, ¿cómo lo recibieron y qué modificó esa experiencia?
13. ¿Por qué se fue Pablo de Jerusalén, adónde fue y cuáles fueron los dos resultados de esto?
14. ¿Cuáles fueron los dos principales eventos en el ministerio de Pedro en Judea?
15. ¿Cuál fue el resultado de estos dos principales eventos en el ministerio de Pedro?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

LECCIÓN 6 – APUNTES DE CLASE

Las fuerzas romanas ocuparon Palestina desde el año 6 a.C. hasta el 66 d.C., y tuvieron su sede en Cesarea, una ciudad construida por Herodes el Grande y nombrada en honor de Julio César. Los reclutas eran samaritanos y sirios griegos con algunos soldados romanos que eran voluntarios. Cornelio era un centurión romano estacionado en Cesarea.

En cuanto a religión, la práctica del pueblo romano era el politeísmo. Los judíos, usando el Antiguo Testamento como guía, convertían a mucha gente pagana al monoteísmo. Sin embargo, muchas veces habían mostrado estar egoístamente prejuiciados por sentir que eran “los llamados de Dios”. Esto había provocado una separación religiosa y social con los gentiles. El formalismo, el localismo y el tribalismo habían levantado un muro entre judíos y gentiles. Y según se vislumbraba, el cristianismo parecía mostrar la tendencia de quedarse en la cuna de su nacimiento con su centro en Jerusalén. Los apóstoles se vieron confrontados con la comisión original de Cristo de ir “a todo el mundo”. El muro entre judíos y gentiles debía ser derrumbado por el cristianismo. Hasta ahora, incluso Pedro parecía creer que los gentiles podían entrar a la Iglesia sólo por medio del judaísmo. Más tarde, los judaizantes hicieron de esto un punto de debate y exigieron que todos los gentiles fueran circuncidados a fin de ser cristianos. Alguien ha dicho que pensaban que la Iglesia era un anexo de la sinagoga.

Cornelio era un gentil, pero también era un prosélito de la puerta. Si hubiera sido un prosélito del santuario, que requería que fuera circuncidado, habría observado todas las costumbres religiosas del judaísmo. Pedro sabía que Cornelio era extranjero. El resto de los apóstoles sabía que Cornelio no era considerado uno de ellos. Era claro que este hombre era un gentil y que Pedro, siendo judío, se había brincado los límites sociales. Sin embargo, Dios había sentado buenas bases para este paso. Si Pedro hubiera seguido el mandato de Cristo desde el principio, este milagro adicional y toda la paciencia que Dios tuvo con él habrían sido innecesarios. De lo que sigue en Hechos queda claro que este caso les abrió la puerta a los gentiles, permitiéndole al apóstol Pablo marchar por Europa con el Evangelio, convirtiendo a miles de gentiles. Así fue como Pablo entró al cristianismo universal.

Este oficial del ejército llamado Cornelio estaba dedicado a Dios y al servicio del prójimo. Temía a Dios al punto de compartir de Él con las personas a su alrededor. La disciplina y orgullo de los oficiales militares hacen que sus acciones sean aún más notables. En su vida personal mostraba fidelidad en la ofrenda y la oración. Esto era básico en el servicio a Dios en ese tiempo y hoy día. Si alguna vez un hombre se pudiera salvar por ser hombre de buena moral, Cornelio sería ese hombre. La fe sola no nos salva. Las buenas

obras por sí solas no nos salvan. La fe y las buenas obras juntas tampoco nos salvan. Pero la fe, la obediencia y las buenas obras (frutos de la fe), sí.

En los tiempos antiguos Dios se revelaba a Sí mismo usando sueños y visiones cuando las personas estaban despiertas o dormidas, mediante una voz desde el cielo, usando la inspiración y utilizando el Urim y el Tumim.

Cornelio estaba orando alrededor de las tres de la tarde, que era una de las horas regulares en que los judíos hacían oración. Mientras estaba pues en oración, es decir, no dormido, un ángel del Señor vino a él. Cornelio lo vio con temor. Puesto que el ángel le dijo que sus oraciones y limosnas habían subido para memoria ante Dios, cabe preguntarse cuál sería el contenido de esas oraciones. En todo caso, era un hombre sincero que buscaba conocer la verdad. Sin duda, tal hombre habría escuchado y aceptado el Evangelio incluso si el ángel no se le hubiera aparecido. No sería fácil que alguien que estuviera tan cerca de la predicación de Felipe el evangelista y de Pedro el apóstol, pasara mucho tiempo más sin escuchar la historia completa de la salvación.

También podemos suponer que había muchos otros hombres piadosos como Cornelio. Pero la conversión de Cornelio había de ser la puerta de ingreso para todo el mundo.

Jope era una ciudad costera de gran importancia. Fue desde esta antigua ciudad que Jonás se embarcó en un viaje a España en un intento de escapar de Dios. No estaba dispuesto a obedecer a Dios y predicarles a los gentiles de Nínive. Ahora, Pedro se estaba quedando en el mismo pueblo con Simón el curtidor y él, al igual que Jonás, se estaba resistiendo a ir a los gentiles. Con Jonás, Dios se vio forzado a tratarlo firmemente y dejarlo vivir en el interior de un gran pez antes de que estuviera dispuesto a realizar su labor. Pero con Pedro, Dios realizó un milagro en la azotea de la casa “junto al mar”.

Un curtidor usualmente tiene su casa cerca del agua, porque su oficio así lo exige. Además de por esta necesidad, algunos han sugerido que un curtidor estaba forzado a vivir lejos de la gente porque su oficio se consideraba impuro. Desde esta perspectiva, estaban listas las condiciones para la conversión de los gentiles.

Un líder en cualquier puesto es un ejemplo para los que están a su alrededor, debido a que es naturaleza del ser humano imitar a los líderes. Usualmente es más fácil imitar sus debilidades que sus fortalezas. Cornelio era un hombre de tal fuerza que al menos uno de sus soldados era “piadoso” igual que él. Es importante que se use el mismo término para cada uno.

El que Pedro subiera a la azotea, era parte de su práctica usual. Las casas tenían el techo plano, lo cual hacía que fueran lugares para la privacidad, el relajamiento y la

oración. Aunque las oraciones de la mañana y la tarde eran las prácticas regulares, los judíos más piadosos oraban tres veces al día. Cerca del mediodía Pedro se retiró a la azotea para tener comunión con Dios. Mientras se alistaba la comida del mediodía, Pedro sintió mucha hambre y tuvo un éxtasis. La palabra griega significa literalmente “estar fuera de sí”.

En este trance Pedro vio que los cielos se abrían y que bajaba a la tierra un gran lienzo, atado en las cuatro puntas. En él había toda clase de animales que caminaban, se arrastraban o volaban. Se ha comentado frecuentemente que el significado del lienzo extendido es una figura del ancho mundo, y que las cuatro puntas implican las direcciones a las que el Evangelio debía ser llevado.

Una voz le ordenó levantarse, matar y comer, pero Pedro protestó enérgicamente. Todas las personas que no eran judías eran consideradas como chusma “común”, personas separadas del pacto de Dios. Entonces cualquier práctica de esta chusma que fuera distinta a las prácticas del pueblo escogido era llamada “común”. Y como estas cosas comunes estaban prohibidas por la Ley, todas esas cosas o acciones prohibidas eran llamadas comunes. Las leyes tocantes a alimentos puros e impuros estaban en el capítulo 11 de Levítico.

La voz le contestó a Pedro y le dijo que no llamara “común” a aquello que Dios había limpiado. La importancia de estas palabras se explica en que los judíos veían a los animales impuros como imagen de los gentiles, a quienes también llamaban perros. Pero ahora se le estaba enseñando a Pedro que todos los hombres eran iguales a los ojos de Dios. No había otra implicación: la distinción entre carnes impuras e impuras que había tenido un lugar importante en la ley mosaica había sido abolida, y por tanto, una de las grandes barreras que separaban a judíos y gentiles había sido removida. Esto era necesario no sólo para la evangelización del mundo, sino también para la unidad de la Iglesia.

El que la revelación haya sido dada tres veces en precisamente la misma forma puede deberse a que en parte, la intención de Dios era dejar una impresión en la memoria, pero más que nada era quitar toda sospecha de que se trataba de un simple sueño o deseo.

La sección entera ilustra la necesidad de “PREPARARNOS PARA LA REVELACIÓN”. Si deseamos oír la voz del cielo debemos llenar las condiciones que cumplieron tanto Cornelio como Pedro: (1) Eran hombres de Dios, (2) habían dejado todo de lado para orar y (3) esperaron en Dios hasta que Él les habló.

Mientras Pedro se preguntaba sobre qué querría decir la visión, los siervos enviados por Cornelio llegaron a la puerta de la casa donde él se hospedaba. Puesto que eran gentiles “impuros” no podían pretender entrar a la casa, así que llamaron preguntando por Simón Pedro que se alojaba allí. Si la puerta hubiera estado cerrada, cualquier

visitante habría llamado desde afuera. En realidad, la costumbre normal hoy día en las tierras orientales, es llamar en lugar de tocar la puerta.

Mientras Pedro cavilaba sobre la visión, el Espíritu le informó que tres hombres lo buscaban. Se le ordenó ir con ellos sin vacilación, sin dudar nada. Dios había enviado a esos mensajeros y Pedro debía ir con ellos.

Obedientemente, Pedro bajó y habló con ellos, quienes le contaron la visión de Cornelio y cómo se le había instruido a él que mandara a llamar a Pedro. El apóstol los entró a la casa y los alojó, incluso aunque eran gentiles y esto era algo fuera de lo ordinario. La visión de Pedro ya estaba produciendo resultados.

A la mañana siguiente, el apóstol partió con los mensajeros de Cornelio. Afortunadamente para Pedro, algunos hermanos de Jope lo acompañaron. Pronto iba a ser retado por algunos miembros de la iglesia de Jerusalén, quienes iban a requerir el testimonio de estos hombres para que dijeran exactamente lo que había sucedido en la casa de Cornelio. Así que su presencia fue providencial.

Al cuarto día después de que Cornelio había recibido su visión, el pequeño grupo llegó a Cesarea. Además del soldado y los dos siervos de Cornelio, venían Pedro acompañado de seis hermanos de Jope. Estos hombres evidentemente habían caminado, como era la costumbre de ese tiempo. Entonces, el viaje de 48 kilómetros desde Jope a Cesarea les llevó al menos un día y medio.

Cuando llegaron a su destino, hallaron que Cornelio los esperaba. Cornelio había llamado a sus parientes y amigos cercanos. El hecho de que Cornelio tuviera familiares en Cesarea implica que había estado estacionado allí por mucho tiempo, tal como indica la declaración de que tenía “buen testimonio en toda la nación de los judíos”. La idea aquí apunta a que eran amigos muy cercanos y amados y por tanto necesarios, de manera que se le habían unido en Cesarea. Cornelio era obviamente un hombre de gran corazón.

Cuando Pedro entró, Cornelio lo saludó postrándose a sus pies y lo adoró. Este acto de reverencia en un oficial romano marca cuán fuertemente era su sentimiento de que Pedro era un mensajero de Dios. Un acto así no era usual entre los soldados romanos. Aunque era común en el Oriente que los hombres se postraran a los pies de sus superiores, la idea de postrarse era ajena a la mentalidad occidental. Esa costumbre fue introducida en la corte imperial en el reinado de Dioclesiano algunos años después. Puesto que había sido dirigido por un ángel para mandar a traer al apóstol con la promesa de una comunicación divina de su parte, no debe sorprender que Cornelio supusiera que Pedro era algo más que un ser humano.

Pero Pedro le dijo que se pusiera de pie ya que él era sólo un hombre. Cornelio estaba tratando de rendirle adoración religiosa, a lo cual Pedro protestó.

Mientras conversaban, los dos hombres entraron a la casa. Pedro debió sorprenderse al ver a tantos reunidos para escucharlo. Les recordó que era contra la Ley que un judío se asociara con personas de otra nación. Con un fino toque de cortesía Pedro usó una palabra rara, que literalmente significa “otra tribu”. Con gracia evitó el término ofensivo que comúnmente significa “pagano”.

Pedro había sido obligado a dejar a un lado la prohibición judía porque Dios le había mostrado que no debía llamar a ningún ser humano común o impuro. Es imposible para nosotros tener idea del tremendo cambio que esto significaba en el pensamiento de un judío piadoso de esos tiempos. Todo su entrenamiento religioso le había enseñado que los israelitas eran el pueblo escogido de Dios y que el resto de la humanidad era impura y estaba fuera del pacto divino.

Debido a la visión en la azotea en Jope, Pedro había venido a esos gentiles sin siquiera levantar una objeción. Pedro entonces les preguntó cuál era el motivo por el que lo habían mandado a llamar.

La última parte del capítulo narra la historia de la verificación de las visiones de Pedro en Jope y de Cornelio en Cesarea. Con el derramamiento del Espíritu Santo en la casa de Cornelio, Dios les probó a todos los presentes que tanto gentiles como judíos eran receptores de Su favor.

Pedro fue presentado a la audiencia por Cornelio, quien volvió a contar la historia de su visión como explicación para la reunión. Cornelio le agradeció a Pedro que hubiera venido y le aseguró que ya todos habían oído (y obedecido) todas las cosas mandadas por Dios. Pedro tenía una audiencia receptiva, lista y dispuesta a caminar en la luz. Éste es el secreto de los resultados que ocurrieron en esta reunión histórica en la casa de Cornelio.

En vista de su propia visión, como también de la de Cornelio, Pedro se vio forzado a concluir que Cornelio era tan acepto ante Dios como cualquier otro descendiente físico de Abraham.

Luego de su presentación, Pedro dio un breve resumen del ministerio de Jesús. Es casi una réplica exacta del Evangelio de Marcos, que según la Iglesia Primitiva contenía la predicación de Pedro.

El apóstol empezó refiriéndose a la palabra que había venido a la nación de Israel por la predicación de Jesús. Era un mensaje de paz que había sido rechazado. Luego Pedro se tomó su tiempo para enfatizar la deidad de Jesús.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Dijo que sus oyentes conocían esa palabra que había sido publicada. Cornelio y sus amigos, al igual que la mayoría de la gente de ese país, conocían el ministerio de Jesús. Ese ministerio había abarcado toda Palestina. El bautismo que Juan predicaba era uno de arrepentimiento. Es con el ministerio de Juan el Bautista que inicia el Evangelio de Marcos. El bautismo de Jesús a manos de Juan fue la forma en que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y poder. Jesús luego anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio. Con estas palabras se resume una gran parte del Evangelio de Marcos. Pedro afirmó que él y sus seis compañeros de Jope eran testigos de todas estas cosas. El Cristo resucitado había mandado a sus discípulos a predicarles a las personas y a testificar que Jesucristo había sido ordenado por Dios para ser el Juez de vivos y muertos.

La nota que cierra el mensaje de Pedro fue claramente de corte evangelístico. Este Evangelio de perdón de pecados por medio de la fe en Jesucristo era para todos los que creían, fueran judíos o gentiles.

Mientras Pedro predicaba, el Espíritu Santo vino sobre los que escuchaban la Palabra.

En el Concilio de Jerusalén, Pedro comparó el “Pentecostés gentil” con el Pentecostés original de Hechos 2. Así como Dios había sanado los corazones de los 120 que estaban en el Aposento Alto cuando fueron llenos del Espíritu, así también había limpiado los corazones de Cornelio y compañía cuando el Espíritu Santo había descendido sobre ellos. Esta experiencia es la que comúnmente se conoce como la santificación completa.

Los judíos cristianos que habían acompañado a Pedro a Cesarea se asombraron cuando vieron que el don del Espíritu Santo era derramado sobre los gentiles. Oyeron a estas personas hablar en lenguas, igual que lo habían hecho los 120 el día de Pentecostés. Este fenómeno milagroso de lenguas se repitió en Cesarea como respaldo a la evangelización de los muchos diferentes tipos de personas gentiles de esta gran ciudad porteña. Por medio de la fe, habían creído para justicia del corazón, y por el don divino y milagroso de lenguas, estos gentiles bautizados en el Espíritu empezaron a proclamar esa justicia entre sus vecinos.

El derramamiento del Espíritu Santo sobre los que estaban en la casa de Cornelio tuvo tres fines: mostrarse a Cornelio, convencer a los seis hermanos judíos y persuadir por completo a Pedro de que los gentiles eran aceptos. Pedro había experimentado la venida sobrenatural del Espíritu Santo. Vio este derramamiento en una forma idéntica en la casa de Cornelio. Esto finalizó la separación entre judíos y gentiles. No había respuesta para esta prueba final.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

A pesar de sus prejuicios judíos, Pedro sintió que Dios había aceptado plenamente a los gentiles dentro del Reino. Así que les propuso que se bautizaran, lo cual hicieron Cornelio y sus amigos en el nombre de Jesús. Esta fórmula, aparentemente, fue utilizada en la Iglesia Primitiva así como la forma trinitaria. El énfasis principal aquí es que fue un bautismo cristiano.

El capítulo 10 relata la visita de Pedro a la casa de Cornelio y el derramamiento del Espíritu de Dios sobre el grupo allí reunido. El capítulo 11 narra la justificación de Pedro por haber entrado en un hogar gentil y haberse asociado con los “paganos”.

Lo que había ocurrido en Cesarea llegó a oídos de los apóstoles y hermanos de Judea. Oyeron las desconcertantes noticias de que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios. Así que cuando Pedro regresó a Jerusalén, los judíos cristianos que enfatizaban que se siguiera guardando la Ley se quejaron contra él. Su queja era que había ido a personas incircuncisas y había comido con ellas. Para el judío estricto, el hombre incircunciso era impuro y tener contacto con él profanaba a una persona. Pero lo más serio era que Pedro había comido con ellos. Esto era algo que ningún estricto hijo de Abraham haría.

Si un hombre sabe que ha hecho lo correcto, su mejor defensa es dar una explicación directa de lo que hizo y por qué. Y ese fue el método que siguió Pedro. Les contó a sus críticos la historia completa. El que se repita la historia en este capítulo muestra la gran importancia que tuvo ese evento significativo. Era el amanecer de una nueva era—la era de la evangelización de los gentiles.

En el relato de Pedro a los hermanos de Jerusalén, la narrativa es más vívida. Por ejemplo, dice que el lienzo bajó del cielo y llegó hasta él. Este es el tipo de acento que uno esperaría que él hiciera.

Pedro relata que tres hombres de Cesarea habían ido a la casa donde él se encontraba. Les contó cómo el Espíritu Santo le había dicho que fuera con ellos a la casa de Cornelio, así que no había tenido otra opción que hacerlo. Si las personas deseaban criticarlo por haber ido, ¿tendrían que luchar con el mismo Espíritu Santo por ello!

El Espíritu Santo no sólo le había indicado ir, sino que seis hermanos de Jope lo habían acompañado. En el capítulo 10 no se nos dice cuántos hermanos fueron con Pedro, pero en el capítulo 11 se nos dice el número. ¿Tuvo Pedro una premonición de que los estrictos judíos cristianos en Jerusalén lo podrían criticar? Si así fue, tuvo bastantes testigos que podían verificar su historia. Quizás los seis hermanos añadieron un testimonio entusiasta sobre el maravilloso derramamiento del Espíritu en la casa de Cornelio.

En el capítulo 11, Pedro añadió algo significativo al informe de la visión de Cornelio. Cita al centurión diciendo que el ángel le había dicho que enviara por Pedro, “que te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa”. Adam Clarke interpreta que esto significa que “él les anunciará a todos ustedes la doctrina de la salvación”. Del discurso de Pedro en casa del centurión se desprende claramente que el apóstol había comprendido que su misión era decirle a Cornelio cómo podía ser salvo. Sentó las bases fundamentales de la experiencia cristiana al predicar de la crucifixión, la resurrección y el juicio. Sus palabras finales fueron: “De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43). Lo que Pedro predicó fue perdón por la fe en Jesús. Obviamente, su entendimiento era que esto era lo que necesitaban Cornelio y sus acompañantes.

¿Cómo podemos explicar, entonces, la afirmación: “Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio”? Es decir, la gente en la casa de Cornelio tuvo la misma experiencia que habían tenido los 120 en el día de Pentecostés. Este fue quizás el primer sermón de salvación que abrió los corazones al don del Espíritu Santo, pero ciertamente no fue el último. Quizás la explicación que mejor concuerda con las Escrituras es que al iniciar Pedro su sermón, sus oyentes creyeron en su corazón en Jesucristo y experimentaron una conversión evangélica—como lo experimentó Juan Wesley mientras estaba sentado en una reunión en la Calle Aldersgate la noche del 24 de mayo de 1738. Y porque sus corazones estaban completamente abiertos a la voluntad completa de Dios, estos oyentes que habían caminado piadosamente a la luz del judaísmo, ahora habían aceptado a Cristo y habían sido repentinamente llenos del Espíritu Santo. Esta reconstrucción de los hechos no ignora ni reprime ninguna declaración del relato bíblico.

Pedro siguió diciéndoles a sus críticos en Jerusalén: “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”. Los Evangelios registran que fue Juan el Bautista quien dijo esas palabras. Pero Hechos indica que Jesús las repitió.

Pedro completó su defensa con una pregunta que silenció eficazmente a sus críticos: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiera estorbar a Dios?” Ante esto no había respuesta posible. Cuando los judíos cristianos oyeron el recuento de Pedro, tuvieron paz y glorificaron a Dios diciendo: “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” Esto fue un hecho sorprendente, porque se vieron obligados a aceptarlo. Algunas implicaciones de la salvación de los gentiles serían discutidas más tarde en el Concilio de Jerusalén. Pero en ese momento había habido una gran victoria.

En el capítulo 11, versículos 19-30, leemos de dos viajes evangelísticos de la Iglesia Primitiva por el Mar Mediterráneo. El primero fue hacia el norte de Jerusalén, hacia Antioquía en Siria. El Evangelio sería predicado con fuerza en esa lejana ciudad. El otro viaje fue hacia el sur, desde Antioquía hacia Jerusalén. (Véase el mapa entregado en la lección anterior.) El primer viaje llevó bendiciones espirituales a los que estaban al norte. El segundo trajo bendiciones materiales de los nuevos convertidos para los hermanos necesitados de Jerusalén. Puesto que se menciona Chipre (una isla), es probable que viajaran en bote.

El viaje al norte fue otra etapa de la dispersión cristiana que salió de Jerusalén durante la persecución tras la muerte de Esteban. Estos cristianos dispersados viajaron al norte a Fenicia (las ciudades de Tira y Sidón), al Líbano moderno en la costa norte de Palestina, a Chipre, la isla más grande al este en el Mar Mediterráneo, y a Antioquía. Esta ciudad, fundada en el año 300 a.C. se había convertido en la tercera ciudad más grande del Imperio Romano. Sólo Roma y Alejandría eran mayores. Se decía que sus muros encerraban un área más grande que la que encerraban los muros de Roma. A unos 8.5 kilómetros fuera de la ciudad estaba la arboleda de Dafne, el principal centro de la adoración a Apolo y a Artemisa, razón que en parte explica por qué Antioquía era famosa por su inmoralidad. Sin embargo, muchos judíos y prosélitos vivían allí. Ellos fueron los primeros a quienes se les evangelizó. Porque se ha dicho que los primeros misioneros predicaban la palabra sólo a los judíos. Esto fue probablemente antes de la experiencia de Pedro en Cesarea.

Afortunadamente había allí algunos hombres de Chipre y Cirene (África del Norte) que tenían una mente más abierta. Probablemente eran judíos griegos que habían ido a Jerusalén y habían regresado a Antioquía. Cuando llegaron a Antioquía, predicaron del Señor Jesús a griegos, así como a judíos, proclamando las Buenas Nuevas de que Jesús era el Señor.

Como siguieron el mandato de Cristo, vieron la plenitud de Su promesa. Su poder se manifestaba en su ministerio y hubo un gran número de personas que creyeron y se volvieron al Señor. Antioquía se convirtió pronto en un centro líder del cristianismo.

Llegaron noticias de lo que ocurría en Antioquía a los padres de la iglesia en Jerusalén, quienes se preocuparon sobre si esta evangelización a los gentiles era algo del cielo. Por tanto, enviaron a Bernabé para que supervisara el trabajo en Antioquía así como en otras partes a lo largo del camino.

Los hermanos de Jerusalén no podrían haber hecho mejor decisión que la de escoger a Bernabé para esta misión especial. Era un verdadero “hijo de consolación” dondequiera que iba. Un cristiano judío legalista y de mente estrecha casi ciertamente habría impedido el maravilloso mover del Espíritu de Dios en Antioquía. Pero Bernabé lo

impulsó. El gran corazón de Bernabé estaba tan plenamente consagrado a su Señor que se regocijaba de ver que cualquiera—incluso un gentil—aceptara a Cristo. En vez de criticar el nuevo movimiento, le dio su aprobación y bendición. Se regocijó de ver que la gracia de Dios estaba operando en esta ciudad tan necesitada. Bernabé mismo era un judío chipriota y encajó perfectamente con los evangelistas de Chipre y Cirene. La descripción de Bernabé es lo más noble que se pueda decir de un hombre. Las tres cosas que se mencionan de él han sido los puntos principales de muchos sermones funerarios. Porque era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y lleno de fe. El pastor consagrado siempre es feliz cuando puede decir estas cosas de un miembro fallecido en su congregación. El resultado del carácter y ministerio de este buen hombre lleno del Espíritu e inspirado por la fe fue que “una gran multitud fue agregada al Señor”.

Pero Bernabé necesitó ayuda. La tarea en Antioquía era demasiado grande para él. Esta metrópolis cosmopolita de habla griega demandaba los servicios de alguien que fuera un gigante intelectual y a la vez, un exhortador lleno del Espíritu. Así que Bernabé fue a Tarso, a unos 200 kilómetros al noroeste de Antioquía para buscar a Saulo. Feliz el hombre que toma conciencia de sus limitaciones y está dispuesto a traer a un socio que pueda realizar el trabajo. El desprendido Bernabé sólo deseaba lo mejor para el Reino. Así que buscó a Saulo, el joven rabino judío, brillante y altamente entrenado, que se había convertido hacía algunos años atrás. Saulo había tenido un buen arranque en su ministerio y había sido enviado a casa por la iglesia de Jerusalén cuando su vida corrió peligro.

La Escritura indica que Bernabé tuvo que buscar por algún tiempo antes de encontrar a Saulo. Quizás porque Saulo estaba ocupado evangelizando en su provincia de Siria y Cilicia. Fue así como por un año entero Saulo y Bernabé reunieron a la iglesia y enseñaron. Debió ser un año de ministerio fructífero para ambos: Bernabé, el de gran corazón, exhortaba y animaba a la gente, mientras Saulo, el de mente clara, exponía las Escrituras y exaltaba a Cristo. Formaban un equipo maravilloso.

En este capítulo se da una declaración muy interesante: “A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”. Antes eran llamados “creyentes”, “hermanos”, “santos”, “los del Camino” o “discípulos. Pero como los judíos usaban normalmente la palabra “hermanos” y “discípulos”, era necesario usar un término distintivo que describiera incuestionablemente a los discípulos de Cristo.

El término “cristiano” ocurre sólo dos veces nuevamente en el Nuevo Testamento. Agripa le dice a Pablo: “Por poco me persuades a hacerme cristiano” (26:28) y Pedro escribe: “Pero si alguno padece como cristiano [ser perseguido por el mundo por llevar ese nombre], no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:16). En ambas citas la palabra la utilizan personas de fuera. La historia de dar un nombre, junto con este hecho, apunta a que los cristianos no se designaron a sí mismos, sino que fueron designados así por personas fuera de la iglesia. Parece claro que la designación de

“cristianos” les fue dada a los discípulos por los gentiles en Antioquía. Algunos dirían que este término se usó como mofa, pero casi todos los teólogos están en desacuerdo con esto. Más bien, puesto que los griegos y romanos solían designar partidos políticos usando los nombres de sus fundadores, también se referirían a este grupo como “cristianos”. El término implica que la población gentil consideraba el nombre de “Cristo” como un nombre propio, costumbre a la que los cristianos pronto se someterían, como se ve en el uso paulino de la palabra. Originalmente, “Cristo”—literalmente “el Cristo”—significaba “el Mesías”. Fue un título añadido al nombre de Jesús, “Jesús el Cristo”, cuando predicaban los judíos. Pero los gentiles naturalmente tomaron ese nombre como un nombre propio.

El que las personas de Antioquía sintieran la necesidad de darle nombre a este nuevo movimiento en su ciudad, revela cuán grande era ese movimiento. Debía ser reconocido y tener un nombre. Si el cristianismo se limitaba a judíos y prosélitos judíos, los cristianos no se distinguirían de ellos y serían considerados por los gentiles como una secta judía; pero ahora muchos gentiles incircuncisos estaban siendo recibidos en la iglesia como prueba de que el cristianismo era algo diferente del judaísmo, y por tanto, los discípulos ya no podían ser considerados desde el mismo punto de vista que los saduceos, fariseos, esenios y otras sectas judías.

La historia de la evangelización de Antioquía ilustra “CUANDO EL EVANGELIO TIENE ÉXITO”: (1) Cuando se le predica a gente nueva, (2) cuando se les predica a todas las clases sociales y razas y (3) cuando quienes predicán son hombres llenos del Espíritu.

Sin duda, el informe de lo que acontecía en Antioquía siguió esparciéndose. Como resultado, a Jerusalén llegaron profetas provenientes de Antioquía, o predicadores, que es el término usado en el Nuevo Testamento. Ocasionalmente alguno hacía una predicción, y fue Agabo quien predijo que habría una gran hambruna en todo el mundo que ciertamente ocurrió durante los días de Claudio César, que reinó en los años 41-45 de nuestra era. Josefo también relata de una hambruna en Palestina durante ese período.

Los creyentes de Antioquía “determinaron enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea”. De esta forma, con muchos bienes materiales, les devolvieron a sus hermanos de Jerusalén el favor de haberles llevado las bendiciones espirituales del Evangelio.

El socorro fue enviado con Bernabé y Saulo. Este fue un acto sabio que estrechó más a la iglesia gentil de Antioquía con la iglesia judía en Jerusalén.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225

PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 6

1. ¿Quién fue Cornelio en términos de (1) oficio y (2) religión?
2. ¿Cómo sabemos que Cornelio tenía un carácter sólido e influencia religiosa?
3. ¿Cómo se utilizaban normalmente las azoteas de las casas orientales?
4. ¿Cuál fue la implicación del mandato de Dios a Pedro al ordenarle que “matara y comiera”?
5. ¿Por qué descendió este conjunto de animales tres veces ante Pedro?
6. ¿Cuáles evidencias respaldan la obediencia de Pedro al ministrarles a los gentiles?
7. ¿Cómo verificó Dios las visiones que habían tenido Pedro en Jope y Cornelio en Cesarea?
8. ¿Por qué le era tan duro a Pedro hacer a un lado la prohibición judía de llevarles el evangelio a los gentiles?
9. ¿Cuál fue supuestamente la razón para el derramamiento del Espíritu Santo sobre los que estaban en la casa de Cornelio?
10. ¿Cuáles fueron las dos acusaciones que les hicieron los judíos cristianos en Jerusalén a Pedro, luego del incidente en la casa de Cornelio?
11. ¿Cuáles fueron los dos primeros viajes que realizó la Iglesia por el Mediterráneo para evangelizar?
12. ¿Por qué la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía?
13. ¿Por qué fue una buena decisión enviar a Bernabé a Antioquía?
14. ¿Cuál fue la tarea en Antioquía que resultó ser demasiado grande para Bernabé, y qué fue lo que él hizo al respecto?
15. ¿Qué predijo Agabo y qué hizo la iglesia de Antioquía, acción que unió a la iglesia gentil de Antioquía con la iglesia judía de Jerusalén?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 7 - APUNTES DE CLASE

Sin duda Pedro es el personaje central de los primeros doce capítulos de Hechos, como lo es Pablo de los capítulos 13 al 28. Fue Pedro quien (1) en el capítulo 1 realizó la elección del doceavo apóstol que tomaría el lugar de Judas Iscariote; (2) en el capítulo 2 predicó en día de Pentecostés y 3000 se convirtieron; (3) en el capítulo 3 sanó a un paralítico y predicó otro sermón; (4) en el capítulo 4 se dirige al Sanedrín; (5) en el capítulo 5 pone a Ananías y Safira en evidencia y actúa nuevamente como abogado defensor ante el Sanedrín. Luego, en los capítulos 6 y 7 Esteban se convierte en el personaje central, seguido de Felipe en el capítulo 8. Luego de la conversión de Saulo, Pedro vuelve a pasar al frente, esta vez en Lida y Jope en el capítulo 9. Después viene la historia de la predicación de Pedro a los gentiles en la casa de Cornelio (capítulo 10) y su defensa por esa acción (capítulo 11). Finalmente, se da un relato del encarcelamiento y liberación de Pedro (capítulo 12). En los primeros quince años de esta historia (30-45 d.C.), Pedro es la figura dominante en la Iglesia. Los siguientes veinte años (45-65) es Pablo el gran líder de la evangelización del Imperio Romano.

La persecución de la Iglesia inició casi inmediatamente después de Pentecostés. Pedro había sanado a un paralítico en la puerta del templo llamada Bella y vastas multitudes habían presenciado los resultados. Cuando el hacedor de milagros aprovechó las multitudes reunidas para predicar sobre Jesús, los sacerdotes del templo intervinieron en la situación y lo arrestaron (capítulo 4). Liberado de su encarcelamiento, pronto fue vuelto a encarcelar, esta vez con otros apóstoles (capítulo 5). Esteban fue la siguiente víctima, sólo que esta vez el castigo fue la muerte (capítulo 7). Este martirio encendió la mecha para una verdadera artillería de violenta persecución contra los creyentes en Jerusalén (capítulo 8). Saulo intentó llevar este flagelo general a partes más lejanas, pero él mismo fue arrestado por el Señor en el camino a Damasco. Ahora Herodes inicia el trabajo sangriento de liquidar a los líderes de la Iglesia (capítulo 12).

Este **Rey Herodes** era Herodes Agripa I y se menciona en el Nuevo Testamento sólo en este capítulo. Era nieto de Herodes el Grande y sobrino de Herodes Antipas, el que mató a Juan el Bautista. Cuando Herodes el Grande murió en el año 4 a.C., su hijo Antipas pasó a ser el tetrarca de Galilea y Perea y reinó hasta el año 39 de esta era. Su otro hijo, Arquelao, fue el etnarca de Judea (que incluía a Samaria e Idumea), pero fue llamado a Roma en el año 6 d.C. y destituido. Por un período de 35 años Judea fue gobernada por siete diferentes procuradores (o gobernantes romanos), de los cuales el más conocido fue Poncio Pilato (26-36 d.C.).

Finalmente, durante tres breves años (41-44 d.C.) toda Palestina fue gobernada por Herodes Agripa I. El país estuvo unido por vez primera desde la muerte de Herodes el

Grande (4 a.C.). Agripa estaba decidido a conservar el favor de sus súbditos judíos—un hecho que llevó a la persecución de los cristianos. Josefo, el historiador judío, dice sobre él: “Amaba vivir continuamente en Jerusalén, y era cuidadoso al extremo de observar las leyes del país. Por tanto, se mantuvo a sí mismo puro, y no pasó un día en su vida sin que hiciera los sacrificios designados.”

Herodes Agripa empezó a maltratar, afligir y angustiar a algunos miembros de la Iglesia. Lo primero que hizo fue ejecutar a Santiago, hermano de Juan. Estos dos hijos de Zebedeo habían pedido ocupar los más altos lugares de honor uno a cada lado de Jesús. La respuesta del Maestro en Mateo 20:22-23 fue: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con que yo soy bautizado?” Esta profecía se cumplió, entonces, en la vida de Santiago. Los sufrimientos de Juan no fueron tan agudamente evidentes, pero probablemente se extendieron por un período de años. No hay respaldo histórico sólido para confirmar la tradición que surgió después de que Juan sufrió martirio al mismo tiempo que Santiago. Alejandro comenta: "Es admirable que, hasta donde sabemos, uno de estos hermanos inseparables fue el primero de los apóstoles en morir y otro el último.”

Aunque en el libro de Hechos no se dice nada sobre la actividad de Santiago, el que fuera mencionado específicamente como el primero de los doce apóstoles en sufrir martirio, sugiere que era un líder destacado en la Iglesia. Los hombres neutrales y pasivos nunca son perseguidos. Sin duda, porque Jesús lo había seleccionado para ser parte del círculo íntimo de sus tres discípulos—que estuvieron al lado del Maestro durante la resurrección de la hija de Jairo, en el monte de la transfiguración y en el jardín de Getsemaní—era altamente honrado por los primeros creyentes de Jerusalén.

Cuando Herodes Agripa vio que la ejecución de Santiago había complacido a los judíos, procedió a apresarse a Pedro. Seguramente estaba enterado del lugar prominente que ocupaba este apóstol en los primeros años de este nuevo movimiento. Ejecutarlo habría sido un golpe masivo contra la Iglesia de Jesucristo. Pedro fue arrestado y colocado bajo la custodia de 16 hombres. Los romanos dividían la noche en cuatro turnos de tres horas cada uno. En cada turno, había un equipo de cuatro hombres a cargo del prisionero. Lo mismo ocurría durante el día. El cambio constante de guardias pretendía garantizar que nadie se durmiera en el puesto.

El plan del rey era sacar a Pedro de la prisión y ejecutarlo públicamente después de la Pascua. En el sentido más estricto, los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura iniciaban un día después de la Pascua; por tanto el término “Pascua” se usaba libremente para referirse a los ocho días completos. Es por ello que la Escritura implica que Herodes arrestó y encarceló a Pedro durante el período general de los panes sin levadura con la intención de sacarlo al cierre de la fiesta, cuando la gran multitud reunida lo aclamaría por su celo hacia la Ley, al ejecutar al líder de los “herejes”.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Así las cosas, Pedro estaba en la cárcel esperando su ejecución, pero la iglesia oraba a Dios por él, sin cesar, **fervientemente**. Finalmente, llegó el momento antes del día en que Herodes iba a sacar a Pedro de prisión. Esa noche, en “un instante” como podríamos decir, Dios respondió a la oración.

La costumbre era que los prisioneros más peligrosos o importantes eran encadenados a dos soldados, uno a cada lado. Este fue el caso de Pedro. Estaba encadenado a cada lado de dos soldados, y había otros dos como centinelas a la puerta. Pedro había escapado ya una vez de prisión, cuando el sumo sacerdote lo había aprisionado, así que Herodes Agripa no iba a descuidarse esta vez.

Sin embargo, algo cambió esta situación. Apareció un ángel que tocó el costado de Pedro y le pidió que se levantara rápidamente. Al obedecer, las cadenas cayeron de sus manos.

El ángel le ordenó a Pedro que de inmediato se vistiera y se calzara. ¡Dios no hace por nosotros lo que debemos hacer por nosotros mismos! Luego le dijo que se envolviera en su manto y que lo siguiera. Pedro obedeció, creyendo que veía una visión. Era difícil creer que esto podía en realidad ser cierto.

Pasaron al lado de los dos centinelas que hacían la guardia y cuando llegaron a la puerta externa que llevaba a la ciudad, ésta se abrió automáticamente. Cuando estuvieron lejos de prisión, el ángel desapareció. La intervención milagrosa ya no era necesaria. Pedro podía ahora seguir el camino por sí solo. Esperar que Dios haga por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos es fanatismo.

Al parecer, Pedro había estado como en un trance, y en este momento tomó plena conciencia del lugar donde se hallaba. Reconoció que era el Señor quien, por medio de Su ángel, lo había liberado de las manos de Herodes. Los líderes judíos sin duda habían supuesto que esta muerte era cierta. La siguiente acción de Pedro fue ir a la casa de María, madre de Juan Marcos, donde había muchos hermanos reunidos orando por su liberación. La implicación es que el padre de Marcos estaba muerto pero su madre poseía una casa lo suficientemente grande como para ser lugar de reunión para una congregación cristiana en Jerusalén. Es completamente posible que fuera en el aposento alto de esta casa donde se realizó la Última Cena y donde ocurrió Pentecostés.

El nombre de Marcos se menciona cuatro veces en Hechos. Fue seguramente el joven que huyó del jardín de Getsemaní y que se registra en Marcos 14:51-52.

Cuando Pedro tocó la puerta externa de la casa frente a la calle, abrió una joven llamada Rode (nombre griego para Rosa). Ella debía preguntar quién era y asegurarse de

que se trataba de un amigo, antes de abrir la puerta a esas horas de la noche. Sin duda, los cristianos en Jerusalén se habían vuelto muy cautelosos durante el tiempo en que el joven Saulo iba de casa en casa arrestando y encarcelando a los seguidores de Jesús. Ahora que Herodes Agripa había iniciado otro período de persecución, debían estar nuevamente alerta.

Cuando Pedro respondió a sus preguntas, Rode reconoció su voz. Se emocionó tanto que, en vez de abrir la puerta y dejarlo entrar, corrió a la casa a informar que Pedro mismo estaba afuera. La reacción de los discípulos que oraban fue creer que Rode se había vuelto loca. Pero como ella insistió en que era Pedro, decidieron que se trataba de su ángel. Esto concuerda con la tradición judía que sostenía que cada persona tenía asignado un ángel que velaba sobre ella.

Mientras tanto, Pedro seguía tocando y cuando las personas adentro finalmente abrieron la puerta y vieron que en verdad era Pedro, se asombraron. ¿Dónde estaba su fe? ¡Ciertamente no esperaban que el Señor respondiera a sus oraciones! Pero los cristianos del siglo veinte a veces nos sorprendemos exactamente igual cuando se nos conceden en verdad nuestras peticiones.

Pedro le pidió al grupo emocionado y bullicioso que hiciera silencio. El tiempo era oro. Les contó cómo el Señor lo había liberado de la prisión y les dijo que fueran a Jacobo, hermano del Señor, y les contaran a los hermanos todo lo que había acontecido. Jacobo era el moderador del Concilio de Jerusalén y evidentemente era considerado el pastor principal de la iglesia en Jerusalén. Luego Pedro salió **y se fue a otro lugar**. No se dice dónde. Cualquier sugerencia sería pura especulación. Pero era totalmente necesario que el prisionero escapado se escondiera. Todo lo que sabemos es que aparentemente dejó la ciudad.

“Cuando se hizo de día” hubo un gran alboroto entre los soldados. Había motivo para que los guardias estuvieran preocupados pues, de acuerdo con el Código Justiniano, que sin duda representaba la costumbre romana, un guarda que dejaba escapar a un prisionero era castigado con aquello que el prisionero debía pagar. Además, la Escritura nos dice que fueron llevados a la muerte.

Herodes estaba molesto y disgustado y dejó Jerusalén para regresar a Cesarea. Esta ciudad era el centro del gobierno romano de Palestina. Herodes estaba descontento con las personas de Tiro y Sidón, las dos principales ciudades de la antigua Fenicia (el Líbano moderno). Josefo narra cómo Herodes Agripa construyó edificios bellos en lo que ahora es Beirut. Esta ciudad estaba a unas pocas millas al norte de Tiro y Sidón. Es posible que la supremacía comercial de estas dos antiguas ciudades estaba en peligro por el favor que Herodes le mostraba a la ciudad más nueva. La gente de Tiro y Sidón deseaban agradar a Herodes Agripa, así que nombraron un día para realizar un festival en

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

el que se harían votos por la seguridad del emperador romano y en el que Herodes Agripa haría espectáculos en honor de César. Herodes se puso ropa hecha enteramente de plata y, vestido en toda su gloria, entró al teatro muy temprano en la mañana a una hora en que la plata de sus ropas serían iluminadas por la fresca reflexión de los rayos del sol. Por tanto, brilló en forma sorprendente y fue tan resplandeciente que causó horror en los que lo vieron directamente. La gente, sobrecogida por su apariencia y su discurso, y ávida de obtener su favor, gritó que Herodes era Dios. Y como registra el historiador judío Josefo, el rey “no reprendió a la gente, ni rechazó su impía adulación”.

Herodes había matado a Santiago y había tratado de matar a Pedro. La retribución divina a esto y el que aceptara la adoración blasfema fueron sus decretos de muerte. Josefo dice: “Le vino un dolor severo en el vientre que inició en manera muy violenta, y Herodes siguió con dolor por cinco días hasta que finalmente murió.”

A pesar de todos los esfuerzos de Satanás por impedir la obra de la Iglesia, y a pesar de la oposición, la obra siguió prosperando.

En este momento, tras completar su ministerio de ayuda para la hambruna en Jerusalén, Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía acompañados de Juan Marcos.

Jesús les había anunciado a sus discípulos que recibirían poder del Espíritu Santo y serían testigos (a) en Jerusalén, (b) en toda Judea y Samaria, y (c) hasta los confines de la tierra. Hemos seguido el curso de esta extensión que empezó en Jerusalén (capítulos 2-7) y llegó a toda Judea y Samaria (capítulos 8-12). El resto del libro de Hechos (capítulos 13-28) describe la predicación del Evangelio hacia los límites orientales del mundo mediterráneo y hacia el oeste, hacia Roma, capital del imperio. Pedro había sido la figura central de los primeros doce capítulos de Hechos, pero Pablo ocupa el lugar central del resto de la historia de “la misión y expansión del cristianismo”.

En el libro de Hechos, la palabra **iglesia** se usa exclusivamente para una congregación local, mientras que en las Epístolas, particularmente en Efesios, se refiere con frecuencia a toda la Iglesia de Jesucristo.

Antioquía de Siria era la tercera ciudad más grande del Imperio Romano (después de Roma y Alejandría). Fue donde los seguidores de Cristo fueron llamados cristianos por primera vez, diferenciándolos así de los adoradores judíos de la sinagoga. Por tanto, éste fue el lugar lógico desde donde se lanzaría la primera gran misión a los gentiles. La fuerte y cerrada actitud judía de muchos de los discípulos en Jerusalén había demostrado ser un gran obstáculo para que Jerusalén fuera el centro de cualquier movimiento mundial. Por tanto, Antioquía se convirtió en la base principal de la evangelización en el mundo de los gentiles. Su ubicación (véase el mapa “El Mundo Mediterráneo”) era también afortunada. Sicológica y geográficamente, Antioquía era providencialmente apta para ser el punto de

partida para el ataque contra el mundo pagano más allá del judaísmo. El cristianismo ya no era una secta del judaísmo sino una religión que pretendía conquistar el mundo.

Se menciona que en la iglesia de Antioquía había **profetas y maestros**. En el Nuevo Testamento, la palabra **profetas** se usa básicamente para referirse a los “predicadores”. En las Epístolas de Pablo, el término se aplica a los que predicaban el Evangelio y no como se utiliza el término en el Antiguo Testamento. Los **profetas** eran considerados segundos en jerarquía después de los apóstoles, y los **maestros** ocupaban el tercer lugar. Cuando cesó el puesto de apóstol, los profetas y maestros formaron los dos principales grupos de obreros en la Iglesia que merecían recibir apoyo.

Bernabé ya había desempeñado un papel pequeño pero importante en Hechos. Se le menciona primero cuando le da un regalo generoso a la Iglesia. Luego fue el patrocinador de Saulo ante la desconfiada congregación de Jerusalén. Cuando se ve ante el tremendo reto de Antioquía al inicio de la obra allí, Bernabé busca a Saulo, el gigante intelectual y ferviente converso y lo lleva con él a Antioquía como maestro principal de la Iglesia. Fue enviado con Saulo a Jerusalén para llevar la ofrenda a los cristianos que padecían hambruna. Se le menciona aquí de primero porque sin duda era el líder principal de la iglesia de Antioquía.

Otros que se mencionan en el primer versículo del capítulo 13 son: “Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén que se había criado junto con Herodes el tetrarca y Saulo”. Simón era un nombre hebreo muy común y Níger es la palabra latina para negro. Lucio de Cirene (norte de África) y Simón, de quién también se cree era de Cirene, probablemente eran algunos de los hombres de Chipre y Cirene que les predicaban libremente a los gentiles en Antioquía. Manaén estaba conectado con Herodes Antipas que gobernó Galilea y Perea. Sobre la combinación de estos nombres, se ha comentado que esta lista representa “todo el mundo” adonde el Evangelio estaba siendo llevado: uno era chipriota, otro cirenense, otro era judío que por su doble nombre seguramente estaba acostumbrado a mezclarse con los no judíos, otro estaba relacionado con la casa idumea de Herodes, y estaba Saulo, el apóstol nombrado por Dios para ir a los gentiles.

Estos cinco fieles líderes estaban en un momento especial de espera en el Señor, porque estaban adorando y ayunando. La costumbre de esperar en el Señor en ayuno y oración en los momentos de decisiones importantes ha sido practicada por los santos de todos los tiempos. No sabemos cómo fue que el Espíritu Santo les habló pero probablemente fue mediante una clara imagen en su mente, como aún hoy día lo hace Él.

El mandato del Espíritu inauguró una nueva era en la expansión del cristianismo. Dijo: **Apartadme**—“poned aparte”—**a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado**. Dios pidió que estos dos excelentes hombres de la congregación fueran separados para la tarea de las “misiones en el extranjero”. Con demasiada frecuencia la

iglesia se ha guardado para sí a los hombres más dotados. Pero el llamado divino es que los cristianos que están mejor equipados y tienen más talentos son los que deben realizar la empresa más grande del mundo: la evangelización misionera. Una vez más el Espíritu debe hablar y nuevamente deben escucharse y obedecerse Sus palabras. En estos días de fermento internacional, la obra de las misiones mundiales demanda lo mejor que la Iglesia pueda ofrecer.

Cuando Dios reveló Su voluntad, se supone que toda la congregación se unió para orar y ayunar. Ese momento fue histórico en la Iglesia porque fue el lanzamiento del gran programa misionero mundial y era necesario buscar de todo corazón la guía y poder de Dios. También, los dos llamados debían ser ordenados para esta misión especial.

En esta historia de la inauguración de las misiones mundiales no se puede dejar de notar el paralelo que tiene con la famosa “reunión de oración” en un granero de Williamstown, en Massachussets, Estados Unidos. Varios estudiantes de la Universidad Williams, atrapados por una tormenta repentina, buscaron refugio en un típico granero de Nueva Inglaterra. En lugar de pasar el tiempo en forma ociosa, se dedicaron a discutir en serio sobre la necesidad que tenían los paganos que nunca habían oído del Evangelio. Esto llevó a que oraran por esos millones de personas no evangelizadas. Más tarde, algunos de esos estudiantes universitarios que habían orado se ofrecieron para pertenecer a la primera sociedad misionera extranjera de los Estados Unidos. Esta empresa misionera nació de una reunión de oración en Antioquía, y es en muchas reuniones de oración posteriores que ha vuelto a tener un nuevo comienzo.

Al final de ese tiempo especial de oración y ayuno, Saulo y Bernabé llevaron el mensaje del Evangelio al mundo de los gentiles. La Iglesia liberó a esos hombres de sus deberes en casa para que sirvieran en el extranjero.

La enseñanza de los versículos 1-3 se puede resumir bajo el tema de “LOS SECRETOS DEL SERVICIO EXITOSO”: (1) Esperar en Dios, (2) escuchar Su voz, (3) obedecer Su llamado, (4) enlistarse para cooperar con la Iglesia.

Los dos misioneros no sólo fueron liberados por la Iglesia para efectuar este trabajo, sino también fueron **enviados por el Espíritu Santo**. Esa es la combinación que cuenta. Llamado por Dios y enviado por Su Espíritu, al mismo tiempo que ordenado por la iglesia y enviado con su bendición—esa es la norma del servicio cristiano.

Los misioneros fueron a Seleucia, un puerto de Antioquía y viajaron hacia el suroeste hacia Chipre, una gran isla de unos 245 kilómetros de largo y 68 kilómetros de ancho. Estaba situada a 96 kilómetros de la costa de Siria, pero a unos 160 kilómetros de Antioquía (véase el mapa). En los tiempos antiguos era famosa por sus ricos depósitos de

cobre, que constituía una de sus principales exportaciones. Bernabé era de Chipre y era natural que quisiera ir allá.

Los misioneros arribaron a Salamina, el principal pueblo y puerto del área oriental de la isla. La mención de “sinagogas” indica que había una colonia bastante grande de judíos allí. Casi todos habían oído del Evangelio. Pero el trabajo de la evangelización apenas había comenzado. Debía ser llevada más allá. Por eso, los misioneros declaraban y predicaban la Palabra de Dios.

Es un fenómeno impresionante que desde el principio de su empresa misionera, estos predicadores hallaran puertas abiertas esperándolos en las sinagogas judías. Puesto que Bernabé y Saulo eran ambos buenos judíos, podían asistir a los servicios del sábado y predicar el Evangelio con los iban allí a adorar.

Los dos misioneros tenían a Juan Marcos con ellos, no como predicador del grupo sino como los ayudaba y servía a ambos. Después de que Bernabé y Saulo habían anunciado la Palabra de Dios en Salamina, hicieron un viaje misionero por la isla y visitaron supuestamente las comunidades judías de la isla, predicando en las sinagogas.

Los misioneros evangelizaron a su paso por la isla de oriente a occidente y llegaron finalmente a Pafos, sede del gobierno romano en Chipre. Allí conocieron a un mago judío que afirmaba falsamente tener inspiración divina. Es sorprendente que los judíos aceptaran la magia, puesto que el Antiguo Testamento se oponía a esta práctica. Pero hay mucha evidencia de que la aceptaban. Josefo menciona también a un mago judío de Chipre y dijo que algunos oficiales romanos estaban fascinados con él. Fue una de las señales de la decadencia de la religión judía. El mago se llamaba Barjesús (hijo de Jesús) y estaba con el gobernador romano. El gobernador envió a llamar a Bernabé y a Saulo pues deseaba conocer la enseñanza que estaban propagando en su provincia. El mago se opuso a los misioneros, tratando de alejar al procónsul de la fe, porque creía que si el gobernador les ponía atención a Bernabé y a Saulo, probablemente rescindiría de sus servicios.

Saulo (un nombre hebreo común) era también llamado Pablo—un nombre latino (Sergio Paulo). Como Pablo era ciudadano romano de nacimiento, aunque de padres judíos, había recibido un nombre romano y uno hebreo. Puesto que se sentía orgulloso de pertenecer “a la tribu de Benjamín” es probable que su nombre era por el primer rey de Israel, Saúl, que también había sido de esa misma tribu. Naturalmente, él era conocido por ese nombre en los círculos judíos. Pero ahora que iba a trabajar principalmente en el mundo de los gentiles, se llamó a sí mismo Pablo. El que estuviera también con Sergio Pablo pudo haber influido en él. Pablo podía decirle al gobernador romano: “Mi nombre también es Pablo.”

Ser lleno del Espíritu Santo—literalmente, “habiendo sido lleno del Espíritu Santo”—es la clave del libro de Hechos. La presencia interior del Espíritu le dio a Pablo inspiración y poder especiales para esta ocasión. Pablo miró fijamente al mago y la emprendió contra él por estar lleno de engaños. Pablo le dijo que era inescrupuloso, temerario y con facilidad para hacer el mal. Dejó en claro las profundidades del carácter maligno del mago. Lo llamó también hijo del diablo. En lugar de ser un “hijo de Jesús” era en realidad un “hijo del diablo”. Debido a su oposición a la luz verdadera, el mago quedó temporalmente ciego. Y como perdió la vista, hubo de buscar a alguien que lo guiara y les rogó a las personas que tomaran su mano y lo llevaran a casa. Probablemente muchos de los espectadores tuvieron miedo de ayudarlo.

El efecto que esto tuvo sobre el gobernador no es de sorprender. Se admiró por lo que había pasado. La combinación de la enseñanza de Pablo y el juicio de Dios “golpeó” al gobernador fuertemente. Convencido por el milagro y las palabras que lo acompañaron creyó que los apóstoles eran maestros de ese Señor que él había buscado en vano por medio del mago. Aceptó a Cristo como su Salvador y se hizo cristiano.

Fue en este momento que hubo un cambio significativo. Previamente habían sido “Bernabé y Saulo”, pero en este punto la Escritura habla de “Pablo y sus compañeros” y de aquí en adelante se menciona a “Pablo y Bernabé”. El grupo de Pablo partió de Chipre para Perge en Panfilia (véase el mapa). Este fue un viaje de unos 272 kilómetros tierra adentro en el continente de Asia Menor.

De nuevo se menciona a Juan Marcos. Se adjunta aquí una noticia triste, al decir que **Juan, apartándose de ellos, regresó a Jerusalén**. No se nos dice por qué lo hizo. Quizás una combinación de cosas influyó en él. Quizás sentía nostalgia por el hogar y deseaba regresar a su madre en Jerusalén. Es posible también, e incluso probable, que resintiera el que Pablo hubiera asumido el mando del grupo, como lo refleja la frase **Pablo y sus compañeros**. ¿No había el Espíritu Santo designado a “Bernabé y Saulo” como misioneros? ¿Qué derecho tenía Pablo de usurpar el primer lugar? El hecho de que Juan Marcos era primo de Bernabé lo llevaría a ser más solícito con su pariente. Quizás el joven había supuesto que el viaje misionero sólo incluiría Chipre, territorio natal de Bernabé, y no estaba contento sobre el rumbo a tierra firme.

En el siguiente versículo se sugiere otra posibilidad. Pablo y Bernabé dejaron las tierras bajas pantanosas y subieron a la región montañosa de Galacia. ¿Por qué? En su Epístola a los Gálatas, Pablo sugiere una respuesta. En Gálatas 4:13, dice: “Sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el Evangelio al principio”. Es posible que en Panfilia el apóstol tuviera una recaída de malaria crónica. La condición de malaria que había generalmente en la costa y el clima mucho más saludable de Antioquía (a 1200 metros sobre el nivel del mar) hace suponer que muy probablemente Pablo tuvo fiebre en Perge. Uno puede imaginar que Pablo le dijo a Bernabé que le era necesario ir a una

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

altitud mayor. Bernabé, con su gran corazón y su desprendimiento estuvo de acuerdo en ir. Pero su joven primo se rehusó. Si Pablo estaba dirigiendo el asunto, él se iría a casa. Además, era muy peligroso subir las colinas infestadas de ladrones y surcadas de engañosos torrentes montañosos. Él no iba a poner su vida en riesgo. Así que se fue a casa.

Al irse Juan Marcos, Pablo y Bernabé dejaron Perge y subieron a Antioquía de Pisidia (que era llamada así para distinguirla de Antioquía de Siria). Antioquía de Pisidia era el centro civil y militar de esa parte de la provincia. Augusto la había convertido en una colonia romana. Desde el mismo inicio de su carrera misionera, Pablo había seguido la política de evangelizar los grandes centros metropolitanos. En Antioquía de Pisidia los dos misioneros entraron a la sinagoga el sábado y se sentaron, siguiendo el ejemplo dado por su Maestro. El servicio de la sinagoga durante el primer siglo consistía en (1) el Shemá (“Escucha, o Israel, al Señor nuestro Dios, el Señor es uno”), (2) la oración a cargo del líder, (3) la lectura de la Ley (y los sábados y días festivos, una lectura de los Profetas) y (4) un sermón a cargo de un miembro adecuado de la congregación.

La Ley consistía del Pentateuco, los cinco libros de la Escritura. Los Profetas incluían los así llamados “profetas antiguos”—Josué, Jueces, I y II Samuel, I y II Reyes—y los “últimos profetas”—Isaías, Jeremías, Ezequiel y el Libro de los Doce (los Profetas Menores). El resto del canon hebreo estaba agrupado en una tercera división llamada las “Escrituras Sagradas”.

Después de la lectura de las lecciones mencionadas de la Ley y los Profetas, los líderes de la sinagoga invitaron a los visitantes a hablarles. En este primer sermón registrado de Pablo se nota una similitud notable con el sermón de Esteban, en que ambos hacen un recuento histórico del trato de Dios con Su pueblo. Sin embargo, el discurso de Pablo no es del todo una repetición del de Esteban. Mientras que Esteban inició con Abraham y los patriarcas, Pablo inició en el Éxodo. Alexander resume el contenido del sermón de esta forma: “Empezando con un breve bosquejo de la historia antigua de Israel donde afirma que es la antigua iglesia o pueblo escogido, y resumiendo desde su primera vocación hasta el reinado de David, el apóstol muestra de repente a Jesús como el heredero de ese rey y el Salvador prometido y cita a Juan el Bautista como testigo y precursor; luego les ofrece la salvación a través de Cristo a los dos tipos de oyentes, describiendo cómo había sido rechazado por los judíos en Jerusalén, así como su muerte, entierro y resurrección; todo esto lo presenta como el cumplimiento no sólo de la promesa de Dios hecha a los padres, sino también de profecías específicas de las cuales cita e interpreta tres y las aplica a Cristo; luego concluye con otra invitación sincera a que acepten la salvación y con una advertencia solemne contra la incredulidad.”

Cuando Jesús hablaba en la sinagoga, seguía la costumbre de los rabinos judíos que se sentaban mientras le enseñaban a la gente. Pero aquí, en Antioquía de Pisidia, Pablo

siguió la manera de los oradores griegos y romanos y se puso de pie para dirigirse a la asamblea. El sermón cerró con una advertencia a sus oyentes de que si rechazaban el Evangelio traerían sobre sus cabezas la predicción profética de Habacuc 1:5: “Mirad entre las naciones, ved y asombraos, porque haré una obra en vuestros días, que, aun cuando se os contara, no la creerías”. Los judíos se fueron de la sinagoga, pero los gentiles se quedaron y les pidieron a los misioneros que les hablaran más de esta verdad el siguiente sábado. Sus corazones estaban hambrientos de oír más sobre Jesús el Salvador. Muchos de los judíos y prosélitos piadosos creyeron y siguieron a Pablo y Bernabé. Hubo tal interés en la visita de los dos misioneros que el siguiente sábado casi toda la ciudad vino a escuchar la palabra de Dios. Pero cuando los judíos vieron eso, se llenaron de celos. Se negaron a aceptar la Palabra de Dios, se opusieron a la predicación de los apóstoles y hablaron en contra de ellos, blasfemando el nombre de Jesús diciendo que era un impostor.

Pablo y Bernabé les informaron a los judíos que era necesario que el Evangelio fuera predicado primero a ellos pero que si ellos lo rechazaban, sería llevado a los gentiles. Y, ciudad tras ciudad, los judíos rechazaron el Evangelio pero los gentiles aceptaron el mensaje.

Los gentiles se gozaron de las buenas nuevas, aceptaron a Cristo como Salvador y llevaron la palabra por toda la región. La política de Pablo era centrarse en las grandes ciudades y dejar que la obra de la evangelización se diseminara a partir de esos centros.

Los judíos en Antioquía de Pisidia agitaron a la gente y sacaron a Pablo y Bernabé de su distrito. Los apóstoles, entonces, se sacudieron el polvo de sus pies, en obediencia al mandato de Cristo. Los judíos hacían esto muchas veces cuando volvían de las tierras de los gentiles. Así que aquí esto puede significar que para Pablo y Bernabé, estos judíos que rechazaban a Cristo eran “paganos”.

Tras ser expulsados de Antioquía de Pisidia, los dos misioneros llegaron a **Iconio**. Esta ciudad había sido siempre importante porque estaba ubicada en el cruce de varios caminos. A pesar de todo lo que había sucedido, **los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo**. Esta afirmación se aplica con frecuencia a Pablo y a Bernabé.

Alexander Maclaren usa este texto como base para un sermón titulado “LLENO DEL ESPÍRITU SANTO”: (1) Cualquier cristiano puede tener esta experiencia, (2) el resultado de esa vida abundante y universal, (3) la forma por la cual podemos ser llenos del Espíritu.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 7
CAPÍTULOS XII Y XIII

1. ¿Qué sugiere el hecho de que se destaque el nombre de Santiago, como el primero de los doce apóstoles en sufrir martirio?
2. ¿Cuáles acciones de Jesús hicieron que Santiago fuera muy honrado por los creyentes de Jerusalén?
3. ¿Por qué Herodes Agripa arrestó a Pedro y cuándo planeaba ejecutarlo?
4. ¿En qué condición fue retenido Pedro en la cárcel y por qué?
5. ¿Qué le pasó a Pedro la noche antes de su pretendida ejecución?
6. ¿Qué era el Código de Justiniano y qué les ocurrió a los guardas que estaban encadenados a Pedro?
7. Cuando Pedro tocó la puerta de María, madre de Juan Marcos, donde los discípulos oraban por su liberación, y Pedro contestó e informó que Pedro estaba a la puerta, ¿cuál fue la respuesta de los discípulos?
8. Cuando Herodes dejó Jerusalén disgustado y se presentó ante la gente, ¿qué dijo la gente y cuál fue el resultado?
9. ¿Dónde fueron los seguidores de Cristo llamados “cristianos” por vez primera?
10. ¿Por qué Antioquía y no Jerusalén llegó a ser la base principal para la evangelización de los gentiles?
11. ¿Cuáles son los cuatro papeles importantes de Bernabé que se identifican en Hechos?
12. Cuando Saulo y Bernabé fueron a Pafos, centro del gobierno romano en Chipre, ¿cómo manejaron al mago judío que aconsejaba al gobernador romano?
13. ¿Cuál fue la consecuencia de esto para el gobernador romano?
14. Cuando Pablo y Bernabé fueron a Pisidia de Antioquía y entraron en la sinagoga, ¿cómo fue posible que pudieran hablar allí?

15. Después del sermón de Pablo, ¿cuáles fueron las dos causas que generaron celos y oposición entre los judíos de Pisidia de Antioquía?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 8 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XIV AND XV

El capítulo 14 inicia cuando los dos misioneros empiezan a predicar en Iconio (véase el mapa), siguiendo la misma política que habían usado en Antioquía de Pisidia. Entraron a la sinagoga y, de acuerdo con el relato, aparentemente se salvaron más judíos aquí que en Antioquía de Pisidia. En Iconio, se les oponen nuevamente los judíos desobedientes. Vale la pena notar que a lo largo de Hechos la persecución parece casi siempre ser originada por los judíos. Los opositores judíos envenenaban la mente de los gentiles contra los hermanos. A fin de combatir esta oposición judía, los misioneros se quedaron mucho tiempo en Iconio. El Espíritu Santo dio testimonio a los corazones de los oyentes de que los misioneros predicaban la verdad. También hicieron señales y maravillas para convencer a los que requerían una señal.

Como resultado de la predicación, la gente de la ciudad se dividió. Esto es inevitable cuando se proclama el Evangelio. Presentar a Cristo provoca una crisis: o Lo aceptan o Lo rechazan. Esto explica las extrañas palabras de Jesús cuando dijo: “¿Pensáis que he venido para traer paz a la tierra? Os digo: no, sino enemistad” (Lucas 12:51).

Por tanto, en Iconio, una parte se puso del lado de los judíos rechazando el Evangelio, y otra parte siguió las enseñanzas de los apóstoles. Tanto a Pablo como Bernabé se les llamó aquí “apóstoles”. Al principio el término se aplicaba sólo a los Doce. Pero Pablo se denomina a sí mismo “apóstol” al principio de nueve de sus trece Epístolas. Bernabé es llamado así sólo en este pasaje. Se ha comentado que ambos son llamados apóstoles no en un sentido distintivo técnico, sino en el sentido primario y más amplio de los misioneros: que eran ministros enviados para realizar un servicio especial.

Finalmente el conflicto llega a un clímax. Debido al enardecimiento, urgencia e instigación con que los judíos presionaron a sus compañeros paganos y que con toda probabilidad terminaría en violencia, los apóstoles, al ver que la oposición creía, dejaron el pueblo antes de que hubiera un ataque real contra ellos.

Huyeron de Iconio a Listra y Derbe (véase el mapa), que eran ciudades en la provincia de Galacia. Saber cuándo hay que detenerse y pelear, y cuándo hay que huir ha sido siempre una decisión difícil. Una cosa es cierta, estos hombres que fueron responsables de llevar el Evangelio no toleraron a los que repelieron la predicación del Evangelio. Una actitud cortés o amistosa siempre termina en una componenda que debilita y diluye la revelación de Cristo. Los hombres de fe siempre han luchado hasta el final o bien han “huido” a otra ciudad. Cada situación determinará el paso a tomar. En cualquier caso se debe llevar la verdad. Ni la persona ni la congregación pueden seguir unidos

eternamente a un grupo que divide y engaña. La separación ocurre cuando es imposible una solución. Es sólo una retirada, no una derrota.

De Iconio a Listra hay una distancia de 32 kilómetros, que equivalía a un día de viaje a pie. Listra era el hogar de Timoteo. Aunque no había sinagoga en ese lugar, había un templo pagano a Zeus. Se cree que Pablo y Bernabé “predicaron al aire libre” y probablemente tuvieron dificultades para ser comprendidos por los lugareños. Puesto que el griego se hablaba en todas partes, Pablo les habló en griego.

En la ciudad de Listra los misioneros conocieron a un hombre que era cojo de nacimiento y por tanto, jamás había caminado. Desde el punto de vista humano el caso de este hombre no tenía esperanza. El cojo escuchó a Pablo hablar y evidentemente lo escuchó atentamente. Pablo, **fijando en él sus ojos** (el mismo verbo usado por Pedro en la Puerta Bella) y viendo que tenía fe para ser sanado, ordenó en voz alta: “¡Levántate derecho sobre tus pies!” Esto que pedía era imposible. Pero cuando el hombre se dispuso a obedecer, Dios proveyó el poder. El indefenso cojo se puso de pie repentinamente y “anduvo”. Como en muchos casos en los Evangelios y en Hechos, la fe se demostró por la obediencia y fue recompensada con el poder divino.

A esto siguió la típica reacción del público. Pablo había estado hablando en griego, que era la lengua usada comúnmente en todo el Imperio Romano. Pero cuando los habitantes de Listra se alborotaron, gritaron en su propia lengua que era una mezcla de griego y sirio. Esto se puede extraer de la Escritura porque los apóstoles no comprendieron de inmediato lo que la gente estaba diciendo y haciendo. La conclusión a la que había llegado el populacho a causa del milagro era que los dioses se habían hecho hombres y habían descendido sobre ellos. Estos supersticiosos licaonianos llamaron a Júpiter (o Zeus) a Bernabé y Mercurio (o Hermes) a Pablo. Zeus o Júpiter era el más grande y poderoso de todos los dioses antiguos. Como era adorado universalmente, era el padre de los dioses. Como reinaba sobre los otros dioses, se puede suponer que Bernabé debió haber tenido una apariencia física más imponente que la de Pablo. Probablemente su edad también tenía algo que ver.

El dios Hermes o Mercurio era considerado hermoso de apariencia y además el inventor del habla y por ello era conocido también como el dios de la elocuencia. En la ciencia de la interpretación usamos la palabra “hermenéutica” que proviene del nombre Hermes. Mercurio o Hermes era en realidad el mensajero de los dioses y los nativos debieron haber pensado que en este caso Pablo era el mensajero de Júpiter, es decir, de Bernabé. Hermes era el dios del discurso artístico, de la prudencia, la destreza y las negociaciones comerciales. Por causa de esto le ofrecieron las lenguas de animales sacrificados. ¡El que fuera también considerado el dios del robo se debía a que el habla se degenera a la hora de realizar transacciones comerciales por lucro!

El cuadro que se da aquí de los grandes poderes de Pablo para la persuasión, la argumentación y la elocuencia—como Mercurio—ha sido la base para demostrar que Pablo era pequeño y débil de estatura, pero fuerte en el habla.

A estos dioses se les sacrificaban toros. Las guirnaldas en forma de corona eran de flores y lazos, y se usaban ya fuera en los toros antes de su sacrificio o en las puertas de la ciudad, del templo o del lugar donde Pablo y Bernabé se quedarían. Fue en este punto del proceso que Pablo y Bernabé comprendieron lo que realmente estaba pasando. Podían ver los preparativos aunque no podían entender el lenguaje que estaban usando los nativos. Es posible que algunos que hablaban griego le dijeran algo a Pablo de lo que ocurría. Quizás también el sacerdote de Júpiter les envió una invitación para que participaran en las actividades.

Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de lo que ocurría, se rasgaron las vestiduras con horror ante la blasfemia de esta supuesta adoración a sus personas como dioses. Se lanzaron entre la multitud para detener esos procedimientos paganos. Esta acción inmediata es un buen ejemplo de cómo y cuándo debemos detener una reverencia innecesaria al ser humano. La inclinación humana de aceptar alabanza termina con frecuencia en una especie de adoración impía.

La gente pagana estaba pensando que Pablo y Bernabé eran dioses. El discurso que hace Pablo aquí se asemeja al que pronunció en Atenas. En ninguno de los dos casos hace referencia a la revelación divina en las Escrituras, porque la audiencia pagana no estaba familiarizada con ellas, pero apela a la revelación de Dios en la naturaleza. Esta es la primera vez en Hechos que la predicación del Evangelio es para una audiencia puramente pagana.

Cortésmente los misioneros alzaron la voz y dijeron: “¿Por qué hacéis eso? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros”. El énfasis principal para esta audiencia pagana era que debían volverse de las cosas inútiles hacia el Dios viviente. Él era quien había el cielo, la tierra y el mar, y todas las cosas que en ellos había, cita que aparece también en Éxodo 20:11 (y es exactamente la misma en Hechos 4:24).

Por Su gran misericordia y paciencia Dios no había destruido a los paganos por su falsa adoración, sino que desde los tiempos pasados les había permitido a las naciones seguir sus propios caminos. Dios había dado tres evidencias de Sí mismo. La naturaleza testificaba de un Dios benevolente. La razón y la conciencia confirman Su presencia y poder. Pero la revelación daba una prueba plena y final de Sus propósitos hacia el hombre y hacia la creación de todas las cosas. Aunque Dios les había permitido “andar por sus propios caminos”, ellos podían ver a Dios en la naturaleza y la razón, pero jamás hallarían al Salvador usando tan limitadas formas de acercarse a Dios.

Si la razón hubiera sido suficiente para salvar al hombre, los griegos lo tenían todo a su favor para hacer esa salvación efectiva. Es dudoso que hubiera otro grupo de personas que tuvieran circunstancias más favorables que los griegos para hallar a Dios mediante la razón. Al caminar en sus propios caminos se encontraron en una calle sin salida y enfrentaron la destrucción.

La evidencia de que Dios está en la naturaleza, sin embargo, ha hecho posible en todas las épocas que llegue algo de luz a todos los pueblos. La naturaleza testifica constantemente de Su bondad y misericordia. Las estaciones, los rayos del sol, la lluvia, las cosechas y las bendiciones innumerables les revelan de Dios a todos los que sólo ven y oyen. Incluso con los argumentos que Pablo presentó, fue difícil contener a las personas. Una vez encendido el fervor religioso, éste es difícil de controlar. Cuando la verdad entra en conflicto con los propósitos y deseos personales, es frecuente que las personas no se den cuenta de que han sido iluminadas.

Entonces, por un lado los habitantes de Listra se sintieron dolidos ante la decepción sufrida de que Bernabé y Pablo no eran realmente Zeus y Hermes, y por el otro aparecieron judíos de Iconio y de Antioquía, a más de 160 kilómetros de distancia, que vinieron a agitar a la gente para que hablaran en contra de los misioneros. Persuadieron a la gente de Listra a que le atribuyeran a un poder demoníaco el milagro de sanidad, y lograron que Pablo fuera apedreado y arrastrado fuera de la ciudad, donde lo dejaron dándolo por muerto. Aparentemente los opositores fanáticos del cristianismo habían logrado su cometido. El principal resentimiento era evidentemente contra Pablo porque él era el principal orador. La razón por la que Bernabé no recibió el mismo trato se desconoce. Posiblemente habían planeado matarlos a ambos, pero sólo encontraron a Pablo a su inmediata disposición. Si los que apedrearon a Pablo hubieran sido no judíos, es probable que su cuerpo hubiera sido dejado dentro de la ciudad, así que cabe suponer que este apedreamiento lo realizaron los judíos. A excepción de otras dos ocasiones registradas, fueron los judíos quienes persiguieron a Pablo y concertaron su persecución de lugar en lugar.

En el plan divino de Dios la obra de Pablo no estaba aún completa. Un grupo de creyentes lo rodeó, y se cree que sus amigos esperaban que reviviera. Los que lo habían apedreado creyeron que había muerto, pero Pablo se levantó. Su recuperación fue aparentemente milagrosa. En el corto tiempo que había estado en Listra había ganado a algunos, entre los cuales estaba el joven Timoteo quien probablemente tendría unos quince años de edad en ese momento. Estos hermanos arriesgaron su vida para cuidar el cuerpo de Pablo. Que tras haber sido apedreado y dejado por muerto por una multitud salvaje este hombre reviviera y siguiera como si nada le hubiera acontecido, debió haber sido una prueba del admirable poder de Dios en estos maestros más fuerte que el poder que habían visto en la restauración del cojo.

Luego de quizás pasar la noche en casa de Timoteo, donde observó la profunda piedad de la madre y la abuela de ese joven, Pablo partió con Bernabé hacia Derbe. El hecho de que caminó la distancia de unos 90 kilómetros muestra que se había recuperado completamente de los efectos del apedreamiento. Años después, justo antes de su muerte, Pablo le recordaría a Timoteo de las “persecuciones (y) padecimientos, que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor” (II Timoteo 3:11).

En la ciudad de Derbe enseñaron a muchos y predicaron el Evangelio. Luego, en lugar de tomar la ruta más corta al oriente pasando por las Puertas de Cilicia y atravesando los montes Tauro hacia el hogar de infancia de Pablo para luego llegar a Antioquía de Siria desde donde habían partido, eligieron volver a visitar los grupos cristianos recién formados y darles la instrucción y ayuda que necesitaban para fortalecerse en el Señor. Tanto Pablo como Bernabé mostraron valor y consideración al hacer esto. El trabajo de los apóstoles en el viaje de regreso se puede resumir como una labor de confirmación, exhortación, organización y recomendación. Primero, visitaron de nuevo las ciudades donde habían introducido el Evangelio para dar instrucción en las doctrinas y principios cristianos. En segundo lugar, los exhortaron a que continuaran en la fe incluso si sufrían violenta oposición de los judíos. Tercero, para conservar el trabajo evangelístico organizaron en forma simple cada iglesia. Y cuarto, el acto final de los apóstoles para con esas jóvenes iglesias fue **encomendarlas al Señor, en quien habían creído**. Aquí, como siempre, no hay refugio más seguro para los jóvenes creyentes cristianos que estar en las manos del Señor.

Los apóstoles volvieron a Antioquía de Siria pasando por Pisidia y Panfilia hasta Perge y luego Atalia. Pudieron informar que se había logrado el trabajo para el que habían sido enviados por la Iglesia. ¡Su informe plenario quedó completo!

Los últimos dos versículos del capítulo 14 registran el primer servicio misionero realizado por misioneros que hubieran sido enviados por el cuerpo eclesial. Aparecen varios asuntos de interés en relación con este evento:

(1) En la reunión estuvo presente toda la iglesia para que todos se beneficiaran del informe.

(2) Hicieron un informe completo y **positivo** del viaje. Todas las adversidades que habían tenido las consideraron parte de la voluntad permisiva de Dios y por tanto, fueron relatadas para Su gloria. A estos “inversionistas” de la causa de la evangelización mundial les dieron lo que esperaban: un informe sobre los dividendos de su inversión en la causa.

(3) En el informe les lanzaron un reto nuevo y mayor a las iglesias: que Dios **les había abierto la puerta de la fe a los gentiles**.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Fue este último asunto de su informe el que retó a la iglesia de Antioquía a emprender dos empresas misioneras más con Pablo como principal organizador y líder. El esfuerzo exitoso para Dios siempre inspira y reta a iniciar más acciones heroicas.

Llama mucho la atención que Lucas no menciona que haya habido bautismos en el primer viaje misionero ni que se mencione este punto en el informe de los apóstoles a la iglesia de Antioquía.

Todo el viaje abarcó unos 2240 kilómetros y el tiempo que utilizaron fue de unos 18 meses o más.

El tiempo de descanso que pasaron en Antioquía fue de uno o dos años y lo utilizaron para recuperarse y avituallarse, así como para reclutar y organizar una segunda misión.

El primer Concilio General de la Iglesia se reunió en Jerusalén probablemente en el año 48 d.C. y es uno de los eventos más importantes registrados en Hechos. El asunto medular era si los cristianos gentiles debían ser obligados a guardar la ley judía. La respuesta a esta pregunta determinaría, en gran medida, el destino de la Iglesia. Si la respuesta era “sí”, el cristianismo sería simplemente otra secta del judaísmo; si la respuesta era “no” sería libre para cumplir la misión ordenada por Dios de convertirse en una religión mundial.

Esta pregunta causó una de las mayores crisis de la joven Iglesia. Fue el primer conflicto interno serio del cuerpo y amenazó con romperlo antes de que hubiera tenido tiempo de sanar. El manejo de los apóstoles de la situación es un modelo para todos los tiempos.

Había judeocristianos estrictos de Jerusalén que les enseñaban a los gentiles de Antioquía que se habían hecho cristianos, que no podían ser salvos si no se circuncidaban. Pero muchos gentiles en Antioquía habían gozado de la salvación por años sin haberse nunca circuncidado. Naturalmente, esta nueva enseñanza era inquietante.

Pablo y Bernabé se dieron cuenta del verdadero punto en cuestión y de su gravedad. Si esta enseñanza prevalecía, su trabajo entre los gentiles que Dios había bendecido tan abundantemente se vería arruinado. Muchos convertidos cristianos renunciarían a la fe antes que acatar este ofensivo rito. Por otro lado, los que acataran la circuncisión renunciarían, por eso mismo, a Cristo. Ésa fue la postura que adoptó Pablo con los convertidos gálatas en su carta dirigida a ellos.

Así que estos dos misioneros a los gentiles debatieron y cuestionaron a estos falsos maestros judaizantes. Al final, la iglesia de Antioquía decidió a enviar a Jerusalén a Pablo y a Bernabé, y posiblemente a los que estaban de acuerdo con los judaizantes, para conversar con los apóstoles y ancianos sobre este asunto. Pedro, Juan y Santiago vivían en ese tiempo en Jerusalén y junto con los ancianos, formaban el cuerpo gobernante de la joven iglesia.

Los delegados pasaron por Fenicia y Samaria y contaron de la conversión de los gentiles. Pablo no era uno que iba a dejar de predicar que la salvación era por la fe en Jesucristo y no en la Ley, incluso si en el grupo había algunos judaizantes. Contó en detalle todo lo que había pasado y podemos estar seguros de que insistió en el punto de que el Espíritu Santo había sellado el trabajo, aunque los convertidos a quienes les había hablado no estaban circuncidados.

Este informe les dio mucho gozo a los hermanos. Sin duda muchos de los cristianos de Fenicia y Samaria eran gentiles y se regocijaron de estas buenas noticias.

Cuando el grupo llegó a Jerusalén, luego de un viaje de casi 480 kilómetros, fueron recibidos y bienvenidos por la iglesia, especialmente por los apóstoles y ancianos a quienes les contaron de su viaje misionero.

Cuando Pablo y Bernabé terminaron de dar el informe de su labor misionera, donde contaron del gran número de gentiles que se habían salvado simplemente por tener fe en Jesucristo, sin necesidad de circuncisión, **algunos de la secta de los fariseos que habían creído, se levantaron**. Saulo mismo había sido un celoso fariseo, así que podía comprender cómo se sentían. Pero su lealtad a Jesucristo era tan total que se había podido separar a sí mismo de la Ley, cosa que evidentemente estos cristianos judaizantes no habían logrado aún.

Los cristianos farisaicos insistieron públicamente que era necesario circuncidar a los gentiles que se habían convertido y exigirles que guardaran la Ley de Moisés. Para quienes la Iglesia era sólo otra rama del grupo judío, la respuesta era bien simple: Los gentiles sólo podían ser admitidos en la Iglesia en la forma usual en que eran incorporados los prosélitos al mundo judío, por la circuncisión y la obediencia a la ley mosaica. Estos fariseos estaban empapados del Pentateuco, pero no habían leído a los Profetas con suficiente entendimiento. Si lo hubieran hecho habrían reconocido que la enseñanza de Pablo era una deducción lógica de la enseñanza de los Profetas. Oseas, Amós y Miqueas habían declarado claramente que Dios deseaba justicia más que rituales. Ezequiel y Jeremías habían mostrado la naturaleza espiritual de la verdadera religión, que era un asunto del corazón y no un acatamiento legal. Pero había escasez de profetas en Israel en el tiempo de Jesús y reinaba un legalismo supremo.

Aunque Pablo y Bernabé dieron su informe en una reunión general de la Iglesia en Jerusalén, cuando los judaizantes presentaron su objeción, los apóstoles y ancianos se retiraron a considerar el asunto. Este grupo fue al que la iglesia de Antioquía le había pedido que revisara el tema. La gran multitud de miembros de la iglesia no tendría ni el tiempo ni la capacidad de sopesar la pregunta adecuadamente y llegar a una decisión sabia. Santiago era el anciano líder de la congregación de Jerusalén y el que probablemente presidió esta reunión. Tras mucho debate, Pedro se levantó. En vista del lugar de importancia que ocupaba en los primeros días de la Iglesia, se puede suponer que se le tenía mucho respeto. Así que su discurso sería oído con avidez.

Por su visión en la azotea en Jope, Pedro estaba preparado para tomar el lado correcto del asunto. Les recordó a los oyentes que **hacía algún tiempo** (probablemente diez años o más), Dios lo había escogido para introducir el Evangelio en el mundo de los gentiles. Esto había sido cuando había ido a la casa de Cornelio. Pedro afirmó que dos cosas habían sucedido tanto a judíos en Pentecostés como a gentiles en Cesarea: habían sido llenos del Espíritu Santo y sus corazones habían sido limpiados. Por eso afirmamos, junto con Pedro, que cuando una persona es llena del Espíritu Santo no sólo recibe poder, sino también es limpiado de todo pecado. Estos dos versículos (15:8-9) conforman el pasaje clave de la predicación y enseñanza de la santificación completa. Cuando el Espíritu llena el corazón, necesariamente lo limpia, porque Suyo es el Espíritu Santo, el Espíritu santificador. Esta limpieza contrasta con la purificación externa de la circuncisión sobre la cual insistían los judaizantes. La contraparte moderna se halla en quienes ponen demasiado énfasis en el bautismo en agua, pero ignoran completamente el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo en agua es un acto externo, pero el bautismo en el Espíritu es una acción interna, una limpieza de pecado en el corazón por la purificación interna del Espíritu santificador.

En este pasaje se pueden ver las verdades esenciales de “UNA SANTIFICACIÓN COMPLETA”: (1) Dios conoce el corazón humano y se preocupa por satisfacer sus más profundas necesidades, (2) Dios les ha dado el Espíritu Santo a todos los cristianos creyentes—judíos y gentiles por igual—para satisfacer la necesidad del corazón, (3) el don del Espíritu Santo es una experiencia que limpia el corazón, (4) el don de Dios y la experiencia de limpieza ocurren en un momento determinado en el tiempo, son el resultado de la fe y son una crisis (experiencia instantánea) más que un proceso.

Para cerrar su discurso Pedro hace una súplica. ¿Por qué tentar a Dios **poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos**? Esta expresión rabínica la usaban mucho los escritores judíos con un sentido de “obligación”. Pedro declaró que en contraste con el yugo “fácil” de Jesús, el yugo de la Ley **ni nuestros padres ni nosotros lo hemos podido llevar**. Para el judío, la vida era un tormento continuo y en todo momento temía estar en peligro de transgredir la Ley, y porque dependía tanto de lo externo muchas veces vivía incierto de si en realidad había cumplido con los requerimientos. Pedro concluyó su

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

discurso declarando que sólo había un camino de salvación tanto para judíos como gentiles. Los judíos no podían ser salvos por la obediencia a la Ley de Moisés, sino sólo por la gracia de Cristo. En esto Pedro estaba en total acuerdo con Pablo.

El discurso de Pedro, y en especial su conclusión, aparentemente dejó mudo al grupo. Y parece que en ese momento estaba toda la iglesia reunida de nuevo, quizás para escuchar la decisión final. Se escuchó nuevamente a Bernabé y a Saulo. Se menciona primero a Bernabé quizás porque era tenido en más alta estima por la iglesia de Jerusalén ya que había salido de su grupo. Cuando Bernabé y Pablo terminaron de hablar, Santiago, el hermano de Jesús, que evidentemente era obispo (pastor principal) de la iglesia de Jerusalén y ahora actuaba como moderador en el Concilio de Jerusalén, resumió el asunto y declaró la conclusión. Llamó a Pedro por su nombre hebreo, Simón, por el cual era conocido entre los judíos. Santiago retomó la referencia de Pedro de que bajo su ministerio Dios ya había visitado a los gentiles para hacer de ellos un pueblo para Su nombre. Esto era un trago amargo para los judíos orgullosos, pero así había sido.

Santiago declaró entonces que los profetas apoyaban esta verdad. Como prueba citó las palabras de Amós 9:11-12: “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado, para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom y todas las naciones, dice Jehová, que hace esto.” La cita es de la Septuaginta, que difiere considerablemente del texto hebreo.

Cuando Santiago habló, lo hizo con autoridad, como moderador del Concilio. La decisión que tomó fue que los gentiles eran libres de guardar o no guardar la ley judía. La decisión de Santiago incluyó estos puntos: (1) libertad, (2) pureza y (3) caridad tanto entre judíos como gentiles. Sólo les ponía cuatro restricciones a los gentiles: que debían abstenerse de la contaminación de los ídolos (es decir, de las cosas ofrecidas a los ídolos), de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre.

Las primeras dos restricciones eran un verdadero problema para la Iglesia Primitiva y Pablo lidió con esto más a fondo. A los dioses paganos se les sacrificaban animales cuya carne era luego vendida en las plazas públicas. En la decisión del Concilio se les prohibió a los gentiles que se habían convertido que comieran de esa carne a sabiendas. Pablo adoptó la misma postura.

La fornicación era un pecado extremadamente común entre los paganos, y con frecuencia formaba incluso parte de su adoración a los dioses. Parece que el uso de esta palabra no sólo incluía la prohibición de fornicación, sino también de adulterio, prostitución, homosexualismo, incesto y bestialismo. Y puesto que estos vicios se solían practicar en conexión con la adoración a los dioses paganos, representaban un peligro,

especialmente para los gentiles jóvenes que vivían dentro del ambiente de este tipo de malas influencias.

El comer animales ahogados era una prohibición evidentemente básica porque a la carne no se le extraía la sangre. Ésta era una prohibición higiénica contra la práctica pagana de estrangular, en lugar de matar a cuchillo a un animal para obtener su carne. Esa carne era una exquisitez para algunos de los paganos, pero la práctica había sido prohibida por Dios y era altamente ofensiva a los judíos, un hecho que les habría causado a los cristianos gentiles muchas dificultades en su trato religioso y social con los cristianos judíos. Esto tenía estrecha relación con la cuarta prohibición—comer sangre.

Algunos afirman que en cuanto a esta cuarta prohibición, “abstenerse de sangre”, la sangre refiere a usar la sangre animal como alimento. Si así fuera, la cuarta prohibición sería innecesaria, porque ya se habría indicado esto en la tercera prohibición. Es más probable que la interpretación de esto sea que esta prohibición era contra la crueldad, el asesinato, el crimen y otros hechos de violencia. Por tanto, en lugar de “abstenerse de sangre”, esta frase parece indicar más propiamente que hay que abstenerse de “derramar” sangre. Un teólogo ha indicado que para el judío, la idolatría, la fornicación y el asesinato eran los tres pecados cardinales.

Para los cristianos judíos que todavía deseaban adorar en la sinagoga, “Moisés tenía en cada ciudad quien lo predicara” en la lectura de cada sábado. Los que deseaban, podían asistir a la sinagoga. La ley no sufriría. Adam Clarke sugiere que el sentido de este versículo es que los judíos convertidos podían asistir a la sinagoga y escuchar la lectura de la Ley. De esta forma no sería necesario mandarles cartas. Pero los convertidos gentiles necesitaban instrucciones básicas. Sin embargo, estos cristianos gentiles no debían ser obligados a estar bajo la ley mosaica. El decreto del Concilio de Jerusalén fue una verdadera Proclamación de Emancipación para los gentiles de la Iglesia.

La decisión de Santiago fue respaldada y publicada por los apóstoles y ancianos, y toda la Iglesia estuvo de acuerdo. Por tanto, se enviaron decretos con toda la autoridad de la Iglesia madre en Jerusalén.

Se decidió enviar hombres escogidos de su propia compañía a Antioquía con Pablo y Bernabé. Esta decisión fue sabia porque uniría la iglesia judía en Jerusalén con la iglesia gentil en Antioquía. Por otro lado, estos cristianos de Jerusalén que regresarían con Pablo y Bernabé neutralizarían la mala impresión causada por los judaizantes que antes habían ido de Judea a Antioquía. Así, al estar unidos dos hombres de Jerusalén con dos hombres de Antioquía habría un frente unido para la iglesia cristiana judeogentil, algo que se necesitaba mucho como muestran las Epístolas de Pablo.

Entonces seleccionaron a Judas Barsabás y a Silas para que acompañaran a Pablo y a Bernabé a Antioquía. Llevaron cartas escritas por los ancianos y hermanos del Concilio de Jerusalén y de la Iglesia. Estaban dirigidas a los cristianos gentiles, porque evidentemente se suponía que los cristianos judíos seguirían guardando la Ley. El decreto era una concesión especial para los gentiles que se habían convertido. Antioquía era la ciudad principal de la doble provincia romana de Siria y Cilicia. Pero aquí se la nombra en forma específica porque la iglesia en Antioquía había solicitado guía de los apóstoles y ancianos en Jerusalén.

La carta empieza declarando que los judaizantes que habían estado en Antioquía confundiendo la mente de las personas no tenían ninguna autorización de parte de los hermanos de Jerusalén. En vista de la mala influencia no oficial de parte de la iglesia de Jerusalén, los líderes de esa congregación hallaron que era su deber rectificar la situación. Los líderes de Jerusalén mostraron un verdadero espíritu cristiano al referirse a los dos misioneros de los gentiles como “nuestro amados Bernabé y Pablo”. Los describieron como “hombres que han puesto sus vidas en peligro por el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Esto había calado hondo en los creyentes de Jerusalén cuando ambos misioneros habían relatado sus experiencias en Chipre y Asia Menor. Habían dedicado sus vidas a Cristo y al hacerlo, habían expuesto sus vidas en Su nombre.

El centro del mensaje—“le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros”—expresa la convicción que tenían de la autoridad divina de la decisión a la que habían llegado. La decisión era no imponerles a los gentiles más de lo necesario para evitar ofender a sus hermanos judíos en Cristo. La carta luego menciona las cuatro prohibiciones dadas pero en un orden diferente y cambiando la frase “contaminaciones de los ídolos” por “lo sacrificado a ídolos”. Es posible que alguien en Jerusalén sugiriera que este punto debía especificarse. Si los oyentes observaban estas pocas y sencillas restricciones, les iría bien. La carta concluye con la frase “pasadlo bien”.

Este evento muestra a la “IGLESIA EVITANDO UNA CRISIS”. Hay tres etapas: (1) la disensión, (2) el debate y (3) la decisión.

Cuando los cristianos de Antioquía oyeron la carta se sintieron muy aliviados de saber que como gentiles, no estaban en obligación de guardar la ley judía. Judas y Silas también eran predicadores y los animaron a que se fortalecieran. Ayudaron a afirmar y compactar la Iglesia luego de la reciente sacudida y división.

Tras un corto período de tiempo, Pablo le sugirió a Bernabé que volvieran a visitar las iglesias que habían fundado en su primer viaje misionero. El apóstol estaba cada vez más preocupado por el bienestar de los convertidos... era tiempo de verificar cómo estaban. Bernabé evidentemente aprobó con entusiasmo la idea, pero deseaba llevar a Juan Marcos con ellos. Pablo, sin embargo, creyó que no era adecuado que viniera. Creía que

Marcos era perezoso o cobarde, o ambas cosas. El trabajo era demasiado grande como para verse obstaculizado por la presencia de alguien que no estuviera completamente consagrado a la obra.

Aparentemente Bernabé insistió en que Juan Marcos, su primo, los acompañara. Para él, este joven merecía otra oportunidad. Pablo, por su extremo celo y dedicación, no lograba comprender ni simpatizar con alguien que abandonaba las cosas. Estos dos hombres eran de fuerte voluntad, como son todos los grandes líderes. Y aparentemente ninguno cedió porque cada uno estaba plenamente convencido de que tenía la razón.

Finalmente, las cosas llegaron a un clímax. La frase “hubo tal desacuerdo entre ambos” no debe interpretarse más allá de una irritación repentina y temporal que fue suficiente para ser relatada en esta parte. La conclusión de esto fue que se realizó el propósito divino de multiplicar a los obreros e incluso las misiones a partir de una separación dolorosa, pero momentánea, entre Pablo y Bernabé.

Que esta separación no fue permanente se muestra en las referencias posteriores que hace Pablo de Bernabé en sus Epístolas. También Juan Marcos llegó a contar con la confianza de Pablo, pues lo recomendó a la iglesia de Colosas y lo menciona como “uno de mis colaboradores”. Finalmente, en 2 Timoteo 4:11. Pablo le escribió a Timoteo: “Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráemelo contigo, porque me es provechoso para el ministerio”. Juan Marcos fue completamente exonerado al final.

El resultado de la disputa entre Pablo y su colega de varios años fue la separación. Bernabé tomó a su primo Marcos y se embarcó hacia su tierra natal de Chipre. El libro de Hechos no vuelve a mencionar a Bernabé después de esto. De acuerdo con la tradición, vivió en Chipre hasta su muerte. Quizás éste fue su último viaje. Es posible que no haya podido igualar los rigores de los extensos viajes de Pablo a Europa. En todo caso, Bernabé merece la más alta recomendación por su generoso espíritu cristiano y la tremenda contribución que hizo a la vida de la Iglesia Primitiva. Si no hubiera sido por su espíritu magnánimo, Pablo quizás nunca habría sido admitido por la iglesia de Jerusalén. Fue Bernabé también quien rescató a Pablo del olvido al llevarlo a Antioquía con él, desde donde éste inició sus viajes misioneros. Pablo le debe a Bernabé más que ningún otro ser humano, la grandeza de su carrera. La vida de Pablo y sus esfuerzos son el más fino monumento a esta gran alma. Cada generación de la Iglesia necesita contar con más hombres como Bernabé.

Luego de que Bernabé partiera, Pablo escogió a Silas. Esta probó ser una sabia decisión. Silas quizás era más joven que Bernabé. Se le menciona por nombre en la carta del Concilio de Jerusalén. Por ser miembro de la iglesia de Jerusalén es posible que fuera más aceptado por algunos judíos en las ciudades adonde Pablo deseaba ir. El que Silas, al

igual que Pablo, también fuera ciudadano romano fue un tremendo punto a favor cuando pasaron a Macedonia y a Grecia.

Pablo partió “encomendado por los hermanos a la gracia de Dios”. La ausencia de una nota en relación con la partida de Bernabé no significa necesariamente que partiera sin la bendición de la Iglesia. Sin embargo, uno no puede descartar esa posibilidad. Quizás salió repentinamente, mientras que Pablo se tomó su tiempo para escoger a Silas y efectuar un servicio de despedida, quizás en parte para el beneficio de su nuevo compañero misionero.

Acompañado de Silas, Pablo pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. Ésta era la tierra natal de Pablo porque estaba cerca de Tarso. También era un área donde los judaizantes habían estado trabajando arduamente. La primera necesidad fue asegurarse de que los gentiles que se habían convertido en esta provincia romana fortalecieran su fe y se asentaran en Cristo. Pablo había evangelizado esta zona después de su conversión. Era tiempo ahora de confirmar su trabajo. Sin duda Pablo y Silas les leyeron la carta del Concilio de Jerusalén a los cristianos gentiles y los animaron a que disfrutaran de su libertad en Cristo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 8
CAPÍTULOS XIV Y XV

1. ¿Por qué se fueron Pablo y Bernabé de Iconio?
2. Cuando llegaron a la ciudad de Listra, ¿qué hicieron los misioneros que provocó un malentendido ante los paganos de la ciudad?
3. ¿Qué creyó la población pagana de Pablo y Bernabé y por qué los misioneros no sabían lo que estaba ocurriendo?
4. ¿Qué pasó después de que Pablo y Bernabé negaron que eran dioses?
5. ¿Cuál fue el resultado de la oposición?
6. Cuando los misioneros regresaron a Antioquía después de su primer viaje misionero, ¿qué hicieron?
7. ¿Cuál fue el resultado del reto lanzado a la iglesia?
8. ¿Cuánto tiempo pasó Pablo en Antioquía y en qué lo empleó?
9. ¿Cuál es el asunto más importante que se discutió en el primer Concilio de la Iglesia realizado en Jerusalén?
10. ¿Cuál habría sido el impacto de ambas respuestas?
11. ¿Cuál fue la posición de los cristianos fariseos en cuanto a los creyentes gentiles?
12. ¿Qué pasaron por alto estos fariseos al leer a los profetas del Antiguo Testamento?
13. ¿Cuál fue la decisión final en cuanto a los creyentes gentiles?
14. ¿Qué hizo la iglesia en Jerusalén para unirse a la iglesia de los gentiles de Antioquía?
15. ¿Qué problema hubo entre Pablo y Bernabé que llevó a que se dividiera la compañía y cuál fue el resultado?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 9 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XVI AND XVII

Tras dejar su pueblo natal de Tarso y cruzar los montes Tauro por las famosas Puertas de Cilicia (un paso de 128 kilómetros), Pablo y Silas finalmente llegaron a Derbe y Listra. En esta ocasión, este viaje fue por tierra lo cual les permitió llegar a las ciudades del sur de Galacia en dirección opuesta a su primer viaje (véase el mapa). Fue en Listra donde Pablo conoció a Timoteo en su primer viaje. Algunos creen que Timoteo tendría 15 años cuando Pablo lo bautizó y que tenía 18 cuando Pablo y Silas le pidieron que se les uniera en esta segunda gira de evangelización. El que ya era una “discípulo” cuando Pablo llegó esta segunda vez, indica fuertemente que se había convertido al cristianismo cuando Pablo había estado allí en su primer viaje. Todos los hermanos hablaban bien del joven Timoteo dentro y fuera de Listra e Iconio.

La madre de Timoteo era judía y su padre era griego. Esdras 9:12 prohibía esta clase de matrimonios mezclados, pero los judíos que vivían en tierras lejanas se habían vuelto más flexibles en cuanto a esta enseñanza. El padre de Timoteo no había aceptado la religión judía, porque habría implicado circuncidarse él y Timoteo. Aparentemente, el padre ya había muerto como lo indica el tiempo de ese verbo. La enseñanza de Eunice y Luisa, madre y abuela de Timoteo respectivamente, imperaron sobre las influencias paganas y produjeron uno de los mejores personajes del Nuevo Testamento. Y al igual que en el caso de Moisés, fue el hogar, más que los otros factores, lo que influyó positivamente.

Pablo admiraba tanto a Timoteo que expresó el deseo de que viniera con él. Debido a que los judíos de esa zona sabían que el padre de Timoteo era griego, Pablo lo hizo circuncidar. Este acto no entra en conflicto con la actitud de Pablo hacia la circuncisión, ni con el decreto del Concilio de Jerusalén. Ambas cosas lidiaban con el caso de los gentiles que se habían convertido. Pero Timoteo había sido criado por una madre y una abuela que eran judías piadosas. Para que Timoteo fuera recibido por los judíos en las sinagogas adonde Pablo iba, debía ser circuncidado. No sería una ofensa para los gentiles y haría que los esfuerzos de Timoteo fueran más aceptables entre los judíos. En otra ocasión Pablo evidentemente se negó a que Tito, otro de sus asociados, se circuncidara, incluso ante la fuerte presión que ejercían los judíos. Pero esto era porque Tito era gentil y Pablo estaba defendiendo el principio de la libertad de los gentiles en cuanto a la observancia de la Ley. Aquí, la acción del apóstol en cuanto a Timoteo es una extensión de su propia política: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están a la Ley como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley” (I Corintios 9:20). Si alguien le hubiera demandado a Timoteo que se circuncidara como un acto religioso, Pablo se habría negado a que lo hiciera lo que con gusto hizo como acto de

conveniencia. El único asunto que a Pablo le importaba era lo que era mejor para el reino de Dios.

Conforme pasaban por Listra, Iconio, Pisidia y Antioquía, los misioneros compartían los decretos del Concilio de Jerusalén con los gentiles que se habían convertido. Aparentemente el apoyo que les dio el Concilio de Jerusalén a esos decretos ayudó y no impidió el trabajo, porque se nos dice que las iglesias se fortalecieron e iban en aumento. Además, hubo dos beneficios especiales por la segunda visita de Pablo a estas iglesias. El primero fue su edificación; que fortalecieron su fe. Y el segundo fue la evangelización. El aumento de iglesias ha sido comprobado por fuentes extrabíblicas que han documentado que hubo dos aspectos que prepararon en forma especial el terreno en Asia Menor para el cristianismo. Primero, no había religiones nacionales poderosas y unificadoras que le ofrecieran una resistencia al cristianismo. Y segundo, los antiguos recuerdos nacionales habían prácticamente desaparecido en todas partes. El helenismo había adoptado una forma que lo hacía particularmente susceptible al cristianismo.

Estos predicadores del Evangelio se abrieron camino por la región frigia y gálata. Pablo probablemente había planeado dirigirse después a la gran metrópolis de Éfeso, la principal ciudad de Asia, porque era su política evangelizar las grandes ciudades primero. Pero Éfeso había de esperar para más tarde, porque el Espíritu Santo les impidió pasar a la provincia romana de Asia en el límite occidental de Asia Menor.

Entonces intentaron ir al noroeste de la provincia de Asia, a Bitinia, pero el Espíritu también se los impidió.

Puesto que el Espíritu, por medio probablemente de una fuerte impresión interior, les prohibió predicar al oeste, en Asia y al norte, en Bitinia, los misioneros hicieron lo único que les quedaba por hacer. Pasaron a Misia y de allí a Troas.

Este incidente nos deja una valiosa lección sobre la guía divina. Pablo era de cierta forma como ese hombre que debe recorrer un corredor. Debe entrar por las puertas que están a la derecha y a la izquierda, pero descubre que algunas están marcadas con un “No pase”. Así que sigue caminando por el corredor, sintiéndose tentado a frustrarse conforme se acerca a lo que parece ser una pared en blanco. Pero al acercarse al final del corredor, aparecen repentinamente unas puertas dobles y se descubre a sí mismo ingresando a un gran auditorio lleno de gente.

Pablo debió haberse preguntado por qué el Espíritu les estaba prohibiendo ir hacia la izquierda (Asia) y hacia la derecha (Bitinia). Pero cuando siguió caminando de frente repentinamente se abrió una gran puerta y se halló frente a Europa, un vasto campo listo para la cosecha. Dios había cerrado puertas más pequeñas porque su apóstol debía realizar una obra mayor. Así ocurre a veces en nuestra vida.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

No se dice nada de que Pablo y su equipo predicaran en Troas. Troas es un sitio histórico. Esta ciudad se fundó en el año 323 antes de Cristo y estaba en la provincia de la antigua Troya. La historia de La Ilíada de Homero posiblemente se originó en ese lugar. Troas era el puerto que conectaba el comercio de Asia con Macedonia. Parece que en este momento Pablo no conocía su destino. Pero pronto el sello de las órdenes iba a ser roto y su nuevo destino iba a ser revelado.

El Espíritu Santo intervino directamente dos veces para guiar a Pablo. Cómo se le apareció exactamente, no lo sabemos. Esas apariciones eran familiares para quienes eran guiados por Él.

Algunos han intentado explicar la manera de la aparición de Dios diciendo que fue Lucas, un macedonio, quien habló con Pablo cara a cara y lo persuadió para que evangelizara Europa. Sin embargo, la visión le vino a Pablo “en la noche” en forma de un sueño o de un trance. La imagen del macedonio, que era un hombre en el sueño, resultó ser en realidad una mujer—“Lidia, una vendedora de púrpura en la ciudad de Tiatira”. Macedonia era en esos días una provincia romana. A pesar de que había gobernado sobre Grecia en el tiempo de Felipe y de que había conquistado Egipto y Siria bajo el brillante liderazgo de Alejandro Magno, Macedonia había sido finalmente conquistada por los romanos en el año 168 antes de Cristo y había sido hecha una provincia romana en el año 146 antes de Cristo.

Luego de la visión, el equipo de Pablo empezó inmediatamente a buscar la forma de transportarse para ir a evangelizar Macedonia. Esto marca el inicio de la primera de las secciones de Hechos que usan los verbos en la forma gramatical de “nosotros”. La primera persona del plural substituye a la tercera persona. Es una suposición aceptable creer que Lucas, el autor de Hechos, se unió al equipo de Pablo en Troas, navegó con los misioneros a Europa y se quedó en Filipos como principal pastor de esa iglesia por unos doce años hasta el retorno de Pablo. Luego se reintegró al equipo y se quedó con Pablo hasta su muerte.

El asunto de cómo se conocieron Pablo y Lucas es intrigante. ¿Se enfermó Pablo de malaria crónica en las costas nuevamente y tuvo que buscar ayuda médica? ¿Conoció entonces a Lucas, “el médico amado”? La principal escuela de medicina de ese tiempo estaba en Tarso, pueblo natal de Pablo, y es posible que Pablo haya asistido a esa universidad que era la tercera más grande después de las de Atenas y Alejandría. Por tanto, es tentador especular que Pablo y Lucas se habían conocido allí y que se habían reencontrado en Troas. Lucas habría entonces decidido irse al oriente con el grupo evangelístico de Pablo.

El equipo se componía ahora de Pablo, Silas, Timoteo y Lucas, el médico. Cuando hallamos a Lucas en Troas, aparentemente ya era cristiano. Fue de gran ayuda a Pablo y a su equipo en la evangelización y se convirtió en un historiador sin paralelo al escribir el libro de Hechos.

Es posible que fuera Lucas quien le recomendara al grupo ir a Filipos, porque coincidía con el llamado a Macedonia que Pablo había recibido en la noche.

La ciudad de Filipos fue capturada por Felipe de Macedonia quien la había fortificado para que fuera una barrera fronteriza. Felipe desarrolló sus minas de oro y la bautizó con su propio nombre. Luego pasó a ser una colonia romana, lo cual significa que (1) sus ciudadanos tenían los mismos derechos y privilegios de cualquier habitante de Italia, (2) tenía un gobierno autónomo y (3) no pagaba impuestos. En los días de Pablo, Filipos era una ciudad floreciente, pero hoy día es sólo un cementerio. Se ha especulado que la decadencia de Filipos, que está ahora completamente desierta, se debió probablemente a la malaria.

El asunto que se ha comentado algunas veces es por qué sólo Filipos es descrita como una colonia, cuando Antioquía de Pisidia, Listra, Troas, Ptolema, Corinto, Siracusa y Puteoli también tenían el mismo rango. Se cree que quizás la razón para esta designación es que Lucas se sentía orgulloso de Filipos por ser su ciudad. Sin embargo, más adelante se indica que Lucas era nativo de Antioquía de Siria. Entonces, la razón por la que Lucas haya mostrado tanto amor hacia la ciudad de Filipos es quizás porque había realizado allí una larga y exitosa evangelización. Esta parece ser la mejor explicación.

Cuando el equipo de Pablo llegó a Filipos, no había una sinagoga judía a la cual pudieran asistir. Se requerían al menos diez hombres para formar una sinagoga, así que esto implica que no había suficientes hombres judíos allí, o que los romanos habían prohibido que se practicara esa religión en la ciudad. Aparentemente el lugar de reunión era junto al río o en la costa, para facilitar los lavados ceremoniales judíos. El que no se mencionen hombres en el relato bíblico sugiere que la mayoría de estas personas eran mujeres y que seguramente eran prosélitas. Pablo y su equipo se sentaron y le hablaron al grupo de mujeres allí reunido. El maestro judío se solía sentar y explicar las Escrituras. Pablo no se les acercó simplemente para conversar sin tener un fin en mente, pues los resultados muestran que les habló de Cristo en tal forma que Lidia y otras mujeres aceptaron a Cristo y se bautizaron.

Lidia provenía de la tierra de Lidia, donde el principal oficio era teñir telas. La púrpura era un producto caro que se extraía de un pequeño crustáceo sacado de las aguas de Tiatira. Era caro porque sólo se podía sacar una gota de la substancia de la garganta de cada crustáceo. Por tanto, había gremios de teñidores que se habían organizado para protegerse, algo parecido a los sindicatos de hoy. Puesto que la púrpura era tan costosa, la

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

ropa de ese color era muy cara y la usaban principalmente los príncipes y las personas adineradas. Lidia debió haber sido adinerada. En escritos posteriores Pablo da a conocer que los miembros de esta iglesia en Filipos daban dinero generosamente a la causa de Cristo. Lidia era una prosélita en la puerta, como también lo eran quienes trabajaban con ella, porque tenían a Dios. Pablo tuvo en ello una plataforma perfecta para llevarles el mensaje de Cristo.

Hechos 16:14 nos dice: “Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía.” Aquí vemos un corazón abierto, como puerta que se abre de par en par. La aguda y perseverante atención que Lidia le puso a las palabras de Pablo nos lleva a concluir que estaba lista para rendirse a Dios. Esto no significa que Dios le abriera el corazón más que a cualquier persona dispuesta. Todo corazón dispuesto, si viene acompañado de una mente que escucha el mensaje, producirá los mismos resultados. Si el Evangelio que se escucha y comprende con paciencia no logra abrir el corazón, nada lo hará. El proceso que Pablo presentó en Filipos para la salvación es simple y consta de tres pasos: (1) el despertar espiritual, (2) la resurrección espiritual y (3) la iluminación espiritual.

Esta líder fiel fue la primera convertida de Pablo en Europa. Luego de bautizarse, les suplicó a los misioneros que se quedaran en su casa mientras estuvieran en Filipos.

Cuando el grupo iba hacia la ribera del río a realizar otra reunión, fueron abordados por una esclava que tenía poderes “de adivinación”. Del relato de Lucas se infiere que probablemente no sólo estaba poseída por un demonio, sino que tenía problemas mentales. Se ha analizado que la práctica oculta de esta esclava poseída por un demonio consistía en hacer trucos, como la prestidigitación, los poderes súper síquicos de las personalidades múltiples, la posesión demoníaca o quizás una combinación de estas cosas. Se ha hablado que los resultados del ocultismo se pueden listar bajo el título de “Las Tres Íes”: “infidelidad”, “inmoralidad” e “insania”. No debe pasarnos por alto el hecho de que Lucas, un médico capaz de distinguir entre los síntomas de un desorden físico o mental natural y los de una personalidad demoníaca sobre impuesta, haya diagnosticado éste y otros casos como posesiones demoníacas.

La joven reconoció en Pablo a un siervo y ministro del **Dios Altísimo**, o Dios supremo, y por tanto mayor que el demonio que la poseía. Por consiguiente, cuando Pablo le ordenó al demonio que la dejara, éste automáticamente fue expulsado y obligado a obedecer porque se le habló **en el nombre de Jesucristo**. La cura fue inmediata y completa.

La esclava era propiedad de hombres mercenarios sin escrúpulos que, por amor al dinero, explotaban la debilidad de la muchacha. El fraude genera riqueza sin límite cuando

se hace dinero con las debilidades de hombres y mujeres. Y puesto que el espíritu maligno había salido de la muchacha, habían perdido su modo de subsistencia.

Estos hombres, por tanto, fueron a los gobernantes y magistrados a quejarse y allí presentaron tres acusaciones contra Pablo y Silas, las cuales eran falsas y no reflejaban la verdadera situación del todo. La primera acusación apelaba al prejuicio racial: **estos hombres, siendo judíos**. Luego, lanzaron otros dos cargos contra ellos. Los acusaron de alborotar la paz y de introducir costumbres religiosas prohibidas a los romanos (aunque no a los ciudadanos no romanos). El judaísmo era reconocido por el gobierno romano como religión legal. Pero el cristianismo aún no lo era. El nuevo movimiento contaba con protección legal en tanto fuera considerada como una secta de los judíos. Roma no veía con ojos amistosos el nacimiento de nuevas religiones. Con base en esto y en el siempre presente prejuicio racial, los alguaciles lograron un éxito inmediato. Los magistrados **ordenaron azotarlos**, lo cual era ilegal puesto que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos. Probablemente los misioneros trataron de aclararles esto a los magistrados, pero la turba gritaba tanto y era tan violenta que el mensaje no llegó a su destino. Por tanto, fueron azotados y puestos bajo “máxima seguridad” ya que podían ser prisioneros políticos peligrosos. Por recibir estas órdenes estrictas, el carcelero los puso en el calabozo de más adentro y les colocó grilletes en los pies para impedirles escapar.

El evento que sigue es uno de los testimonios gloriosos del triunfo del cristianismo sobre el espíritu humano. En lugar de murmurar y quejarse porque no podían dormir del dolor, Pablo y Silas literalmente oraron y cantaron alabanzas a Dios. La oración sincera en última instancia siempre conduce a la alabanza. Y la alabanza disipa la melancolía. En ese oscuro calabozo brilló una luz en el corazón de los dos misioneros. Oraron y cantaron en voz alta para ser oídos por los otros prisioneros.

Dios no podía dejar a Sus siervos sufrir mientras Le cantaban alabanzas. Así que sacudió las puertas de la prisión y les quitó los grilletes de las manos y los pies. El terremoto despertó al carcelero quien se horrorizó al ver abiertas las puertas de la cárcel. Suponiendo que los prisioneros habían escapado, tomó su espada y se propuso suicidarse, ya fuera por honor militar o para evitar el castigo que solía recibir un carcelero que dejaba escapar a sus prisioneros. Pero Pablo, actuando rápidamente para evitar ese suicidio, le gritó y le dijo que no se hiciera daño porque todos los prisioneros estaban allí.

Pablo se puso definitivamente al mando de la situación porque el carcelero estaba muy afectado, ya que reconoció que el terremoto estaba relacionado con ellos. Les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Es muy posible que el carcelero hubiera oído las palabras de la esclava endemoniada liberada y el terremoto le hizo creer que eran ciertas.

La respuesta fue: “Cree en el Señor Jesucristo, y serán salvos tú y tu casa”. Nada se dice aquí del arrepentimiento, probablemente porque Pablo percibió en la actitud del carcelero un verdadero arrepentimiento. Estaba listo para creer. El carcelero los lavó y luego fue bautizado junto con toda su casa. El lavado y el bautismo ocurrieron luego de que los sacó de prisión y antes de que los llevara a su casa, probablemente en un pozo del patio de la cárcel. Luego de llevar a los dos prisioneros a su casa, el carcelero se sentó a la mesa con ellos. Y en lugar de la amenaza de un funeral, hubo tiempo para festejar y regocijarse.

Los magistrados enviaron policías a decirle al carcelero que dejara ir a los misioneros. Pero Pablo tenía otra cosa en mente. Les dijo que los habían golpeado en público sin haber sido enjuiciados previamente, y que además, siendo romanos, los habían echado en prisión. ¿Cómo pretendían ahora liberarlos en secreto? Pablo les anunció a los magistrados que ellos mismos debían venir y liberarlos. Si nos quedamos en la superficie de las cosas, esto puede parecernos una venganza. Pero lo que debemos entender es que Pablo dio un paso estratégico en este momento. Los fundadores de la nueva iglesia cristiana en Filipos habían sido acusados públicamente como criminales. Sin un asomo de juicio o condena legal, habían sido encarcelados como personajes peligrosos. Para el bien de la iglesia y de su reputación, no la suya propia, Pablo exigió que los magistrados los justificaran por completo, con la cual todo el pueblo sabría que los fundadores de la iglesia no eran criminales ni alborotadores. Si hubiera estado buscando venganza, habría hecho una demanda contra los dueños de esclavos que habían calumniado contra él y Silas. Pero no lo hizo.

Cuando los magistrados oyeron que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos se atemorizaron de verdad, y tenían razón para ello. Como ciudadanos romanos, los dos misioneros podían apelar al emperador y los magistrados habrían sido severamente castigados. Los ciudadanos romanos estaban protegidos contra los azotes y en todo caso, no podían ser encarcelados sin haber sido previamente condenados oficialmente en una corte. Los magistrados entonces llegaron y humildemente y les pidieron a los misioneros que abandonaran Filipos. No querían más contienda porque sus carreras ya estaban en peligro por lo que había pasado.

Al salir de la prisión, Pablo y Silas fueron a casa de Lidia para ver a los nuevos convertidos y exhortarlos. Luego partieron de Filipos, evidentemente por considerar que era lo mejor para la nueva iglesia.

Pablo y su equipo tomaron la famosa Vía Egnatia, un camino que unía Roma con el Oriente y pasaba por Tesalónica. Caminar esta distancia de unos 160 kilómetros les llevaría una buena parte de una semana entre sábados. Era la política de Pablo usar las vías principales. F.F. Bruce ha observado apropiadamente: “Las vías principales del Imperio fueron para Pablo las vías del Reino de los cielos”.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Tesalónica era un puerto importante en el Egeo y aún hoy es un activo centro de comercio. Era la capital de Macedonia y su más grande ciudad. A diferencia de Filipos, había una sinagoga judía lo cual les dio a los misioneros un lugar estratégico para iniciar la evangelización de esta comunidad. Tal como era su costumbre, Pablo asistió al servicio de la sinagoga durante tres sábados y razonó, discutió y argumentó con los que allí estaban. Puesto que los judíos eran versados en el estudio de las Escrituras y amaban la argumentación, Pablo tuvo una oportunidad de oro.

Pablo usó tres metodologías básicas en sus presentaciones en las sinagogas: (1) Empezaba por aquellas escrituras judías que fueran de interés para los judíos y que hablaban sobre el Mesías prometido, (2) presentaba las profecías relacionadas con ese Mesías que había de redimir a la humanidad e (3) identificaba al Jesús de su mensaje con el Mesías de las escrituras judías.

El punto que debía mostrar y probar era que Cristo había tenido que sufrir para luego levantarse de entre los muertos. Hasta que los judíos pudieran ver que sus propias escrituras enseñaban de un Mesías sufriente y resucitado, no podría esperar que aceptaran a Jesús como su Mesías. Tras establecer que las Escrituras del Antiguo Testamento enseñaban que el Mesías iba a sufrir (Salmos 22, Isaías 53) y que moriría para levantarse nuevamente (Salmos 16:10), Pablo presentaba su último punto, a saber, que **Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo.**

A la predicación de Pablo en Tesalónica le siguió el resultado de siempre: algunos judíos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas, y también algunos griegos piadosos que asistían a la sinagoga lo oyeron y creyeron. La Escritura dice que se salvó “un gran número” de griegos piadosos. La escena había sido preparada antes de la predicación del cristianismo porque la sinagoga en Tesalónica había hecho un gran trabajo de ganar gentiles a la fe judía. No eran prosélitos completamente, sino griegos “piadosos” que adoraban a Jehová en la sinagoga pero no seguían todas las ceremonias judías. Si bien muchos judíos en Tesalónica creyeron y se convirtieron, fueron más los griegos que abrazaron las nuevas enseñanzas religiosas. Como los judíos exigían que los prosélitos se circuncidaran pero los cristianos no les imponían esto a sus convertidos, los gentiles que adoraban en la sinagoga se sintieron muy atraídos a la nueva religión. El cristianismo ofrecía todo lo que había atraído a estos gentiles al judaísmo—creencia en un único Dios, altos estándares morales, etcétera—sin tantos requisitos legales ofensivos. Esto no niega que el cristianismo tenga altas exigencias en términos de consagración y sacrificio reales, pero demandas básicamente en el plano espiritual.

Fue inevitable que la popularidad de los nuevos predicadores provocara oposición. La situación era la misma que había ocurrido varias veces antes: “los judíos sintieron celos”. Usando a hombres malos que rondaban la plaza pública, formaron una turba y

fueron a la casa de Jasón donde aparentemente se estaban quedando los misioneros. Como no estaban allí, sacaron violentamente a Jasón y a algunos de los hermanos de la casa y los llevaron ante los gobernantes de la ciudad.

El impacto que Pablo y sus asociados estaban teniendo se puede medir en la acusación que se hizo contra ellos: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá.” Esto tenía un segundo significado, que era el que Jasón “suscitaba a la sedición” que era una ofensa muy grave a los ojos del gobierno romano. La ofensa de Jasón era que había albergado en su casa a agitadores políticos.

Esta acusación preocupó a la gente, de manera que los gobernantes les pusieron una fianza (quizás de dinero) a Jasón y a los otros y luego los dejaron ir. Quizás tuvieron que dar garantía de que Pablo dejaría el lugar y no regresaría. Fuera porque alguna promesa de ese tipo o porque había peligro de otra revuelta, los hermanos sacaron inmediatamente a Pablo y a Silas durante la noche y los pusieron en el camino hacia Berea. Esta necesidad de evitar la detención muestra la gravedad de la situación. ¿Se quedó el joven Timoteo quieto por un corto tiempo? Es posible. Pero si fue así, pronto se les unió en Berea.

Berea estaba a unos 90 kilómetros al oeste de Tesalónica y se dice que los judíos allí eran “más nobles” que los de Tesalónica. Esto se evidencia en que oyeron la predicación de Pablo con sinceridad, disposición y solicitud. Escudriñaron las Escrituras diariamente, examinándolas e investigando. El resultado de este estudio sincero y honesto de las Escrituras día tras día fue que descubrieron que las cosas que decían los misioneros eran ciertas. Obedientes a la verdad, muchos de los judíos creyeron así como un gran número de hombres y mujeres de entre los gentiles.

En Berea ocurrió lo mismo que en la provincia de Galacia. Así como los judíos de Antioquía de Pisidia e Iconio habían seguido a Pablo hasta Listra y le habían causado problemas allí, así los judíos de Tesalónica cuando supieron que Pablo predicaba la palabra de Dios en Berea, fueron allá y agitaron al pueblo incitándolo a ponerse en contra de Pablo y Silas.

Como resultado, Pablo debió abandonar el pueblo. En este caso Silas y Timoteo se quedaron para establecer a los nuevos convertidos. Algunos de los cristianos de Berea acompañaron a Pablo a Atenas. Este hecho fue cortés y considerado, especialmente porque su vida corría peligro. No se dice si fueron por tierra o por mar, pero porque tuvo una escolta durante todo el camino se puede interpretar que fueron por tierra. Hicieron el largo viaje de más de 320 kilómetros hacia el sur. Luego, habiendo recibido órdenes de Pablo de que Silas y a Timoteo lo alcanzaran en Atenas lo antes posible, regresaron a Berea.

Parece ser que Silas y Timoteo se unieron a Pablo en Atenas y que luego Timoteo fue enviado de vuelta a Tesalónica y Silas a Filipos o Berea. Para cuando se unieron nuevamente a Pablo, éste había seguido hacia Corinto. Fue en ese tiempo que Pablo escribió las dos Epístolas a los Tesalonicenses.

Atenas era el centro más grande de cultura y educación del mundo antiguo en esos días. La escultura, literatura y oratoria de Atenas en los siglos cinco y cuatro antes de Cristo no han sido superadas. También en el campo de la filosofía Atenas ocupó un lugar de liderazgo: fue la cuna de Sócrates y Platón y hogar adoptivo de Aristóteles, Epicuro y Zenón. Atenas sigue siendo, al igual que Roma, una de las grandes capitales del mundo.

Mientras Pablo esperaba en Atenas la llegada de Silas y Timoteo, se encendió en ira porque la ciudad estaba llena de ídolos. La abundancia de estatuas en Atenas, y en general las evidencias de la religiosidad ateniense, eran cosas que admiraban los visitantes. Esto demuestra por otro lado, la poca impresión que habían causado en el populacho incluso sus mejores filósofos, tales como Sócrates.

Pablo tuvo un ministerio doble en Atenas. Primero, les ministró a los judíos, básicamente en la sinagoga. Y segundo, les ministró a los gentiles en la plaza pública. Discutía en la sinagoga con judíos y gentiles que llegaban a adorar al verdadero Dios, y en el ágora (plaza pública) discutía con los que estuvieran presentes. Pablo se adaptaba a las condiciones de cada ciudad donde ministraba. Puesto que el método favorito de enseñanza en Atenas era la discusión “abierta” en el ágora, Pablo adoptó esa técnica. Él se “hacía uno con todos”. Muy pocos otros hombres de su tiempo podrían haber realizado el doble ministerio que él tuvo en Atenas. Para los primeros (los judíos) había sido entrenado a los pies de Gamaliel en Jerusalén. Para los segundos (los filósofos atenienses) había sido educado en la gran universidad de Tarso, que era superada sólo por las universidades de Atenas y Alejandría. Dios había preparado a este hombre para este amplio ministerio en forma asombrosa. Lleno del Espíritu Santo, Pablo pudo tomar la Palabra revelada de Dios y la sabiduría de los filósofos griegos para ser acogido tanto por judíos como por gentiles.

En sus diarias discusiones, Pablo entró en contacto con epicúreos y estoicos. Los epicúreos creían que el principal fin de la vida era el placer; el placer más valioso era una vida tranquila libre de dolor, de pasiones turbadoras y de los miedos supersticiosos. Los estoicos eran panteístas, racionalistas y fatalistas. Negaban el corazón de la verdadera religión, que es la dependencia de Dios. Entre los estoicos prominentes de los tiempos romanos estuvieron Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Estos epicúreos y estoicos discutían y argumentaban con Pablo. Algunos lanzaron la pregunta: “¿Qué querrá decir este palabrero?” Otros decían que hablaba de nuevos dioses o de un poder divino. Así que lo llevaron a la Colina de Marte a que contestara en el Areópago las preguntas sobre esta proclamación de extraños dioses. Con cortesía Pablo

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

se dirigió a su audiencia y dijo que al caminar por las calles había visto muchos objetos de adoración, entre los cuales había un altar con la inscripción “al dios no conocido”. Sabiamente, Pablo había percibido que en el corazón de Atenas había evidencia de un anhelo humano insatisfecho por conocer más clara y estrechamente el poder invisible que los hombres adoraban imperfectamente. Empezó a describir a este “dios no conocido” diciendo que era **el Señor de cielo y tierra**, que no habitaba en templos hechos por el hombre. Tampoco podía ser servido por manos de hombres porque era Aquel que da vida a todos y aliento a todas las cosas. El fin de su mensaje era que buscaran al Señor. Pablo continuó afirmando que Dios no estaba lejos. Y cuando llegó a su conclusión evangelística, hizo la pregunta de “por qué debe el hombre arrepentirse”. **Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó**, que es Jesucristo. De esto, Dios les había dado seguridad a todos los hombres porque lo había levantado de entre los muertos. Esta es la parte del mensaje de Pascua que rara vez se proclama. La resurrección es la prueba para los hombres, la garantía divina de que habrá un juicio final cuando toda la humanidad será juzgada. Es un pensamiento serio.

La mención de la **resurrección** produjo una reacción inmediata: algunos se burlaron, otros dijeron que oírían más en otro momento. Los griegos creían en la inmortalidad pero negaban la resurrección del cuerpo. Los judíos tenían una creencia más fuerte en fueron la resurrección que en la inmortalidad. La gloria del cristianismo es que enfatiza ambas verdades. Habiendo percibido que no lograría algo más entre estos griegos escépticos, Pablo se alejó.

Sin embargo, hubo algunos que creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita. Fue una gran victoria lograr un convertido de entre ese grupo tan selecto de apenas 30 personas. Hay incluso una nota de triunfo en la acotación “areopagita” escrita tras el nombre de Dionisio. Sobre Dámaris no sabemos más, excepto que probablemente era muy conocida en la iglesia de Atenas.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 9
CAPÍTULOS XVI Y XVII

1. ¿Cuál fue la justificación para circuncidar a Timoteo antes de que se uniera a Pablo en su segundo viaje misionero?
2. ¿Cuáles fueron los dos beneficios que se obtuvieron gracias al segundo ministerio de Pablo entre las iglesias que había fundado en su primer viaje?
3. ¿Cuáles son las dos cosas que prepararon el terreno en forma especial para que el cristianismo entrara en Asia Menor?
4. ¿Por qué creemos que Lucas se unió al equipo en Troas?
5. ¿Quién fue la primera conversa de Pablo en Europa y cuál era su oficio?
6. ¿Cuál es el proceso de tres partes que sugiere el apóstol Pablo para la salvación?
7. ¿Cuáles son las tres “Íes” negativas del bosquejo sobre el ocultismo que se relacionan con la “esclava con un espíritu de adivinación”?
8. ¿Cuáles son las tres acusaciones ilegales que les hicieron a Pablo y a Silas los dueños de la esclava poseída por un espíritu maligno?
9. ¿Cuál fue el resultado de las acusaciones contra Pablo y Silas?
10. ¿Qué hicieron Pablo y Silas y qué ocurrió?
11. ¿Qué hizo el carcelero?
12. ¿Por qué le exigió Pablo al magistrado que los soltara públicamente?
13. ¿Cuál fue el método de ministerio que utilizó Pablo en la sinagoga en Tesalónica?
14. ¿Cómo sabemos que los judíos de Berea eran “más nobles” que los de Tesalónica?
15. ¿Cuál fue el doble ministerio de Pablo en Atenas?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 10 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XVIII AND XIX

En los días del apóstol, Corinto era la capital política de Acaya y el centro comercial de Grecia. Era también el lugar donde residía el procónsul romano. Era una ciudad adinerada y malvada y ha sido llamada “el París de la antigüedad”. El esplendor, el espectáculo y la corrupción eran sus eternas cartas de presentación. De su población de aproximadamente 600,000 personas, dos tercios eran esclavos. Puesto que era “el puente hacia el mar” desde donde grandes barcos cargueros partían hacia todas partes del Imperio, la gente le rendía culto a Poseidón, dios del mar. Corinto era conocida también en todo el mundo por su devoción a Afrodita, diosa del amor y la belleza, a quien los romanos identificaban con Venus. La devoción a Afrodita incluía un tipo de adoración astutamente diseñado para promover la lujuria y ese culto era distintivo de Corinto desde hacía mucho tiempo. No sorprende entonces que, habiendo mil sacerdotisas disponibles para la práctica diaria de la prostitución, la inmoralidad fuera un problema constante.

Corinto fue completamente diferente de Atenas. En Atenas Pablo se había topado con un sólido muro de oposición intelectual. El orgullo por sus logros culturales hicieron casi imposible lograr mucho para el Señor, mientras que en Corinto los pecados básicos de la carne fueron enfrentados con el poder del Evangelio, convirtiendo a esta área en una de las más grandes para la evangelización de Pablo y su equipo. Algunos afirman que Pablo les escribió cuatro cartas a los corintios. La ciudad más rica y más malvada de Grecia produjo muchos más resultados de la predicación del Evangelio que los que produjo Atenas, el centro educativo y cultural del mundo. ¿Es posible que Cristo pueda triunfar más fácilmente sobre los pecados de la carne que sobre los del intelecto? La lujuria de la carne hace que los hombres conozcan la profundidad de la desesperación y que se sientan a veces enfermos de sus pecados y quieran arrepentirse. ¿Ocurre lo mismo tan frecuentemente entre los atenienses intelectuales de nuestro día? Aparentemente no hay nada que ciegue más que el orgullo por los logros intelectuales.

Aquila y su esposa acababan de llegar a Corinto provenientes de Roma. Su casa original estaba en Ponto, Asia Menor. Eran judíos que evidentemente ya eran creyentes cristianos antes de conocer a Pablo. Sabemos que la iglesia en Roma había sido fundada mucho antes de que Pablo llegara a esa ciudad. Sin duda, muchos de los que estaban en Pentecostés provenían de las grandes ciudades del Imperio y habían regresado a proclamar de Cristo en sus respectivas ciudades. Debido a que entre los judíos de Roma había habido disturbios por causa de Cristo, el Emperador Claudio, al no poder distinguir entre judíos y cristianos, aunque sí comprender la naturaleza de la controversia, había expulsado de Roma a judíos y cristianos entre el año 49 y 50 de nuestra era.

Aquila y Priscila fueron los anfitriones de Pablo en Corinto. Además de tener en común la fe de Cristo, Pablo al igual que Aquila y Priscila era hacedor de tiendas. Sin importar la posición económica, la educación o la condición social de los padres, todo niño judío estaba en la obligación de aprender un oficio manual para poder ser capaz de mantenerse en caso de necesidad. Las tiendas se hacían con pelo o piel de cabra y eran utilizadas por viajeros, pastores y los que iban a Jerusalén a las tres grandes fiestas anuales de los judíos. Cilicia, donde había crecido Pablo, era famosa por las finas telas que hacían con pelo de cabra. Aquila y Pablo habían aprendido el mismo oficio y su amistad duró hasta la muerte de Pablo en Roma.

Sólo la eternidad revelará cuánto les debemos a estos misioneros-obreros fieles y sacrificados que tanto contribuyeron a la extensión del Evangelio en los días de Pablo y los siguientes siglos. El auto-sostenimiento de Pablo y sus compañeros en Corinto, así como en Tesalónica y otras partes, les permitió llevar el Evangelio a pueblos nuevos sin exponerse a la acusación de que predicaban por dinero, como era costumbre entre los predicadores y maestros ambulantes de aquel día y de la antigüedad.

Priscila también desempeñó un papel importante ayudando a su esposo y a Pablo a predicar de Cristo. Su nombre está colocado antes que el de su esposo en muchas referencias. Quizás provenía de una familia noble romana o quizás tenía más habilidad y personalidad que su esposo. Su útil enseñanza en el trabajo de Cristo es otra buena ilustración del lugar que tienen las mujeres en la obra del Señor.

Los judíos se reunían cada sábado para adorar. Pablo se reunía con ellos y les enseñaba de Cristo en ese día y en el “día nuevo”, el cual había sido instaurado cuando se fundó la iglesia en Pentecostés. Pero también iba al templo a proclamar de Cristo entre la multitud. Durante este período de transición, los cristianos seguramente se reunían ambos días hasta que estaban seguros de que habían enseñado y persuadido a suficientes personas sobre la revelación final dada por el Espíritu Santo por medio de los apóstoles. En ningún lugar o momento hallamos que los cristianos practicaran el sistema sacrificial de Moisés. Ya hemos comentado la lucha de los judaizantes y la decisión de los apóstoles en Jerusalén de no obligar en nada—incluso en la circuncisión—a los gentiles que aceptaban a Cristo.

Es en este punto que Silas y Timoteo llegaron de Macedonia. Traían dinero para Pablo, regalos que le permitieron dejar su oficio de hacer tiendas para dedicar más tiempo a la enseñanza y predicación de Cristo. Silas y Timoteo le ayudaban. Debe notarse que Pablo se sintió animado por los regalos, pero que era la Palabra lo que más lo compelió a realizar más actividades. El ministro del Evangelio debe estar dispuesto y ser capaz de “hacer tiendas” para subsistir si es necesario, como también de ofrecer todo su tiempo a la predicación y la enseñanza si le es posible. La Palabra debe forzar a cada predicador a

servir con celo a Cristo, sea que se sostenga con recursos propios o con ayuda que otros le den.

El ritmo incrementado de la actividad de Pablo de predicar a Cristo generó más oposición. La oposición de los judíos fue a la verdad como si se hubieran cortado sus propias narices para mortificarse a sí mismos. Batallaron contra sí mismos. Al igual que los que habían matado a Cristo, asumieron la responsabilidad de su propia muerte. Cometieron “suicidio espiritual”. Pablo tenía razón en alejarse de ellos. El acto de sacudirse las ropas era común y significó que les transfería a los judíos blasfemos la responsabilidad de la verdad predicada y el testimonio dado. El testimonio de Pablo había sido dado de forma que él ya no tenía más responsabilidad para con esos judíos. Sin embargo, debe notarse que el fin expreso del apóstol de volverse hacia los gentiles fue algo específico de su ministerio en Corinto. Más tarde en Éfeso fue primero a los judíos y así hizo en todas partes. A los que llevan el mensaje de la cruz no se les exige que se queden para siempre al lado de pecadores que insisten en seguir siendo rebeldes.

Tito Justo era probablemente un colono romano y se cree que es el Gayo de los romanos. Debió haber sido un ciudadano romano y quizás de una familia titiense muy conocida en Corinto. Tito Justo era o un nuevo convertido a la fe cristiana o un prosélito de la puerta, o probablemente ambas cosas. No es probable que haya sido el mismo Tito que fue ayudante de Pablo. Tito Justo hizo posible que Pablo siguiera predicando en la puerta de la sinagoga donde se le acababa de prohibir hablar. Puesto que había personas temerosas de Dios que iban a los servicios de la sinagoga, Pablo estaba lo suficientemente cerca como para alcanzarlos. En su casa comenzó una nueva iglesia, ¡y estaba al lado de la sinagoga!

La conversión de Crispo, el principal gobernante de la sinagoga, fue una señal de victoria para el cristianismo en Corinto. Por el puesto que ocupaba, presidía todas las reuniones de la sinagoga, interpretaba y tomaba decisiones técnicas sobre la Ley, solemnizaba los matrimonios, otorgaba divorcios, declaraba excomuniones y realizaba muchas otras funciones importantes. Ahora había suficientes convertidos como para iniciar la congregación y seguir un programa de extensión. Pablo indica que Crispo fue uno de los pocos de sus convertidos que fueron bautizados por él.

A partir de Hechos 18:9 (“Entonces el Señor le dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles”) pareciera que Pablo estaba a punto de sentirse desanimado o de irse de Corinto. Humanamente hablando, las probabilidades estaban en su contra. Sin embargo, “el Señor sabe librar de tentación a los piadosos” (II Pedro 2:9a). Dios tenía más trabajo para Pablo en Corinto y por tanto, se le apareció en una visión de noche dándole instrucciones de continuar su ministerio y asegurándole que no se le impediría realizar el trabajo y que no sufriría daño personal. Lo que más animó a Pablo fue la declaración profética del Señor en cuanto al fruto espiritual de su ministerio: **porque yo**

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

tengo mucho pueblo en esta ciudad (vs. 10b). ¡Cuán frecuentemente las almas aún no salvas nunca escuchan de la fe salvífica en Cristo debido a que los mensajeros de Dios temen o fracasan al declarar y defender las misericordias ofrecidas por Dios en Cristo!

Afirmado por Dios, Pablo se quedó en Corinto por 18 meses, tiempo durante el cual estableció la iglesia y escribió la primera y segunda cartas a los tesalonicenses. Era una práctica de Pablo también el extender su trabajo cuandoquiera y dondequiera le fuera posible en un área dada. Pablo extendió su ministerio y se quedó en Corinto casi dos años, pero trabajando más allá de los límites de la ciudad.

El encuentro con Galión, hermano de Séneca (filósofo romano, poeta, educador y tutor del Emperador Nerón) y tío del poeta Lucano, fue muy importante porque marcó un punto histórico para ponerle fecha al tiempo en que Pablo estuvo en Corinto. Séneca hablaba de su hermano Galio como un hombre con quien todas las personas simpatizaban. Y probablemente, porque Galión era amado por todos y provenía de una familia española se le habían abierto las puertas para ocupar el puesto político de Procónsul de Acaya. Grecia estaba dividida en Macedonia y Acaya. Corintio era la capital de Acaya. Séneca, Galión y Mela—los tres hermanos—eran débiles físicamente. Nerón los obligó a suicidarse. Pero antes de eso y algún tiempo después de que Pablo llegara a Corinto, Galión llegó a Acaya. Esto indica que Pablo llegó a finales del año 50 después de Cristo. Si se considera que trabajó allí dos años, cerró su obra en esa ciudad alrededor del año 52.

Los judíos se rebelaron y de común acuerdo se unieron contra Pablo. Esto hizo necesario que Pablo fuera llevado a juicio ante Galión. Quizás esto fue lo que Pablo vio venir cuando estaba por dejar Corinto. Los judíos no tenían derecho legal de castigar a Pablo, así que lo acusaron ante la ley romana y esperaban que se les permitiera ejecutarlo. La ley romana permitía que la religión judía y otras religiones autorizadas de los gentiles convivieran en sus territorios. Pero introducir una religión nueva que no estuviera autorizada estaba prohibido y era condenado con la muerte. Los judíos, en su acusación, implicaron que Pablo había actuado criminalmente al introducir y propagar una nueva religión que no era una versión autorizada judía o gentil, y que por tanto, era culpable de una grave ofensa civil por la que debía ser ejecutado.

Antes de que Pablo pudiera decir nada para explicarse o defenderse, Galión discernió las malvadas artimañas de los judíos y detuvo completamente sus designios. Puesto que los judíos y Pablo argumentaban sobre judaísmo y cristianismo, y puesto que ambas cosas eran religiones, no eran asunto de Galión. Les dio a todos una buena lección sobre los deberes y divisiones de la ley romana y de la ley judía al decir: “Si son cuestiones de palabras, de nombre y de vuestra Ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas”. Y con esto desechó el caso y expulsó a los judíos de la corte.

Pablo se quedó un poco más en Corinto después de su comparecencia ante Galión, tiempo que sin duda utilizó para edificar a los convertidos al cristianismo.

Luego dejó Corinto con la intención de regresar a Antioquía de Siria, aunque también planeaba visitar Éfeso donde deseaba dejar a Priscila y a Aquila preparando el camino para fundar una iglesia en este gran centro del occidente de Asia Menor. Pablo quería ir a Éfeso en su segundo viaje misionero, pero Dios lo había guiado hacia Troas y Macedonia. Aunque su primera visita fue muy corta, prometió que iba a volver. La prohibición anterior de Dios de predicar en Asia había sido levantada y Pablo aparentemente planeaba realizar una campaña en Éfeso bajo la dirección de Dios. Como diría alguno: “El reloj de Dios siempre da la hora exacta”. Cierra puertas que nadie puede abrir y abre puertas que nadie puede cerrar (Apocalipsis 3:7). La mente omnisciente sabe mejor que nadie cuándo prohibir y cuándo permitir. Adelantarse a Dios es peligroso como lo es también el negarse a seguirlo. Aquí, en efecto, “se ha abierto una puerta grande y eficaz” (I Corintios 16:9a). Este discernimiento de la voluntad de Dios para la obra de Dios en el tiempo de Dios es, innegablemente, una obra de sabiduría divina.

En este punto acaba el segundo viaje de Pablo. Cada parada y cada paso del camino de aquí en adelante será una preparación para su tercer viaje. Lucas, el escritor, da una noticia escueta de la visita a Jerusalén. Su breve estadía en Jerusalén contrasta con su última parada en Antioquía, quizás porque Antioquía era su hogar más que cualquier otro lugar en la tierra por ser la congregación que lo había enviado a evangelizar entre los gentiles.

No sabemos exactamente cuánto tiempo estuvo Pablo en Antioquía en esta visita, pero no debió ser mucho. Estaba ansioso por seguir su camino. Éfeso estaba en su mente. Es asombroso cómo Pablo volvía a visitar sistemáticamente las congregaciones que había fundado. Esta labor repetida se asemeja a su método establecido de evangelización. No se indica que las haya supervisado en forma oficial. Más bien usaba un programa de enseñanza y edificación para fortalecer a los discípulos. Su labor, que siguió en Éfeso, revela sus mejores esfuerzos evangelísticos. Mientras enseñaba en las congregaciones de Galacia y Frigia, Lucas nos narra las preparaciones que se estaban llevando a cabo en Éfeso.

Fue entre la primera y segunda visita de Pablo a Éfeso que apareció Apolos en esa ciudad. Apolos era un judío nacido en Alejandría, Egipto. Sin duda había estudiado en la universidad de esa ciudad. En Alejandría vivían muchos judíos asentados en dos de las cinco secciones de la ciudad. El nombre de la ciudad se debía a su fundador, Alejandro Magno. Su cultura la convirtieron en el centro literario del mundo griego para judíos y gentiles. Desde sus puertos salían barcos hacia todas partes del mundo romano y sus ricas granjas a la orilla del Nilo suplían el pan de la mayor parte del mundo de esos días. La Escritura nos dice que Apolos era elocuente y versado en las Escrituras. Ése era el secreto

de su poder y habilidad: conocía las Escrituras. No enseñaba sobre lo que había aprendido en la universidad. Apolos tenía conocimiento de las Escrituras, pureza de corazón y motivación, y además, habilidad para proclamar el mensaje. Vemos lo segundo en su disposición de aprender más sobre las palabras de Priscila y Aquila, los hacedores de tiendas, quienes le enseñaron “con más exactitud el camino de Dios.”

Apolos sabía algo de Jesús, pero su conocimiento parecía limitarse a información como la que tenía Juan el Bautista. Conocía bien las Escrituras del Antiguo Testamento, incluyendo las profecías sobre Cristo. Sin duda, Apolos daba algunas enseñanzas claras y convincentes sobre Cristo. Su conocimiento era correcto, pero limitado. Cuando los hombres usan la luz que tienen, tarde o temprano les llega más luz.

Esto es celo verdadero combinado con conocimiento limitado. Es importante destacar que cuando recibió más luz de Aquila y Priscila no disminuyó su celo. ¿Por qué será que hoy día, el aumento en el conocimiento ha apagado el celo de tantos líderes versados en la fe cristiana? Es igualmente importante preguntarse por qué los cultos y sectas llenos de medias verdades y limitaciones claras para el verdadero conocimiento, muestran tan impresionante celo en su trabajo proselitista. Pablo y Apolos poseían no sólo celo sino también conocimiento. Ninguno confiaba en los logros mundanos de la sabiduría humana. Ninguno buscó niveles de prestigio y poder en el mundo de la educación. Ambos pusieron a Cristo como el único Salvador del mundo y al Evangelio como el único poder de Dios. Ambos estaban bien educados y usaron esa educación para hacer avanzar la causa de Cristo y el cristianismo. Su celo fue santo.

Apolos enseñaba con exactitud el conocimiento que tenía. No estaba errado en lo que decía; simplemente no conocía suficiente como para ir más allá. Con frecuencia, las personas llenas de celo no llegan a enseñar con exactitud porque no han sido capacitadas. Esto, sin embargo, no se puede afirmar de Apolos.

Cuando Apolos se puso de pie en la sinagoga y presentó al Mesías con tanta valentía y exactitud, Aquila y Priscila, que estaban en el servicio ese día, vieron de inmediato sus posibilidades y limitaciones. No procedieron a criticarlo, sino que lo llevaron con ellos a casa y “le expusieron con más exactitud el camino de Dios”. Antes de realizar una tarea tan delicada, se requieren dos cosas: que el joven predicador sea genuino y sincero y que aquellos que lo desean ayudar tengan un verdadero espíritu cristiano. Sin la disposición deseosa y humilde para aprender por parte de Apolos, y sin el eficiente conocimiento y espíritu de Aquila y Priscila, no se habrían podido ayudar mutuamente.

Apolos provenía de Éfeso y las buenas personas de esa ciudad donde Apolos había predicado, habían enviado una carta de recomendación a los hermanos de Corinto. En su ministerio en Corinto, al usar las Escrituras, Apolos les mostraba a los judíos que Jesús era el Cristo. Habiendo sido instruido fielmente por Priscila y Aquila, este predicador fue el

indicado para enfrentar a los judíos. Apolos llevó a muchos de Corinto al Señor y los guió de la Ley a la luz en Jesucristo. El éxito de Apolos en Corinto no prueba que Pablo haya fallado grandemente en su obra allí. Prueba lo que cada ministro de hoy sabe que es cierto en la obra del Señor, que un hombre planta y otro riega, y que en todos los casos, como dijo Pablo, “es Dios quien da el crecimiento”.

Pablo había estado trabajando en los distritos de Frigia y Galacia. Iba camino a Éfeso a través de la meseta del interior de Asia Menor. Éfeso era una ciudad mucho más grande que Corinto. Su ubicación la había convertido en un centro de intercambio comercial natural entre Roma y el Oriente. Era allí donde estaba el famoso Templo de Diana. Hay indicaciones de que quizás Pablo consideraba que Éfeso era la tercera gran base misionera desde donde el Evangelio sería irradiado a la sección oriental central del Imperio Romano. Jerusalén y Antioquía de Siria habían sido las primeras dos y la ciudad de Roma sería la cuarta.

Cuando Pablo llegó a Éfeso, halló que ya había creyentes allí. Se cree que eran discípulos de Apolos, quien había bautizado a personas con el bautismo de Juan. Debe recordarse que el bautismo de Juan era para arrepentimiento y no se hacía en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No había don del Espíritu Santo en este bautismo. Los que se bautizaban no confesaban sus pecados. Debía producir frutos de arrepentimiento y el bautismo del Espíritu Santo y fuego se presentaba como una promesa para el futuro. En eso consistía el bautismo de Juan. Era un bautismo de expectativa más que de cumplimiento, lo cual era ahora el bautismo cristiano.

Los discípulos cristianos de Éfeso no habían experimentado ni aprendido sobre el bautismo de Pentecostés. Por tanto, su deseo era evidente y en opinión de Pablo, debían ser rebautizados en el nombre del Señor Jesús. Es muy probable que si estos discípulos ya hubieran recibido el bautismo cristiano habrían escuchado del Espíritu Santo, por lo que es probable que en este momento se usara la fórmula trinitaria. Lo más importante, sin embargo, es que este segundo bautismo probablemente no lo realizó Pablo personalmente, sino otra persona, quizás Priscila o Aquila. Por la imposición de manos, estos discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo y fuego para la purificación de su naturaleza, tal como había sido prometido y provisto por la misma naturaleza de Dios. Por tanto, la posesión completa y el empoderamiento de sus vidas fueron una realidad en la vida de estos creyentes, tal como lo habían experimentado los discípulos cristianos el día de Pentecostés. La Escritura claramente indica que estos doce discípulos fueron marcados por Dios para testificar en forma especial a los gentiles de Éfeso y del occidente de Asia Menor. Es claro que cuando hablaron en lenguas lo hicieron porque habían recibido ese don divino con el objeto de poder llevar el Evangelio de Cristo a la inmensa multiplicidad de lenguas que había en la ciudad cosmopolita de Éfeso como también en toda la sección occidental de Asia Menor. No hay base en este evento para interpretar que se trató “lenguas desconocidas”, pero sí hay evidencia sólida para concluir que lo que ocurrió fue

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

el milagro sin engaño del don de lenguas, cuyo fin era capacitar a estos discípulos cristianos bautizados en el Espíritu para predicar de Cristo entre las gentes de uno de los más grandes centros del mundo antiguo.

Durante los primeros tres meses se le permitió a Pablo enseñar en la sinagoga judía. Había estado en ese lugar una vez antes. Este fue quizás el período más largo que jamás tuvo el apóstol para disputar con los judíos en una sinagoga. La larga discusión fue sobre el “reino de Dios”. Pablo estaba tratando de llevar a estos judíos a Cristo y para él, el reino de Dios era la Iglesia de Cristo. La dureza de corazón de los judíos se debió a una resistencia deliberada contra la verdad. Cuando se negaron a creer pese a las evidencias, sus corazones se volvieron de piedra. La desobediencia es el primer síntoma y la única cura es tener verdadera fe en los hechos de la revelación y sincera obediencia a los mandatos de Cristo.

En vista de la oposición judía en la sinagoga, nada le quedaba a Pablo por hacer, para ser justo con los creyentes, excepto separarse de los judíos incrédulos e iniciar su misión cristiana fuera de la sinagoga. Cuando en forma deliberada y determinada se obstaculizan las fuentes existentes de la verdad y vida en el Espíritu, brotan en otros lados nuevas fuentes de vida espiritual. Muchas de las ramas del cristianismo han surgido en gran parte como resultado de que la iglesia nominal existente no logra expresar o impide que se exprese la vida espiritual.

Pablo llevó a su grupo a la escuela de Tirano para continuar su ministerio evangelístico en Éfeso. Este filósofo rentaba o prestaba su escuela en horas en que no la ocupaba para sus charlas. Era un salón de charlas seculares sin consagración alguna excepto la que le daba el ministerio de Pablo allí. Quién fue Tirano, qué escuela de filosofía representaba o cómo fue que Pablo consiguió ese edificio, no se nos dice. Que este nuevo y céntrico lugar para el ministerio de Pablo fuera una ventaja clara sobre la sinagoga, queda claro a partir del hecho de que dejó de identificársele con los judíos. En consecuencia, los gentiles quedaron libres para escuchar sus aseveraciones, cosa que no podrían haber experimentado dentro de la sinagoga judía.

Pablo pasó cerca de tres años en Éfeso. Este largo período probablemente coronó la predicación y enseñanza de Pablo en el campo de la evangelización. En cuanto al tiempo, los métodos y los resultados es un ejemplo de lo que la evangelización puede y debería realizar hoy día. Si los métodos evangelísticos establecidos por Pablo se usaran de esta forma, se eliminarían casi todos los métodos “rápidos”. Las congregaciones deberían procurar una base sólida de crecimiento duradero en vez de realizar actividades o campañas anuales o semianuales. El pan diario que se requiere para una vida fiel se muele día a día. Las campañas de avivamiento que se efectúan una o dos veces por año son sólo un medio para, en una actividad al aire libre, aunar esfuerzos para recoger las almas de una cosecha lograda por la enseñanza diaria y el trabajo personal. Las campañas semianuales

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

debieran convertirse en programas evangelísticos bien desarrollados que incluyan enseñanza, predicación y trabajo personal. La congregación local que tiene líderes y medios debe convertirse en una “escuela de Tirano”, donde sus ancianos y evangelistas sean los maestros y realicen un esfuerzo estable de evangelizar el mundo empezando por “su Jerusalén” (nivel local).

Los versículos 11-20 hablan sobre los milagros especiales y la magia que hubo durante la estadía de Pablo en Éfeso. Los milagros ocurrían “por mano de Pablo”. Los milagros especiales atribuidos a Pablo en los versículos 11 y 12 nos recuerdan la fe que tenía la gente en la sombra de Pedro en un período anterior (Hechos 5:15) y se asemejan mucho a la acción de tocar la ropa de Jesús. Debe notarse aquí que se hace una distinción entre los milagros especiales que Dios realizó por medio de las manos de Pablo (vs. 11) y la declaración de que “hasta los pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían” (vs. 12).

En el primer caso pareciera que los milagros eran hechos por el poder de Dios usando a Pablo directamente cuando imponía sus manos sobre enfermos, afligidos y endemoniados. Éste era el método divino usual en la Iglesia Primitiva. Sin embargo, en el segundo caso, la fe de los seguidores efesios parecía estar mezclada con los conceptos mágicos que había en Éfeso. Los efesios concebían que el poder divino pasaba de la persona a sus efectos personales. Pablo no aprobaba esta práctica ni ordenó que se hiciera. Quizás Dios permitió estos milagros y expulsión de demonios en respuesta a la fe de estos creyentes; es decir, no por estas cosas o por medio de ellas, sino por causa de su fe.

Debemos considerar que aunque la predicación del Evangelio rompe el poder de los malos espíritus que gobiernan la vida de los hombres, un hombre lleno de pecado hoy día debiera darse cuenta de cuán horrible son la influencia y el poder del diablo en su vida. El dominio que tienen los malos hábitos en la vida de los seres humanos es suficiente para hablar sobre el poder que tiene el mal sobre el hombre. Si el Evangelio no se proclamara, la posesión demoníaca sería mayor de lo que es. La muerte y resurrección de Cristo le asestaron un golpe a la posesión demoníaca, pero los malos espíritus siguen haciendo su trabajo en unión a los constantes esfuerzos del diablo.

Pablo empezó a pensar cómo evangelizar Roma. Poco sospechaba cuán largo y peligroso sería el viaje que tenía por delante antes de llegar a Roma. Dios sólo le indicó cuál era su decisión y destino, pero no la forma en que llegaría. Antes de hacer ese viaje, sin embargo, Pablo quiso volver a visitar las congregaciones de Macedonia y Acaya para animarlas así como había hecho con las congregaciones de Asia. Ésa era su práctica de evangelización. Deseaba asegurarse de que se hiciera y entregara una colecta para los santos en Jerusalén y esto implicaba que su viaje a Roma debía pasar por Jerusalén.

La siguiente sección, los versículos 23-41, trata de la predicación de Pablo contra el paganismo. Esto ocurrió probablemente en el tiempo de la gran celebración del festival efesio a Artemisa, el cual se realizaba entre marzo y mayo. Pablo estaba planeando dejar Éfeso pero antes de se topó con una violenta oposición dirigida por un platero llamado Demetrio. Este hombre era el líder principal de un grupo de obreros que fabricaban y vendían miniaturas de la deidad y diosa madre Artemisa, o Diana como se la conocía en Éfeso entre los romanos. Diana era la diosa de la luna y patrona de los cazadores. Se la representaba con un arco, una aljaba, una lanza y con perros y un venado. Era la protectora de las mujeres durante el parto. La adoración a esta diosa se hacía al son de flautas, panderetas, viciosas orgías y libertinaje. Los plateros seguramente eran diestros artesanos y su negocio se estaba viendo afectado por la predicación de Pablo y su equipo. Demetrio simuló tener celo por la adoración hacia la diosa, pero en realidad, era una fachada para su interés personal en el dinero que recibía de la venta de miniaturas de la diosa. Por toda Asia, las personas que antes compraban las pequeñas miniaturas hechas por los plateros ya no estaban interesadas en comprarlas porque habían aceptado a Cristo. ¡Jamás un enemigo del Evangelio había dado un informe tan veraz de lo que provoca el poder del Evangelio en las prácticas paganas de la humanidad! La apelación que hizo Demetrio a las emociones de las personas que estaban enfrentando una reducción en sus ingresos fue a tiempo y de todos los tiempos.

La turba ya había atrapado a dos de los compañeros de Pablo y éste deseaba ir en su rescate. Pero los discípulos no deseaban que el apóstol se arriesgara así. Viendo los peligros que Pablo no veía, lo presionaron para que restringiera sus acciones. De esta forma, sin duda les salvaron la vida a los tres hombres. Como Pablo era el líder principal, su presencia habría enardecido a la turba aún más, que quizás habría tomado una acción drástica de inmediato. Fue bueno que Pablo no se saliera con la suya.

El escribano, o secretario de la ciudad, publicaba los decretos de las asambleas cívicas. Apeló al sentido común de la gente citando que Éfeso era universalmente conocida por ser guardiana del templo de la gran Diana y de la imagen de Júpiter. Razonó que a la luz de esa realidad era insensato afirmar que eso que se decía se tomara por cierto. Es más, el oficial insistió que Diana podía defenderse por sus propios méritos. Procedió luego a exonerar a los cristianos acusados citando su impecable carácter y conducta en Éfeso. Después le indicó a Demetrio y a los otros artesanos cuáles habían sido sus procedimientos ilegales contra los cristianos.

Lucas muestra en su relato de este evento la actitud liberal que tenía Roma hacia las religiones y por tanto, la libertad y protección legal que disfrutó el cristianismo en ese tiempo dentro del Imperio Romano. La importancia de este discurso no es sólo porque ocurrió en Éfeso, sino porque tiene relación con la pregunta universal de cuál era la posición de la Iglesia dentro del Imperio Romano y que ésta reclamó como derecho para gozar de libertad y tolerancia.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 10
CAPÍTULOS XVIII Y XIX

1. ¿Cuáles eran las dos cosas significativas de la ciudad de Corinto en los días de Pablo?
2. ¿Quiénes fueron Aquila y Priscila y por qué estaban en Corinto?
3. ¿Cuál era la afinidad ocupacional entre Aquila, Priscila y Pablo y por qué sabía Pablo ese oficio?
4. ¿Cuál fue la ventaja del auto-sostenimiento de Pablo y sus compañeros en Corinto y otros lugares?
5. ¿Cuál gobernante de la sinagoga se convirtió y cuáles eran sus funciones en la sinagoga?
6. Cuando los judíos se levantaron contra Pablo y lo llevaron ante el juzgado, ¿qué dijo Galio, Procónsul de Acaya?
7. ¿Por qué se supone que en tres distintos pasajes del Nuevo Testamento aparece primero el nombre de Priscila que el de su esposo Aquila?
8. ¿De dónde provenía Apolos y cómo sabemos que era puro de corazón y en motivación?
9. ¿Cuáles son las tres cosas que podemos concluir de los discípulos que Pablo halló en Éfeso, y por qué debieron ser rebautizados?
10. ¿Por qué se separó Pablo de la sinagoga e inició su misión cristiana por aparte?
11. ¿A dónde llevó Pablo a los nuevos cristianos y por qué fue bueno eso?
12. ¿Por qué quiso Pablo ser el encargado de llevar la colecta para los santos de Jerusalén?
13. Antes de que Pablo dejara Éfeso, ¿por qué fue atacado violentamente por Demetrio?
14. ¿Qué dijo el secretario que resultó ser eficaz para resolver el problema?
15. En el discurso del secretario, ¿cuál actitud romana de ese tiempo se puede apreciar y qué efecto tuvo esta actitud en la Iglesia cristiana?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 11 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XX AND XXI

Después del alboroto en el teatro de Éfeso, Pablo partió de esa ciudad. La mejor traducción del primer versículo reza: “Cuando cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos y, habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para Macedonia”. Pablo acababa de completar el largo período de la evangelización de Éfeso. Desde hacía mucho había planeado regresar a Corinto para volver a visitar las congregaciones de Macedonia. Parece que su plan original implicaba hacer un viaje directo a Corinto. Pero cambió sus planes y pasó por Troas, en lugar de ir directamente a Corinto, atravesando Macedonia y luego viajando hacia el sur. Mientras hacía estos planes, sin duda dio la impresión de ser inconstante, cargo que luego sus enemigos lanzaron contra él por cambiar tanto de planes. Mientras trabajaba en Éfeso, Pablo escribió la Primera Carta a los Corintios, que envió a Corinto a inicios del año 57. Pablo había enviado ayudantes delante de él a Macedonia. Pero cuando llegó a Troas, no encontró a Tito tal como esperaba. De esto concluimos que Tito había recibido instrucción de reunirse con Pablo allí. Aunque se presentó una gran oportunidad en Troas, esta desilusión hizo que Pablo partiera de inmediato a Macedonia. Quizás se hubiera iniciado una congregación en Troas en ese momento.

En Macedonia, Timoteo se unió a Pablo y le llevó buenas nuevas sobre el trabajo en Corinto. Fue en este tiempo que Pablo escribió la Segunda Carta a los Corintios. La epístola fue llevada a Corinto por Tito. Pablo siguió visitando las congregaciones de Macedonia, haciendo un esfuerzo por recoger una gran ofrenda para los santos de Jerusalén. Esta fue la segunda visita de Tito a Corinto pues debía terminar de recoger fondos de los hermanos corintios. Fue durante su estancia en Macedonia que probablemente Pablo hizo sus planes para viajar a Jerusalén y de allí a Roma y España. Pablo se deleitaba en ir adonde ningún otro había ido a predicar el Evangelio.

Pablo tenía como meta el visitar de nuevo las congregaciones de Macedonia y Grecia (Acaya). Su propósito de visitar Grecia tenía dos fines. Uno, deseaba volver a visitar y edificar la iglesia corintia que había sido tan fuertemente probada. Y dos, deseaba recoger ofrendas para la iglesia en Jerusalén. Es posible que haya pasado tres meses en Corinto y que en ese tiempo haya escrito el libro de Romanos, que seguramente completó en la primavera del año 58. Era la intención de Pablo navegar de Corinto a Jerusalén. Cuando supo del plan de los judíos de matarlo durante su partida, los engañó cambiando de planes nuevamente, pasando por tierra por Macedonia y bajando a Troas para unirse a unos amigos en el camino de Jerusalén. Algunos creen que la gran ofrenda que llevaba era una gran tentación para los ladrones, lo cual habría amenazado su vida. Sin embargo, Pablo no llevaba la ofrenda ni lo habría hecho aunque se lo hubieran pedido. Era sabio al

no aceptar esa responsabilidad. Lo más probable es que estos judíos eran los mismos enemigos que habían procurado matarlo desde el inicio de su ministerio entre los gentiles. Usualmente, siempre había barcos de peregrinos que llevaban grandes números de judíos a las fiestas en Jerusalén. En las multitudes en los barcos, los judíos podrían haber lanzado a Pablo sobre la borda o haberlo ahogado en los muelles o después. El equipo de Pablo evitó esto tomando la ruta terrestre hacia Filipos y luego atravesando en bote hacia Troas.

Este fue el inicio de la peregrinación de un grupo que fue creciendo conforme se acercaban a Jerusalén. Se han dado varias interpretaciones sobre la conformación del grupo, pero sin duda, muchos de ellos eran de las congregaciones de Asia, Macedonia y Acaya (Grecia). Eran hombres confiables y probablemente algunos habían donado ofrendas para Jerusalén. El dinero iba en efectivo y los ladrones eran una amenaza real. Un grupo de hombres a cargo de la ofrenda habrían sido un reto muy difícil para los ladrones. Muchas congregaciones habían dado dinero y muchos judíos leales iban a Jerusalén anualmente, así que su presencia era una cosa normal y natural. La principal razón de Pablo para visitar Europa y la ocasión de su visita intencional a Jerusalén era la colecta que llevaba. Tenía la esperanza de que esas ofrendas sanaran el desacuerdo entre la iglesia de Jerusalén y los cristianos gentiles por ser un regalo de caridad cristiana, lealtad y unidad. No habría sido juicioso enviar una ofrenda tan grande de tantas congregaciones en las manos de un único hombre, especialmente uno a quien muchos judíos odiaban y deseaban matar. Por tanto, Pablo consideró mejor que los hombres de las congregaciones llevaran la ofrenda. ¡Nuestro escritor dice que los predicadores hoy día deberían seguir este ejemplo!

Recordemos que los hermanos de Jerusalén le habían pedido a Pablo que “se recordara de los pobres”. Con generosidad él así lo había hecho y estos siete hombres que llevaban la ofrenda eran testimonio del éxito en la colecta de donaciones. Habían ido directamente a Troas antes de Pablo y probablemente esto también ayudó a que los judíos y los ladrones les perdieran la pista. Esperaron a Pablo y a Lucas. Cuando Pablo les estaba escribiendo a los romanos, tenía temor de que los judíos en Jerusalén no aceptaran la ofrenda pese a su largo y honesto trabajo para recogerla. La insatisfacción de los judíos en Jerusalén debía haberse sentido todo el camino hasta Roma. Pablo pidió las oraciones de la gente en lugares lejanos y cercanos en un esfuerzo de cerrar la brecha entre los judaizantes y los gentiles.

Cuatro años antes, para ir a Jerusalén Pablo se había ido en un barco de peregrinos. Si deseaba llegar a Jerusalén para la fiesta de la Pascua en este segundo viaje usando un barco, ya iba demasiado retrasado. Es probable deducir que ahora su plan era llegar a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. El uso de la forma “nosotros” en este punto muestra que Lucas se había unido al grupo y viajaba con Pablo. Quizás se había quedado en Filipos para levantar la obra durante este largo intervalo.

Cuando Pablo había ido de Troas a Filipos anteriormente, le había tomado sólo dos días. Los cinco días que se mencionan en esta oportunidad revelan que enfrentaron tormentas o fuertes vientos adversos. Esto duplicó el tiempo entre ambos puntos. Si Pablo inició un trabajo en Troas camino a Macedonia, no lo sabemos porque no hay mención alguna de una congregación. Sin embargo, siete hombres fuertes se habían adelantado y habían estado trabajando por cinco días antes de que llegaran Pablo y Lucas. Luego los nueve se quedaron otros siete días, lo cual implica dos semanas de trabajo ya sea edificando a la congregación o fundando una nueva. Nueve hombres de esta clase bien podrían haber inspeccionado y abarcado un pueblo tan pequeño. Esto permite explicar por qué se alargó el discurso que Pablo hizo el Día del Señor antes de que el equipo de peregrinos partiera el lunes por la mañana. Quizás habían estado en un servicio de todo un día, comida incluida, cerrando un intenso avivamiento de doce días.

Dos hechos importantes emergen de esta reunión en Troas. El primero es que por primera vez se registra claramente que los cristianos usaban el domingo como día de adoración, en oposición al Sabbath judío, o sábado. El segundo es que muestra el orden de los servicios de adoración de los cristianos del primer siglo. Iniciaba con una comida compartida que era seguida por la celebración de la Santa Cena. Luego había un discurso prolongado, durante el cual se abría espacio para que hubiera preguntas y discusiones. Finalmente se compartía la cena y se cerraba la reunión. Las reuniones de la Iglesia no se regían por el reloj en esos días, y la oportunidad de escuchar a Pablo no era algo que se pudiera acortar; no importaba si seguía conversando con ellos hasta medianoche. Ciertamente el tiempo es un factor insignificante cuando la verdad espiritual resuelve una necesidad espiritual confesada. Alguien ha dicho sarcásticamente que “los sermoncillos modernos son los que los predicadorcillos les dan a los cristianillos”. Pablo interrumpió su mensaje para incluir obras de fe, pues bajó a abrazar a Eutico que, habiéndose dormido, se había caído desde tres pisos arriba de la ventana y había muerto. No hay duda de que estaba muerto porque el doctor Lucas estaba allí para confirmarlo. Pablo les aseguró a los cristianos que Eutico había sido restaurado a la vida. Este milagro tiene su validación moral en parte porque consoló a amigos y parientes cristianos. Los verdaderos milagros divinos son siempre fuente de fuerza para la fe de los creyentes cristianos.

El equipo dejó Troas la mañana del lunes después de esta reunión y pasó luego a Mileto desde donde navegaron en un bote de peregrinos que probablemente Pablo había contratado. Pablo por su parte eligió hacer el viaje a pie. No se sabe exactamente por qué, pero se sabe que el viaje por barco era un recorrido tedioso de 64 kilómetros alrededor de Cabo Lecto, mientras que el viaje por tierra era de sólo 32 kilómetros. Esto le dio tiempo adicional a Pablo en Mileto donde envió a llamar a los supervisores espirituales, o pastores de la iglesia de Éfeso. Probablemente les tomó tres días a los mensajeros ir a Éfeso y volver con los ancianos. Se ha dicho que estos “ancianos efesios” eran los doce discípulos que Pablo había conocido a su llegada a esa ciudad. El relato del último encargo de Pablo a los ancianos efesios fue el primer y único registro de un mensaje que Pablo hubiera dado

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

específica y exclusivamente para creyentes cristianos. Consta de cuatro partes: (1) El ejemplo personal y ministerio del apóstol, (2) la entrega al deber por parte del apóstol, (3) el encargo del apóstol a los ancianos efesios y (4) la justificación personal del apóstol. Parece ser que Éfeso se había convertido en el principal centro eclesial en el último tercio del primer siglo, superando a Jerusalén y Antioquía. Pablo, rápido para reconocer la importancia estratégica de esta influyente ciudad de Asia Menor, estaba interesado de que los ancianos de la iglesia supieran conservar una gran pureza en su doctrina y conducta. Que esta política tuvo dividendos queda claro en la posición que ocupó Éfeso en los días que siguieron. El mensaje de despedida del apóstol, mas el ministerio de Timoteo y del apóstol Juan después del año 70, ayudaron a que Éfeso fuera un baluarte de la fe.

Pablo les recordó a los presbíteros efesios que desde el primer día que había llegado a Asia había estado con ellos en todas las circunstancias. El apóstol no era un cristiano “en las buenas” solamente ni predicador asalariado. Había estado con su gente cada vez que se habían requerido sus ministraciones pastorales. Tal es la prueba de un buen pastor.

En todo esto él había servido constantemente al Señor. El que sirve a las necesidades reales de la gente es quien mejor sirve al Señor. Parece que Pablo resumió su ministerio en Éfeso en tres palabras. Primero, por su testimonio personal, es decir, **testificando**; segundo, con **arrepentimiento**; y tercero **animando** a la fe. En lo primero ejemplifica el verdadero espíritu del cristianismo primitivo, que es el testimonio personal de Cristo. Las mismas palabras de Jesús sobre el arrepentimiento son definitivas: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3). El arrepentimiento demanda una renuncia genuina a nuestra antigua forma de vivir con el consecuente cambio de allí en adelante. La fe, por otra parte, no lleva a buscar una nueva relación con un nuevo amo. El arrepentimiento es hacia Dios, contra quien todos, tanto judíos como gentiles, han pecado, mientras que la fe es hacia el Señor Jesucristo. No puede haber una verdadera fe salvífica en Cristo si primero no hay un arrepentimiento genuino hacia Dios. El arrepentimiento es dolerse por el pecado; la fe salvífica es dolerse con el pecado.

Como fiel “superintendente general” de la iglesia de los gentiles, Pablo exhorta a los ancianos efesios y les dice: **Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos**. El orden de las palabras es importante aquí. No se puede ministrar adecuadamente a otros salvo que el alma propia haya sido bendecida con la presencia de Dios. La primera responsabilidad del hombre es cuidar su propia condición espiritual. Si no logra esto y por tanto pierde su alma, de nada le valdrá intentar cuidar a los que Dios haya puesto bajo su cuidado. El encargo de Pablo a los ancianos efesios tuvo entonces de dos partes. Una, que debían ser diligentes en su propia vida. Y dos, que sólo entonces podrían ser diligentes con el cuidado de la Iglesia. Esto era lo que les había designado el Espíritu Santo. Cristo compró la Iglesia con Su propia

sangre. Es responsabilidad del ministro sostener, edificar y nutrir la atesorada posesión de Cristo, la Iglesia.

Pablo, en su justificación personal, declaró primero que era inocente de codiciar (una acusación que le habían hecho muchas veces sus enemigos); segundo, que debían recordar que no sólo se había auto-sostenido gracias a su oficio mientras había estado en Éfeso, sino que también había sostenido a los miembros de su equipo; y tercero, que debían imitar su ejemplo de servicio amoroso y generosidad cristiana.

Tres aspectos caracterizan la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso: Primero, la oración de despedida fue con todos; segundo, hubo una reacción de dolor, especialmente ante la posibilidad de no volver a ver a Pablo nunca más y tercero, que los ancianos llevaron a Pablo al barco. Lo primero manifiesta la preocupación de Pablo por la Iglesia de Cristo; lo segundo revela el amor y consideración personal de los ancianos por el apóstol; y lo tercero refleja la solicitud de los hermanos para con Pablo.

La despedida de Pablo de sus amigos en los distintos lugares, conforme fue terminando su tercer viaje misionero, eran siempre tierna y sentida en extremo. En ninguna parte era más evidente la humanidad del gran apóstol que en esas ocasiones.

Ciertamente Pablo debió haber enfrentado esta última etapa del tercer viaje misionero con una mezcla de emociones: dolor por dejar atrás a tantos nuevos convertidos y amigos, anticipación expectante por el cumplimiento del amor y unidad cristianas entre cristianos gentiles y judíos, y oleadas de agudo temor ante la amenaza de la hostilidad judía a su plan y a su persona cuando llegara a Jerusalén. Pero un sentido de deber cristiano lo impelía a cumplir su misión.

El capítulo 20 relata el viaje de Pablo de Éfeso a Grecia, pasando por Macedonia, y luego de vuelta por Macedonia a Filipos (véase el mapa). Allí recogió a Lucas, que había sido dejado allí en el segundo viaje misionero. El texto utiliza verbos en la forma de “nosotros” para indicar que el grupo navegó a Troas donde el grupo pasó una semana, y de allí viajó por la costa hasta Mileto, y se indican todos los lugares donde anclaron cada noche. El capítulo concluye con una descripción de la despedida de Pablo a los ancianos efesios. Es uno de los pocos discursos escritos de Pablo que Lucas escuchó en persona.

El capítulo 21 describe la parte final del viaje a Jerusalén y narra lo que ocurrió cuando Pablo llegó por última vez allí. Lucas está con el grupo, como lo indica el uso de los verbos en “nosotros” en toda la sección. Su presencia se refleja también en el registro casi diario, continuo y detallado de cada movimiento que hicieron. Es obvio que Lucas llevaba una bitácora de sus viajes, y aquí comparte su diario de viaje con los lectores.

El grupo de peregrinos se vio forzado a dejar su pequeño bote y tomar un gran barco mercante para recorrer los 640 kilómetros mar abierto hasta Jerusalén. Era probablemente un barco de granos que estaba anclado en Tiro descargando su mercancía. Cuando pasaron por Chipre, Pablo debió haber pensado en Bernabé y en su primer viaje por esa isla. En Tiro estuvieron siete días mientras se descargaba y cargaba el barco. Durante este tiempo Pablo y su grupo visitaron a amigos cristianos. El número de cristianos debió haber sido pequeño puesto que el apóstol tuvo que “hallarlos”. La Iglesia en Tiro había sido fundada aparentemente por discípulos de la dispersión griega, tras el martirio de Esteban. Entre estos discípulos había algunos que aparentemente tenían el espíritu de profecía en el sentido de “predecir” los sucesos. Sea como fuere, estos hermanos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén en ese tiempo. El Espíritu Santo no le estaba prohibiendo a Pablo ir a Jerusalén porque su viaje había sido dirigido por el Espíritu. Sin embargo, era bueno que Pablo supiera los peligros que había por delante. Aunque escuchó las advertencias inspiradas, internamente siguió sintiéndose impelido a continuar, pese a los peligros.

Pablo y su grupo salieron de Tiro y pasaron a Ptolomeo, que estaba a unos 48 kilómetros al sur de Tiro. Allí, al igual que en Tiro, pasaron un día con creyentes cristianos, tiempo durante el cual sin duda los ministraron espiritualmente y recibieron a cambio una ministración material. Al siguiente día partieron para Cesarea que estaba a unos 64 kilómetros de distancia. Anteriormente, en el libro de Hechos vemos que Felipe, el evangelista, había llegado a Cesarea donde seguramente se quedó y estableció una casa cómoda para sus cuatro hijas. Felipe había sido uno de los siete hermanos elegidos en Jerusalén para servir a las viudas. También había organizado el avivamiento en Samaria y le había predicado al eunuco en el camino a Gaza.

Se cree que Lucas se quedó en casa de Felipe y sus cuatro hijas, no sólo en esta ocasión, sino durante los dos años en que Pablo estuvo preso en Cesarea. Se ha comentado que es posible que Lucas haya obtenido mucha de la información anterior de esas personas. Sin duda, Lucas habría discutido la vida de Cristo y toda la historia de la iglesia primitiva con Felipe y sus cuatro hijas. Eusebio, padre de la historia de la Iglesia, vivió años después y cita a Papías diciendo que estas hijas fueron informantes de la historia de la iglesia primitiva. Es muy interesante que se mencione a las cuatro hijas de Felipe. Esta anotación indica primero, la influencia santa de Felipe como padre al lograr que entregaran sus vidas al servicio del Señor, y segundo, el lugar de importancia que tenían las mujeres dentro del ministerio de la Iglesia.

Se menciona antes al profeta Agabo, que había llegado a Judea proveniente de Cesarea. El deber de un profeta era edificar, confortar y animar a los creyentes. Agabo tomó el cinto de Pablo y ató con él sus propias manos para demostrarle a Pablo lo que le ocurriría en Jerusalén. La frase “esto dice el Espíritu Santo” muestra que Agabo estaba citando directamente las palabras del Espíritu Santo. No había duda de lo que le harían los

judíos a Pablo. Pero Pablo no permitió que sus profundos sentimientos personales estuvieran por encima de su fe en la causa mayor de la salvación de la humanidad. Pablo se puso en las manos del poder guiador de Dios. La fuerte voluntad de Pablo no estaba en contra de la voluntad y los fines de Dios, pues iba camino a Roma, vía Jerusalén—a través del profundo mar de la pena y el sufrimiento.

Cuando el grupo llegó a Jerusalén fue bien recibido por los hermanos, primero porque eran hermanos en la fe común y segundo, porque Pablo traía una gran ofrenda de las iglesias de Macedonia. Su estadía en Jerusalén fue de doce días. Fue su quinta y última visita después de su conversión en Damasco. Las visitas fueron: la primera, cuando fue presentado a los ancianos por Bernabé; la segunda, cuando entregó el fondo de ayuda de Antioquía durante la hambruna; la tercera, cuando se realizó el Concilio General de la Iglesia; la cuarta, cuando llegó brevemente al final de su segundo viaje misionero; y la quinta, la actual cuando estaba al final de su tercer viaje misionero. En ocasión de esta quinta visita, los judíos, incitados probablemente por los judaizantes, hicieron todo lo posible por destruirlo y poner fin a su labor. Esto nos indica por qué Pablo tenía temor de este viaje a Jerusalén. Por un lado estaban los judíos, que lo perseguían en todas partes, y por otro estaban los cristianos judaizantes que intentaban minimizar su autoridad apostólica.

Debido a que todos los apóstoles estaban predicando en distintos países del mundo, no había ninguno en Jerusalén en ese momento. Santiago, el Justo, acompañado por los ancianos de la iglesia en Jerusalén, escuchó el informe de Pablo, quien relató su trabajo entre los gentiles lenta y cuidadosamente. Contó “una por una” las obras que Dios había hecho. Enfatizó que era Dios quien lo había hecho y no él. Deseaba que los judíos que se le oponían vieran cuánto le había costado a Dios lograr que Pedro comprendiera previamente lo que había visto en casa de Cornelio. Muy probablemente Pablo percibió la fría recepción de los judaizantes. Había una cantidad indefinida de judíos convertidos, seguramente miles, que guardaban parte de la ley mosaica y en concreto, la circuncisión. Estos judaizantes, que habían estado muy activos, habían aumentado en número. La victoria final del grupo judaizante legalista de la iglesia de Judea sobre los liberales es evidente en este capítulo. Aunque el Concilio de Jerusalén había proclamado que ningún gentil convertido al cristianismo debía sentirse atado a la Ley, esa libertad cristiana nunca fue aceptada por los gentiles que vivían en Judea. El principio de Pablo de que un hombre era salvo por la fe en Cristo y no por las obras de la ley haría que en forma natural incluso los judíos abandonaran las leyes ceremoniales. Pablo intentó mostrarles a los judíos la superioridad de Cristo y Su gracia en relación con Moisés y la Ley, con la intención de salvarlos de la influencia letal del legalismo en el espíritu y libertad del cristianismo. El efecto final de este legalismo en la iglesia se evidencia en que el cristianismo judío palestino murió en el primer siglo.

Los líderes le aconsejaron a Pablo, como seña de buena fe, que fuera con los cuatro hombres a purificarse y a pagar los tributos del templo. Fue con ellos al templo, se purificó y anunció que se habían cumplido los días de la purificación. Es imposible afirmar si Pablo erró al aceptar el consejo de los ancianos o no. En todo caso, hay cuatro hechos que surgen de su acatamiento a este consejo. Primero, la conducta bien intencionada de Pablo no logró el fin deseado; segundo, no hay evidencia en la Escritura de que los ancianos ni otros cristianos de Jerusalén apoyaran a Pablo en las pruebas que tuvo allí; tercero, no se pueden comentar los motivos de los ancianos o de Pablo a la luz de la evidencia disponible; y cuarto, el resultado de todo el asunto puso a Pablo en camino de su meta deseada, que era Roma.

Es extraño cómo los hombres malos persiguen a los buenos por la tierra y siempre buscan la forma de destruirlos. Estos judíos “de Asia” habían venido desde Éfeso, uno de los mayores campos misioneros en que Pablo había trabajado. Al introducirse en la multitud enardecida, crearon tal desorden y confusión que causaron una anarquía. Acusaron a Pablo de cuatro cosas: primero, de que enseñaba en todas partes cosas que iban contra las costumbres del pueblo judío; segundo, de que enseñaba cosas que iban contra la Ley; tercero, de que enseñaba cosas que iban contra el Templo; y cuarto, que profanaba el Santo Lugar. Lo último se basó en que habían visto a Pablo con un efesio llamado Trófimo en las calles de Jerusalén, e inmediatamente lo acusaron de llevar a un gentil al Templo. Ese gentil tenía permiso para estar en la Corte de los Gentiles, sin importar su acusación. Pero debido a este falso cargo, se inició una lucha y la turba empezó a golpear a Pablo.

Las noticias del alboroto llegaron rápidamente a oídos del capitán de la “banda italiana” que estaba acuartelada en la Torre Antonia. Con quizás unos 200 hombres, llegaron a deshacer el alboroto e inmediatamente tras la llegada de los soldados, los agresores de Pablo dejaron de golpearlo. Para evitar que se escapara un posible criminal así como para protegerlo de más violencia por parte de los judíos, el capitán arrestó a Pablo y lo encadenó entre dos soldados. El capitán no sabía quién era Pablo ni por qué había provocado un alboroto. Confundió quién era, pero Pablo le explicó que era judío pero también ciudadano romano. Solicitó también permiso para hablarle a la turba. Es notable que el discurso de Pablo a los judíos repitiera las mismas palabras con que había iniciado Esteban su defensa ante el Sanedrín: “varones hermanos y padres”. Esta instancia no es la única en que los discursos de Pablo reflejan la influencia que ejerció el discurso de Esteban en su pensamiento, estilo y vida.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 11
CAPÍTULOS XX Y XXI

1. ¿Cuál fue el doble propósito de Pablo al visitar Grecia cuando iba camino a Jerusalén al inicio de su tercer viaje misionero?
2. ¿Cómo burló Pablo a los judíos que planeaban matarlo?
3. ¿Cuáles son los dos hechos importantes que surgen de la estadía de siete días en Troas rumbo a Jerusalén?
4. ¿Cuál milagro divino ocurrió en Troas y cuál es siempre el resultado de los verdaderos milagros divinos?
5. ¿Cuáles son los cuatro puntos del último discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso?
6. ¿Cuáles son las tres palabras que Pablo usó para resumir su ministerio en Éfeso y qué significan cada una?
7. ¿Cuál fue el doble encargo que Pablo les hizo a los ancianos de Éfeso?
8. ¿Cuáles fueron las tres cosas que Pablo utilizó para justificarse ante los ancianos de Éfeso?
9. ¿Cuáles son los tres aspectos que caracterizan la despedida de Pablo de los ancianos de Éfeso?
10. ¿Qué emociones sintió el apóstol Pablo al iniciar la última parte de su viaje misionero?
11. ¿Qué revela la mención de las cuatro hijas vírgenes de Felipe, el evangelista?
12. ¿Cuáles fueron las cinco visitas de Pablo a Jerusalén y qué importancia tuvo la quinta?
13. ¿Qué efecto final tuvo el legalismo en los cristianos judaizantes?
14. ¿Cuáles son los cuatro hechos que ocurrieron porque Pablo acató el consejo de los ancianos en Jerusalén?
15. ¿Cuáles fueron las cuatro acusaciones que se le hicieron a Pablo en Jerusalén?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 12 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XXII Y XXIII

Nuestra última lección terminó cuando Pablo estaba en las gradas del castillo al cual fue llevado por los soldados para escapar de la turba judía. Les solicitó a los soldados que lo dejaran hablarle a la multitud, y cuando lo hizo levantó la mano pidiendo atención y luego usó el dialecto hebreo de Judea. Tanto el gesto de levantar la mano como el uso de la lengua de la nación tenían como intención conectar sus palabras a la audiencia y asegurar su respeto y buena voluntad. Este fin se logró en parte porque el texto relata que mostraron interés y atención. Al escuchar su lengua materna se sorprendieron y esto produjo un profundo silencio, pues lo que esperaban era que el renegado les hablara en griego. Nada indica más claramente la fina educación de Pablo y sus fantásticos poderes mentales que su capacidad de establecer contacto inmediato y efectivo con cualquier audiencia y su habilidad de presentar el mensaje sin omitir nada de su contenido en términos que estuvieran acorde con el pensamiento y experiencia de los oyentes.

Pablo inició su defensa presentándose como judío. Esta declaración tenía como fin responder a dos preguntas y por consiguiente, calmar toda sospecha. Primero, por su aseveración Pablo volvió a enfatizar su respuesta a la pregunta que le había hecho el capitán: “¿No eres tú aquel egipcio?” y segundo, refutó la acusación judía de que era un judío renegado. Luego Pablo dio su lugar de nacimiento—Tarso, ciudad de Cilicia—de la cual estaba justamente orgulloso. En tercer lugar, había sido educado en Jerusalén a los pies de Gamaliel. Los pupilos se sentaban en el suelo durante la instrucción de su maestro, que se sentaba en un lugar más elevado. Gamaliel es nombrado en otra parte del Nuevo Testamento donde se le presenta como una persona gentil y de mente justa. Su actitud tolerante contrasta con el celo persecutorio de su pupilo; ¡no era nada inusual que el pupilo fuera más extremista que su maestro! Con Gamaliel, el joven Saulo había sido instruido en la severidad y exactitud de la Ley. Los fariseos eran conocidos por ser extremadamente estrictos en su interpretación y aplicación de la Ley, mientras que los saduceos eran considerados más flexibles. Pablo tenía dos antecedentes importantes: en su tierra natal de Tarso había sido expuesto a la cultura, lengua y enseñanza griega, y en Jerusalén había recibido una capacitación detallada en las Escrituras del Antiguo Testamento, particularmente en el Torá (Pentateuco). Esta combinación lo había hecho extremadamente apto para ingresar en ciudades griegas como Atenas y Corinto con un doble ministerio: uno para con los judíos en la sinagoga, y otro para con los gentiles en plazas públicas (en Atenas), en casas (en Corinto) o en salones (Éfeso). Dondequiera que el apóstol fuera estaba bien preparado para moverse en cualquier situación con el Evangelio de Jesucristo.

Con mucho tacto, Pablo le contó a su audiencia que él había sido un zelote de Dios al igual que lo eran ellos ese día. Había sido tan fanático en su celo que había perseguido a los del Camino hasta la muerte, encadenándolos y poniéndolos en prisión, tanto a hombres como a mujeres. Podía comprender y apreciar la actitud de su audiencia, porque él mismo había estado antes en esa misma posición.

La persecución de Saulo a los cristianos podía verificarla tanto Ananías, sumo sacerdote, que era miembro del Sanedrín en aquel tiempo, así como otros del Sanedrín. De esta institución Saulo había recibido cartas para los judíos y había ido a Damasco para apresar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén para ser castigados. Como al mediodía, al acercarse Saulo y su grupo a Damasco, había brillado de repente una gran luz del cielo alrededor de él. La significativa introducción de su conversión aparece en los tres relatos registrados en Hechos (9:3, 22:6-11 y 26:13). Pablo le contó a Agripa que esta luz era más fuerte que la luz del mediodía. El impacto de la luz cegadora había hecho caer al suelo a Saulo. Y estando allí, paralizado, había oído una voz que le preguntó: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** Se ha dicho que de esta experiencia dio origen a la doctrina paulina de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Al perseguir al cuerpo, Saulo estaba hiriendo a Jesucristo, la Cabeza.

Como prueba de que la visión no era una alucinación personal, Pablo declaró que “los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz”. Este dato no se menciona específicamente en otros relatos.

La primera pregunta de Saulo fue “¿Quién eres, Señor?” y la respuesta fue “Yo soy Jesús de Nazaret”. La segunda pregunta fue “¿Qué haré, Señor?” y la respuesta fue “Levántate y vete”. La primera enfatiza la aceptación de Cristo y la segunda la consagración a Su servicio.

Todavía ciego debido al deslumbrante brillo de la luz, Saulo fue guiado de la mano hasta Damasco. Había planeado llegar como conquistador de los cristianos y en lugar de ello, llegó como cautivo de Cristo.

Pablo se esforzó mucho para explicar que Ananías, que había sido enviado a orar por él, era un judío devoto que guardaba la Ley cuidadosamente y que tenía una buena reputación entre los judíos de Damasco. Esta descripción pretendía ser un gesto reconciliador hacia los judíos a quienes Pablo les estaba hablando. Una persona como Ananías no se habría relacionado con Pablo si hubiera sido un blasfemo renegado. Más aún, este piadoso Ananías había solicitado evidencia de que la conversión de Pablo era de origen divino.

Ananías llegó al hombre ciego que oraba y lo saludó con las palabras: “hermano Saulo”. Estas palabras debieron haber consolado mucho el corazón de alguien que estaba

por dar el paso del judaísmo al cristianismo. He aquí que un hombre al que había venido a perseguir lo llamaba “hermano”.

Ananías le informó a Saulo que Dios lo había escogido para ser apóstol. Y a fin de serlo, debía ser testigo ocular y lo era. En el relato de su conversión, queda claro que Cristo hizo de Pablo un apóstol, o ministro, para los gentiles. El fin de todo su discurso era probar que su camino había sido ordenado por Dios y por tanto, implicaba que los que se le oponían a él allí en realidad se le estaban oponiendo a Dios. Los teólogos ven tres pasos en este argumento: (1) Por su nacimiento, educación y experiencia previa, Pablo estaba en perfecto acuerdo con sus oyentes, (2) el poder divino que había transformado a Pablo de perseguidor en apóstol se había manifestado en una visión de Jesús y luego por un milagro realizado en él por un judío devoto llamado Ananías y (3) Pablo afirmó que su relación con los gentiles, su trabajo entre ellos y su mensaje a ellos se debían enteramente a un propósito de Dios. En línea con esto les hizo ver que cuando había regresado a Jerusalén, y mientras oraba en el templo, adorando piadosamente a Dios, había caído en un éxtasis (un estado provocado por Dios, en el cual se suspende parcial o completamente la conciencia).

Estando en ese éxtasis, Pablo “vio al Señor”, que era obviamente Cristo. Muchos se han preguntado por qué no utilizó específicamente el nombre de Cristo, pero se supone que Pablo no deseaba ofender a sus oyentes repitiendo innecesariamente lo que él creía y ellos no, y todavía no estaba dispuesto a exponer el nombre de Cristo a su irreverencia e incluso blasfemia, si es que llegaban a ofenderse.

El Señor le había pedido que saliera rápidamente de Jerusalén pero Pablo no había querido y le había recordado al Señor que él había encarcelado y golpeado a muchos que creían en Jesús. Pero el Señor le dijo a Pablo que partiera porque le enviaría a una misión lejos entre los gentiles. No era la voluntad divina que Pablo fuera asesinado por judíos furiosos antes de que iniciara su misión entre los gentiles.

Parece que la multitud no interrumpió a Pablo, aunque se sentía impaciente; pero la idea de predicarles a los gentiles fue la gota que derramó el vaso. Que Dios se alejara de los judíos para volverse a los gentiles para ofrecerles la esperanza de redención era más de lo que la turba fanática podía aceptar, así que desató toda su violencia y loca furia contra Pablo. Sólo la presencia protectora de la guarnición romana impidió que Pablo sufriera la misma suerte de Esteban en sus manos. Empezaron a gritar y a decir cosas como “¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!” La turba estaba casi desquiciada. Se rasgaron las vestiduras, probablemente blandiéndolas sobre sus cabezas y lanzaron polvo al aire. Por tanto, el capitán romano ordenó que Pablo fuera llevado a las barracas donde sería examinado y azotado. Era costumbre romana utilizar los azotes para que los esclavos y extranjeros dijeran la verdad.

Cuando lo estaban atando a un pilar para que recibiera los golpes de las correas, Pablo le preguntó al centurión a cargo si era legal azotar a un hombre que fuera ciudadano romano y no había sido acusado. Muchos prisioneros morían como resultado de los azotes romanos. Tan pronto como el centurión oyó la pregunta de Pablo, corrió al tribuno para informarle que Pablo era ciudadano romano. El tribuno vino y le preguntó a Pablo si en verdad era ciudadano romano y Pablo le confirmó que sí. El que Pablo hubiera nacido ciudadano romano significaba que su padre o abuelo habían comprado o recibido en alguna forma la ciudadanía por un servicio especial al estado. Esto sugiere que el padre o abuelo de Pablo eran ciudadanos destacados de Tarso. Se puede preguntar cómo pudo Pablo probar que era ciudadano romano. Aparentemente, no hay evidencia de que los ciudadanos llevaran papeles especiales para ese efecto. Pero Pablo tenía parientes en Jerusalén que podrían haber respaldado su afirmación. Además, un reclamo falso de ciudadanía romana era punible con la muerte, así que un impostor lo habría pensado dos veces antes de decir que era ciudadano.

De inmediato los soldados que estaban por azotarlo, lo soltaron y el tribuno sintió temor de su futuro político porque estaba obligado a investigar su ciudadanía.

En los primeros días Pablo había llevado a muchos cristianos ante el Sanedrín para que fueran juzgados por su creencia en Cristo. Era ahora su turno soportar esa experiencia. Al día siguiente de su arresto y luego de una noche a salvo en las barracas romanas, el tribuno llevó a Pablo ante los judíos para que examinaran al prisionero. El Sanedrín, el más alto tribunal judío, se reunió para estudiar los cargos contra él.

La declaración de Pablo de que había vivido ante Dios con toda buena conciencia hasta ese día generó al instante una violenta protesta de parte del sumo sacerdote. Pablo estaba admitiendo que vivía una vida perfectamente correcta. Dos cosas son esenciales para comprender la declaración de Pablo, a saber, lo que él entendía por conciencia y cómo aplicaba el término a su vida en este momento. La conciencia se entiende mejor como la función moral de la mente o inteligencia. La conciencia se puede descuidar, educar, pervertir o reprimir. Pero antes de que estas cosas ocurran, es esencial que haya conciencia. Antes, para Pablo, la Ley tenía la última palabra y consecuentemente había creído que inevitablemente destruiría a Cristo y Sus enseñanzas, ya que Él había pretendido ser mayor que la Ley. Por tanto, como estricto defensor de la Ley, Pablo podía en todo derecho decir que “con toda buena conciencia había vivido delante de Dios hasta ese día”. Había tenido conciencia como judío y luego de su iluminación espiritual había tenido conciencia como cristiano.

Pablo aseveró valientemente su obediencia constante hacia la Ley de Dios, como buen judío perseverante. Había afirmado definitiva y valientemente que había actuado teocráticamente, es decir, como miembro fiel de la iglesia judía, de la cual ellos lo consideraban un apóstata. La reacción a la afirmación de Pablo ante el Sanedrín fue

repentina y fuerte: “El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él que lo golpearan en la boca.” Los registros seculares muestran que este Ananías era cruel y completamente indigno de su cargo. Probablemente resentía la calma y actitud confiada de Pablo ante el Sanedrín. Pablo debía estar agachado y temblando, pero en vez de ello, estaba hablando de su buena conciencia y conducta irreprochable en la presencia misma de su majestad, el sumo sacerdote.

La reacción de Pablo fue firme: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!” Aunque muchas veces se ha criticado al apóstol Pablo porque “perdía la paciencia” se sabe que esta forma de “maldición profética” era considerada correcta por los rabinos. Es un hecho interesante que Ananías fue asesinado diez años después.

Los que estaban cerca, sin embargo, se horrorizaron y gritaron: “¿Al sumo sacerdote de Dios insultas?” El que el sumo sacerdote fuera considerado como el representante especial de Dios era precisamente lo que hacía que el acto de Ananías fuera tan diabólico e hiciera venir sobre él la predicción del juicio divino. La actitud del pueblo judío hacia el cargo del sumo sacerdote está bien indicado por Josefo cuando escribe: “El que no se sometía a él era castigado con el mismo castigo, como si hubiera sido culpable de impiedad contra el mismo Dios.”

En un tono más conciliatorio Pablo contestó que no sabía que se trataba del sumo sacerdote. Hay varias perspectivas que explican esta sorpresiva aseveración del apóstol. Algunos creen que quizás era cierto que Pablo tenía algún defecto en la vista, con el que supuestamente había sido afligido, y que por tanto no podía distinguir que el que le hablaba era el sumo sacerdote. Otros creen que el sumo sacerdote no estaba en su cargo oficial como presidente de la corte. Otros opinan que, debido a los tiempos difíciles y a su reciente llegada a Jerusalén, Pablo no estaba consciente de quién era el sumo sacerdote. Y hay otros que opinan que habló irónicamente, intentando implicar que la acción del juez era tal que ninguno podría haber supuesto que el que la había cometido podría ser el sumo sacerdote. Con la personalidad de San Pablo concuerdan dos opciones: creer que tenía una deficiencia física en la vista, o que la falta de las formalidades usuales no le permitieron distinguir que quien había dado la orden era en verdad el sumo sacerdote. Esta reunión del Sanedrín no era regular ni estaba en su lugar usual de asamblea, porque el tribuno los había mandado a llamar a las barracas de la Torre Antonia. Si tal era el caso en realidad, es comprensible que el apóstol no pudiera saber quién era el sumo sacerdote. Pero cuando Pablo se dio cuenta de que le había hablado así al sumo sacerdote, pidió disculpas por su acción, es decir, reconoció que sin darse cuenta había actuado mal. Pablo no había roto intencionalmente el mandamiento de “No maldecirás a un príncipe de tu pueblo” (Éxodo 22:28) y lamentaba haberlo hecho sin intención.

Cuando Pablo se dio cuenta que el Sanedrín estaba dividido entre saduceos y fariseos, alzó la voz para decir que él mismo era fariseo e hijo de fariseo. Y añadió la frase: “acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga”.

Algunos han cuestionado la ética de Pablo al hacer de esto el punto medular. Pero si se pone el asunto en una perspectiva adecuada, es posible que los fariseos, al protestar contra el comportamiento de Ananías y al aceptar las disculpas de Pablo, captaran la atención del apóstol. Igualmente probable es que en el relato condensado de Lucas no se registre que la mención de que era fariseo no haya ocurrido como un impulso repentino, sino que se haya basado en alguna manifestación de simpatía hacia él por parte de los fariseos. También se ha dicho que él era fariseo a los fariseos a fin de salvar a algunos, para llevarlos a ver la corona y cumplimiento de la esperanza en la que él y ellos eran uno, en la Persona de Jesús, Resurrección y Vida. Parece que el apóstol se dirigió particularmente a los fariseos cuando dijo: “Hermanos, la doctrina por la cual os distinguís de los saduceos está sobre la mesa... la doctrina de la cual he sido abogado... por mi celo al defenderla... —la resurrección del Mesías—he sido acusado, y ahora me pongo bajo vuestra protección”. Al identificarse con el partido fariseo, Pablo no sólo se puso del lado de todo lo mejor del judaísmo en su día, sino que dividió al Concilio. Pablo no fue deshonesto ni inoportuno al identificarse de esta forma, como queda claro en la siguiente evidencia. Primero, antes de su conversión había sido un miembro fiel del partido; segundo, no era problema ser miembro del partido fariseo como tal y al mismo tiempo tener fe y lealtad hacia Jesucristo; y tercero, para Pablo la fe cristiana era el cumplimiento y realización de todo lo mejor del judaísmo que había sido preservado por el partido de los fariseos.

El efecto deseado resultó. La mención por parte de Pablo de estas tres cosas logró dividir eficazmente al Concilio. Primero, como se indica previamente, se identificó a sí mismo con el partido fariseo y en contra de los saduceos. Segundo, afirmó que su predicación estaba de acuerdo con la esperanza de la nación, es decir, con la promesa del Mesías, promesa que Pablo insistía había sido cumplida en Cristo. Y tercero, junto con los fariseos, Pablo respaldaba la doctrina de la resurrección, y para él, la resurrección de Cristo era necesaria para cumplir esta esperanza y alcanzar la salvación personal.

Inmediatamente, los fariseos tomaron la causa de Pablo contra los saduceos. La principal diferencia entre estos dos grupos se nota claramente en el versículo 8: “porque los saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel ni espíritu, pero los fariseos afirman que sí existen”. La distinción aquí indicada entre las creencias de los fariseos y saduceos la confirma muchas veces Josefo, el historiador judío del primer siglo. En relación con los fariseos escribe: “También creen que las almas tienen un vigor inmortal en ellas y que bajo la tierra habrá recompensa o castigo, dependiendo de si han vivido virtuosa o viciosamente en esta vida; y estos últimos serán retenidos en una prisión eterna, mientras que los primeros tendrán poder de revivir y vivir nuevamente”.

Lo que Josefo escribe en un estilo filosófico sobre la doctrina de los fariseos, es simplemente la doctrina judía de la retribución y resurrección, de la que tanto el libro de Daniel (Daniel 12:2) como toda la literatura judía posterior y también el Nuevo Testamento dan fe como creencia común del verdadero judaísmo genuino. Con su apelación, Pablo se posicionó entonces dentro de la corriente principal de la ortodoxia judía, como bien sabían los fariseos.

De los saduceos, Josefo escribe: “Ellos también eliminan la creencia de la duración inmortal del alma, así como el castigo y recompensa del Hades”. Y añade: “La doctrina de los saduceos es ésta, que las almas mueren con los cuerpos.”

La confusión creció rápidamente. Los escribas que pertenecían al partido fariseo, y probablemente todos lo eran, **se levantaron y discutieron**, diciendo: “Ningún mal hallamos en este hombre”. Finalmente la disputa se tornó tan violenta que el comandante, temeroso por la vida de Pablo, le ordenó al destacamento de soldados que tomaran a Pablo y lo llevaran de vuelta a las barracas. No fue por engaño, sino por astucia, que Pablo se salvó de la furia de los judíos. No pretendía causar más violencia, sino lograr la simpatía de los fariseos. Ambas sectas sabían que Pablo era cristiano y su creencia en la resurrección estaba en el centro mismo de la disputa. El tribuno tuvo temor de que el prisionero fuera hecho pedazos por ambas facciones del Sanedrín. Pero ahora surgió una amenaza mucho más seria contra la vida del apóstol.

Sin duda, Pablo estaba muy perturbado por el levantamiento del Sanedrín y sentía preocupación por su seguridad personal. Pero antes de enterarse de noticias aún peores, el Señor lo preparó para el impacto, dándole consuelo y seguridad. La noche después de la desagradable experiencia ante el Concilio “se le presentó el Señor”. Esto parece implicar cuatro cosas: (1) Pablo estaba al borde del desánimo ante el aparente fracaso de su misión en Jerusalén en esta última visita, (2) su testimonio personal por Cristo parecía haberse desviado, (3) el futuro personal de Pablo era incierto y corría peligro y (4) en su hora más oscura de aparente fracaso y desánimo, el Señor estuvo junto a él para consolarlo y edificarlo. En esta grave hora de tensión y prueba, el Señor estuvo junto a Su siervo y lo fortaleció. Al apesadumbrado apóstol, Jesús le dijo: “Ten ánimo” y le hizo la promesa de “como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma”. Esto sin duda fue un consuelo. En primer lugar, Dios le dio seguridad de que no moriría en Jerusalén. Esto debió haber sido reconfortante, especialmente en vista de la información que pronto recibiría sobre el plan contra su vida. En segundo lugar, sabía ahora que su deseo de visitar Roma se cumpliría. Se nos dice que había once grandes sinagogas judías en Roma y que Pablo convirtió al menos a cuatro de ellas a la fe cristiana. Jesús le aseguró a Pablo que trabajaría en Roma antes de partir a casa con Él. Jesús le dio a Pablo (1) consuelo (“ten ánimo”), (2) alabanza (“así como has testificado de mí en Jerusalén”) y (3) confirmación (“así es necesario que testifiques también en Roma”).

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
BI 225

Indudablemente el apóstol se sintió tentado a creer que había fallado en su testimonio en Jerusalén, incluso tras haber hecho lo mejor por cooperar con los líderes cristianos judíos. De hecho, fue mientras cumplía con la petición de éstos que había sido atacado y casi muerto. Pero el Señor en lo íntimo le dijo que su testimonio no había sido en vano. Quizás Pablo también había creído que su objetivo de testificar en Roma estaba perdido. Pero ahora se le había asegurado que se realizaría. El Señor sabía que Su siervo necesitaba mucho una inyección de ánimo, y lleno de amor, se la dio.

Mientras el Señor trabajaba con Pablo, Satanás trabajaba contra él. Pero Dios nunca llega tarde. Dios llegó al apóstol en prisión antes de que el complot contra su vida se forjara. A la siguiente mañana, más de cuarenta judíos se habían confabulado para idear una conspiración. Solemnemente hicieron el siguiente juramento: “Nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.” Esto era un fanatismo religioso desesperado, por lo que la vida de Pablo corría ahora un grave peligro. Este grupo estaba probablemente conformado con sicarios o asesinos, de los cuales había muchos en Judea en ese tiempo. Probablemente pertenecían al partido de los zelotes y es muy seguro que este complot había sido instigado por Ananías, el sumo sacerdote. Josefo nos informa que durante su gobierno, Ananías solía emplear a sicarios para ejecutar sus planes ruines y asesinos. Por tanto, podemos bien imaginar que Ananías era “la mente maestra” tras el complot. Los conspiradores “fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos”. Debe notarse que no se menciona a los escribas (fariseos), quienes junto con los principales sacerdotes y ancianos conformaban el Sanedrín. En la reunión del concilio del día anterior, los escribas habían tomado el lado de Pablo, así que no sería seguro dejarles saber del complot. De esto concluimos que los conspiradores se habían acercado primero a algunos de los líderes y éstos habían ido luego a aquellos en quienes podían confiar el secreto del plan. El ardid fue expuesto sin rodeos, como si estos asesinos supieran bien la clase de hombre que eran sus grandes líderes religiosos.

Fue a estos líderes sin Dios a quienes los sicarios les hicieron un voto solemne. Podríamos preguntarnos si estos hombres llegaron luego a morir de hambre. Se nos dice que los sacerdotes absolvían fácilmente a un hombre de los votos hechos a la ligera, asegurándole que no habría castigo por no haberlo podido cumplir.

Los conspiradores les pidieron a los principales sacerdotes que el Concilio le diera un informe al tribuno para lo cual debían solicitarle que Pablo fuera llevado al siguiente día ante el Sanedrín a fin de determinar su caso mediante una investigación. Debe recordarse que ya el tribuno había llevado al prisionero ante el Sanedrín para determinar la naturaleza exacta del crimen que le imputaban los judíos. La idea era que los romanos supieran que el Sanedrín estaba ahora en mejor condición que el día anterior para obtener la información deseada. El plan de los cuarenta y pico conspiradores era asesinar a Pablo mientras lo llevaban del Templo al lugar de reunión del Sanedrín. Con afiladas navajas escondidas en sus túnicas, ese grupo de hombres fanáticamente desesperados habrían sin duda logrado su

objetivo, pese al gran destacamento de soldados. El que los principales sacerdotes respaldaban semejante complot, que habría incluso puesto en peligro la vida misma del tribuno, muestra cuán resueltos estaban de acabar con Pablo.

Un sobrino del apóstol oyó sobre la emboscada propuesta. La suposición general es que ese sobrino vivía con sus padres en Jerusalén. Pero es posible también que fuera un estudiante de teología, así como Pablo lo había sido antes, y que su hogar estaba en Tarso. También se ha dicho frecuentemente que es probable que los adinerados padres de Pablo lo hubieran desheredado al hacerse cristiano, lo cual es muy posible. Pero en este caso, el sobrino estaba preocupado por la seguridad de su tío. Cómo obtuvo la información no lo sabemos. Se ha comentado que ese joven era miembro del grupo fariseo y por ello se había enterado tanto del complot. El sobrino ingresó a las barracas donde estaba Pablo y le contó del asunto. Evidentemente, los amigos de Pablo tenían derecho de verlo y entre ellos podemos bien suponer que estaba incluido el mismo Lucas. Lisias, el tribuno, era quizás más indulgente porque deseaba ser exonerado de su falta al haber atado a un ciudadano romano. Pablo le solicitó a un centurión que estaba de guardia que llevara a su sobrino al comandante. Este último tomó al joven aparte e indagó de él la historia. Cuando oyó el informe de la conspiración bajo juramento, el comandante dejó ir al informante con la instrucción de no decirle nada a nadie.

El tribuno se dio cuenta de que la situación era en verdad grave. Por tanto, llamó a dos centuriones y les ordenó reunir a 200 soldados a pie, 70 soldados a caballo y 200 hombres con lanzas para que estuvieran listos para partir a Cesarea a las nueve de esa misma noche. En esos tiempos primitivos, en que no había alumbrado público, era seguro partir a esa hora porque todo estaba oscuro y callado. Los centuriones también les dieron montura a Pablo y probablemente a los soldados directamente encargados de él, a fin de que fuera llevado sano y salvo ante Félix, el gobernador. Habiendo dado esas órdenes, el tribuno le escribió una carta a Félix. Esa carta iniciaba con el nombre del remitente, como era costumbre en esos días. Félix aparentemente había empezado como gobernador de Judea en el año 52 después de Cristo, y era un gobernante cruel y malvado. El historiador romano Tácito, haciendo referencia al hecho de que Félix había sido esclavo antes, escribió sobre él: “Antonio Félix, permitiéndose toda clase de barbaridades y lascivias, ejerció el poder de rey con un espíritu de esclavo”. Como es de esperar, en la carta el tribuno Lisias habló de sí mismo en la mejor forma posible. Es cierto que había rescatado a Pablo de la multitud que estaba por matarlo. Pero alargó la verdad añadiendo la frase: “habiendo sabido que era ciudadano romano”. La Escritura indica claramente que él no había sabido de la ciudadanía de Pablo hasta poco después que éste había sido arrestado. Pero su historia en la carta sonaba mejor de esta forma. Lisias siguió relatando de cómo había llevado al prisionero ante el Sanedrín en un intento de investigar su crimen. Pero que pronto había descubierto que se trataba de un asunto de la religión judía y no de la ley romana. Y cuando había descubierto el complot contra la vida de Pablo, inmediatamente le había enviado al prisionero, diciéndoles a sus acusadores que toda queja debía ser

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

planteada directamente ante el gobernador. De esta forma, Lisias se liberó de un problema muy desagradable y a la vez se protegió contra la posibilidad de meterse en problemas por el caso de Pablo.

Obedeciendo al mandato del tribuno, los soldados se llevaron a Pablo a Cesarea, que quedaba a unos 96 kilómetros de Jerusalén. La carta y el prisionero fueron presentados ante el gobernador y Félix inquirió de cuál provincia venía Pablo. Cuando supo que era de Cilicia, le dijo que escucharía el caso cuando llegaran los acusadores. Aparentemente en esta encrucijada fue cuando Pablo defendió sus derechos como ciudadano romano con cuatro fines. Primero, al hacerlo evitó ser azotado; segundo, evidentemente apeló a su derecho de ser juzgado por el procurador romano y no por el Sanedrín judío, en cuyo caso su transferencia a Cesarea estaba en consonancia con sus derechos como ciudadano; tercero defendió su derecho de tener un justo juicio delante de una corte romana; y cuarto, defendió sus derechos de ciudadano al solicitar comparecer ante la suprema corte de Cesarea en Roma. El gobernador ordenó que Pablo fuera puesto en el pretorio de Herodes—el palacio construido en Cesarea por Herodes el Grande. Cuando Herodes fue substituido en Judea por procuradores romanos, el palacio se había convertido en residencia de los gobernadores y en sede del gobierno romano. Es probable que Pablo se haya alojado en alguna de las habitaciones de los guardias del pretorio y no en prisión.

Luego de una ajetreada semana en Jerusalén, presionado por los cristianos y perseguido por los judíos, Pablo pasó dos años tranquilos en prisión en Cesarea, seguidos de otros dos años de prisión en Roma. Uno se siente tentado a preguntarse si el apóstol había cometido un error cuando se negó a escuchar las advertencias de los profetas y las súplicas de sus amigos. Si no hubiera ido a Jerusalén no habría sufrido la persecución y el encarcelamiento que allí le acontecieron. Quizás habría pasado esos cuatro años predicando, en lugar de estar en prisión. Pero debe tenerse siempre en cuenta una cosa: gracias a estos cuatro años de forzosa inactividad física en los que tuvo tiempo para meditar, tenemos los escritos más ricos de Pablo. Si no hubiera sido arrestado—tanto por el Espíritu como por el gobierno romano—no tendríamos hoy sus epístolas que están llenas de profundas explicaciones de la verdad espiritual. Fue por causa de estas experiencias que Pablo pudo escribir que él “era un prisionero de Cristo Jesús” y no sólo un prisionero de Roma. Como prisionero de Cristo estaba en manos del Espíritu y su relación fue la más estrecha que jamás tuvo con su Señor. Pudo por tanto, dar su mejor servicio.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 12
CAPÍTULOS XXII Y XXIII

1. Cuando Pablo le estaba hablando a la turba, ¿qué quiso implicar con el gesto de pedir atención y el uso del idioma local?
2. ¿Cuáles fueron las dos preguntas que Pablo respondió al afirmar “soy judío”?
3. ¿Qué parte del discurso de Pablo encendió la violencia de la turba luego de que había sido hecho prisionero?
4. En el discurso de Pablo ante el gobernante judío, ¿qué quiso decir con la palabra “conciencia” y cómo aplicaba él este término a su propia vida?
5. ¿Cuáles fueron los tres resultados de que Pablo se identificara con el partido fariseo?
6. ¿Cuáles son las tres cosas que Pablo dijo y dividieron al concilio?
7. ¿Cuáles cuatro cosas están implícitas en la afirmación de Lucas: “La siguiente noche se le presentó el Señor”?
8. ¿Quiénes eran los sicarios y cuál fue su voto en relación con Pablo?
9. ¿Cuál fue el complot para matar a Pablo y quién lo descubrió?
10. Cuáles fueron las cuatro razones por las que suponemos Pablo defendió sus derechos de ciudadano romano?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 13 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XXIV AND XXV

Nuevamente, tal como había sido ante el gobernador romano en Corinto, Pablo fue llevado ante la corte oficial romana presidida por Félix, el onceavo procurador de Judea. Delante de él, al igual que había sido delante del procónsul Galio en Corinto, sus acusadores fueron judíos que estaban airados porque predicaba que Cristo era el Mesías y Salvador de todos los hombres. Pablo fue llevado tres veces ante la corte en Cesarea: (1) delante de Félix, (2) delante de Festo y (3) delante de Agripa. Este hombre que tenía la reputación de volver el mundo al revés no podía ser ignorado. Estaba ahora ante “gobernadores y reyes” (Mateo 10:18) por causa de Cristo. En relación con este evento se ha dicho que el relato del juicio ante Félix es un modelo. Tal como deben ser los discursos de la defensa y del fiscal, el relato fue sucinto y dio todos los puntos necesarios sin dejar nada por fuera. Como historiador, a Lucas le gustaba la cronología. Así que inicia el relato con la frase “después de cinco días”. El sumo sacerdote, Ananías, había bajado de Jerusalén acompañado de algunos ancianos y de un orador llamado Tértulo. La palabra griega para “orador” significaba originalmente “persona que habla en público”, pero en este tiempo había llegado a usarse como sinónimo de abogado. No queda claro si Tértulo era judío, romano o griego. La evidencia respalda tanto que fuera judío como que fuera gentil. Aparentemente Tértulo era uno de los defensores a sueldo que solían ser contratados en las provincias por los que desconocían la ley romana. El juicio probablemente se realizó en griego. Tértulo inició su discurso con una elocuente adulación a Félix, lo cual era aún más ofensivo debido a que era totalmente falso. Los judíos no sólo no apreciaban a Félix, sino que lo odiaban. Su historia no era nada digna de alabanza. Nacido de esclavos, él y su hermano habían sido liberados por Antonia, madre del Emperador Claudio. Su hermano había llegado a ser el gran favorito de Claudio y como resultado, Félix había sido nombrado procurador de Judea. Reinaba con fuerza. Según los escritos de historiadores romanos y judíos, su carácter era el de un gobernante malvado y cruel, y aunque vivió en tiempos turbulentos éstos no fueron suficiente excusa para la severidad de su conducta. El único grano de verdad en lo que Tértulo dijo fue la referencia: “debido a ti gozamos de gran paz”. Félix había eliminado las bandas de ladrones en Judea. Pero incluso en esto, se había excedido. Su severidad y crueldad fueron tan grandes que avivó la llama de la ira y la sedición y no dudó en emplear a sicarios para librarse de Jonatán, el sumo sacerdote que lo urgió a ser más digno del puesto. El período en que este hombre gobernó constituye probablemente el punto de retorno en el drama que se había abierto en el año 44 y concluyó con los sangrientos conflictos del año 70 de nuestra era. Durante las administraciones de otros procuradores había habido insurgencias esporádicas contra Roma. Pero bajo Félix, la rebelión se tornó permanente. Por tanto, aunque Félix tuvo ciertos aciertos en su administración—dispersó la insurrección de los sicarios egipcios, eliminó las insurgencias y el robo, apagó un grave disturbio entre sirios y

judíos de Cesarea—por otro lado, la balanza se inclinó fuertemente hacia el otro lado debido a su mal carácter, a su mala administración y a su conducta lasciva, mercenaria, opresora, injusta y cruel.

El lenguaje de Tértulo, sin embargo, estaba de acuerdo con las costumbres de ese tiempo. Luego vino la acusación: “Hemos hallado que este hombre es una plaga”. Es decir, una “peste”. La segunda acusación era que Pablo estaba incitando a la insurrección “entre todos los judíos por todo el mundo”. Esto es exactamente lo que el apóstol no estaba haciendo. En lugar de agitar a las personas a que se rebelaran contra el gobierno romano—que era la implicación de esa falsa acusación—les enseñaba a los cristianos a sujetarse a la autoridad del gobierno. La tercera acusación era que Pablo era “cabecilla de la secta de los nazarenos”. Los judíos consideraban que el cristianismo era sólo otra secta dentro del judaísmo, pero una secta peligrosa. Éste es el único lugar del Nuevo Testamento donde se usa “nazarenos” para designar a los cristianos. En otro lado se usa este término en singular, en la frase “Jesús de Nazaret” (literalmente, “Jesús el Nazareno”). Probablemente “nazarenos” significaba simplemente “seguidores del Nazareno”. La cuarta acusación fue que Pablo había intentado profanar el Templo. Es interesante observar que los judíos no lo acusaron realmente de haberlo hecho, sino de intentarlo. Previamente, los judíos de la provincia de Asia lo habían acusado de llevar al Templo a un gentil de Éfeso, llamado Trófimo. Pero esta falsa acusación se basaba en el ridículo razonamiento de que, puesto que habían visto a Trófimo con Pablo en una de las calles de la ciudad y puesto que ahora veían a Pablo en el Templo, por tanto había llevado a este gentil al recinto sagrado—un buen ejemplo de lo que es extraer una conclusión errada a partir de dos premisas correctas. Pero aparentemente los líderes judíos habían reconocido que no había evidencia sólida para respaldar esa acusación, y por tanto, la modificaron ante esta corte. En resumen, entonces, las acusaciones específicas fueron las siguientes: ser un agitador confirmado y promotor de actividades subversivas, ser el jefe autonombrado de un movimiento revolucionario, e intentar profanar el Templo judío.

Debe recordarse que era extremadamente grave que un gentil traspasara la Corte de los Gentiles. Ordinariamente, los romanos les prohibían a los judíos matar a alguien. Pero la ley judía que afirmaba que ningún gentil podía ingresar a la corte interna del Templo era reconocida por las autoridades romanas, y todo trasgresor era castigado con la muerte, incluso si se trataba de un ciudadano romano. Por consiguiente, Pablo no estaba exento. Ahora bien, si la acusación era verdadera, y no lo era, el que debía morir era Trófimo y no Pablo. Tértulo confiaba que cuando Félix examinara a Pablo hallaría que las acusaciones en su contra eran ciertas. Parecía que tenía un fuerte caso contra Pablo.

Después de que el abogado acusador presentó su caso, se le dio tiempo a la defensa de contestar. Pablo no tenía abogado, así que defendió su propio caso. En contraste con la adulación de Tértulo, Pablo hizo una introducción cortés pero corta. Agradeció sinceramente que fuera juzgado ante un oficial que “desde hacía muchos años

era juez de la nación” por lo cual estaría familiarizado con las costumbres judías. Pablo fue breve, menos florido y más directo en su acercamiento. En lugar de enumerar una lista de logros dudosos de Félix, como había hecho Tértulo, Pablo hizo hincapié en forma directa de que Félix no sólo tenía conocimiento de los asuntos judíos—los cuales posiblemente y en gran medida había adquirido de Drusila—sino que también tenía experiencia como administrador y juez de Judea. Notamos al instante la diferencia entre la franca hombría de Pablo y la adulación servil de Tértulo.

Pablo respondió a las tres acusaciones de Tértulo. Primero negó rotundamente el cargo de que “promovía la sedición”. Los que habían incitado a la multitud eran los judíos opositores. El prisionero retó a sus acusadores a probar sus acusaciones contra él. Negó la acusación de Tértulo de que el movimiento cristiano fuera políticamente subversivo al Imperio amparado bajo el manto del judaísmo. E inmediatamente defendió que esta secta era un movimiento perfectamente legal y ortodoxo. Y por último, declaró que en lugar de profanar el Templo, los judíos de Asia lo habían hallado “purificado, no con multitud ni con alboroto”. No sólo no había profanado el Templo, sino que se había purificado con todo lo que exigía el voto nazareo. Puso al cristianismo en directa descendencia de la Ley de Moisés y afirmó que era el cumplimiento de los profetas. El cristianismo se basaba en las enseñanzas de Moisés—es decir, descansaba en el contenido moral de la Ley—y era el cumplimiento hecho realidad de lo prometido por los profetas. El propósito de Pablo aquí era darle continuidad a lo ortodoxo y a la teología cristiana, con vistas a justificar la causa cristiana. Al mencionar la resurrección, al igual que había ocurrido en Jerusalén ante el Sanedrín, Pablo y el cristianismo fueran inmediatamente identificados con los fariseos y el judaísmo ortodoxo, en oposición a los saduceos que rechazaban esa doctrina y por tanto habían perdido el derecho de representar al judaísmo ortodoxo. Pablo afirmó que el verdadero asunto en juego era la doctrina de la resurrección, sobre la cual los judíos estaban divididos y en lo cual Pablo estaba del lado ortodoxo. Y en su conclusión Pablo no erró, porque la diferencia entre el judío verdadero como lo expresa la fe cristiana y el judío no cristiano era la resurrección de los muertos—primeramente la de Cristo y luego la de sus seguidores.

Félix era lo suficientemente astuto como para ver que los judíos no tenían un verdadero caso contra Pablo. Emitir un veredicto contra el apóstol a la luz de la evidencia sería violar su sentido romano de justicia e involucrarse en problemas serios con Roma. Liberar a Pablo sería perder el favor de la mayoría saducea del Sanedrín. Por tanto, en lugar de aceptar alguna de las alternativas (liberar o condenar), Félix decidió aplazar el juicio hasta que el tribuno Lisias bajara de Jerusalén. Con esta decisión Félix demostró que tenía conocimiento sobre el Camino, o cristianismo. Podemos preguntarnos de dónde había obtenido este conocimiento. Hay varias respuestas posibles. Primero, había gobernado Judea por algunos años y había tenido oportunidad de observar el cristianismo. Segundo, quizás había tenido contacto con los cristianos de Roma antes de llegar a Judea como procurador. Tercero, quizás había observado el cristianismo en Jerusalén,

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

especialmente durante las fiestas anuales, a las cuales naturalmente habría asistido porque su esposa era judía. Cuarto, sin duda había observado y conocido a cristianos en Cesarea, donde el cristianismo había invadido hasta el mismo ejército romano tras la conversión de Cornelio y su casa hacía unos veinticinco años. Y quinto, es posible que recibiera información del cristianismo de parte de Drusila, su esposa actual, que era judía y quizás le había contado del cristianismo. En todo caso, el conocimiento de Félix del cristianismo parece haber sido algo favorable.

Luego de algunos días, Félix vino acompañado de su esposa a escuchar a Pablo. Tras esta simple referencia, hay una historia. Félix se había casado tres veces con mujeres de tres familias reales. Drusila era la hija de Herodes Agripa I y hermana de Herodes Agripa II. A los 16 años de edad—algunos afirman que a los 14—se había casado con el rey de Emesa. Pero poco después de su matrimonio Félix había visto a la hermosa reina, y se llenó de pasión determinó poseerla. Con ayuda de un mago de Chipre llamado Simón, logró convencerla de que se casara con él. El mensaje de Pablo a Félix y Drusila tuvo tres elementos: la justicia, el autocontrol o dominio propio, y el juicio venidero final donde cada hombre daría cuentas personalmente ante Dios de su vida y conducta en la tierra. Pablo tuvo muchas otras oportunidades de hablar con Félix sobre asuntos morales y espirituales. Pero es sin duda cierto que Félix no llegó a arrepentirse de su maldad. La descripción de Félix subraya la noción de que “SI SE DEJAN LAS COSAS PARA DESPUÉS, SE PIERDE EL ALMA”: (1) Se le advirtió puntualmente, (2) la convicción lo hizo temblar, (3) dejó para más tarde el asunto de su salvación.

La principal razón por la que Félix dejó a Pablo en prisión fue que esperaba que él o sus seguidores le dieran dinero por su liberación. Así que el apóstol fue injustamente retenido en custodia por dos años. Hay un paralelo sorprendente entre Pablo y el filósofo Sócrates en este punto. Cuando Sócrates fue condenado a morir envenenado debido a los principios que enseñaba en Atenas, les impidió a sus discípulos que sobornara al juez o a los guardias para ser liberado. Los gobernadores romanos a veces aceptaban sobornos para liberar a los prisioneros y de esto da fe Josefo, quien relata cómo Albino, sucesor de Festo, “permitía que los familiares de quienes estaban en prisión por robo... los redimieran con dinero, y en prisión no había mas malhechor que aquel que se negaba a darle algo”.

Félix tenía evidentemente dos motivaciones: asegurarse un soborno de Pablo y ganarse el favor de los judíos. Pero falló en ambos objetivos. Una delegación de judíos presentó acusaciones contra Félix ante el emperador en Roma. De manera que no ganó nada con su tremendo fallo de justicia al manejar el caso de Pablo.

Porcio Festo fue evidentemente un personaje mejor que su predecesor, aunque no se sabe mucho de él excepto que, aunque tenía buenas intenciones de actuar justamente, fue completamente incapaz de deshacer las maldades realizadas por Félix, su predecesor. Pablo era responsabilidad de Félix por derecho, pero había fallado en realizar su

obligación. De manera que Festo se encontró con un prisionero en las manos, cuya suerte debía decidir. Sin perder tiempo, visitó la capital judía de Jerusalén luego de llegar a la sede romana en Cesarea. El sumo sacerdote y el jefe de los judíos le contaron a Festo sobre Pablo, pues él era el asunto principal que tenían en la mente. Le imploraron que regresara a Pablo a Jerusalén. Pero en realidad lo que esperaban era poder matarlo en el camino. Es probable que los cuarenta conspiradores originales, habiendo sido privados previamente de su presa, estuvieran decididos a atraparlo esta vez. Afortunadamente para Pablo, Festo se negó a esta petición. Festo se quedó en Jerusalén por un período de tiempo. Y el día que regresó a Cesarea “se sentó en el tribunal” y mandó que Pablo fuera llevado ante él. La importancia de la frase: “sentarse en el tribunal” es que era una formalidad necesaria que el juez se sentara allí para tomar decisiones, porque de lo contrario éstas no tendrían un efecto legal.

Cuando el prisionero fue traído, los judíos de Jerusalén lo rodearon e hicieron muchas acusaciones graves contra él. Pero Pablo se defendió con una aseveración directa: “Ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César he pecado en nada”. No era culpable de romper las leyes de judíos o de romanos. Por tanto, no había un verdadero cargo contra él. El caso debió haber sido depuesto. Pero Festo deseaba agradar a los judíos. Estos gobernadores romanos eran primeramente políticos preocupados por sus propios intereses. Por tanto, Festo le preguntó al prisionero si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para ser juzgado allí. Pablo había tenido suficiente ya de la prevaricación judía y de la tendencia romana de dejar las cosas para después. Sólo tenía una forma abierta de escapar y la tomó. No estaba dispuesto a que Festo lo lanzara a los lobos que estaban esperando devorarlo. Así que reclamó firmemente sus derechos de ciudadano romano. Es probable que Pablo se haya sentido algo reacio de hacer esta apelación pues era como admitir final y completamente que era ciudadano romano y que aceptaba a César como rey—para los judíos esto implicaba un repudio de la teocracia y apostasía contra Moisés. Pero en los dos últimos años el apóstol debió haber considerado la pregunta a fondo. El Señor mismo en la visión en Jerusalén casi le había insinuado que lo hiciera ya que parecía en ese momento ser el único método posible de llegar a Roma. Entonces, Pablo defendió firmemente sus derechos de ciudadano romano. Sería interesante saber cómo se sintió el gobernador, en su calidad de juez, ante un prisionero que declaró con firmeza y quizás también con seriedad: “Ante el tribunal de César estoy”. Con ello, Pablo estaba infiriendo que era un ciudadano romano delante de un tribunal romano. Festo había juzgado mal a este hombre. He aquí había uno que lo miraba directamente a los ojos y no tenía miedo de un juez injusto. Festo sabía que Cesarea era el lugar adecuado para juzgar el caso de Pablo y también sabía plenamente que su prisionero era inocente. El apóstol le recordó abiertamente de estas cosas. Así que Festo tuvo que escuchar estas acusaciones en una corte pública. El apóstol no tenía temor de morir. Si era culpable de un crimen capital, no tenía temor de morir. ¡Cómo debieron punzar estas palabras a Festo! En ellas Pablo revelaba que sabía cuál era el propósito del gobernador. Festo se estaba alistando rápidamente para ceder a la demanda de los judíos lo cual habría significado para Pablo

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

una muerte certera. Pero ningún hombre, ni siquiera un procurador romano, podía entregar a un ciudadano romano a una turba judía. Pablo se mantuvo firme y no anduvo con rodeos. Cerró su reto con la declaración: “A César apelo”. Después de hablar con sus consejeros, Festo se volvió a Pablo y le dijo: “A César has apelado, a César irás”. La apelación de Pablo a César debió provocar en Festo una mezcla de emociones.

Primero, es posible que su orgullo personal y oficial fuera lastimado porque el primer juicio (conocido) de su nueva administración había acabado con una apelación a la corte del César. La traducción de la respuesta de Festo a Pablo denota un asomo de disgusto, como si a Festo le desagradara que se apelara en su contra en su primer juicio.

Segundo, si se reflexiona bien, la apelación de Pablo a César debió haber sido una especie de alivio para Festo, porque lo liberaba de la responsabilidad no deseada y fastidiosa de tener que decidir en el caso de Pablo, ya fuera a favor de los judíos o a favor de la justicia romana.

Tras unos días, llegaron a Cesarea el Rey Agripa y Berenice a presentarle sus respetos a Festo. Este Agripa era Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I y nieto de Herodes del Grande. Era hermano de Berenice y también de Drusila. Herodes Agripa II tenía sólo 17 años cuando su padre murió en el año 44. Debido a esto no había recibido el reino de su padre, sino que se había quedado en Roma como uno de los favoritos del Emperador Claudio. Finalmente (en el año 50) recibió el pequeño reino de Calcis, el cual intercambié luego por un territorio más grande. Su hermana Berenice se había casado con su tío, el rey de Calcis y a la muerte de éste en el año 48, ella se había ido a vivir con Agripa. Pronto, había tenido a este débil hombre completamente atrapado en sus redes, de manera que sobre ella, que además era madre de dos niños, empezaron a circular las historias más viles. Cuando el escándalo se hizo público, para cortar toda ocasión de malos informes, Berenice había resuelto casarse con Polemón de Cilicia. Pero este matrimonio no duró mucho y ella había retornado a casa de su hermano, donde había retomado sus viejas relaciones con él. Al menos esa era la historia que circulaba en Roma.

El Emperador Claudio le había dado a Herodes Agripa II el derecho de nombrar sumos sacerdotes judíos y de supervisar el Templo. Por tanto, Festo se sintió particularmente feliz de verlo en este momento. El primer juicio en su nuevo dominio había concluido en una forma embarazosa para el gobernador, porque el prisionero había apelado a César. La llegada de Agripa fue un acto caído del cielo para Festo. Por un lado, Agripa estaba totalmente versado en las costumbres y teología judías y por el otro, era completamente romano en sus gustos y afinidades.

Así que tras muchos días de fiesta, Festo le mencionó el caso de Pablo al rey. Los judíos deseaban que el gobernador lo condenara de inmediato. La justicia romana tenía altos principios, los cuales son la principal base de la jurisprudencia moderna. Pero

desafortunadamente el mejor de los sistemas se quiebra debido a la fragilidad del factor humano. El Nuevo Testamento testimonia elocuentemente del hecho que la justicia romana con frecuencia fallaba y se convertía en una farsa. Pilato había hecho de Jesús un regalo a los judíos; Félix había esperado un soborno de parte de Pablo y lo había dejado en prisión a fin de lograr el favor de los judíos; Festo mismo, aunque estaba convencido de la inocencia del apóstol, lo retenía en prisión también para agradar a los judíos—un motivo que naturalmente omitió en su relato a Agripa. Festo le contó a Agripa cómo había realizado puntualmente el juicio de Pablo. Pero en lugar de las acusaciones que había esperado oír en una corte romana, los acusadores le habían presentado “ciertas cuestiones acerca de su religión”. Festo insistió en que eran asuntos de “un cierto Jesús, ya muerto, que Pablo afirma que está vivo”. Estas palabras representan exactamente la idea que un romano tendría sobre el Señor. Los griegos (y romanos) se burlaban de la idea de una resurrección. Si Cristo había muerto, sólo un necio diría que estaba vivo. Puesto que Festo estaba confundido sobre cómo investigar estos asuntos, le había preguntado a Pablo si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para ser juzgado allí. Pero el prisionero había apelado para seguir en custodia y ser enviado a César. En respuesta a este relato de Festo, Agripa le dijo que le gustaría oír al hombre él mismo. Festo le respondió que se realizaría una audiencia el siguiente día.

Muchos comentaristas mencionan el cuadro dramático que presenta Lucas aquí. Es el discurso más largo de Hechos y Lucas pretende que sea el clímax. Retrata la escena cuidadosamente. Es uno de los pasajes más terminados de Hechos, adornado con palabras raras y con gran elaboración de estilo, por no decir grandilocuencia. Agripa y Berenice llegaron con gran pompa. La pareja real ingresó al lugar donde se efectuaría la audiencia con los comandantes o tribunos. Había cinco de ellos estacionados en Cesarea. El contraste entre Agripa y Pablo se señala vívidamente en el texto de este pasaje. Se podría titular como “POTENTADO Y PRISIONERO”: (1) Agripa vino, Pablo fue traído, (2) Agripa entró con gran pompa, Pablo entró encadenado y (3) Agripa vino acompañado de Berenice, Pablo estuvo solo. Sin embargo está el otro lado: (1) Agripa era esclavo del pecado, Pablo era un hombre libre en Cristo, (2) Agripa iba acompañado de una mujer malvada, Pablo iba escoltado por el Señor invisible y (3) este contraste será aún más marcado el día del juicio final.

Cuando Pablo fue traído, Festo lo presentó a la multitud. Dijo que en cuanto a ese prisionero, todos (los judíos) habían hecho una solicitud oficial de que fuera llevado a muerte. Estaban desesperados por eso. Pero cuando Festo había examinado al prisionero, no había hallado en él nada por lo que mereciera la muerte. Pablo había apelado a Augusto, el César. Y porque Festo, aunque estaba convencido de su inocencia y en lugar de juzgar a su favor le había solicitado débilmente y sin motivo que se entregara a otro juicio en Jerusalén ante otro tribunal más prejuiciado, Pablo se había visto forzado a buscar liberarse de ambas cosas exigiendo sus derechos civiles. El dilema ante el cual estaba Festo era que no podía escribirle al César sobre el caso de Pablo. Y porque estaba

confundido sobre qué escribirle al emperador, había traído a Pablo para que fuera examinado por Agripa II. Este examen preliminar no fue una audiencia legal, sino un relato informal. Aparentemente, Pablo ahora sólo podía ser juzgado ante el César. Festo vio la ironía de su situación. Era obviamente irrazonable enviar al prisionero sin indicar cuáles eran las acusaciones contra él. El gobernador esperaba por eso que Agripa pudiera aclarar este asunto.

Pablo sintió la certeza de la sabiduría y fortaleza de Dios para esta ocasión y llegó confiado. No sólo sería la última vez que tendría oportunidad de declarar su inocencia ante las acusaciones que habían hecho contra él los judíos, sino que también era la oportunidad de testificar de Cristo ante la realeza y la clase gobernante.

Nuestra próxima lección trata de la introducción que hace Festo sobre Pablo y sobre la introducción formal de sí mismo que hace Pablo ante la asamblea.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 13
CAPÍTULOS XXIV Y XXV

1. ¿Qué fue (1) lo bueno y (2) lo malo del reinado de Félix?
2. ¿Cuáles fueron las tres acusaciones específicas que hizo Tértulo sobre Pablo?
3. ¿Cuál fue la diferencia más marcada entre la defensa y la acusación en el juicio de Pablo?
4. ¿Cómo respondió Pablo a las tres acusaciones presentadas por Tértulo y los judíos?
5. ¿Cómo implicó Pablo que la fe cristiana acepta la esencia del judaísmo pero rechaza las adiciones orales de los judíos?
6. En su defensa, ¿cuál fue el objetivo de Pablo aparte de de la resurrección de Cristo?
7. Cuando Pablo mencionó la resurrección, al igual que había hecho ante el Sanedrín en Jerusalén, ¿cómo lo catalogaron los oyentes?
8. Cuando Pablo dijo que el verdadero asunto era la doctrina de la resurrección y que él estaba del lado del partido ortodoxo, ¿cuál fue su conclusión?
9. ¿Cuál era el problema de Félix si liberaba o condenaba a Pablo?
10. ¿De dónde se supone que obtuvo Félix información sobre el cristianismo?
11. ¿Cuál fue la triple orden que dio Félix tras el juicio de Pablo?
12. ¿Cuáles fueron los tres elementos del mensaje de Pablo ante Félix y Drusila?
13. ¿Cuál es el impresionante paralelo entre Pablo y el filósofo Sócrates en cuanto a su encarcelamiento?
14. Cuando Pablo apeló a Roma y afirmó que era ciudadano romano, ¿cuáles fueron los puntos a favor y en contra de esta decisión?
15. Cuando Pablo apeló al César, ¿cuáles habrían sido las emociones mezcladas de Festo?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LECCIÓN 14 - APUNTES DE CLASE

CAPÍTULOS XXVI Y XXVII

Cuando Pablo estuvo frente al grupo reunido, entre el cual estaban Festo, el rey Agripa II y Berenice, la introducción de su persona tuvo dos etapas. La primera fue hecha por Festo ante la augusta asamblea con el permiso de dar un discurso en defensa propia. No hay evidencia de que hubiera enemigos judíos o acusadores en esta audiencia y por tanto, nos sentimos libres de suponer que Pablo se dirigió a una asamblea privada de oficiales romanos. La segunda etapa fue cuando Pablo hizo su propia introducción formal a la asamblea. Cuando Agripa le dio permiso de hablar de sí mismo, Pablo extendió la mano haciendo una salutación al rey e inició su defensa.

Como siempre, el apóstol empezó haciendo una introducción cortés. Es claro que Pablo tenía un sólido trasfondo educativo. Se consideraba afortunado de poder responder por sí mismo y estaba especialmente feliz de que Agripa fuera experto en las disputas y controversias entre los judíos. El primer punto que Pablo hizo fue que todos los judíos sabían cómo había sido su vida anterior en Jerusalén. Todos sabían, aunque no estuvieran dispuestos a admitirlo, que él había vivido como fariseo de acuerdo con la más estricta secta o partido del judaísmo.

Luego Pablo declaró claramente que no era culpable de profanar el Templo ni de insubordinarse contra Roma. Más bien estaba siendo juzgado “por la esperanza de la promesa que Dios había hecho a nuestros padres”. En sentido general, esta promesa refería a la esperanza mesiánica e incluía la resurrección. Una esperanza no solamente de la resurrección de los muertos, sino del reino del Mesías con el que estaba conectada la resurrección, como apunta el contexto, la esperanza nacional de Israel. Pablo declaró luego que aunque era fariseo y por tanto en teoría creía en la resurrección de los muertos, había juzgado que era increíble en el caso de Jesucristo y que había sentido que era su deber oponerse a esa herejía.

Con más detalle que en ninguna otra parte, Pablo pasó a describir su campaña de persecución contra los cristianos. Con la autoridad de los sumos sacerdotes había encarcelado a muchos de los santos y cuando eran llevados a la muerte, él daba su consentimiento. Siguió relatando que había castigado a los cristianos frecuentemente y los había obligado a blasfemar. Debe observarse que los cristianos renegados podían maldecir a Cristo, pero los verdaderos cristianos no podían ser obligados a hacerlo. Una profesión vacía bajo la persecución carece de un poder que la sostenga, pero el cristiano verdadero se fortalece contra las presiones externas gracias a un poder interno que es mayor que el externo.

Pablo afirmó que estaba “enfurecido” contra los seguidores de Jesús y que los había perseguido (como si fueran perros) incluso más allá de Jerusalén. Es interesante notar que Pablo no fue el último ejemplo de esa “locura religiosa o fanatismo” que lo convirtió en un asesino desquiciado de los santos. La “Santa Inquisición” y la “Quema de Brujas en Nueva Inglaterra” fueron otros ejemplos de la persecución inmisericorde contra cristianos no conformistas por parte de la iglesia establecida, y muestra la locura violenta que produce el fanatismo religioso.

Ésta es la tercera vez que se describe la conversión de Saulo. Esto por sí sólo muestra su importancia en el libro de Hechos. Y de los tres relatos, Lucas registra sólo en éste las palabras que Cristo le dijo a Pablo: “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Sin duda esto lo dijo para llegar especialmente a los oyentes gentiles y al helenista Agripa. La expresión era un dicho popular que existía tanto en griego como en latín y hacía referencia a pelear contra la voluntad de Dios. La palabra, en este contexto, significa “doloroso”, o “te duele patear”. Algunos teólogos creen que la referencia a patear contra el aguijón no significa que el joven fariseo estaba consciente de que su lucha era contra Dios o de que dudara sobre la justicia de sus acciones al perseguir a los cristianos.

El cuadro real parece haber sido algo diferente. Las coces de Saulo contra el aguijón fueron (1) contra una conciencia humana decente, que debió en todo momento haberle dicho que su cruel tratamiento hacia los cristianos estaba errado, (2) contra las vidas piadosas de los cristianos que lo impresionaban, y (3) contra el rostro de Esteban y su oración de perdón hacia sus perseguidores. Es razonable creer que la memoria de esta escena lo había perseguido todo el camino a Damasco. Muchas de las grandes victorias y logros del cristianismo han ocurrido en las circunstancias más severas. La fidelidad cristiana sometida a una oposición y sufrimiento extremos siempre ha producido prosperidad y progreso espirituales en la Iglesia.

Es significativo que Pablo siempre volvía a recordar su conversión como el gran punto de transición en su vida y como fuente de su autoridad para hablar como uno que había sido atrapado por Cristo. Era también la fuente de su convicción inmovible de que Jesús era realmente el Mesías, el Hijo de Dios.

Pero tan empeñado estaba el joven Saulo en su persuasión de que Jesús de Nazaret era un impostor y Sus seguidores eran herejes peligrosos, que había llevado a cabo sin descanso su persecución de los cristianos. Había acallado todas las preguntas de su conciencia y los recuerdos de Esteban con el argumento de que eran mentiras del diablo, que estaban tratando de alejarlo de su tarea impuesta por Dios de preservar la fe del judaísmo, que era la religión verdadera. Se requirió finalmente de la crisis de una luz del cielo y la voz audible de Jesús para demostrarle que estaba equivocado. Cuando fue convencido realmente por la experiencia en el camino a Damasco de que Jesús era el Cristo, Lo había aceptado como Señor y Salvador y nunca vuelto a vacilar. Había actuado

con el mismo vigor y pasión en su propagación del cristianismo cómo había actuado en su persecución del mismo. En los versículos 13-19, se indican claramente algunas experiencias básicas de “LA CONVERSIÓN CRISTIANA”: (1) Cristo toma la iniciativa al enviar Su poder para convencer, (2) hay una conciencia de un encuentro personal con Dios, (3) un deseo sincero de conocer la voluntad de Dios trae seguridad interior sobre el propósito de la salvación de Dios en la vida personal, y (4) la obediencia a la voluntad conocida de Dios produce una vida de bendición.

Luego había venido la comisión de Dios para Pablo. Le dijo: “Levántate y ponte sobre tus pies”. La brillante luz del cielo lo había hecho caer enceguecido a tierra. Pero ahora que había sido humillado y estaba dispuesto a oír la voz del Nazareno despreciado, se le había dicho que se levantara. Hay un tiempo para caer postrados ante Cristo y recibir nuestra comisión de Él. Luego es nuestro deber levantarnos y realizar la comisión. Dios desea siervos humildes y sumisos que sean a la vez valientes y abiertos para cumplir Su voluntad. El objetivo de Cristo al “nombrar (a Pablo) ministro y testigo” prueba que la comisión que Dios le había dado tenía dos fines. Debía ser heraldo del Evangelio en todas las naciones, Evangelio del cual era testigo personal gracias a su encuentro con Cristo. Nadie puede ser un ministro efectivo hasta que haya tenido un encuentro salvífico con Cristo. Por tanto, el verdadero ministerio del Evangelio es inseparable del testimonio personal de la eficacia salvífica de Cristo.

Hechos 26:18 es un versículo poderoso y da una descripción del proceso entero de la conversión y la santificación. Este versículo es un excelente material para un sermón textual: (1) La salvación abre los ojos espirituales de los que están ciegos por causa del pecado, (2) la conversión es volverse de las tinieblas del pecado hacia la luz de la presencia divina, (3) la salvación nos lleva del poder de Satanás a la libertad que Dios da, (4) el perdón de los pecados viene a quienes dejan a Satanás para volverse a Dios y (5) los que han sido perdonados reciben una herencia entre los santificados.

Es necesario enfatizar que la santificación viene por la fe en Cristo y no por nuestras obras. No nos santificamos luchando o intentando, sino entregándonos a Cristo. Es una experiencia instantánea. Cuando uno se entrega completamente, se santifica por entero. Juan Wesley escribió: “Creo que esta perfección está siempre unida al alma por un simple acto de fe; en consecuencia en un instante”. Y añade: “Pero creo en un trabajo progresivo, que precede y sigue a ese instante”.

El versículo 26:18 es uno de los pasajes más importantes de esta sección de Hechos. Es el resumen del mensaje de Pablo y vemos en los versículos 13-18 el propósito de Dios para Pablo. Es en el versículo 18 en el que se esboza específicamente el ministerio de Pablo entre los gentiles. Se puede dividir brevemente en cinco puntos. 1. Un ministerio de iluminación espiritual—“para que abras sus ojos”. Es probable que el apóstol estuviera pensando en su recuperación de la ceguera física (y espiritual) que había vivido al conocer

a Cristo. 2. Un ministerio de conversión espiritual—“para que se conviertan de las tinieblas a la luz”. Para Pablo es igualmente claro enfatizar que el hombre tiene tanto libertad moral como responsabilidad de responder a la iniciativa de Dios y a Sus misericordias ofrecidas en Cristo. 3. Un ministerio de liberación espiritual—“de la potestad de Satanás a Dios”. Evidentemente, Pablo reconocía claramente la personalidad y dominio de Satanás sobre la vida de los inconversos. 4. Un ministerio de perdón espiritual—“para que por la fe reciban perdón de pecados”. El perdón de pecados es la puerta al Reino de Dios, por la cual deben pasar todos los que entran. 5. Un ministerio de herencia espiritual—“para que por la fe reciban herencia entre los santificados”. Pablo declara que la meta última del Evangelio de Cristo es ofrecerle al convertido una herencia santa y segura por medio de la fe en Cristo. En resumen, se puede notar que la comisión de Pablo implicó una serie de transferencias espirituales para la persona convertida: (1) De la ceguera a la visión, (2) de las tinieblas a la luz, (3) del reino y dominio de Satanás al reino y dominio de Cristo, (4) de la condenación para muerte al perdón de pecados para vida eterna y (5) de la pobreza espiritual y contaminación moral a una herencia celestial y pureza moral.

El versículo 19 es una de las grandes declaraciones de lo que es una consagración obediente: “No fui rebelde a la visión celestial”. Pese a los peligros y problemas obvios que había confrontado al llevar a cabo esa comisión, Pablo nunca dudó en su obediencia fiel a la visión y llamado de Cristo. Primero a los judíos y luego a los gentiles, Pablo había anunciado “que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”. Fue por estas causas—contarles a judíos y gentiles que debían arrepentirse—que los judíos lo habían rodeado en el Templo y habían tratado de matarlo. Pablo siempre insistía que nada de lo que decía era contrario a lo que enseñaban las Escrituras judías (nuestro Antiguo Testamento) y por tanto, los judíos debían aceptarlo. Su Evangelio era simplemente el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Un paralelo interesante con la posición de Pablo en los tiempos modernos es el caso de Juan Wesley. Cuando fue acusado de predicar una doctrina nueva y extraña, enfáticamente mantuvo que no enseñaba nada contrario a los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra. Al ser desafiado por el Obispo Gibson de Londres sobre lo que quería decir con “perfección”, Wesley le contestó exactamente lo que predicaba. Y la respuesta del Obispo fue: “Sr. Wesley, si eso es todo lo que usted quiere implicar, publíquelo a todo el mundo.”

Al predicarles a los judíos, el énfasis primordial de Pablo era que el Antiguo Testamento enseñaba sobre un Mesías sufriente y resucitado. Para Festo, un romano, toda esta conversación sobre sufrimientos y resurrección de un Mesías era una tontería y acusó a Pablo de que tanto conocimiento lo había vuelto loco. Con cortesía pero firmemente Pablo le respondió: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura”. Luego, haciendo la transición del rudo e ignorante Festo al bien

informado Agripa, Pablo continuó: “El rey, delante de quien también hablo con toda confianza, sabe estas cosas”.

Entonces Pablo se volvió completamente hacia el Rey Agripa y le dijo simple y directamente: “¿Crees, rey Agripa, a los profetas?” Como el rey dudó en responder, el prisionero respondió por él: “Yo sé que crees”. Esto probablemente significa que Agripa asintió mentalmente a la verdad de las Santas Escrituras, puesto que había sangre judía en sus venas.

La única respuesta que dio el rey ha sido usada para cientos de sermones y ha sido también la base del famoso himno de invitación “Casi Persuadido”. El rey le dijo: “Por poco me persuades a hacerme cristiano”. La respuesta de Pablo fue: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuerais hechos tales cual soy yo, excepto estas cadenas!” Quizás Festo frunció el ceño un poco al oír esto porque no debía estar encadenado.

Agripa no tenía deseos de prolongar la situación que se estaba tornando demasiado incómoda para él. Había sentido el toque de Pablo en su corazón y quiso alejarse de este extraño e inesperado poder. Fue su hora de gracia y cuando se alejó dejó atrás la salvación. El grupo se levantó y salió en orden de jerarquía. Primero el rey, luego el gobernador, luego Berenice y luego los demás. Era una ocasión estatal y se siguió el protocolo respectivo.

En la consulta que siguió todos concordaron en que Pablo era inocente de todo crimen. Finalmente Agripa dio el veredicto: “Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.” Pablo había sido justificado por completo. En realidad, Festo era el culpable, porque se había negado a liberar al prisionero sabiendo que era inocente. Ante su conciencia y ante la audiencia de ese día, había sido condenado por su crimen.

Los dos últimos capítulos de Hechos están llenos de términos náuticos que no se encuentran en ninguna otra parte. Una autoridad versada en el Mediterráneo escribió un libro sobre el viaje de Pablo tal como lo registra Lucas. Dice: “San Lucas, por su uso exacto de términos náuticos, da gran precisión a su lenguaje y expresa en una sola palabra lo que de otra forma habría requerido de varias”. El relato del viaje de Pablo se ha caracterizado como una de las piezas más finas de la escritura descriptiva del Nuevo Testamento y la pieza escrita más dramática de toda la Biblia.

Pablo y los demás prisioneros fueron enviados a Roma bajo el mando de Julio, que era un centurión de la compañía Augusta, es decir, del César. Como ciudadano romano que había apelado al César, Pablo tenía una condición especial. Los demás probablemente ya habían sido condenados a muerte e iban a Roma a suplir la eterna demanda que había

en las provincias de víctimas humanas para entretener al populacho con su muerte en la arena.

El grupo partió de Cesarea con la intención de ir directamente a Roma. Pero una tormenta severa lo impidió. A Pablo lo acompañaban Lucas y Aristarco, un macedonio de Tesalónica. Quizás el gobernador les había dado un permiso especial para fueran en el viaje en calidad de “sirvientes” del apóstol. Quizás Lucas iba en calidad de médico personal de Pablo. Aristarco era uno de los amigos especialmente fieles de Pablo y estuvo con él durante su primer encarcelamiento en Roma. Al pasar el barco de puerto en puerto, Julio le concedía favores y libertades a Pablo. En Sidón, le permitió visitar a sus amigos por uno o dos días. El barco luego pasó a Chipre, luego a Mira en Licia. Allí encontraron un gran barco cargado de trigo que iba para Roma. Se suponía que el gobierno mismo era dueño de estos grandes barcos y los operaba. El centurión puso a sus prisioneros a bordo del barco lleno de grano. Pero tuvieron grandes problemas por el exceso o la falta de viento. La ruta más corta a Italia era por el norte de Creta; sin embargo, por los problemas que estaban teniendo tuvieron que navegar muy cerca de la costa de Creta y echar anclas en Buenos Puertos, que era el último puerto en el punto más lejano de la isla. El barco se quedó allí por mucho tiempo. Se ha discutido mucho sobre la Isla de Creta. No hay indicio de que Pablo iniciara iglesias allí. Se supone que debió haber habido judíos cretenses en Pentecostés y que con seguridad algunos habían llevado la fe cristiana con ellos a la isla. En todo caso, el cristianismo parece haber estado bien asentado en la isla durante el primer siglo. Tito fue colocado allí por Pablo para supervisar las iglesias de la isla. Los particulares de esto se encuentran en la carta de Pablo a Tito, que es un comentario sobre la iglesia de Creta. En ella hay tres cosas que Pablo trata con Tito: (1) Los falsos maestros, especialmente una rama de judaizantes que estaban haciendo daño, (2) instrucciones a Tito sobre cómo organizar y dirigir la iglesia, además de una motivación personal para él en su difícil tarea, y (3) una carta que envió por intermedio de Zenas y Apolos, quienes evidentemente planeaban un viaje misionero a Creta.

Debido al retraso, navegar era ahora peligroso. Según las condiciones del clima, era peligroso navegar desde el 14 de septiembre hasta el 11 de noviembre. En esta estación se suspendía toda navegación en alta mar. El barco llegó a Buenos Puertos en la última parte de septiembre y se detuvo allí debido a los continuos vientos desfavorables hasta el 5 de octubre. Pablo les advirtió que no debían partir de Buenos Puertos, pero como ese puerto no era favorable para quedarse porque estaba prácticamente expuesto a al mar, la mayoría decidió dejarlo y tratar de llegar a Fenice, a unos 64 kilómetros al oeste. El puerto de Fenice miraba hacia el noreste y el sureste. Como empezó a soplar una buena brisa, pensaron que era bueno levar anclas.

Originalmente navegaron cerca de la costa de Creta, pero cuando habían recorrido unos 6 o 7 kilómetros al oeste, se alejaron de la protección de tierra firme y se hallaron desprotegidos por el norte. Fueron golpeados repentinamente por un viento tifónico que

los arrastró mar adentro. El tifón sopló con tal violencia que no pudieron enfrentarlo, así que se vieron forzados a ceder y dejarse llevar por los vientos. Pablo les recordó entonces a sus compañeros que debieron haberlo escuchado cuando les había advertido que no partieran de Buenos Puertos. Si lo hubieran hecho, se habrían salvado de este daño y pérdida, pero los animó y les dijo que no perdieran el ánimo, porque aunque el barco no se salvaría, nadie perecería. Les dijo que la noche anterior había estado a su lado “el ángel de Dios de quien era y a quien servía” y le había dicho que no tuviera temor porque Dios había dispuesto que fuera delante de César, de manera que él sabía que llegaría vivo a Roma. Como un favor especial, Dios había provisto no sólo para él, sino para todos los que iban a bordo. Con base en esta revelación divina, Pablo exhortó a sus oyentes a tener buen ánimo “porque él confiaba en Dios”. La fe se evidencia con más fuerza cuando estamos ante las peores circunstancias. Aparentemente el ángel le había dicho además que debían llegar a “alguna isla”.

En la catorceava noche tras dejar Buenos Puertos, iban a la deriva en el mar Adriático porque evidentemente habían sido llevados en la misma dirección todo el tiempo. Cerca de medianoche empezaron a sentir que se acercaba tierra. Dándose cuenta de que iban muy rápido hacia la costa rocosa, lanzaron las cuatro anclas. Cuando habían hecho todo lo posible para asegurar la nave, los que estaban a bordo oraron para que llegara la luz del día. Pero la tripulación planeó abandonar el barco. Bajaron el esquife al mar, pretendiendo que estaban por lanzar las anclas más lejos. El hombre más importante a bordo era Pablo. Percibió los planes engañosos de los marineros y les dijo al centurión y a los soldados que estarían perdidos si la tripulación abandonaba el barco. Para entonces, el centurión y probablemente los soldados se habían dado cuenta de que era a Pablo a quien debían escuchar. Entonces los soldados rompieron las amarras que sostenían el esquife y el pequeño bote se perdió a la deriva. De aquí en adelante, tanto tripulación como pasajeros estaban unidos en cualquier cosa que ocurriera.

Para ese momento ya estaba amaneciendo. Probablemente nadie había dormido y todos estaban en cubierta. Pablo sabía que todos necesitarían fuerzas para las arduas horas por delante. Así que les recordó que no habían comido nada por catorce días y que debían comer algo. Les recordó que “ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de ellos perecería”. Con el ánimo y ejemplo de Pablo, todos se animaron y comieron. Esto iba a ser muy importante debido al inesperado suceso de tener que nadar a tierra. Cuando la gente en el barco había comido, tiraron la carga al mar porque deseaban que el barco no pesara tanto en las aguas y pudiera adentrarse a la playa lo más posible, para poder así estar a una distancia de nado de la costa.

Los soldados deseaban matar a los prisioneros de los cuales eran responsables, porque creían que podrían nadar a la costa y escapar. Pero el centurión lo impidió ya que deseaba salvarle la vida a Pablo. Por eso, ordenó que los que podían nadar se lanzaran al agua y nadaran a tierra firme. El resto lo haría en planchas de madera o partes del barco.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

Los que nadaran estarían en tierra para ayudar a los demás a llegar a salvo a tierra. El consejo de los soldados de matar a los prisioneros se entiende mejor si se recuerda que las rígidas leyes romanas castigaban con la muerte a aquellos que dejaban escapar a los reos, especialmente si éstos habían sido acusados de crímenes capitales. Fue sólo por el liderazgo valiente de Pablo, que estaba bajo el mando de Dios, que este viaje agonizante tuvo un final satisfactorio. El centurión tuvo el buen tino y mostró justicia al salvarle la vida a su prisionero, quien a su vez fue el instrumento para salvar a todos los que iban a bordo.

Hay otras lecciones valiosas que aprender del viaje y naufragio de Pablo. (1) La influencia benéfica de una vida llena de Dios entre personas sin Dios. (2) La trascendencia moral y espiritual cuando hay limitaciones físicas. Pablo salió como prisionero rumbo a la corte del César, bajo el mando de un centurión romano, pero terminó al mando del ejército y del barco. (3) El consejo de un hombre de Dios sobrio y experimentado es más seguro que los deseos inexpertos y motivados por deseos egoístas. (4) Cuando toda otra esperanza se ha perdido, permanecen la oración y la ayuda divina. (5) Las necesidades extremas del hombre suelen ser oportunidades especiales para Dios. (6) La hora más oscura del sufrimiento humano suele ser justo antes del advenimiento de un amanecer espiritual y de una nueva esperanza. (7) Todas las cosas temporales y materiales se pueden sacrificar beneficiosamente en aras de la vida misma. (8) Las cosas suelen salir mucho mejor de que anticipan las situaciones amenazantes. (9) El ejemplo de valor moral bajo un estrés y esfuerzo extremos, cuando otros han caído en confusión y desesperación.

(EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 14
CAPÍTULOS XXVI Y XXVII

1. ¿Cuáles fueron las dos etapas de la presentación de Pablo en su defensa ante Festo y Agripa II?
2. Cuando Pablo mencionó que él “forzaba (a los cristianos) a blasfemar”, ¿qué aprendemos del cristiano verdadero?
3. ¿Cuáles son los dos otros ejemplos de “locura religiosa o fanatismo” además del que mostró Saulo de Tarso?
4. ¿Cuál fue el significado de las palabras de Cristo a Pablo: “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” y por qué se supone que estas palabras sólo se registran en esta parte de Hechos?
5. ¿Cuál es siempre el resultado cuando los cristianos son fieles durante extrema oposición y sufrimiento?
6. ¿Cuál fue la doble comisión que Pablo recibió, de acuerdo con Hechos 26:16?
7. ¿Cuáles son los cinco puntos específicos del ministerio de Pablo entre los gentiles que se deducen de Hechos 26:18 (bosquejo extendido)?
8. ¿Cuáles son las cinco transferencias espirituales que presenta Pablo para el hombre convertido?
9. ¿Cuáles son las tres cosas evidentes sobre la iglesia en Creta?
10. Cuando ocurrió el naufragio, ¿por qué deseaban los soldados matar a los prisioneros?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES LECCIÓN 15 - APUNTES DE CLASE CAPÍTULO XXVIII

Tras los horrores de dos semanas de mar tempestuoso, la tierra firme debió haber sido un gran consuelo para los náufragos. No navegarían por varios meses porque la estación estaba cerrada durante el invierno. Los malteses eran considerados bárbaros tanto por romanos como por griegos. El término no significa que fueran incivilizados, sino que no eran ni griegos ni romanos. Un término actual equivalente sería “nativos” aplicado a personas que hablan una lengua extranjera. La hospitalidad de los malteses fue muy cálida para los náufragos. Rápidamente encendieron una hoguera que calentó dulcemente a las empapadas y friolentas víctimas del inmisericorde mar. No hicieron diferencia entre soldados, navegantes y prisioneros, sino los recibieron y trataron a todos como hermanos en necesidad. Es asombroso cuán generosos y compasivos son los pueblos paganos ante la presencia del sufrimiento humano y la calamidad.

Pablo se unió a la recolección de leña para el fuego. Al colocar un manojo de palos en el fuego, una víbora salió de repente de entre las ramas en fuego y le mordió la mano. Los nativos observaron cómo colgaba la víbora de la mano de Pablo y juzgaron que seguramente era un asesino. Aunque había escapado del mar, “la justicia no lo había dejado vivir”. Es probable que ese fuera el pensamiento de una “justicia” sin Dios. Naturalmente, los presentes esperaban que Pablo cayera muerto. Pero cuando pasó mucho rato y obviamente no parecía ni siquiera herido, cambiaron su forma de pensar y dijeron que se trataba de Dios. (Esto nos recuerda la misma reacción que tuvieron las personas de Listra.) Con qué facilidad cambian de pensamiento los pueblos que están controlados por la superstición.

Parece que cerca del lugar del naufragio vivía “el hombre principal de la isla”, llamado Publio. Él les dio la bienvenida y les hizo una fiesta—o al menos a algunos. Se ha dicho que los malteses de esa época eran ricos y algunos incluso llevaban una vida de lujo. El padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería. Pablo “después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó”. El resultado fue que todas las personas de la isla que estaban enfermas fueron sanadas. Es interesante notar que aunque Pablo tenía el don de sanidad, él mismo tuvo “una aflicción en la carne”. Sanó a otros pero no pudo sanarse a sí mismo. Igual que su Maestro en otro sentido, salvó a otros pero no se salvó a sí mismo. En una ilustración posterior, se nos recuerda que Beethoven le dio al mundo su música inmortal, pero él jamás la pudo oír pues estaba completamente sordo. Esto es creatividad no egoísta. En escritos antiguos se ha dicho: “Honra al médico de acuerdo con tu necesidad de él con el honor que merece.”

Cuando el grupo salió de Malta, habían sido abastecidos con muchas provisiones para el resto del viaje hasta Italia. En agradecimiento al ministerio de sanidad de Pablo, la gente de

Malta honró al grupo con muchos honores. Sin duda incluyeron donaciones de dinero y cosas que necesitarían los viajeros que lo habían perdido todo en el naufragio.

Las casi 300 personas que iban en el grupo estaban ahora más profundamente en deuda con Pablo quien, bajo el mando de Dios, había hecho todo esto posible—su supervivencia y ahora la provisión para sus necesidades.

Más allá de la mención de la serpiente y de las sanidades, Lucas no nos relata las actividades del equipo de Pablo o de los otros náufragos durante los tres meses que internaron en Malta. Podemos bien imaginar, sin embargo, que Pablo se ocupó de evangelizar a los nativos mientras Lucas velaba por el bienestar físico de la gente. Se supone que fue en este tiempo que Pablo plantó la fe cristiana en Malta, la cual ha perseverado hasta el presente. Todavía hoy se puede ver el fruto de Pablo y Publio. El hogar de Publio supuestamente se convirtió en una iglesia cristiana. Y sabemos por la historia que un obispo cristiano representó a Malta en el Concilio de Calcedonia en el año 451 después de Cristo.

El tiempo que pasaron en la isla de Malta fue de tres meses—probablemente noviembre, diciembre y enero. Durante este tiempo nadie podía navegar en el Mediterráneo. Al final de los tres meses, Lucas dice que partieron en otro barco que llevaba trigo de Egipto a Italia y que era igual al que había naufragado. Este otro barco probablemente había internado en el puerto principal de Malta, llamado Valeta, y tenía como figurón de proa a “los hermanos gemelos”. Esta frase refiere a los dos hijos de Zeus, Cástor y Pólux. Estos dioses gemelos eran objetos favoritos de adoración por parte de los marineros. En tiempos de tormenta los invocaban y les hacían votos. Sus imágenes aparentemente estaban grabadas a cada lado del barco.

Con el viento a favor, el barco evidentemente avanzó rápidamente y cubrió una distancia de 288 kilómetros en sólo dos días. Llegaron a Puteoli que entonces, al igual que hoy día, estaba en una parte protegida de la Bahía de Nápoles y era el puerto principal al sur de Italia. Allí desembarcaban los grandes barcos llenos de trigo provenientes de Alejandría.

En Puteoli, debió haber sido de gran consuelo para Pablo, Lucas y Aristarco hallar a otros cristianos, porque no habían visto a otros hermanos en seis meses. El centurión amablemente le permitió a Pablo pasar una semana con estos creyentes. La presencia de cristianos en Puteoli es importante porque, en ausencia de un registro claro sobre estas partes, muestra la gran extensión de la fe cristiana. Es posible que allí, al igual que en Roma, la fe cristiana había sido llevada por judíos y prosélitos que habían estado presentes en Pentecostés.

De Puteoli a Roma había unos 224 kilómetros, un viaje bastante largo para esos días. La frase “cuando llegamos a Roma” enfatiza el cumplimiento de la profecía y el escritor detalla esta última parte del viaje. Algunos de los hermanos en Roma, habiendo oído que Pablo había llegado a Italia, caminaron los 69 kilómetros que hay entre Roma y la antigua Vía

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

BI 225

Apia para encontrarse con él. Otros cristianos se unieron al grupo en las Tres Tabernas, a 53 kilómetros de Roma. Esos encuentros fueron importantes porque los términos técnicos que usó Lucas indicaron que se trató de bienvenidas oficiales para un dignatario recién llegado de parte de representantes que habían salido de la ciudad para saludarlo y escoltarlo. La bienvenida que Pablo recibió de la iglesia romana fue por tanto muy importante. Cuando Pablo vio que estos cristianos habían venido a recibirlo “dio gracias a Dios y cobró aliento”. Podríamos preguntarnos qué clase de recepción le dio la iglesia romana. Si había tenido dudas o temores, rápidamente se disiparon por la cálida bienvenida. La presencia de estos creyentes amistosos debió haber consolado grandemente al apóstol.

Cuando el grupo entró a Roma, el centurión le entregó los prisioneros al capitán de la guardia, que probablemente era comandante de la Guardia Pretoriana. Como un favor especial para este extraordinario prisionero, Pablo pudo vivir aparte y solo con un soldado que lo cuidaba. Sin duda, esto se debió a una recomendación positiva de parte de Julio y también porque posiblemente porque su reputación había aumentado gracias al informe favorable de Festo.

Pablo pasó probablemente varios días recibiendo la visita de cristianos que llegaron a verlo y luego de tres días, convocó a “los principales de los judíos”. Claudio había decretado la expulsión de todos los judíos de Roma, pero claramente muchos habían regresado. El apóstol estaba siguiendo, incluso en Roma, su política de ministrarles primero a los judíos. A estos líderes judíos locales les dijo que no había hecho nada contra la gente ni las costumbres de sus padres, pero que aún así había sido entregado en manos de los romanos. Tras examinarlo, lo habrían liberado si no hubiera sido porque los judíos habían determinado matarlo y que por ello él había apelado al César. Y añadió: “aunque no porque tenga de qué acusar a mi nación”. Evidentemente, lo que esto significa es que había tenido que defenderse en los juicios ante Félix y Festo, pero no había presentado una contra-demanda contra los que lo habían golpeado. Los judíos seguían siendo su pueblo.

Pablo entonces les anunció la razón de su deseo de hablarles: “por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena”. Era la esperanza mesiánica y la creencia en la resurrección. En respuesta, los líderes judíos en Roma dijeron que no habían recibido cartas de Jerusalén concernientes a él ni habían recibido reportes de Judea sobre algo en su contra. Esto parecería extraño en vista de que Pablo había pasado dos años en prisión en Cesarea. Es posible, sin embargo, que la ley romana era severa con los acusadores sin éxito y probablemente los judíos habían dejado que el caso expirara con el tiempo. Si los judíos en Roma sabían más de lo que estaban admitiendo, no lo sabemos. Sin embargo, planeaban mantenerse lejos de toda participación con las autoridades romanas en el caso contra un ciudadano romano.

Los judíos deseaban escuchar a Pablo hablar. Todos sabían que de “esta secta... en todas partes se habla contra ella”. No se sabe con certeza cuándo y cómo nació la iglesia

cristiana en Roma, pero es claro que cuando Pablo le escribió la carta a Roma desde Corinto alrededor del año 57 de nuestra era, la iglesia era ya una comunidad bien establecida y con una gran reputación positiva. La actitud desfavorable de los judíos contra el cristianismo quizás también se vio influenciada porque Roma había eliminado los pleitos dispersando a los judíos de Roma en el tiempo de Claudio. Estos pleitos probablemente habían sido resultado de los ataques judíos sobre los cristianos. En todo caso, los judíos, aunque no deseaban comprometerse, estaban dispuestos a escuchar a Pablo un poco más sobre el tema del cristianismo. Su ignorancia sobre el cristianismo se debe quizás a que en Roma la sinagoga y la iglesia ya estaban separadas, puesto que desde su inicio la iglesia se había establecido como una entidad no judía. Es más, la cantidad de nombres latinos que hay en el capítulo 16 de Romanos parece darle peso a esta teoría.

Se fijó un día para que Pablo explicara su postura religiosa. El día designado muchos llegaron a su residencia como invitados. El método que usó Pablo para esta ocasión fue el mismo que usó para predicarles a los judíos: exposición y testimonio. Partiendo de la ley de Moisés y de los profetas, Pablo razonó todo el día que Jesús era el Mesías y que Su Reino era la Iglesia. Su texto era todo el volumen de la escritura hebrea, interpretada a la luz de la venida, pasión y triunfo de Jesús de Nazaret, quien por la resurrección de entre los muertos había sido declarado Hijo de Dios con poder de acuerdo con el espíritu de santidad. Como siempre, la respuesta fue variada: “algunos asintieron”—literalmente, fueron persuadidos de las cosas que se hablaban—mientras que “otros no creyeron”. Incluso hoy el predicador del Evangelio experimenta la misma doble reacción en sus oyentes. Todos pertenecemos ya sea a uno u otro bando. Se ha dicho que el mismo fuego que deshace la cera endurece el barro; la misma luz que es gozo para los ojos sanos es agonía para los ojos enfermos; el mismo Cristo está puesto para caída y levantamiento de los hombres, y para unos es la base cierta sobre la cual construimos seguros, y para otros la piedra que con fuerza los quiebra y hace polvo al caerles encima.

Cuando los judíos empezaron a argüir entre ellos, Pablo exhortó a los incrédulos usando las palabras de sus propios profetas: (Isaías 6:9-10) “Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrasado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane.” Éste es uno de los muchos testimonios del Nuevo Testamento sobre la inspiración y autoridad divinas del Antiguo Testamento. Luego Pablo repitió la declaración que en substancia ya había hecho dos veces antes: (Hechos 28:28) “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán”. Hechos registra por consiguiente, la extensión del Evangelio entre los gentiles y también el rechazo progresivo que mostró la gran mayoría de la nación judía.

Con la frase “sin impedimento”, Lucas sugiere que Pablo realizaba su ministerio en Roma “con denuedo” y que gozaba de libertad y favor de parte de los oficiales romanos para

evangelizar. Aunque los retrasos de la justicia no eran algo fuera de lo común en Roma, el retraso de dos años en el juicio de Pablo fue generado por (1) la pérdida de los papeles oficiales en el naufragio, (2) la no presencia de los acusadores y (3) la dificultad de reunir a todos los testigos.

Pablo recibía a todos los que lo visitaban y les “predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo”. Por tanto, su ministerio era una combinación de predicación y enseñanza. Lo hacía con confianza. Hechos 28:31 dice que predicaba y enseñaba “abiertamente y sin impedimento”. Sólo en pocas ocasiones en Hechos usa Lucas el título completo de Cristo, como lo hace en ese versículo—“el Señor Jesucristo”. Antes acotamos que el título de “Señor” es la palabra que más se repite en Hechos (110 veces) y es el principal empuje del mensaje apostólico.

Pablo empezó a tener éxito en su ministerio en Roma, incluso dentro de la misma casa de Nerón. Filipenses 4:22 dice: “Todos los santos os saludan, especialmente los de la casa de César”.

Que Cristo fue redentoramente el Señor del universo le dio validez al concepto universal de Pablo y a la proclamación del Evangelio de Jesucristo. Por tanto, Lucas cierra el gran registro de la vida y ministerio del más grande de los apóstoles con una triunfante demostración de (1) la trascendencia de la fe cristiana sobre todos los obstáculos—**Pablo, el embajador de Cristo en la malvada prisión de Nerón**; (2) la libertad e independencia de Pablo, incluso siendo prisionero de Nerón—**en la misma casa alquilada**; (3) el alcance universal del Evangelio—**todos iban a él**; (4) el reino espiritual universal de Cristo sobre los seres humanos—**la predicación del reino de Dios**; (5) la exposición de las enseñanzas de Cristo y Su trabajo en favor de la salvación y edificación del hombre—**la enseñanza de las cosas concernientes a Cristo Jesús**; (6) la confianza y valentía del cristiano que van acorde con la proclamación de la salvación de Cristo para el hombre—**con toda valentía**; y (7) el favor concedido por las autoridades gobernantes para la proclamación del Evangelio—**nadie lo prohibió**.

Lucas cierra el relato de Hechos luego de cumplir su propósito histórico. Que este propósito tenía varias partes es evidente en el curso y culminación del relato.

Primero, de acuerdo con la tesis presentada al inicio de libro y partiendo de Pentecostés Lucas le sigue la pista por todo el Imperio Romano a la continuación de la obra de Cristo, iniciada por Él cuando estaba en la carne.

Segundo, traza la diseminación del Evangelio y el desarrollo de la Iglesia de acuerdo con el plan que había presentado en el primer capítulo del libro.

Tercero, demuestra el poder de la fe cristiana para invadir el mundo no cristiano y establecerse dondequiera que fue.

Cuarto, revela la inherente e implacable animosidad y oposición de la iglesia judía a Jesucristo y Su Evangelio de salvación, y muestra al mismo tiempo la victoria de la nueva fe sobre la vieja religión.

Quinto, menciona en sucesión a los personajes principales del drama del Evangelio del primer siglo cristiano: Pedro, Esteban, Felipe, Bernabé y el mayor de todos, Pablo.

Sexto, investiga el rompimiento entre la nueva fe cristiana y el viejo sistema judío, que inicia en Jerusalén en Pentecostés cuando los discípulos cristianos adoraban en el Templo y concluye cuando el cristianismo se establece en la capital del imperio como una religión diferente del judaísmo.

Séptimo, Lucas demuestra la capacidad de la fe cristiana de ganar favor y condición legal dentro del Imperio Romano pagano, aunque fue necesario esperar la proclamación del Edicto de Tolerancia del Emperador Constantino (313 d.C.) para obtener finalmente la confirmación del gobierno.

Puesto que el fin de Lucas es describir la extensión del Evangelio desde Jerusalén hasta Roma, termina el libro con un breve resumen del ministerio de Pablo en la ciudad imperial. No sabemos por qué el libro termina allí. Cualquier respuesta a esto sería mera especulación.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES
PREGUNTAS DE ESTUDIO - LECCIÓN 15
CAPÍTULO XXVIII

1. Cuando la tripulación del barco naufragado llega a Malta, ¿cómo fue recibida por los malteses?
2. Cuando los malteses vieron las cadenas de Pablo y vieron que era mordido por la serpiente, ¿a qué conclusión llegaron?
3. ¿Quién era Publio y qué influyó en él para recibir a Cristo?
4. ¿Por qué honraron los malteses a Pablo y a Lucas con muchos honores?
5. Aunque Lucas no nos cuenta sobre las actividades de Pablo en Malta, ¿qué podemos suponer y por qué?
6. ¿Qué es importante sobre la presencia de los cristianos en Puteoli y cómo es que había cristianos allí?
7. ¿Cuál fue el método de Pablo para acercarse a los líderes judíos de Roma?
8. ¿Por qué se supone que el juicio de Pablo se retrasó por dos años?
9. ¿Cuál es la exhibición triunfante que registra Lucas para concluir su relato de la vida y ministerio del más grande de los apóstoles cristianos?
10. ¿Cuáles son las siete partes del objetivo histórico que Lucas presenta para cerrar el libro de Hechos?

HECHOS DE LOS APÓSTOLES, BI 225 BIBLIOGRAFÍA

LIBRO DE TEXTO: The Acts of the Apostles, Charles W. Carter y Ralph Earle.

- 1. The Wesley Bible, Hechos con comentario.**
- 2. Beacon Bible Commentary, volumen 7.**
- 3. Hechos Comments, L. Edsil Dale.**
- 4. Exploring the New Testament, Ralph Earle, editor.**
- 5. Beacon Bible Expositions, volumen 5.**
- 6. Lecture Notes, Dr. H. C. Emmert.**
- 7. Lecture Notes, Rev. Charles Tryon.**
- 8. Points to Ponder, Dr. Marlin R. Holte.**

(Este curso fue escrito por Dr. H.C. Emmert y fue desarrollado, compilado y editado por Dr. Charles y Dra. Lottie Tryon, Bible Fellowship Colleges, Misiones de Asia Oriental).